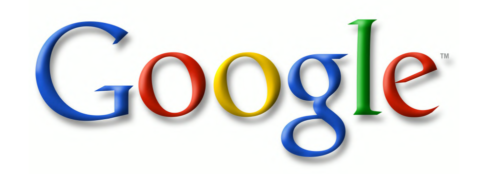
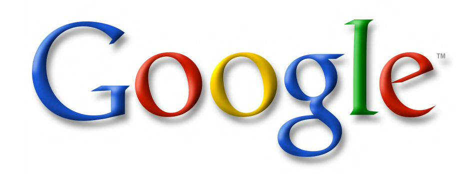
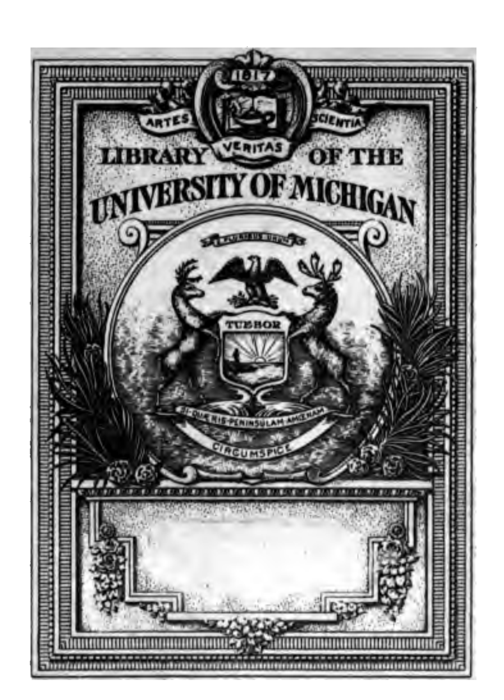





1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

LOS ÁRABES

EN

ESPAÑA.



MUERTE DE ALMANZOR.

HISTORIA

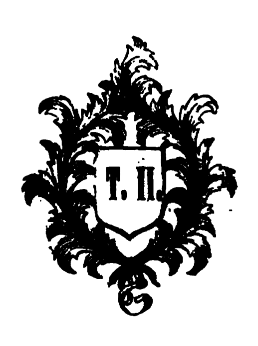
DE LA

DOMINACION DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA,

SACADA DE VARIOS MANUSCRITOS Y MEMORIAS ARÁBIGAS;

por el doctor

D. JOSÉ ANTONIO CONDE.



BARCELONA,

IMPRENTA Y LIBRERIA ESPAÑOLA,

CALLE ANCHA.

1844.

CAPÍTULO LXX.

DE LAS DISPOSICIONES DEL REY PARA GUARDAR LAS COSTAS DE ESPAÑA.

En el año 305 estando el rey y Abderahman 917
Anasir en sus palacios de Córdoba ocupado en repararlos con obras de magnificencia y comodidad, fue avisado de los walíes de las costas del Mediterráneo, que los africanos y aun los alárabes de Sanhaga y Masamuda se habian dado á infestar con piraterias las costas de España y las de sus islas, que los príncipes levantados en Barca y Africa habian juntado naves, y no solamente saltaban en Sicilia, sino que osaban aportar é internarse en Calauria, de donde sacaban muchas presas y cautivos, y luego ordenó el rey que partiese el walí Ocaili con una buena flota á recorrer y guardar las costas de España. Envió tambien á Mayorica al caudillo Jiafar ben Otman Mustafá Abulhasan ben Casila, sevillano muy práctico en aquellos mares: y ordenó que en todas las atarazanas de España se construyesen sin cesar barcos grandes para

oponerse á los africanos. Encargó el rey la recaudacion jeneral de sus rentas de azaque al toledano Wahib ben Muhamad, hombre muy instruido en la administracion y economía de las rentas públicas, y como ausiliares suyos nombró á los alcatibes Muza ben Chair, y Aben Badr. En la luna de xawal de este año 305 hubo en la plaza de Córdoba un espantoso y rápido incendio que abrasó todo el zoco; por fortuna no perecieron los vecinos por haber comenzado muy al principio de la noche; pero se perdieron muchas riquezas del vecindario: duró el fuego muchos dias. Luego mandó el rey construir aquella plaza con mas solidez y hermosura, y destinó á los gastos de esta obra el producto de las rentas de toda la provincia. En el mismo año se quemaron los arrabales de Mekinesa en el guf de España, y así fue llamado el año de los fuegos, pues en él se quemó tambien la plaza de Fez y la de Tahart, capital de Zeneta.

En este tiempo era uno de los cuatro cadíes del consejo del cadí mayor de Córdoba Sohaib ben Munia, andaluz; era bebedor de vino, y de la secta de los de la Iraca, y en su sello tenia grabadas estas letras: *Ye Alimê cul gaib, cun wufê bi Sohaib*, ó sabedor de todo lo oculto, sé propício á Sohaib: y como un dia hubiese bebido en casa del hajib Muzá ben Hodeira, le tomaron el sello, y borrados unos ápices de la inscripcion quedó alterada y decia: *Ye Alimê cul abib, cun wufê bi Sohaib*, ó sabedor de los dados al vino, sé propício á Sohaib: el cadí no advirtió nada, y sellaba como antes, hasta que llegando á manos del rey unos escritos con este sello, lo notó y le dijo: Sohaib; tú bebes vino, y tu mismo sello lo manifiesta: perdió el cadí su color natural, y se maravilló de ver en su sello la confesion de su culpa, y dijo al rey: Señor, no se como es esto: pero espero que Dios me perdone mi falta, y que tú tambien me perdonarás; y el rey celebró la injeniosa burla.

En tanto que el rey se ocupaba en Córdoba en la provision de estas cosas, recibió cartas de su tio Almudafar, que le comunicaba sus ventajas contra los rebeldes, que por todas partes se refujiaban á los montes, y apenas osaban entrar en poblado, que era compasion el verlos perecer en las fragosidades de las sierras, que seria conveniente para acabarlos de reducir, y que los pueblos lograsen vivir en reposo y seguridad, juntar las jentes de guerra de tierra de Tadmir, y seguirlos con empeño sin consideraciones de blandura y humanidad mal entendida (1).

CAPÍTULO LXXI.

DE LA VISITA DEL REY ABDERAHMAN Á SUS CIUDADES DE MURCIA, VALENCIA Y ZARAGOZA.

El rey, bien persuadido de las razones y política de su tio, escribió á los alcaides de las comarcas de tierra de Tedmir y de Valencia, que venida la estacion de la primavera tuviesen prevenida y á punto la caballeria y jente de guerra para visitar las provincias, y allanar aquellos pueblos que permanecian entregados á los rebeldes. Luego partió el rey Anasir con la caballería de Andalucia, y entregó en tierra de Tadmir; y en la ciudad de Murcia, la de Auriola, Lorca y Kenteda fué recibido con aclamaciones del pueblo, y de todas estas ciudades salian los principales y solicitaban que el rey les concediese seguir su hueste. Visitó las ciudades de la costa Elche, De-

(1) Esto es con relacion á las máximas y costumbres militares que llamaban de Aly, el primo de Mahomad, que prohibian en guerra entre muslimes seguir el alcance mas allá de una cora ó comarca, matar á los fujitivos fuera del campo de batalla, y cercar con rigor las poblaciones mas de unos pocos dias.

nia, Xativa; y en Valencia se detuvo algunos dias: pero por Murbiter, Nules y Tortosa, y en todas partes fué recibido con grandes alegrías. Siguió por el Ebro hasta Alcanit, que en esta ciudad se detuvo para recibir la obediencia y sumision de muchos pueblos que allí llegaron. Partió de allí con poderosa hueste, y se puso delante de Zaragoza. En esta ciudad habia muchos partidarios de Calib Aben Hafsun; pero el pueblo y la mejor parte de los vecinos se declararon con públicas demostraciones por su rey Abderahman Anasir: la juventud abrió las puertas, y salieron á ofrecerse y ofrecer su ciudad á la obediencia del rey que los recibió con mucha bondad. Luego á las puertas se presentaron los principales jeques y ciudadanos, y le entregaron con mucha sumision las llaves de ciudad, y el rey holgó mucho de esto, y perdonó á todos los parciales de Hafsun que estuviesen en la ciudad, ó se presentasen y viniesen á su merced en cierto término, no siendo él ó sus hijos, de los cuales queria un especial rendimiento y seguridades. Entró el rey al siguiente dia en Zaragoza con la flor de su caballería, y fué un dia de gran fiesta en aquella ciudad; se hospedó en el alcázar, y se detuvo en ella algunos dias, porque su situacion y amenos campos le contentaron mucho. Estando todavía el rey en esta ciudad le envió Aben Hafsun dos alcaides con ciertas avenencias y tratos de paz. El rey los recibió sin aparato ni ostentacion en el campo á orillas del Ebro, y el alcaide de Medina Fraga, que era el mas anciano, propuso muy comedidamente que amir Hafsun deseaba estar en paz con el rey Abderahman: que sentia como buen muslim la sangre que se derramaba en desavenencias civiles, y así que le rogaba le concediese la posesion tranquila de la España oriental para sí y para sus sucesores: que con este título que él les diese, él se encargaba de la defensa de aquellas fronteras, y ofrecia ayudarle con sus jentes cuando hubiese necesidad de ellos, y que des-

de luego entregarian la ciudad de Toledo y Huescar y todos los fuertes que estuviesen en su poder. El rey Abderahman le respondió : que por un esceso de paciencia sufria que un caudillo rebelde y fomentador de bandidos llegase á proponer á su rey y señor conciertos de paz, y proceder con términos de príncipe : que por enviados no los mandaba clavar en palos : que fuesen á su caudillo y le dijesen que si dentro de un mes no venia á su obediencia, que despues de este plazo no pensaba admitirle en ningun tiempo ni con ninguna condicion : con esto despidió á los alcaides. Dispuestas las cosas convenientes al gobierno de Zaragoza, el príncipe Almudafar quedó en aquella ciudad para continuar la guerra en la frontera, y el rey se vino á Córdoba visitando de paso gran parte de lo interior de España.

Hafsun, oida la respuesta del rey, confiando todavía en la constancia de sus secuaces y en sus alianzas con los cristianos de Afranc y de los montes, visitó sus ciudades: animó á sus hijos, que temian que su fortuna los abandonaba: envió algunos esforzados bandidos á tierra de Toledo para mantener las esperanzas de sus parciales en aquella cindad y en su comarca.

CAPÍTULO LXXII.

DE LAS ESPEDICIONES Á SIERRA ELBIRA.

Cuando el rey Abderahman Anasir llegó á Córdoba, salió á recibirle toda la jente de la ciudad, y entró en medio de las festivas aclamaciones de un inmenso pueblo. Poco tiempo despues de la venida del rey á Córdoba llegaron avisos de los movimientos de los bandidos y rebeldes de sierra Elbira. Obedecian en aquella comarca mas de cien pueblos á Muhamad ben Adha el Hamdani, conocido entre ellos por Asomor, descenciente de jente

antigua y valerosa. Al principio de la rebelion de los árabes y maulidines en aquellos montes anduvo entre los caudillos de aquellos encarnizados bandos, y por su prudencia y humanidad se distinguia entre todos, y los pueblos hallaron en él amparo y defensa contra las violencias y robos de aquellos ánimos feroces. En el último tiempo del rey Abdala persuadió este walí á los pueblos de sierra Elbira que se viniesen á la obediencia del rey y ellos sin repugnancia entonces con la fresca memoria de los males pasados tuviéronlo por bien, y encomendaron el negocio de su allanamiento á este caudillo; pero por sus tristes hados, y desventura de aquella tierra, el rey Abdala no tuvo lugar de recibirlos. Asomor se volvió á la Sierra y mantuvo en aquellos pueblos una sombra de autoridad y de soberanía, gobernándolos muy bien. Acostumbrados á la independencia y exencion de aquel gobierno débil de su amir, que no exijia de ellos muchas cosas ni difíciles, estaban bien hallados, y no buscaron la sumision al nuevo rey. El walí Asomor se habia venido á la merced del rey, que le recibió bien, y le habia dado la alcaidia de Alhama. Como hubiese entrado de órden de Wahib ben Muhamad, recaudador de las rentas del azaque, un wasír con una banda de soldados para recojer las de aquella provincia, no conociendo bien la disposicion y ánimo de los naturales, ya mal acostumbrados á la servidumbre, los trató con demasiado rigor, y sus soldados con desusada licencia intentaban entrar en sus casas para obligarlos á pagar sus rentas, tratándolos de rebeldes y fujitivos. Los pueblos, olvidados de la fidelidad debida al rey, y llevados de su saña y deseo de venganza, acometieron á estas tropas, y mataron la mayor parte de ellas. Luego se pusieron todos en armas, y acudieron al walí Ahmed ben Muamad el Hamdani, y le obligaron, á pesar de su repugnancia, á que los acaudillase y defendiese, que ellos no tenian otro defensor: lue-

go hizo fortificar las ciudades de Baza y Bojiana, Albuchera, Tajela, y otras fortalezas con grandes esperanzas de mantenerse por la aspereza de la tierra. Ofendió mucho al rey Abderahman Anasir la desobediencia de estos pueblos, y mas todavía la perfidia de Asomor. Para castigarle, y reprimir aquellos movimientos, y defender los otros pueblos de la comarca, que los rebeldes robaban y oprimian, se puso luego en marcha con la caballería de Córdoba y jente de Ecija, Bolcuna y Algafdat; y fué tanta la dilijencia de estos caudillos, que no dieron tiempo á los rebeldes sino para encaramarse en aquellas guájaras y fragosidades inaccesibles. Las fortalezas mas importantes fueron ocupadas por las jentes del rey, como Baza y Bojiana, y no pareciendo por ninguna parte los rebeldes, entró el rey en Jaen el dia jue-
ves 14 de la luna de xaban del año 306. En 918
esta ocasion se presentó al rey en aquella ciudad
el poeta célebre Aglab ben Xoaibi, natural de allí: su injenio y sus elegantes poesías agradaron tanto al rey Abderahman Anasir, que le llevó consigo á Córdoba, y le hizo familiar suyo, y le llamaba su poeta. Cansado el rey de andar á caza de malandrines en las sierras, no pareciéndole decorosa aquella guerra contra bandidos, habiendo descansado algunos dias en Jaen, encargando aquella reduccion al walí de Jaen Labi ben Obeidala, se vino á Córdoba.

Cuando el rey Abderahman llegó á su alcázar de vuelta de su visita de las Alpujarras, recibió avisos de su tio Almudafar, en que le comunicaba las ventajas que habia conseguido de los rebeldes en la frontera, y la muerte del caudillo de ellos Omar ben Hafsun, que habia fallecido en tierra de Wesca, y que habia dejado dos hijos, Suleiman y Jiafar, herederos de su valor y obstinada rebeldía. Abderahman dió gracias á Dios porque disminuia el número de los enemigos de la paz entre los muslimes:

fué la muerte de este en fin del año 306. Mandó el rey construir varias mezquitas, así en Córdoba como en otras ciudades de España; y en las de Córdoba y Sevilla hizo poner fuentes con hermosas pilas de mármol, y reparar el gran puente de Guadalquivir: y encargó la inspeccion de estas obras, y las de los reales alcázares, á su wasir Nasar Abu Otman, á quien el rey estimaba y distinguia entre los de su consejo por su nobleza y mucha erudicion.

En el año 307 hubo peste y gran mortandad en España y en Almagrèb, tanto que los hombres se cansaban de enterrar sus muertos: en España y en África se hicieron rogativas y penitencias públicas, y no salian los hombres de las mezquitas para implorar la divina misericordia. En Almagréb y en parte de Andaluzía un fuerte huracán arrancó muchos árboles grandes y muchas casas. Murió este año en Córdoba Ismail ben Boxair, prefecto de oracion de la aljama, y fué enterrado con mucho acompañamiento en la Macbora ó cementerio de los Arrayanes, en el arrabal. Y en este tiempo hizo el rey cadí de Sidonia á Chalaf ben Hamid el Caneni, ó de Canena, hombre de mucha celebridad por su virtud y sabiduría. Entretanto los rebeldes de sierra Elvira, acaudillados de Asomor, sabida la partida del rey se atrevieron á dejar sus enriscadas fortalezas, y descendieron á los campos. Fué contra ellos el walí de Jaen, y los venció en una sangrienta escaramuza; pero los rebeldes, finjiendo que huian, los llevaron por una rambla á un valle de espesa arboleda y rodeado de bosques, y saliendo otros de sus emboscadas acometieron por todas partes, encontrando á los que seguian adelante, y siguiendo á los que mas cautos se retiraban, y aunque muchos se unian para ampararse y contener á los enemigos, al fin fueron rotos y desbaratados, y padecieron atroz matanza, que pocos lograron escapar de la ferocidad de los enemigos, rom- 918

piendo las porfiadas taifas que los ceñian y acosaban. Esta desgracia y otras que sufrió la jente de Jaen se ocultaban y disminuian, y se decia que continuaba la guerra con varia fortuna; pero los rebeldes cada dia se obstinaban mas en su resistencia, y fortificaban sus pueblos.

En la frontera oriental ocupó el príncipe Almudafar varios pueblos y fortalezas, y en una escaramuza en tierra de Lérida murió peleando el año 308 Abdelruf ben Omar el Casati, que era de los principales de Lérida; y su muerte fué muy sentida del príncipe Almudafar por su mucho valor y crédito en aquella frontera. En esta ocasion se apoderó de Medina Fraga y de Mequineza, que habian tenido los rebeldes; y entró en Montixon, que habia mantenido en obediencia el walí Ishac ben Ibrahim el Ocaili.

En las sierras de Elbira continuaban las ventajas de los rebeldes, y el walí de Jaen Lebi ben Obeidala pidió ausilios á los alcaides de Bulcona y Algafdat, y el walí Ishac ben Ibrahim ben Sacr el Ocaili, que fue en su socorro el año 309, y pelearon contra Asomor con varia fortuna: en una batalla los venció, y aprovechando su victoria, sorprendió Asomor la ciudad de Jaen y otros fuertes de la comarca. El walí Ishac el Ocaili vino á Córdoba con esta infausta nueva, y refirió al rey las circunstancias de este desman, y el estado de aquella provincia. El rey le recibió con mucha honra, y con tanto agrado como si este respetable jeque hubiera venido á comunicarle una victoria, ó la conquista y allanamiento de aquella tierra. Ordenó que este anciano quedara en Córdoba para descansar como sus años y venerables canas requerian; y escribió á sus alcaides de tierra de Tadmir para que allegasen sus jentes, que él mismo queria ir á terminar aquella guerra. En este año falleció el hagib del rey llamado Ismail ben Badre, el que escribió elojios de los hombres ilustres; y dió este cargo al cadí Muhamad ben

Said ben Muza, hombre muy docto y amado del pueblo: ganó este cadí la confianza del rey Abderahman, y así lo decia su wasír Abdelmelic ben Jehwar, que no era creible ni se hallaria que un ministro tan severo y retirado como este Muhamad hubiese así ganado el corazon de su señor. Tenian tambien en este tiempo la estimacion y favor del rey los injeniosos y eruditos caballeros Hasan ben Hasan Abu Aly, llamado el Sonat, hombre de gran cultura y elegancia, y Saadon ben Omar de Raya, que uno y otro elojiaron al rey Abderahman con escelentes versos. Allegadas las tropas de Córdoba y de tierra de Tadmir partió el rey á Jaen, y puso cerco á la ciudad, que no tardaron en abandonar los rebeldes, retirándose á sus montes: mandó el rey perseguirlos por diferentes partes, y se refujiaron unos á sus guájaras y precipicios, y otros á la fortaleza de Alhama, que tenia muy abastecida y fortificada el caudillo Asomor. La posicion y sitio del lugar, y el valor y constancia de sus moradores hacian muy difícil y largo el cerco de aquella fortaleza; pero el rey Anasir propuso no levantar el campo hasta tener á sus pies la cabeza del pérfido Asomor. Se daban cada dia recios combates, y los cercados se defendian con desesperado ánimo: se arruinaron con leños y fuego parte de sus fuertes y torreados muros, y se entró la fortaleza con atroz matanza de ambos partidos: fueron pasados á cuchillo los pocos que se hallaron vivos en Alhama, que la mayor parte murieron peleando. Entre los cadáveres pareció Asomor, ya moribundo, cubierto de heridas, que apenas era conocido; y presentado así al rey, mandó descabezarle, y envió su cabeza á Córdoba con la nueva de esta victoria: fué este suceso en principio del año 311 ó fin del anterior. Luego pasó el rey Abderahman á Granada, y se detuvo en ella algun tiempo, porque esta ciudad le agradaba sobre manera. En esta ocasion hizo el rey cadí de la aljama de Granada á Abulhasan Aly ben Omar

de Hamdan de los Meruanes Algaribes de Siria.
En fin del año 310 murió en Córdoba Otman 923
ben Rebia, natural de allí, hombre de muy florida erudicion y crítica, que habia hecho una coleccion de las mejores poesías de los injenios de España. Despues de la muerte de Asomor los pueblos de Sierra Elbira se rindieron, por fuerza de armas los mas principales, y los otros convencidos de su propia conveniencia; y acabada esta larga y sangrienta guerra el rey se vino á Córdoba, donde fué recibido con grandes demostraciones de alegria.

CAPÍTULO LXXIII.

DE LA RENDICION DE TOLEDO.

Cuando descansaron sus guardias de la fatiga de esta guerra, se dieron ordenes á los caudillos de tierra de Toledo para principiar con mucho calor la reduccion de aquella ciudad. Ordenó el rey al walí Abdala ben Jali, que estaba en las fortalezas del Tajo, que con la jente de Zorita y sus comarcas, y por la parte de Talavera y de Calatrava, se entrase y corriese el término de Toledo para quitarles los frutos y mieses: así se hizo, y talaron la tierra dos años, que no les dejaron recojer nada. En fin del año 313 falleció en Córdoba Ishac ben Ibrahim ben Sacr el Ocaili, que habia sido caudillo en tiempo del rey Muhamad y de sus hijos los reyes Almondhir y Abdala, y en la frontera oriental mantuvo la fortaleza de Montixon contra el rebelde Hafsun, y vencido de este caudillo vino á Córdoba, en donde poco despues murió: fué su féretro acompañado de la nobleza de la ciudad.

Viendo el caudillo Jiafar ben Hafsun, que estaba en Toledo, que si se ponia cerco á la ciudad no seria posible mantenerla por falta de provisiones, y que no ha-

bia recursos en los pueblos cercanos, que todo habia caido en manos de Abdala el Jali, no quiso verse forzado á entregarse á sus enemigos, y con pretesto de amparar y defender la tierra recojiendo cuantos tesoros tenia y pudo juntar de sus parciales, habiendo encargado la ciudad y su defensa á un esforzado caudillo, salió de la ciudad con la jente mas granada suya y algunos caballeros principales, que ignorando sus intentos, quisieron acompañarle. A pesar del valor de Jiafar y de sus tropas continuaron las talas de la tierra de Toledo, y al tercer año escribió el rey Abderahman á los walies de Mérida y de Valencia para que enviasen sus jentes al cerco de Toledo. El alcaide de Talavera, el de Uclis y Calatrava, fueron los primeros que cercaron la ciudad púsose un numeroso campo á la parte algufia ó del norte, por donde no esta ceñida del rio Tajo: que por donde este rio la ciñe el monte es alto é inaccesible. Los primeros dias hicieron los de Hafsun algunas salidas contra los cercadores, favorecidos de unos grandes y antiguos edificios que hay fuera de la ciudad por aquella parte. Luego que el rey tuvo nuevas de la llegada de sus jentes de Mérida y tierra de Valencia, salió de Córdoba, y fué al cerco de Toledo para abreviar la entrada en la ciudad, con su presencia se adelantaron los trabajos: mandó destruir aquellos antiguos edificios que estaban entre la ciudad y su campo; y aunque todavía quedaba muy defendida con su natural elevacion y levantados muros, impidió las salidas de los cercados, que desde entonces fueron menos frecuentes.

Viendo el caudillo de Jiafar el determinado ánimo del rey de entrar en la ciudad, y conociendo que los vecinos ya no podian vivir por falta de provisiones y que por otra parte sus pocos soldados no bastaban á defender todas las puertas y contorno de las murallas, propuso á los vecinos principales que acordasen suplicar al rey que les

concediese el seguro de sus vidas, y le entregarian la ciudad. Habia en ella muchos que decian que no debian rendirse, sino quedar enterrados en las ruinas de la ciudad. Los mas prudentes fueron de acuerdo de ofrecerse á la clemencia del rey, y para disculpar mejor su obstinada y larga resistencia, que seria bien facilitar en una alborada la fuga de tres ó cuatro mil hombres de los mas valientes que defendian la ciudad, y luego abrir las puertas al rey su señor. El mismo caudillo de Jiafar adoptó y aprobó este pensamiento. Lo comunicó á sus compañeros, y sin mas dilacion, á la noche, animando á sus mas esforzadas tropas, concertaron su salida en la madrugada, porque no se divulgrse el intento y lo supiesen los cercadores. Antes de la venida del dia salieron impetuosamente y rompieron con dos mil caballos el campo de la jente de Talavera: siguieron asidos á las cinchas y estribos otros dos mil hombre, y entre el tropel y algazara y la confusion de este movimiento lograron escapar cerca de cuatro mil hombres, que muy pocos quedaron en manos de los cercadores. Todo el campo se puso en armas, y luego supo el rey que las tropas de Jiafar ben Hafsun habian huido de la ciudad, y concibió la esperanza de entrar muy en breve. Aquel mismo dia salieron enviados de la ciudad á suplicar al rey que los recibiese bajo su fé y amparo, y no quisiese que los inocentes infelices y pacíficos habitantes de aquella ciudad fuesen tratados como rebeldes, pues muy á su pesar habian mantenido las tropas del rebelde Hafsun, y en el momento que se veian libres de sus opresores venian á ofrecerse á la obediencia de su rey. Abderahman les ofreció el seguro de sus vidas y bienes, y les mandó que abriesen sus puertas con la debida confianza. Volvieron los enviados á la ciudad, y á la hora estuvieron abiertas todas sus puertas: los principales vecinos y jentio innumerable salió á ofrecerse á la clemencia del rey, que los trató con benignidad. Entró

con la caballería de su guardia y principales caudillos por Bab Sacra entre las aclamaciones y jeneral alegría del pueblo. Concedió el rey un perdon jeneral á todos los habitantes: despidió las tropas de Mérida y Valencia; y encargó al walí Abdala ben Jali perseguir á los fujitivos restos de la hueste de Jiafar ben Hafsun. Fue la entrada de Abderahman Anasir en Toledo en el año 315 927
y permaneció en esta ciudad hasta el fin de este año (1). Dió el gobierno de Toledo al caudillo Abdala ben Jali, y partió el rey á Córdoba, donde fue recibido con grandes alegrías.

El rebelde Jiafar solicitó el ausilio de los cristianos de Galicia, ofreciéndose por vasallo y apazguado de su rey. Con numerosa hueste descendieron los cristianos al Duero, y pasando este rio, vinieron á Zamora y Salamanca hasta llegar con su campo sobre Talavera, y combatieron sus muros, y destruyeron sus antiguos edificios, y las tropas del walí de Toledo fueron contra esta poderosa hueste y pelearon con varia fortuna, y no lograron hacerles levantar el campo, y entraron los enemigos en aquella ciudad y robaron muchas riquezas, y mataron hombres, niños y mujeres con bárbara crueldad. El walí de Toledo levantó la jente de su provincia y fué contra los cristianos que huyeron á sus tierras cargados de despojos, talando y estragando la tierra. Abdala ben Jali los persiguió hasta el Duero, y mantuvo aquella frontera, y avisó al rey de los grandes daños que los cristianos habian hecho en su entrada, y como habian destruido la ciudad de Talavera y otros muchos pueblos de la comarca, que la caballería muslime no habia podido alcanzarlos en su retirada que habian hecho por los montes entre jaras y arbustos.

(1) **Abulfeda dice que el rey Anasir entró la ciudad por fuerza y arruinó sus muros; pero no destruyó sus muros, sino muchos edificios que habia estramuros.**

Este año 317 murió en Córdoba el alfaquí Fadlo ben Salema ben Gewair el Gohni el Baheni, hombre de maravillosa erudicion, y célebre por ella en todas las aljamas de Oriente y de Occidente. Tambien murió este año el sabio alfaqui Amran ben Otman ben Jonas, de Córdoba. En este tiempo llegó á Córdoba desde la frontera oriental el tio del rey, dejando aquella conquista en buen estado, que los enemigos no osaban descender de sus montes ni salir de sus enriscadas fortalezas. La nueva de la entrada de los cristianos hasta Talavera fué causa do su venida, y apenas allegó las banderas de la jente de Mérida y de Córdoba, partió á tomar cumplida venganza de los daños recibidos. Pasó el Duero esta hueste, y entró en Galicia á sangre y fuego; quemaba los pueblos y talaban los campos, tomando cautivos y ganados sin perdonar vida de hombre de armas tomar. Huian las jentes de sus pueblos, y todo lo dejaban por salvar sus vidas. Era ya tan grande la presa y el número de cautivos, que ordenó el caudillo la vuelta por no embarazar mas sus tropas. Al paso del Duero aparecieron los cristianos en considerable número, y los muslimes para disponerse á pelear sin recelo de sus cautivos, que eran muchos, los degollaron. La batalla fué harto sangrienta, y los muslimes quedaron vengados · los cristianos volvieron dejando en el campo gran parte de los suyos para agradable pasto de fieras y aves carnívoras. A la vuelta mandó Almudafar reparar los muros de Talavera, y se acabó la obra año 319. Entró Almudafar en Córdoba el año 318 y fué recibido con aclamaciones de triunfo. En este mismo año 318 falleció en Córdoba el cadí Sohaib, hombre muy estímado del rey Abderahman por su integridad y justicia aunque sospechado de bebedor de vino segun la secta de la Iraca.

CAPÍTULO LXXIV.

DE LAS COSAS DEL MAGRÉB Y ESTADO DE LOS BENI EDRIS EN FEZ.

En este tiempo andaban en Almag.êb muy encendidas revueltas y civil discordia: para intelijencia de tan importantes acaecimientos compendiarémos el estado de las cosas del reino de Fez, para que se vea la ocasion y el principio del poder de los reyes de España en aquellas provincias,

El imam Muhamad, hijo de Abdala, de la descendencia de Aly, habia tomado las armas en Arábia contra el califa Abu Jiafar Almanzor: este imam era biznieto de Husein, hijo del califa Aly. En el año 145 762
fue derrotado cerca de Medina por las tropas de Almanzor, y se refujió á la Nubia. Despues de la muerte de Almonzor le sucedió su hijo Almahedi, y el imam Muhamad volvió á la Meca cuando los peregrinos estaban reunidos en aquella casa santa, y le reconocieron y aclamaron por su lejítimo soberano los moradores de Maca y Medina y todos los pueblos del Hejiaz. Su virtud y loable vida le mereció el renombre de Elnasf Azequiyat justo y piadoso: tenia Muhamad seis hermanos, Yahye, Suleiman, Ibrahim, Musá, Isá y Edris, y á los cuatro envió á propagar el islam en diferentes provincias. Aly pasó á Africa, Yahye fué al Corasan, Suleiman á Ejipto, y desde allí pasó á la Nubia despues de la muerte de Muhamad y de allí á la tierra de los negros: de esta pasó á tierra de Zâb en la provincia de África, y despues entró en Telencen de tierra del Magrêb, donde se estableció: tuvo muchos hijos que se difundieron en las provincias de Duncala y de Sûs Alacsá.

El imam Muhamad, que juntaba poderosas huestes,

fué el año 169 contra el ejército del califa Almahedi, y le dió batalla muy sangrienta á seis millas de Meca; pero quedó vencido y murió peleando como bueno. Poco despues su hermano Ibrahim, que estaba en Basra, tuvo la misma suerte. Edris, sabida la muerte de sus dos hermanos, huyó con su liberto y familiar Raxid, y se vino á Ejipto, donde fué acojido de un leal partidario de los descendientes de Aly: el Ejipto estaba entonces en manos de los Alabás: el walí de Ejipto, aunque supo su venida, no quiso mancillar sus manos con la sangre de un pariente del Profeta ni incurrir en la desgracia de su soberano concediendo asilo á un enemigo suyo, y así mandó avisar á Edris, que sabia donde estaba, que partiese sin tardanza y en tres dias saliese de Ejipto. El mismo que le habia hospedado le sirvió de guia y por caminos seguros y estraviados le llevó á tierra de Barca, para evitar que cayese en manos de los que le buscaban de órden del califa. Llegados á Barca le proveyó de lo necesario y le dejó con su liberto Raxid. Pasaron de allí á tierra de África sin detenerse y permanecieron algun tiempo en Cairvan, y allí acordaron pasar á Almagrêb Alacsâ. El liberto Raxid le disfrazó y vistió de esclavo para mayor seguridad, y le llevó á Telencen, donde estuvieron algunos dias. De aquí entraron en Tanja, pasaron el rio Muluya hasta entrar en la provincia de Sûs Aladnâ, qne se estiende desde el rio Muluya hasta el rio Om-arrebia, que es la mas fértil provincia del Magrêb: la superior, ó Sûs Alacsâ, se estiende desde el Jebal Alderen, ó Atlas, hasta Belad Nûn. Era entonces Tanja cabeza de todo el Magrêb. Se detuvo allí Edris pocos dias, porque no halló medios de cumplir sus intentos, y en compañía de su leal Raxid pasó á Velila, ciudad de corta poblacion y de muy feraz campiña. Favorecióle su gobernador Abdelmejid Eleurobi, que era de la secta de los motazelíes: la buena acojida que le hizo este walí

785

llenó de confianza á Edris, y le descubrió quien era. A los seis meses de su permanencia en Velila Abdelmejid juntó su familia y las cabilas arubas, y les presentó á Edris, y de comun acuerdo le aclamaron por su rey en la luna de ramazan del año 172. 788

Los zenetes y otras cabilas de berberíes de Almagrêb siguieron este ejemplo: viendose Edris poderoso emprendió diferentes conquistas: sojuzgó toda la provincia de Temezena, luego la de Tedela, cuyos moradores eran los mas, cristianos y judíos, y les obligó á entrar en el islam; siguió sojuzgando todo el Magrêb, forzando á los infieles cristianos y judíos á rendirse á su obediencia: se apoderó de las ciudades y fortalezas en donde se habian refujiado, y les obligó á abrazar el islam. Despues de estas espediciones muy venturosas se adelantó contra Telencen para sujetar las cabilas de Magaraba y Beni Yefrun: el walí de esta se entregó por avenencia, y luego mandó edificar una mezquita.

La fama de las conquistas de Edris llegó á los oidos del califa Harûn Raxid, y le pesó mucho de ellas, y tuvo temor, y contestó sobre esto á su wasír Yahye ben Chalid el Barmeki, y por su consejo envió á Magrêb un hombre muy astuto para asesinar á Edris. El enviado para esto fué Suleiman ben Jorais, hombre docto y elocuente, el cual supo ganar la confianza de Edris, porque entonces en Magrêb no habia sino jente rústica é ignorante, de suerte que Edris no tenia otra persona con quien tener una conversacion agradable. El cuidado y desvelos del leal Raxid impidieron mucho tiempo el que Suleiman pudiese poner en obra su infame encargo. Un dia que estaba á solas con Edris le presentó un pomo de olor diciendo que le habia traido de Asia, porque en Magrêb no habria confecciones aromáticas, y le suplicaba se dignase recibirle. El botecillo estaba emponzoñado, tomóle Edris y Suleiman, finjiendo una necesidad natural, salió y se

fué á gran priesa á su casa, tomó un veloz caballo y huyó al momento. Edris apenas olió el botecillo cuando cayó desmayado, y en la tarde de aquel mismo dia falleció sin haber podido hablar una palabra. Poco despues de la muerte de Edris se notó la falta de Suleiman; y sabido que habia partido de la ciudad con tanta dilijencia por haberle encontrado algunos á distancia de ella, al punto sospechó el leal Raxid, y luego partió en su alcance, y al paso del rio Muluya le alcanzó y le acometió, y le hirió y cortó la mano derecha; pero logró escaparse. No dejó Edris hijos nacidos, sino una esclava preñada de siete meses. Juntó Raxid las cabilas berberíes, y les propuso que esperasen que la esclava diese á luz su preñado, y si fuese niño le reconocerian por su señor, y si fuese niña los jeques de las tribus dispondrian del trono como les pareciese. Todos convinieron en esto, y se concertaron en tener á Raxid por señor si la hermana Kinza (1) pariese niña. A los dos meses la esclava parió un hermoso niño, que fué llamado Edris, y fué reconocido por heredero del trono, y Raxid quedó encargado de la rejencia y educacion del príncipe durante su menor edad.

A los once años y meses fué Edris jurado rey por todas sus cabilas, y comenzó á gobernar por sí mismo: la fama de sus virtudes le atrajo muchos pueblos á su obediencia, y crecentó mucho la fuerza de sus ejércitos. Hacian grandes honras á los árabes, y se fueron muchos de España á vivir en sus estados. Entre otros distinguió mucho á Omair ben Masab Alezdi, y le tomó por wazir, y por cadí á Amer ben Muhamad ben Said el Caisi, de la familia de Cais Gailan: era este hombre piadoso y muy docto

(1) En mi manuscrito arábigo de la historia de Fez se llama esta esclava Kethira; pero en otras copias buenas, mudados los ápices de *th*, esta se hizo *n*; y la *r* se convirtió *z*, y resultó Kinza, que tambien es nombre usado de mujeres.

tradicionero, discípulo de Malic y de Sofian, pasó á España, y allí hizo la guerra contra infieles, luego volvió á Africa á la provincia Adwa, en donde halló muchos árabes que siguieron sus consejos, y se pasaron al partido de Edris, y fueron tantas las cabilas berberíes que viniéron á Velila, que no cabian en la ciudad. La gran concurrencia de pueblos en Velila determinaron al rey Edris á fundar una nueva ciudad en un sitio vecino al rio Zebu; pero notando que era lugar espuesto á las inundaciones del invierno del rio Zebu, mudó de pensamiento, y la edificó en otro lugar comprando el terreno á los berberíes
que lo poseian : esto fué año 192 de la Hejira. 807
Edificó la ciudad partida en diferentes barrios, ó cuarteles divididos con muros, en especial dos grandes barrios, uno llamado Alcarmin, y otro Andalucin, y en el de Alcarvin edificó la grande aljama que costeó una mujer noble llamada Fátima, y la aljama del barrio Andalucin otra insigne mujer llamada Maryem, ambas con bienes lícitos y herederos de sus padres y hermanos. Despues en tiempos posteriores, se hicieron magníficas estas aljamas : cuentan que un judío cavando los cimientos de una casa halló una estátua de mujer que tenia en el pecho una inscripcion que decia: *en este lugar estaban los baños que habian durado mil años, se destruyeron para edificar un templo al servicio de Dios*. De la fertilidad de la tierra de Fez dice Abdelhalim que los frutales en las huertas de fuera de la puerta de Beni Mosafir, y en los prados que llaman Merg-Carca, dan dos frutos al año, de suerte que se comen peras y manzanas nuevas en estio y en invierno; y en el sitio llamado Hafs Almasara. fuera de la puerta llamada Bab Asheria, que es una del barrio Alcarvin, se siegan las mieses á los cuarenta dias de sembradas, y he visto por mis ojos tierras sembradas á quince de abril, y segadas en fin de mayo, de manera que en cuarenta y cinco dias dieron nna buena cosecha.

y esto fué el año 690 que llamaron de la seca, porque no llovió gota en cuatro meses, que hasta doce de abril no cayó lluvia alguna, se labró la tierra, y quiso Dios que en tan poco tiempo fuese la cosecha como he dicho.

Edris, despues de edificar la ciudad de Fez, dilató los límites de su imperio con muy venturosas con-
quistas, y murió en el año 213 de edad de treinta 828
y tres años, dejando doce hijos varones, y le su-
cedió en el trono el mayor llamado Muhamad. En el reinado de este hubo discordia y guerra doméstica, que debilitó las fuerzas del estado: sin embargo los hijos de Edris continuaron reinando hasta el año 375 como verémos. En el reinado de Yahye, hijo de Muhamad, quinto rey de los Edrises, se engrandeció la aljama que sucesivaménte se fué acrecentando por otros príncipes. Yahye ben Edris, octavo rey de esta dinastía, se vió
cercado en su capital el año 305 por las tropas de 947
Obeidala, primer califa de los Fatimitas, y logró
el rey Yahye que se levantase el cerco pagando gran cantidad de dinero y obligándose á obedecer á Obeidala como á su soberano.

CAPÍTULO LXXV.

DEL ESTADO DE LOS BENI AGLAB EN ÁFRICA.

Porque mejor pueda entenderse la ocasion de las guerras que el rey Abderahman fué forzado á mantener en Africa en tierras de Almagrêb, será bien compendiar los mas importantes sucesos de los Beni Aglab, señores de Africa.

En el año 144 el califa Abu Jiafar Almanzor 761
nombró amir de Africa á Muhamad ben Alaxath
el Gazei, y con la hueste que llevó á ella fué Ahmed ben Abi el Aglab, que era su nombre Ibrahim ben Abdala

ben Ibrahim ben Aglab Abulabas: era hombre docto en la lengua, y en astrolojía y otras ciencias; pero muy vano y preciado de su nobleza: era deudo suyo Ased ben el Forat ben Senên, familiar de Beni Solmi de Nisabur; éste habia nacido en Harran, y se apellidaba Abu Abdala, y solia decir de sí y de sus nombres: yo soy Ased, y el leon la peor de las fieras, mi padre Forat, y Forat la peor de las aguas, mi abuelo Senên y la sierra la peor de las armas. Contaba de sí Abulaglab que siendo de dos años, el año 144 le llevó consigo su padre con Muhamad ben Alaxath el Gazei en la hueste, que entró en Cairvan, y permaneció allí cinco años, que despues pasó con su padre á Túnez, y estuvo alli como nueve años, y cuando cumplió los diez y ocho sabia de memoria todo el Alcoran. Luego fué á Oriente, y en Medina estudió ciencias, y pasó á la Iraca, y volvió á Cairvan el año
181. En este tiempo Zeyadatala ben Ibrahim ben 797
el Aglab le encargó el mando de tropas que enviaba á la conquista de Sicilia, y salió para ella en la luna de rabié primera del año 212 que conducia diez mil hombres, los novecientos de caballería: que conquistó gran parte de ella, su deudo Ased ben Forat
murió cercando Medina Siracusa, año 213. Es- 827
cribió Zeyadatatala á Mamûn, el califa, la conquista de Sicilia por mano del caudillo Ased ben el Forat.

Quedó Ben Abdala el Aglab en Sicilia siguien-
do aquella conquista, hasta el año 217 que vino 832
á Africa con muchos cautivos y despojos muy preciosos, que allí consiguió grandes victorias. Ya el año 204 habia entrado en aquella isla, como ocho años antes de la conquista que hizo de ella el caudillo Aser ben el Forat. Fué walí de Sicilia Abdala ben Ibrahim
Abulaglab desde el año 221 que permaneció allí 835
todo el tiempo de su vida.

Zeyadatala, hijo de Ibrahim ben el Aglab Abu Muha-

mad fue walí de Africa despues de su hermano Abulabas, año 201, su padre fue de los árabes mas esforzados y célebres de su tiempo, de mucha erudicion é injenio; nació como treinta años antes que Lehibatala Ibrahim el Mahedi, y fue Zeyadatala quien edificó la aljama de Cairvan y su patio de hermosos ladrillos y mármoles, despues que habia sido destruida, y edificó todo el mihrab de mármol de abajo á arriba con elegantes labores é inscripciones, y cercó la aljama de fuertes muros labrados con piedras blancas y negras pulimentadas y brillantes: delante del mihrab colocó dos columnas magníficas de pórfido puro purpúreo, figuradas con tauxias ó labores naturales en el pórfido, y decian los que veian estas columnas, así de Oriente como de Occidente, que no habia cosa semejante: que el señor de Constantinia llegó á ofrecer por ellas lo que pesaban de oro, y no se le hizo caso por honra del islam. El primero que edificó esta insigne aljama fue Ocba ben Nafe el Fehri, que fue quien muró la ciudad de Cairvan el año 53, y cuando fue walí de Africa Hasan ben Nooman el Gasani la destruyó menos el mihrab, y luego la reedificó, y cuando fue walí de Africa Jezid ben Hatim año 155 se destruyó, y la volvió á edificar, y cuando lo fué este Zeyadatala la derribó y la edificó con mucha magnificencia, como va descrita, y acabó la obra año 222, y despues murió él en 837
luna regeb del año 223.

Es notable lo que se cuenta de Abu Ibrahim Ahmed el Safeki ben el Aglab, que siendo walí de Africa antes del año 217 le envió á decir el califa Almamun que habia entendido que aclamaban en sus alminbares á Abdala ben Taher ben Alhusein, que habia sido gobernador de Ejipto y de Africa. El Aglab se ensañó de esto, y ordenó que el enviado de califa entrase á su presencia despues que habia comido y bebido, y estaba con sus cabellos y barba erizados, y sus ojos como brasas de fue-

go, vista que atemorizó al enviado, y le dijo lleno de cólera: ya sabe Ámir Amumenin mi lealtad y la de mis antepasados: impertinente é injusta es su reconvencion; aquí no se ha aclamado á ningun siervo fujitivo ni proscrito, y no han faltado ni faltan inquietudes y pretensiones; y echando mano á una bolsa que tenia al costado, sacó mil dinares de oro, y los dió al enviado para que los presentára al califa, que todos estaban acuñados en nombre de Edris Alhasani, esto para que viera el califa la estension y poder de sus enemigos en Almagreb, y en su respuesta al califa añadió en dos líneas estos versos:

Soy como fuego escondido en su duro pedernal,
Si se le hiere y escita, su ardiente llama dará:
Soy leon que sus cachorros guarda en su cañaveral,
Si can ladrando le irrita, su muerte provocará:
Soy mar en calma, sus olas el viento puede alterar;
Temerario navegante, teme la furia del mar.

Dicen que Almamun alabó sus versos, y quedó satisfécho de su lealtad y servicios.

En Aglab ben Ibrahim Abu Icala, apellidado Jezar, fue walí de África despues de Ibrahim ben el Aglab, el tercero de sus hijos, y por sus virtudes el primero: Abu Alabas Abdala sucedió por pacto á su padre, que al tiempo de su muerte estaba en Tarabolos; pero su hermano Zeyadatala se alzó con el estado en su ausencia, y recibió la jura de obediencia para sí y su familia, pero no duró mucho su permanencia. El segundo, que fuí Abu Muhamad Zeyadata fué quien reinó mas tiempo. Abu Ical sucedió á su hermano Zeyadatala, fue el tercero, y se le llamaba Abu Ical el Aglab; fue muy breve su reinado, que no duró sino dos años, nueve meses y algunos dias; era el mas virtuoso de su familia, y muy amado de sus pueblos: prohibió en Cairvan el uso del vi-

no y del Sahbâ : falleció Abn Ical en fin de la luna rabié segunda año 226. 840
Sucedió en el estado su hijo Muhamad ben el Aglab Abulabas, y murió dia lunes, 2 de muharram, año 242, y tenia treinta y seis años, y 856
reinó quince y ocho meses y doce dias : no tenia barbas, ni dejó hijos, pero fue bueno y jeneroso. Le hizo guerra su hermano Admed, y le venció y obligó á retirarse á Oriente : hubo otras muchas guerras en que fué vencedor ayudado de su hermano el segundo, que se llamaba Muhamad tambien, y se apellidaba Abu Abdala, y era gobernador de Tarabolos de su órden y allí
murió en su tiempo el año 233, y dió Muhamad 847
este gobierno al hijo de su hermano que llamabán Abulabas, y este fué quien hizo versos celebrando en ellos su prosápia. Ibrahim ben Abi Ibrahim Ahmed ben Abi Abdala hubo el mando despues de su hermano Abu Abdala Muhamad ben Admed, el conocido por el Goranic, por su aficion á la caza de gruas: fue este Muhamad declarado sucesor por pacto de su padre, y se celebró su jura con gran solemnidad de mas de cincuenta jurados en la aljama de Cairvan, jueces y alfaquíes, y sin embargo cuando pereció Ahmed el Goranic, seis dias pasados de la luna jiumada primera del año
261, su hijo Muhamad fue echado del pueblo de 874
Cairvan, y elijieron á Ibrahim ben Ahmed, y Dios los castigó con sus injusticias y agravios; llegó á tanto que le llamaban el malo : al principio de su reinado fue bueno, y mantuvo justicia como siete años, luego despues se apoderaron de él sus pasiones y sus enemigos, y derramó mas sangre que todos los de su familia, y principió asesinando á sus compañeros catibes y hajibes, y á sus deudos con muchas crueldades; aun contra mujeres de su familia : era tan avaro como cruel y vano : él decia en unos versos : nosotros somos astros, hijos de las

estrellas; nuestro abuelo fue la luna del cielo, el sol nos dió su poderoso influjo, ¡ quién llega á tan alta y celeste nobleza ! Ojalá hubiera él durado tan poco como la celebridad de sus versos, y lo mismo su descendencia; pero su reinado fue largo y malo como noche de invierno, pues reinó veinte y nueve años, cinco meses y diez y ocho dias: Dios cumplió su divina voluntad.

Cuenta Abu Obeid el Becri, que Ibrahim ben Ahmed fué quien edificó Medina Roqueda, y estableció en ella su corte, y la trasladó de Medina Alcázar Cadim, y construyó en Roqueda alcázares y aljama de magnífica y maravillosa fábrica, y no cesó desde entonces de ser la corte ó casa del reino de los Beni Aglab, hasta que fué echado de ella Zeyadatala por Abdala el Xiyei, caudillo de Obeidala el Mahedi, y éste habitó en ella hasta que se trasladó á Mahedia, y se llevó los vecinos y fué destruyéndola sin cesar en su tiempo, hasta que reinó Aben Ismail, que destruyó lo que quedaba, arrasando hasta sus ruinas, que no quedó para memoria sino unos huertos. No hay en Africa ambiente mas puro y delicioso, ni temple mas benigno, ni auras mas apacibles y saludables que las del sitio de Roqueda. Se refiere que un príncipe de Beni Aglab estaba enfermo, que habia dias que no podia dormir, y le ordenó su ishac, esto es, su médico, que era de Atrifal, que si no podia dormir que anduviese é hiciese ejercicio en el campo; que así lo hizo, y cuando llegó al sitio de Roqueda se adurmió, y por esto desde entonces se llamó Roqueda: se labraron casas de recreo de los príncipes. Cuando la edificó y pobló Ibrahim ben Ahmed, prohibió en Cairvan la venta del vino, y la permitió en Medina Roqueda, y con este motivo se quejaba un injenio de Cairvan, y decia: ó señor de los hombres hijo de sus señores, cuan sumisos y atentos estamos á tu soberana voluntad; ¡ por ella el vino es harem prohibido en nuestra ciudad, y es halel lícito en Roqueda ! Cuenta Abu Is-

hac el Raquiqui, que en el imperio de este Ibrahim se fomentó y floreció la literatura en Africa, y el esquisito gusto en las artes. Cuenta el mismo que Becre ben Hemûd el Taharti tenia necesidad de presentar al rey una súplica, y los siervos le dijeron: hoy al alba salió el rey á holgarse en sus jardines con sus esclavas, y no nos es permitido entrar á donde está, que hoy no se ocupa de negocios: que el Tabarti escribió en unas rosas que debian presentarse al rey y á sus esclavas estos versos:

Las hermosas, aunque esclavas
y de los hombres polilla,
Como soberanas mandan
y á sus dueños esclavizan:
Pero si queremos rosas.
cuando el campo no las cria,
Placientes nos las ofrecen
en sus mejillas mas lindas.
Esta súplica yo espero
que será favorecida,
Por ser formada de rosas,
imájen de sus mejillas.

Los versos fueron leidos, aplaudidos y cantados por las esclavas del rey, y el Taharti logró el favor que pretendia y una cédula sellada de cien dinares.

Habia puesto el rey Ibrahim ben Ahmed el Aglab en el gobierno de Tarabolos á su primo Muhamad ben Zeyadatala ben Muhamad ben el Agiab, hombre humano y docto y amigo de los sabios: su padre Zeyadatala habia sido walí de Africa despues de su hermano Ahmed ben Muhamad, que fué muy político y de buen consejo, que habia aprendido con el cadí Suleiman ben Amrân, solia decir que Zeyadatala el Saguir (1), que así se le llamaba á distincion de su padre Zeyadatala ben Ibrahim ya dicho, era el príncipe mas sabio y mas virtuoso de los Beni Aglab. El rey Ibrahim ben Ahmed aborrecia á este su primo walí de Tarabolos, y éste por su parte no que-

(1) Aunque el saguir significa el chico y último en órden, este Zeyadatala no fué sino el segundo de este nombre, que despues hubo otro Zeyadatala, que fué el último, y en quien acabó esta dinastía.

ria bien al rey su primo, y escitado de algunos enemigos agraviados del rey Ibrahim envió un cadí al califa de Bagdad Almoatedhid, y le dieron quejas de las tiranías y crueldades de Ibrahim: y cuenta el historiador Abu Ishac Ibrahim ben el califa Almoatedhid escribió á Ibrahim desde la iraca, diciéndole que estaba maravillado de los males y crueldades que de él le decian, que contuviese su natural inclinacion á derramar sangre y al mismo tiempo le prevenia que mantuviese en el gobierno de Tarabolos al hijo de su tio, Muhamad ben Zeyadatala, señor en aquella tierra. Con estas cartas y los avisos que Ibrahim tenia de algunos envidiosos y pérfidos amigos que le comunicaban las dilijencias y pasos de su primo Muhamad ben Zeyadatala contra él, partió Ibrahim á Tarabolos finjiendo que salia para Ejipto, y aparentando con él mucha benevolencia hasta que se apoderó de él cenando en su alcázar, y le mató y clavó en un palo con tanto odio y crueldad, que mató á todos sus hijos é hijas chicos y grandes, y mandó abrir el vientre á las mujeres y esclavas preñadas; atrozidad bárbara é inhumana: fué esto
el año 283 y todo esto se hizo con tanta celeridad 989
que entre su salida y su vuelta no pasaron quince
dias. Habia escrito este príncipe Muhamad el libro intitulado *Recreo de corazones*, y otro libro de las flores, y Abu Aly Husein ben Abi Said el Cairvani menciona algunas de sus poesias, y una historia de los Beni Aglab, que él mismo habia compuesto.

El rey Ibrahim ben Ahmed declaró sucesor de su reino á su hijo Abdala ben Ibrahim ben Ahmed Abulabas; era muy esforzado y político, muy sabio en el arte de la guerra, que su padre le ejercitó en ella desde muy niño: vivió en tiempo de su padre en continuos temores y sobresaltos por su cruel natural y condicion inhumana contra deudos y estraños; era muy difícil el agradar con sumision y rendimiento á tan maligna índole: se sirvió de

él su padre en muchas guerras, y le distinguió entre sus hermanos por su discrecion y valor y la felicidad de sus armas. Luego que le declaró sucesor del reino le entregó el sello real, y la fecha de este decreto era dia juma, ocho dias faltantes de la luna rabié primera, año
289, el mismo dia en que murió el califa Al- 901
moatedhid, y le sucedió su hijo Almoktefibila.
En la luna dylcada de este mismo año murió el rey Ibrahim ben Ahmed, y aquella noche se vieron como lanzadas infinitas estrellas que se esparcieron como lluvia á derecha é izquierda, y se llamó este año el de las estrellas. Reinó este rey Abdala ben Ibrahim un año y cincuenta y dos dias, que fueron de equidad, humanidad y justicia; pero no concedió el cielo esta ventura á los pueblos sino por poco tiempo, como que no la merecian. Asesinaron á este virtuoso rey Abdala la noche del miérco-
les, último dia de la luna de xaban año 290. Ha- 902
bia preparado esta maldad su propio hijo Zeyadatala ben Abdala ben Ibrahim; teníale su padre en Sicilia como desterrado ó preso, y con liviandad y mal consejo órdenó á tres esclavos de Sicilia que matáran á su padre: esta inhumana y ferina maldad fue ejecutada por ellos estando el rey durmiendo en su cama; y fueron con su cabeza á Sicilia, y les pagó su injusta y atroz obediencia clavándolos en palos.

Zeyadatala, hijo de Abdala ben Ibrahim, apellidado Abu Mozar, fue el último de los reyes de Beni Aglab, que en él acabó su estado por Obeidala el llamado Mahedi (1), primero de los reyes Xiyeis, cuando el walí

(1) Mahedi quiere decir guiador ó director de los hombres: este título se han dado varios impostores ambiciosos entre los muslimes, fundados en una estraña prediccion de su annabi Mahomad, que decia que á vuelta de trescientos años habia de salir el sol por Occidente; esto lo entendieron de una revolucion política ó relijiosa en tierras del magrêb ó poniente, y con este título este Obeidala fundó la dinastía de los Fatemis ó Ismaelíes.

del Mahedi, el esforzado caudillo Abu Abdala el Xiyei, adelantando las pretensiones de Obeidala, venció el ejército de Zeyadatala en dia sábado, seis faltantes
de la luna jiumada postrera, del año 296, y en- 908
tró en Medina Elerbas á fuerza de espada: llegó
la nueva á Zeyadatala á la hora de la oracion de alasri ó media tarde del domingo siguiente, y huyó delante de los vencedores, y se entregó á ellos todos el pais, porque no le amaban sus pueblos, y pasó á Taraboles á la derecha de Diar Misr, confines de Ejipto, y fue su reinado seis años, dos meses y algunos dias. Este tiempo lo pasó en vanidades y delicias en Medina Roqueda, que habia poblado su abuelo Ibrahim ben Admed, que la habia edificado y hecho amena, y que corriesen en ella aguas cristalinas, y plantó allí diversidad de árboles frutales, y alamedas de apacible sombra, con muchos arrayanes y otros preciosos árboles aromáticos, y construyó una buena muralla que cercaba los alcázares, el uno se llamaba Bagdad y el otro el Mochtar, que eran de mas estension que Medina Cairvan, y entre ambas ciudades habia la distancia de seis millas. En el reinado de este Zeyadatala se edificó de su órden una soriha ó grande alberca de quinientas brazas de larga, y cuatrocientas de ancha, é iba á ella un espacioso canal que formaba un claro lago, que llamaban el mar; y en él edificó un hermoso alcázar, que se llamaba el Arús, construido sobre cuatro grupos de muchas columnas unidas, y gastó en él, sin contar las multas y condenas de los judíos y agemíes ó cristianos, doscientos treinta y dos mil dinares de oro. Solia decir de este alcazar Obeidala el Mahedi que era la primera y principal cosa de las tres que habia visto en Africa que no tenian igual ni semejante en Oriente. Y en la construccion de este magnífico alcázar se verificó lo que decia en ocasion semejante Abulfathi el Busti:

En juegos y vanidades — en tanto que el rey se huelga,
El hado fatal decide — de su estado y su grandeza.
Mientras en delicias nada — á sus oidos no llega
El estruendo de las armas — ni el grito de la pelea.

Todas estas cosas perdió en un dia desgraciado de batalla el rey Zeyadatala el año 296 y huyó á Ejipto, y allí murió violentamente. Fué aclamado en Roqueda Obeidala dia juma, nueve dias por andar de la luna
rabié postrera, año 297 y fué su llegada á ella 909
dia jueves, y fue aclamamo Califa, y así acabó el reinado de los Beni Aglab despues de ciento y doce años, y los Beni Madrez reinaban en Sigilmêsa despues de ciento y sesenta años, y reinaban en Tahart los Beni Rustam despues de ciento y treinta años. Mogbar ben Ibrahim ben sofian era de los Aglab, y su tio el rey Ibrahim ben Ahmed le habia dado el gobierno de Elarbosa, y por un acalorado juego de cañas se ensañó contra él, y le desterró á Sicilia y este walí mandaba la hueste y nuevas que estaban en Mesina y tierra de Calauria despues de la batalla de Milaso, y salió con sus naves para Calauria, y cayó en manos de los de Rûm, y le llevaron cautivo á Constantinia, y allí finó en su prision, y envió aquellos versos de sus lamentaciones, que allí escribió en su cautiverio, que principian:

¡O quien hubiera sabido — lo que fortuna ordenaba
Contra mis alcairovanes — y mis valientes de Alcázar!

y acaban:

Tal vez aquel que libró — á Jusuf de amantes bascas,
El que alivió las tristezas — de Ayûb y su malandanza,
Aquel que salvó á Ibrahim — de las encendidas llamas,
Y á Muza entre Faraones — le dió vencedora vara,
Abatiendo los encantos — que á los ejipcios pasmaban;
Dara al cautivo paciencia — como le da la esperanza.

Muhamad ben Hamza fue el caudillo que envió Zeyadatala ben Ibrahim á prender á Mansur el Tombuzi en su alcázar de Mahamedia, y despues fue vencido y muerto en batalla por la poca afeccion del ejército á su rey Zeyadatala y á su caudillo, y Ahmed ben Muhamad ben Chamza ben el Safil fue hajib de Ibrahim ben Ahmed y de su hijo Zeyadatala, y le confiaba todos sus negocios, y fuí muy buen caudillo y prudente consejero, y el que solia decir: no todo lo que nuestros enemigos intentan y revuelven contra nosotros son cosas convenidas y decretadas · lo que ha de ser, y lo que nos ha de sobrevenír, favorable ú adverso, ya lo decretó Dios antes que lo piensen ni deseen nuestros amigos ó enemigos. Abdala ben Asayeg fuí sahib el barid ú capitan de los forénicos ó cursores del rey Zeyadatala, y contaba Abu Ishac el Raquiqui que el rey Zeyadatala, pocos dias antes de su desventura, preguntó á un cantor suyo si sabia algun tono ú concepto que él no le hubiese ya oido, y le respondió: Señor, un verso solo, pero no me puedo acordar de su principio ú prímer hemistiquio; y le dijo el rey pues dí lo que sabes, y le cantó:

Ya de la triste partida el infausto cuervo (1) llega.

En aquel punto llegó Abdala ben Asayeg, su correo mayor, que era muy erudito y buen poeta, y le dijo el rey lo que pasaba; y éste muy maravillado, y lleno de es-

(1) En la vida vaga y trashumante de los árabes bedawis ó campestres, observaban ellos que al levantar sus tiendas y rancherias para mudarse de unos valles á otros, acudian cuervos, y como que les anunciaban y presajiaban la partida; por que en las prevenciones para el viaje solian degollar reces: de aquí procedia el llamar ellos gorab albein cuervo de separacion ó de partida, al primer cuervo que descubrian al disponerse para partir; y su poesía está llena de estas imájenes y observancias rústicas.

panto por las noticias que tenia y el peligro en que todo estaba, le dijo al rey: no ví tal en mi vida, el primér hemistiquio de este antiguo verso es este:

Ensaya tu corazon y al sufrimiento le enseña,
Que de la triste partida el infausto cuervo llega.

Y á pocos dias despues fué forzoso que el rey Zeyadatala huyera delante de sus enemigos, perdiendo sus estados, y poco despues su vida.

CAPÍTULO LXXVI.

DE LOS REYES XIYES QUE APARECIERON EN FIN DE ESTE CENTENAR EN ÁFRICA.

Fué el primero Obeidala, apellidado el Mahedi Abu Muhamad: se ignora su oríjen y verdadera prosapia, así decia el Razi: unos decian que fué hijo de Muhamad ben Abderahman el Bosri, de Medina Salameya: otros decian que fué hijo de Muhamad ben Ismail ben Jiafar ben Muhamad ben Aly ben Husein ben Aly ben Abi Taleb: otros, y muy fidedignos, como Abulcasim Ahmed ben Ismail el Razi el Haseni, que dice: por Alá que Obeidala no es de nuestra ascendencia y prosapia, que este hombre no es conocido sino por sus hechos: lo mismo decia Abu Becre ben el Taib el Baquillani. Los jenealojistas de Ejipto apuraron mas sus verdaderos oríjenes, y Aben Abi Taher en sus historias de Bagdad manifiesta que el levantado ú rebelde en tierra de Cairvan, Obeidala ben Salem, fué un ahorrado de Aben Sindan el Baheli, que fué Sahib Xarta y caudillo de frontera de Zeyad, el conocido por sus huestes que llevó á Abdala á Salameya, y allí se acomodó con unos honrados mercaderes, y que trataba en azofar y otros metales en aquella ciudad: que cuando se

levantó el Carmati en Siria se fué con él, y despues se huyó á Ejipto y luego á Algarbe, y en Occidente fué conocido por el Bosri: dice Razi que entró ya con él en Cairvan su hijo Muhamad, el conocido por Abulcasim. De suerte, que no se conviene ni en su prosapia ni en su nombre, ni en la de su hijo, pues hay quien dice que el hijo fué Abderahman: otros que Muhamad fué quien le educó, que Obeidala fué de Beni Hasan ben Aly, y que Abulcasim, el que le sucedió en la rebelion, fué de Beni Husein ben Aly Ismaeli: que Obeidaba se casó con la madre de Abulcasim, que era Rumia, y de la familia de Beni Husein, y que se apellidó este jóven Abulcasim, Abderahman, Muhamad y Abu Jiafar, y tambien Hasan, que entró con Obeidala desde Siria en Ejipto: que allí esperó los de Yemen y despues los de Barca: que entró con sus amigos y jente de confianza en Magrêb: que paró en Siguilmêsa, y se le allegaron los berberíes, y dió el principal impulso á sus conquistas Abu Abdala el Xiyai, que venció el ejército de Zeyadatala el Aglab, y le hizo walí de Roqueda, y á su hermano Abulabas de Zâb y otras comarcas de África; y en pago de tan señalados servicios los mandó matar á los dos hermanos á Abu Abdala y Abulabas, que era mayor que él; y los asesinó Arubato el Cutemi de su orden, en dia martes, al
acabar la luna de dylhajia, año 298 y los mandó 910
enterrar en el jardin del alcázar. El mismo Arubato el Cutemi fué muerto cruelmente poco despues por órden de Obeidala. Luego principió á edificar Almahedia: dicen que en sábado, dia 5 de dylcada, año
303 y tembló el sitio, y lo fortificó con fuertes y 915
torreados muros y magnífico alcázar, y pobló la ciudad con sus jentes y pasó á ella Obeidala en xawal del año 308 despues de haberse apoderado de África y provincias de Almagrêb, Tarabolos, Barca y Sicilia, y sucesor de su imperio á su hijo Abulcasim Alcayembim-

rila, á quien envió dos veces á Ejipto, la primera el año 301 y se apoderó de Alejandría, Alfiûm y parte de Saida, y volvió á Magrêb año 302 y no cesó de acrecentar sus conquistas y estado hasta que murió á mitad
de la luna rabié primera año 322 continuó su 933
reinado desde que llegó á Roqueda, y fué jurado en ella hasta que murió, que fueron veinte y cuatro años, dos meses y veinte dias: otros cuentan su reinado desde que pareció triunfante en Siguilmêsa en primero dylhajia, año 296 y cuentan desde este dia hasta que murió en Mahedia veinte y cinco años, tres meses y tres dias cumplidos de califado: era de sesenta y dos años,
habia nacido en Salameya ó en Bagdad año 260 873
y su hijo Abulcasim habia nacido año 279 ó 78. 891

Cuenta Abu Obeid el Becri, que Obeidala el Mahedi, despues de haber asesinado al walí Abu Abdala el Xiyel y á su hermano, escribió á las provincias de Almagrêb para que sus pueblos se vinieran á su obediencia, y se dió título de imân, y fué en estas tierras el primero que se llamó Amiramumenin ó príncipe de los fieles, como los califas de Bagdad; y dicen algunos que fué quien primero acuñó monedas de plata y oro en Africa con estos augustos títulos. Tambien escribió con mucha altanería al walí Said ben Salhi, gobernador de Medina Nocôr y sus comarcas, en Almagrêb, que las tenia por los Meruanes de España, y decia en sus cartas que no rehusase venir á su obediencia por bien, porque si llegaba á entrar por fuerza de espada, no quedaria hombre en vida á aquella tierra, y en lo bajo de la carta puso estos versos.

Si de paz á mí os venís, iré con paz y clemencia;
Si quereis medir las armas, os venceré en la pelea:
Mis espadas vencedoras, humillarán á las vuestras.

Un andaluz orijinario de Toledo, conocido por el Ach-

mis, le respondió de órden de Said ben Salhi en estos versos con los mismos consanantes :

Por la casa de Dios juro que tu vanidad te ciega,
Sin justicia en tus razones, ni en tus intentos prudencia:
Ni eres tú sino ignorante á quien la impiedad despeña,
O bárbaro que no tiene de Dios ni su ley idea.
Nosotros de Mahomad seguimos la recta senda,
Y no dudamos que Alá confundirá tu soberbia.

CAPÍTULO LXXVII.

DE LA GUERRA AUSILIAR EN ALMAGREB.

Andaban en África y Almagrêb muy revueltas discordias y guèrra civil, que habia principiado con la invasion de Muza ben Abi Alafia, amir de Mequineza, en los estados de Fez, contra Yahye ben Edris desde el año 305. Aben Alafia se apoderó de Fez el año 313, y de Velad Teza y Tesûl, y de la mayor parte de Almagreb con las ciudades de Asila y Sale: el pueblo le juró y aclamó; pero se levantaron contra él algunos jeques y cabilaś zenetes, ó por lealtad á sus reyes, ó por envidia del engrandecimiento de este amir. Estos parciales de los Edrises escribieron sus cartas al rey Abderahman Anasir de España, suplicándole que amparase y favoreciese á los Edrises, injustamente desposeidos de sus estados, recordándole la antigua amistad de sus padres desde su establecimiento en estas partes de poniente: que los enemigos eran jente bárbara y cruel que no cabia en las dilatadas rejiones de Ejipto, Barca y Africa, que no pensaban menos que en apoderarse de todos los estados de Almagreb, y despues intentarian tambien pasar á España. El rey Abderahman, habido su consejo, respondió á estas cartas que ampararia á los Edrises contra los usurpadores de sus estados. Ordenó que sus caudillos Jiafar ben

Otman, walí de Mayorcas, y el Ocaili, amir de sus naves en el Mediterráneo, pasasen á Africa con hueste de á pie y de á caballo, y que procediesen de acuerdo con los caudillos zenetes leales á los Edrices, y procurasen ganar á su favor á Muza ben Alafia, interesándole contra los intentos de invasion de los del Xiyei: asimismo escribió el rey Abderahman al walí Said ben Sahli, gobernador de Nocôr y de sus comarcas por los Meruanes. En el
año 319 ocuparon las tropas de Abderahmen las 931
ciudades de Cebta y de Tanja, para tenerlas comó presidios de seguridad para los ejércitos de España, y las repararon y fortificaron sus muros, y acordaron con los caudillos zenetes asegurar aquellos estados contra la invasion de los del Xiyei. Muza ben Alafia ofreció conspirar al mismo intento, aparentando amistad con aquellos á quienes temia ó necesitaba.

Entretanto los Edrises huyeron á la fortaleza de Hijar Anosor ó Peña de Aguilas. Muza ben Alafia, despues de pelear con varia fortuna, los cercó en aquella fortaleza inaccesible, que habia edificado Muhamad ben Ibrahim ben Muhamad ben Alcasim ben Edris: su altura se escondia entre las nubes. Se cansó Alafia de las dificultades del sitio, y dejando en el cerco á su caudillo Abulfeth el Tesuli con mil caballos, se partió á Fez en el año 317. Permaneció Alafia en Fez hasta que vino á Magreb Hamid ben Sobeil, caudillo de Obeidala el Xiyei, desde Almahedia con gran hueste, y con él Hamed ben Hamdan el Hamdani: esto en el año 320. La ocasion de su venida fué que Aben Alafia, al partir del cerco de Hijar Anosor y entrar en Fez, quitó la vida al gobernador del barrio de los andaluces Abdala ben Taalaba ben Muhamad ben Abud, y puso en su lugar al hermano de este Muhamad ben Taalaba, y pocos dias despues le despojó del gobierno y lo dió á Towal ben Abi Yezid, que permaneció en él hasta que Fez salió del poder de Aben Alafia, y en el

barrio de los Cairvanes puso á su hijo Modin: luego partió á Medina Telencen, y se apoderó de ella y de sus comarcas, que tenia Alhasan ben Edris el Hasani, echándole de la provincia y sus confines; este año 319: este huyó á Medina Melila de Jezair Muluya, y allí se defendió y escribió al Xiyei desconfiando del ausilio de los andaluces. En este tiempo, en la luna de zaban del
año 320, fué aclamado Abderaman Anasir, rey 932
de España, en Fez y en todas las ciudades de Almagreb, y se hizo la chotba por él en todos sus alminbares. La fama de estas cosas llegaron á Mahedia, y entonces Obeidala el Xiyei envió sus caudillos con numerosa hueste: Hamid ben Sobeil peleó con Muza ben Alafia, que huyó vencido con sus compañías á la fortaleza de Ain Ishac, en tierra de Tesûl, y se fortificó en ella. Hamid pasó á Fez, y antes de llegar á ella huyó de la ciudad Modin, hijo de Muza ben Alafia: entró Hamid en Fez, y dió aquel gobierno á Hamed ben Hamdani, y se volvió á la provincia de Africa. Los Edrises con estas noticias salieron de Calat Anosor, y vencieron al caudillo Abulfeth el de Muza ben Alafia, y fué la entrada de Hamid en Fez el año 321. El walí de Nocôr Ahmed ben Abi Becri ben Abderahman ben Sahli con los andaluces fueron con mucha dilijencia sobre Fez, y la entraron por fuerza, y degollaron siete mil de los de Obeidala el Xiyei, y quitaron la vida á Hamed el Hamdani, le cortaron la cabeza, y la enviaron á Muza la envió á Córdoba al rey Abderahman. Luego envió el rey Abderahman nombramiento de amıl ó gobernador de Fez al caudillo Ahmed ben Becri, y permaneció en esta ciudad bajo la proteccion del rey de España, y de Muza ben Alafia, hasta que llegó Maysor el Feti, caudillo de Abulcasim el Xiyei, hijo de Obeidala el Fatemi; y cercó Maysor la ciudad de Fez, hasta que salió Ahmed ben Becri con palabra de seguro á tratar con él, y le presentó muchos ricos presentes: Maysor los tomó,

y faltando á sus palabras y seguro le encadenó y le puso á buen recaudo, y le envió á Mahedia: estuvo siete meses Maysor sobre Fez, y concertó con los de la ciudad que proclamasen á Abulcasim el Xiyei, y le pagasen á él siete mil dinares; y así lo hicieron, y acuñaron monedas en su nombre, y le hicieron chotba en sus mezquitas, y luego partió con su hueste á pelear contra Muza ben Alafia. Los Edrises aprovecharon este tiempo favorable y ocuparon la mayor parte de sus tierras, y Muza ben Alafia no cesó de retraerse hacia Sabra y á los confines de sus antiguos estados desde Medina Ajarsif hasta Medina Tekrûr· hasta que murió, segun el Bornozi, en Velad Muluya año trescientos veinte y ocho, que sus enemigos le quitaron alevosamente la vida; y sucedieron sus hijos en sus estados. Algunos dicen que su muerte fué en el año 341, que le sucedió su hijo Ibrahim, que murió año 350: despues hubo el mando su hijo Abdala ben Ibrahim, hasta que murió, año 360; y despues le sucedió su hijo Ahmed ben Abdala, y en sus dias acabó el estado de los Alafias de Mekineza, año 363.

En este año 319 falleció en Zaragoza Ishac ben Abderahman Abu Abdelhomeid, hombre muy docto y de mucha austeridad, á quien consultaban todos los pueblos de España oriental; y en miércoles, nueve dias faltantes de la luna de rejeb, falleció en Córdoba el cadí de su aljama, llamado Aslam ben Abdelaziz ben Haxem, que le conocian por Abulgaad, hombre de mucha integridad, muy retirado y continuo en la oracion.

A mediados de la luna de safar del año 320 falleció en Córdoba Muhamad ben Said ben Muza ben Hodeira, que despues de haber servido en las prefecturas de coras, y de walí de provincia, vino á Córdoba en tiempo del rey Abdala ben Muhamad, que le encargó el juzgado de justicia urjente de la ciudad: despues fué depuesto de este cargo, y luego restituido por el rey Abderahman, que en premio

de su zelo y buenos servicicios le nombró su hajid, y tuvo toda la confianza del rey; y este importante cargo falleció con grave sentimiento del rey Abderahman, que no tuvo despues otro hajib de igual confianza.

En este mismo año murió en Córdoba Abdala ben Abilwalid Abulnathar, alfaquí de mucha integridad y sabiduría: poco antes de su muerte le consultó un amil de la ciudad una órden larga y grave que recibió del rey, y sin acabar de leerla le respondió Abulnathar: mucho tiempo antes que la órden del príncipe de los fieles recibiste el libro de Dios; considera cuál de estas dos ordenanzas es la mas importante y primera, y obra sin recelo.

Poco tiempo despues falleció en Jaen Otman ben Said el Caneni, natural de aquella ciudad, hijo de los cadices de ella, hombre de loable vida, muy retirado y sabio: era conocido por Har Caus; dejó en Jaen muchas memorias de su beneficencia, y su sepulcro fué visitado de las jentes.

En el año 322 á mitad de la luna rabié primera, falleció en su ciudad de Mahedia el rey Obeidala el Mahedi, el primero de los fatemis ó ismaelíes, y fué aclamado su hijo Casim, apellidado Alcayem Bimrila; pero este acaecimiento no turbó los ánimos ni desalentó las esperanzas de los parciales y caudillos de aquel poderoso estado.

CAPÍTULO LXXVIII.

DE LAS ALGARAS EN GALICIA

Las nuevas de los venturosos sucesos de las armas de Abderahman en Magrêb el Wast causaron grande alegria en España; pero se turbó luego esta, en Córdoba con los avisos posteriores, y los del walí de Mérida, que comunicaban que Aben Ishac ben Omeya, gobernador de San-

torin, ofendido de la muerte que con justicia se habia dado á su hermano el wazir Muhamad ben Ishac por sentencia y mandamiento del rey Abderahman Anasir; aquel noble caudillo, olvidando su lealtad, se habia pasado á la proteccion del rey Radmin (1) de Galicia, llevándose en su compañía muchos esforzados fronteros de aquella ciudad y de su comarca. Que éste habia aconsejado y dado mayor osadía á los cristianos de Galicia, y habian principiado á entrar y correr la tierra de Lusitania, llegando sus algaras hasta Badalayox y Alisbona. Mandó el rey que se juntase la caballería de Córdoba y de Mérida, y que partiese el príncipe Almudafar á la frontera, y luego salió acompañado de muchos caballeros que quisieron seguirle voluntarios á esta espedicion.

En Lusitania el príncipe Almudafar peleó contra los cristianos de Galicia y los venció, obligándolos á retirarse á la derecha del rio Duero con mucha pérdida; y la caballería de Almudafar entró y corrió las fronteras de Galicia: no osaron salir contra ella los cristianos ni el rebelde Aben Ishac ben Omeya. Volvió Almudafar á repasar el rio Duero; y asegurada la tierra se vino por Mérida á Córdoba con ricos despojos de esta espedicion. Al
fin del año 324 falleció en Córdoba el cadí de la 935
aljama Ahmed ben Baqui ben Machlad, hombre de muy loable vida, insigne por su mucha sabiduría y por su virtud, murió agoviado de años, y su muerte fué sentida de los pobres y desvalidos, á quienes toda su vida consoló y remedió, y su féretro acompañado de toda la jente de la ciudad.

(1) Este fué el rey don Ramiro II de Asturias y de Leon.

CAPÍTULO LXXIX.

DE LA FUNDACION DE MEDINA AZAHRA.

El rey Abderahman Anasir solia pasar las temporadas de primavera y otoño en un apasible sitio á cinco millas de Córdoba, Guadalquivir abajo : y por la frescura y amenidad del lugar, por sus alamedas y espeso bosque, mandó edificar allí un alcázar con muchos edificios magníficos y muy hermosos jardines contiguos, y lo que antes habia sido una casa de campo se transformó en una ciudad. En medio de ella estaba el real alcázar, obra grande y de elegante fábrica. Mandó poner en él cuatro mil y trescientas columnas de preciosos mármoles, todas de maravillosa labor. Entraban cada dia en la obra seis mil piedras labradas, sin las de mampostería que eran infinitas. Todos los pavimentos de sus tarbeas ó cuadras estaban enlosados de mármol con diferentes alicatados ó artificiosos cortes : las paredes asimismo cubiertas de mármol con varios alizares ó fajas de maravillosos colores : los techos pintados de oro y azul con elegantes atauxias y enlazadas labores: sus vigas, traves y artesonados de madera de alerze de prolijo y delicado trabajo. En algunas de sus grandes cuadras habia hermosas fuentes de agua dulce y cristalina, en pilas, conchas y tazones de mármol de elegantes y varias formas. En medio de la sala que llamaban del Califa habia una fuente de jasped, que tenia un cisne de oro en medio de maravilloso labor, que se habia trabajado en Constantina y sobre la fuente del cisne pendia del techo la insigne perla que habia regalado á Anasir el emperador griego. Contiguos al alcázar estaban los grandes jardines con diversidad de árboles frutales, y bosquecillos partidos de laureles, mirtos y arrayanes, ceñidos algunos de curvos y claros lagos, que ofrecian á la

vista pintados los hermosos árboles, el cielo y sus arreboladas nubes. En medio de los jardines, en una altura que los dominaba y descubria, estaba el pabellon del rey donde descansaba cuando venia de caza: estaba sostenido de columnas de mármol blanco con muy bellos capiteles dorados. cuentan que en medio del pabellon habia una gran concha de pórfido, llena de azogue vivo, que fluia y refluia artificiosamente como si fuera de agua, y daba con los rayos del sol y de la luna un resplandor que deslumbraba. Tenia en los jardines diferentes baños en pilas de mármol de mucha comodidad y hermosura: las alcatifas, cortinas y velos tejidos de oro y seda con figuras de flores, selvas y animales eran de maravillosa labor, que parecian vivas y naturales á los que las miraban. En suma dentro y fuera del alcázar estaban abreviadas las riquezas y delicias del mundo que puede gozar un poderoso rey. Se llamó esta ciudad Medina Azahrà, del nombre de una hermosa esclava del rey, á la cual amaba y distinguia entre todas la otras de su herem. Edificó en Medina Azahrà una mezquita, que en preciosidad y elegancia aventajaba á la grande de Córdoba, y construyó tambien en ella la seca ó casa de moneda, y otros grandes edificios para
estancias de sus guardias y caballería. Acabóse
la obra principal el año 325 y dice el Xaquiqui 936
que costó sumas inmensas. Era la guardia del rey
Abderahman Anasir, muy nunerosa, la formaban doce mil hombres, cuatro mil esclavos que era guardia interior y de á pié, cuatro mil africanos zenetes, y cuatro mil andaluces; estos ocho mil eran de á caballo, los capitanes de esta jento eran de la familia real, y jeques principales de Andalucía y de Tahart, y repartian por taifas ó compañías la guardia, estacion y tiempo que les correspondia: solo en ocasion de salir el rey á la guerra servian todos. Además de la parte de su guardia que seguia al rey, en las dos jornadas de verano y otoño escojia el rey Abde-

rahman las esclavas y siervos que debian acompañarle, los wazires y alcatibes, y los hombres doctos y de injenio que queria llevar consigo, y sus cazadores y halconeros, porque como sus padres se entretenia mucho en la caza de aves.

En este año 325 pareció en los montes de Gomera un hombre llamado Hamim, que se decia profeta, y con su predicacion llevó tras sí mucha jente rústica é ignorante de los montes de Gomera y de otras partes: imponia á sus secuaces dos oraciones al dia, una al salir del sol y otra al ponerse, con tres arraqueas ó postraciones en cada oracion: les dió una leyenda en lengua berberisca, y una oracion que decia: Señor, librános de pecados; tú que nos diste ójos para ver el mundo: sácanos de pecados, tú que sacaste á Jonás del vientre de la ballena, y á Muza del mar. En las postraciones debian rogar por la salud de Hamim, de su compañero Yahlaf, y de Teliat, que era una mujer hechicera que le acompañaba. Mandábales ayunar diez dias de ramazan y dos de xawal, y sus ayunos eran hasta el mediodia, con ciertas alcaferas ó espiaciones, y dispensaba del alhag ó peregrinacion relijiosa, y de las purificaciones de alwado y atahor, permitiéndoles el comer carne de puerca, diciendo que por Alcoran solo se prohibia el puerco, y proponia otras prácticas y vanas observaciones. Seguíale ya mucha jente, que le acudia con el azaque ó décima de todos sus frutos, y la negaban al rey resistiéndose al servicio y obediencia debida. Los caudillos del rey prendieron á este hombre, y mandó Abderahman que los alfaquíes examinasen su doctrina, y se juntaron para esto en alcázar de Masamuda, y condenaron sus prácticas, y declararon que Hamim era un hipócrita embaidor. Dieron cuenta al rey de esta declaracion, y le mandó matar; y fué clavado en un palo, y su cabeza enviada á Córdoba.

En fin de este año pasó de Cairvan á Sicilia Alcayem

Bimrila, hijo y sucesor del Mahedi, se apoderó de la isla por fuerza de armas, con horrible matanza de los habitantes: solo Dios sabe el número de los muertos en la violenta entrada de este nuevo señor ;- muchos huyeron de la isla, y se pasaron á tierras de Rûm. En este año falleció en Córdoba su patria Ibrahim el Moredi, hombre muy docto, y consultado de los sabios de todas partes, su fama era grande en Africa, Ejipto y en las Iracas, y nunca habia salido de España: tambien falleció en fin de este año en la misma ciudad, Obeidun el Geheni, conocido por el Gomer, que fué walilcoda de España solo un dia.

CAPÍTULO LXXX.

DE LA ENTRADA EN GALICIA, Y BATALLA DE ALHANDIC.

En el año 326 ordenó el rey Abderahman Anasir que se juntasen las jentes de Andalucía, Mérida y Toledo en la frontera de Galicia, por las grandes asonadas de guerra que inquietaban la Lusitania. Todos los pueblos ribereños del Duero traian sus ganados aquende el rio, y con el temor que tenian de las crueles entradas de los cristianos desamparaban la tierra, y se acojian á las fortalezas y ciudades. Con la órden del rey toda España se puso en movimiento, y de todas partes se allegaban peones y caballería, todos los caminos estaban cubiertos de jente y aparatos de guerra, acémilas y provisiones. Venido el principio del año 327, avisaron los walíes de las capitanías que estaban juntas las banderas de todas las provincias en la frontera, y solo esperaban la órden del rey para hacer su entrada. El rev Abderahman partió de Córdoba con su guardia y la flor de la caballería de Andalucía. El príncipe Almudafar su tio salió de Mérida con la caballería de Algarbe, y en principios de la luna

safar llegó el rey al ejército, que estaba reunido en Salamanca y sus comarcas. Reconoció el rey en compañía de su tio Almudafar todos los acampamentos, y concertaron el órden y division de la jente y banderas. Era todo el ejército mas de cien mil hombres, que dividieron en tres huestes, acaudillada la primera del príncipe Almudafar, la segunda del walí de Badalyox Obeidala ben Ahmed ben Jali ben Wahib de Córdoba, y la tercera por el rey Abderahman con los walíes de Toledo, Valencia y Tadmir. Señalado el dia se pusieron en movimiento, y pasaron el Duero y entraron sin hallar resistencia haciendo los estragos de las tempestades: talaron los campos y quemaron las poblaciones en tierra de cristianos; asolaron Rebat y Amaya, y llegaron á cercar Medina Zamora, que habia tomado el rey de Galicia. Era la ciudad fuerte á maravilla, rodeada con siete muros de robusta y antigua fábrica, obra de los pasados reyes, con dobles fosos anchos y profundos llenos de agua, y defendida por los mas valientes cristianos.

Encargóse el cerco de Zamora á Abdala ben Gamri, y al wali de Valencia: los cristianos hicieron impetuosas salidas contra el campo de los muslimes, que con mucho valor las rechazaban, y de una y otra parte se ensangrentaban las armas; pero siempre volvian los infieles á sus muros acosados de las lanzas de los muslimes: no pasaba dia sin sangrientos lances y porfiadas escaramuzas. El rey de Galicia Radmir allegó sus jentes para venir al socorro de los cercados, por conservar tan importante fortaleza. Luego fué avisado el rey Abderahman de los movimientos de las huestes de los cristianos, que habian bajado de sus montes todos los de Galicia y Alvascande. Salió al encuentro de los infieles el príncipe Almudafar con su hueste de cuarenta mil hombres, y siguió a esta la del rey Abderahman de igual número de combatientes, y en ella iba la flor de la caballería de

España ; y quedó Abdala ben Gamri y el walí de Valencia con veinte mil hombres para mantener el cerco de Zamora.

Encontráronse los campeadores de la hueste de Almudafar y los de los infieles á las orillas de un rio que baja al Duero, trabaron una leve escaramuza y se retiraron á su campo: al dia siguiente hubo un espantoso eclipse, que cubrió la luz del sol de amarillez oscura en la mitad del dia, horrorizando los ánimos de la inesperta juventud que no habia visto en su vida cosa semejante. Dos dias pasaron sin hacer movimiento alguno ni los muslimes ni los cristianos; pero al tercero, impacientes los esforzados caudillos de Algarbe, ordenaron sus banderas, y el príncipe Almudafar recorrió sus compañías y los animó para entrar en batalla. Tomó el príncipe la delantera y centro de batalla, las alas derecha é izquierda encargó â los walíes de Toledo y Badalyox, y al rey Abderahman con los caudillos de Tadmir y de Valencia el cuerpo de reserva, para acudir adonde fuese necesario. Comenzó la batalla alto ya el sol, aunque desde el rayar del dia habia principiado á moverse el campo y á llenarse el aire del estruendo de añafiles y trompetas, y de las voces y alarido espantoso de ambas huestes, que hacia temblar y estremecer la tierra. Bajaba el inmenso jentío de los cristianos muy apiñado en sus escuadrones, y con enemigo ánimo se acometieron ambas huestes, y se trabaron con atroz matanza. Por todas partes se veia igual furor y constancia: el príncipe Almudafar recorria todos los puestos animando á los muslimes; blandiendo su robusta lanza, revolviendo su feroz caballo, entraba y salia en los mas espesos escuadrones enemigos, haciendo cosas hazañosísimas. Sostenian los cristianos el encuentro de la caballería muslímica con admirable esfuerzo, y su rey Radmir, con sus caballos armados de hierro, rompia y atropellaba cuan-

to se le ponia delante: el rebelde Aben Ishac Aben Omeya con sus valientes caballeros andaba tambien cubierto de crujientes armas, derramando la sangre de los muslimes como el mas feroz de sus enemigos: cedian el campo los muslimes al valor de esta aguerrida jente: pero el rey Abderahman viendo desordenadas muchas banderas del ala derecha, y que toda la hueste cedia el campo á los enemigos, se lanzó con la caballería de Córdoba y toda su guardia al costado del ejército de los infieles, y rechazados con valor por apiñados escuadrones de lanceros, todo el ímpetu de la caballería logró penetrar en ellos, y se volvió de aquel lado la fuerza de todo el ejército enemigo; por todas partes se renovó la batalla con mayor ardimento: Aben Ahmed reparó su jente, y peleando en los primeros contra los mas valientes enemigos, fué derribado del tercer caballo con un fiero golpe de hacha, y espiró al punto: tambien murió á lado de este caudillo y á la vista del rey Abderahman el cadí de Valencia Jehaf ben Yeman; y el esforzado caudillo de Córdoba Ibrahim ben Davd, que se distinguió este dia con estrañas proezas, y cayó lleno de heridas. Ya la victoria se declaraba á favor de los muslimes, y los cristianos se retiraban peleando, cuando la venida del encubridor tiempo de la noche puso treguas á tantos horrores.

Quedaron los muslimes sobre el campo mismo de batalla, que estaba regado de humana sangre y cubierto de cadáveres y de heridos moribundos, que espiraban hallados entre los pies de la caballería: allí pasaron la noche, y descansaban los vivos tendidos y mezclados entre los muertos, esperando con impaciencia y temor la luz del dia para acabar aquella sangrienta é inhumana contienda. los cristianos se retiraron, y por varios vados pasaron el rio sin ánimo de probar al dia siguiente la suerte de las armas. Cuenta Mesaudi, que Omeya Aben Ishac los persuadió, que intimidó á Radmir, ponderándole el es-

cesivo número de la jente muslime, sus estratajemas y emboscadas, que recelase de los árabes y de sus engaños de guerra, que cuando parece que los han vencido, entonces comienzan á pelear; y principiaron á descubrirse por el campo tantas banderas muslimes con la dudosa luz acrecentadas, aquel estruendo atemorizó á los infieles, y aceleraron su retirada, alejándose de aquellos estragados campos. Esto libró á los muslimes de manos de Radmir, y así le privó Dios de una victoria, y de poder socorrer á los cercados en Zamora. ¡Quién puede saber el número de los muertos! Dios lo sabe. Vista la partida de los enemigos, y que no convenia empeñarse en perseguirlos, dejando algunas taifas de caballería sobre los pasos de aquel rio volvieron las huestes de Abderahman al campo de Zamora, se dieron recios combates á sus torreados muros, y los cercados los defendian con bárbaro valor. No se adelantaba ni ganaba un paso sino á costa de sangre de los esforzados muslimes; la presencia del rey Abderaman y del príncipe Almudafar escitaba el ánimo de los combatientes, y lograron aportillar y derribar dos muros; entraron numerosas compañías de muslimes, y hallaron dilatado espacio, y en medio ancha y profunda fosa llena de agua, y los cristianos que con desesperado ánimo defendian aquella fosa. Fué una espesa nube y horrible torbellino de tiros y saetas, la matanza fué atroz, y los esforzados cristianos caian muertos en el lugar que ocupaban. Los valientes muslimes perdieron en aquella pelea algunos millares que alcanzaron este dia las copiosas recompensas y premios de su aljihed: entraron muchas banderas de la jente de Algarbe y de Toledo, y arrojando al foso los cadáveres de sus hermanos muslimes, estos les sirvieron de puentes, y los cristianos no pudieron resistir el ímpetu de tantas espadas sedientas de sangre, y allí murieron como buenos. La sangre de estos y la de los muslimes enturbió y enrojeció las aguas del foso, y parecia un lago

de sangre. Se escalaron los muros y se rompieron sus herradas puertas, y en todas sus torres se pusieron banderas del islam: apoderados de la ciudad, solo se abstuvieron de derramar sangre de niños y mujeres. Esta fué la célebre batalla de Alhandic, ó de la fosa de Zamora, tan sangrienta para los vencedores como para los vencidos. Acaeció esta batalla y la de Abderahman y Radmir en la luna de xawal del año 327, tres dias despues del eclipse que turbó los ánimos de estas huestes. Cuenta Mesaudi que se deciá en Fostat de Ejipto en su tiempo, que habian muerto en esta espedicion cuarenta ó cincuenta mil muslimes.

CAPÍTULO LXXXI.

DE LA VUELTA DEL REY ANASIR Á CÓRDOBA, Y DE VARIOS SUCESOS.

El rey Abderahman, dejando asegurada aquella frontera, y dada órden para reparar los muros de Medina Zamora, se vino con su hueste á Mérida, despidió las banderas de Toledo, Tadmir y Valencia, y fué recibido en la ciudad con aclamaciones de triunfo: premió á los caudillos que se habian distinguido en esta gazúa de Galicia, y dió á los jóvenes vestidos preciosos, armas y caballos y á los jeques y caballeros alcaidías y gobiernos. Dió el gobierno de Sevilla á Irmail ben Badr ben Ahmed ben Zayde, conocido por Abu Becri, caballero de Córdoba. Despues que descansó el rey algun tiempo en Mérida se vino con los wazires y alcaides de su guardia á Córdoba, y el dia de su entrada en ella fué de gran fiesta y jeneral alegría. Hizo el rey cadí de Valencia á Jihaf ben Yemen, en consideracion á sus propios méritos y á los buenos servicios de su padre, que murió peleando en la batalla de Zamora. El año 328 doce dias antes de acabar

la luna de jiumada primera falleció el célebre cordobés Ahmed ben Muhamad ben Abdrabihi, docto y elegante poeta de este tiempo: habia celebrado en sus versos á los reyes Muhamad, Almondhir, Abdala y Abderahman Anasir, y sus injeniosas composiciones eran las delicias de Córdoba, y la honra de los poetas andaluces. El príncipe Alhakem hizo de ellas una escogida coleccion que tenia veinte partes, y las dió títulos singulares como el cielo, las estrellas, la aurora, el dia, la noche, el huerto, la nube, el amor, el arrepentimiento, la corzilla: habia nacido á 10 de ramazan del año 246, y esperó la muerte ochenta y un años, ocho meses y ocho dias. Cuenta Yahye ben Hudheil sábió y erudíto poeta, que él se dedicó á la poesía con esta ocasion; que habiendo fallecido Ahmed Abdrabihi, él pasaba por una calle en Córdoba, y vió salir de una casa infinidad de jente que seguian un féretro, que preguntó quien era el difunto, y le dijeron: ¡ pues no sabes que ha muerto el poeta de Córdoba ! que siguió el entierro, y vió el gran concurso y jeneral sentimiento, y de aquí procedió su ansia por ser poeta: que se volvió á su casa sin pensar en otra cosa, y aquella noche en su sueño le pareció que estaba á la puerta de una casa, que le dijeron que era la casa de Alhasan ben Heni: que llamó á la puerta, y le salió á abrir Alhasan, que le miró con ojos muy agradables que luego á la hora dispertó y estuvo desvelado hasta el dia: consultó á sus amigos su sueño, y le dijeron que con el tiempo seria un buen poeta segun el benigno aspecto con que le habia mirado Alhasan ben Heni: que se dedicó á la métrica, y con efecto consiguió mucha celebridad por sus poesías: que fué su escuela la casa del wazir y privado del rey Abderahman Anasir, el célebre Abu Ahmer Ahmed ben Said: que su casa estaba abierta á todos los hombres doctos, y en especial favorecia á los buenos injenios: que concurrian á ella los mas insignes poetas de Andalucía. Era la casa de este wazir

como una academia, y contó en ella Said ben Ahmed ben Chalad, andaluz, que estando en Oriente en una concurrencia de muchos erudítos de varios paises, se citaron poesías muy elegantes, y dijeron algunos: no es justo que nos oculteis vuestros buenos versos de Andalucía, como no se oculta la luna llena en la oscuridad de la noche: que entonces recitó varios versos de poetas de España, que fueron repetidos y celebrados de todos; pero unos ejipcios dijeron entonces: ¿y dónde hay entre tantos poetas de España uno como Alhasan ben Heni? que él entonces les dijo unos versos de Algazali Yahye ben Hakem, andaluz, de su casida larga, y maravillados todos á una voz dijeron: ¡*Dorr el Hasan*, *dorr el Gazali*! que no ceden en nada uno á otro. Eran al mismo tiempo muy concurridas las conferncias de erudítos en casa del cadí Aben Zarb, y asistian á ellas Aben Thaalaba, Aben Asbag y otros muchos sabios de la ciudad, y algunas veces Muhamad ben Moavia el Coraixi, Ahmed ben Almutaraf, el wazir Aben Said, y Muslema ben Casim y otros de la primera nobleza. En casa del wazir Izá ben Ishac, y de Chalaf ben Abêe el Zahrawi, famosos ambos por su sabiduría en todas las ciencias, y en especial por sos doctas obras de medicina, eran las conferencias de hombres aplicados á las ciencias físicas y á la astronomía, al cálculo y conocimientos: eran ambos médicos del rey Abderahman; pero tan virtuosos y benéficos, que sus casas estaban abiertas de dia y de noche, y sus patios se llenaban de pobres que les consultaban sus dolencias. En fin de este año 328 falleció en Córdoba Ibrahim ben Hilel el Caisi, llamado, el Churzeni por su patria, hombre de mucho valor y de loable vida, que acompañó al príncipe Almudafar en muchas sangrientas batallas, llevando sus órdenes á los caudillos y banderas.

CAPÍTULO LXXXII.

DE LA BATALLA DE GORMAZ, Y TREGUAS CON LOS CRISTIANOS.

El rey de los cristianos volvió á bajar de sus montes con numerosas tropas, corrió las tierras que riega el Duero en Lusitania, peleó con el caudillo de aquella frontera Abdala el Coraixi, y venció á los muslimes, y se apoderó de Medina Zamora, y degolló á los muslimes que la defendian. Estas infaustas nuevas llenaron de pesar al rey Abderahman, y escribió á los walíes de las capitanías de Toledo y de Mérida que enviasen sus banderas á la frontera de Galicia. Envió la caballería de Andalucía, y encargó al caudillo Abdala la venganza de los daños recibidos de los cristianos, y le ordenó que les hiciese cruda guerra á sangre y fuego. Juntas las tropas muslimes, el walí Abdala el Coraixi entró con ellas aquella frontera, le salieron al encuentro los de Galicia, en tal situacion, que por un lado estaban cercados del rio Duero, y por el otro de altos cerros y tajadas peñas, por lo cual el sitio obligaba á los unos y los otros á pelear, y la esperanza consistia en el valor, y la salud dependia de la victoria, decia Coraixi:

De un lado nos cerca Duero, del otro peña tajada
La salida está en vencer, y en el valor la esperanza;
La sangre de los infieles enturbie de Duero el agua.

Trabaron una sangrienta batalla, vencieron los muslimes, haciendo en los cristianos atroz matanza, y en esta ocasion vengaron la sangre de sus hermanos, y la de sus enemigos enturbió las aguas del Duero: se apoderaron á fuerza de espada de la fortaleza de Sanestefan de Gormaz: y Dios sabe el número de los enemigos que allí murieron:

fué esta batalla de Gormaz año 329. Pasó despues Abdala el Coraixi sobre Zamora, y la entró por fuer- 940
za con gran daño de los que la defendian, que pocos se libraron de las espadas muslimes, sedientas de sangre. Con la nueva de estos acaecimientos en Galicia, se templó el disgusto de las noticias menos agradables que venían de Africa: los Edrises mas confiados en los ausilios que les daban los caudillos del Fatimi, que en los de los caudillos andaluces, se mantenian indecisos, y con la muerte de Muza ben Alafia, de quien habian recobrado la mayor parte de sus tierras de que les habia desposeido, disimulaban menos su desafecto á los de Andalucía, y no creian sinceros los ausilios que Abderahman les ofrecia. En este tiempo Aben Ishac ben Omeya se indispuso con el rey de Galicia por desconfianzas que tenia de sus servicios y consejo. y escribió al rey Abderahman para que le recibiese en su gracia, y escusando sus anteriores procedimientos, por haber procedido de una honrada presuncion, creyéndose obligado á vengar la sangre de su hermano: que ya desengañado de no haber sido muerto á sin razon, le suplicaba le recibiese en su servicio para acreditar su lealtad, y como era buen muslim. El rey Abderahman admitió sus escusas, y le recibió en su gracia y en la misma dignidad de wazír y caudillo de frontera. En este año 329 falleció el cadí de Badalyox Salmon ben Coraixi, hombre docto y de mucha virtud: su muerte fué muy sentida en la ciudad y pueblos de su comarca. Tambien falleció este año el insigne poeta Abês el Solehi, así llamado del valle de Soleh en el cadiazgo de Sevilla, por otro nombre se le llamaba el Taliki ó de Talica, ciudad antigua cerca de Sevilla. Murió este año Chalaf ben Basil el Firixi, célebre en Oriente por sus conocimientos, murió en Firix, pueblo de Granada.

En el año de 330 sabiendo el rey Abderahman la gran fama de erudicion y de sabiduría de Ismail ben Casim Abu

Aly el Cali, natural de Menat-gerd en Diarbecri, á quien admiraban los sabios de Persia, de Siria y de las Iracas, que vivia en Bagdad desde el año 303, donde le consultaban los califas cuando volaba sobre ellos una mosca, y viendo la aficion y amor á las letras de su hijo el príncipe Alhakem, envió sus cartas á Ismail el Cali, rogándole quisiese venir á establecerse en Córdaba, donde le ofrecia su mismo alcázar ó el de su hijo, con quien deberia conversar, y al mismo tiempo le propuso tan jenerosas condiciones, que Ismail vino á España, y entró en Córdoba en este año. Fué admirada su sabiduría y aplaudido su grande injenio, sus poesías, y mas que todo su buen corazon y jeneral agrado: presentó á poco tiempo al rey su libro célebre intitulado Nuêder, lleno de composiciones muy elegantes en prosa y versos: su casa fué desde luego frecuentada de los doctos y de la jente mas distinguida de Córdoba, y trató con especial amistad al célebre injenio Jusuf ben Harûn el Kendi, de Rameda en Algarbe, de quien decia que el principio y el sello de la poesía habia sido y era Kenda, con alusion á Amrulkeis y Motenabi, y al español Jusuf Kendi; y escribió este una elegante casida á la entrada en España de ábu Aly Ismail ben Alcasim. En este año 330 partió á Oriente el cadi Mondhir ben said el Boluti con su hermano Eadlala, ambos de Córdoba, y muy estimados del rey.

En este año falleció en Córdoba el docto Abdala ben Jonas el Moredi, andaluz, célebre por sus elegantes escritos. Se levantó en África contra los Fatemis Abu Yezid, y les venció y ocupó gran parte de sus estados, y cercó al rey Alcayem Bimrila en Mahedia, y duró largo tiempo el cerco, y falleció Alcayem Bimrila el año 334, y estuvo oculta su muerte mucho tiempo, y le sucedió su hijo Ismail, apellidado Mansur Bila, que venció al rebelde y recobró sus estados.

El rey Radmir de Galicia envió sus mandaderos á Cór-

dsba al rey Abderahman Anasir para concertar ciertas avenencias de paz en sus fronteras: y el rey Abderahman los recibió muy bien, y otorgaron sus treguas que ofrecieron guardar por conveniencia de ambos pueblos, y envió el rey Abderahman á su wazír Ahmed ben Sahid con los mandaderes de Galicia, para saludar en su nombre al rey Radmir, y fué el wazir á Medina Leionis capital de Galicia, y son cristianos como los de Afranc de secreta Melkita: se ajustaron treguas por cinco años, y fueron muy bien guardadas.

En el año de 333 se acabaron de construir algunas obras y reparos en las atarazanas de Tortosa, y mandó el rey construir naves en los puertos del Mediterráneo. En la frontera de España oriental el walí Abderahman ben Muhamad hizo entrada en los montes, y echó de Lérida y de sus comarcas á los hijos de Hafsun, y puso en el gobierno de esta ciudad al walí Muhamad ben Anatail, que permaneció en ella hasta el año 335. En este año volvieron de Oriente los dos hermanos el cadí Mondhir ben Said el Boluti, y Fadlala ben Said, y pocos dias despues de su llegada á Córdoba falleció Fadlala, era walilcoda de Fohs Albolut.

En Ecija se coustruyó de órden del rey una azequia de riego, y un abrevadero magnífico, y se acabó la obra al principió del año 338, y el gobernador de la la ciudad y de su comarca puso una elegante inscripcion, que dice así:

En el nombre de Dios clemente y misericordioso mandó el príncipe de los fieles engrandézcale Dios, Abderahman hijo de Muhamad, construir esta acequia, esperando los premios de Dios omnipotente, glorioso y dador de todo bien, y se acabó esta obra con ayuda de Dios por manos de su siervo y amil Omeya ben Muhamad ben Someid en la luna de muharram, año 338.

CAPÍTULO LXXXIII.

DE LA CONSPIRACION DE ABDALA, HIJO DEL REY.

Habia el rey Abderahman declarado futuro sucesor del imperio á su hijo Alhakem, y se habia celebrado con mucha solemnidad la jura de walialahdi con asistencia de los walíes, wazires, alcatibes y consejeros de estado: su hermano Abdala competia con Alhakem en aficion á las buenas letras y en sobresalir en todas buenas artes y jentilezas de caballería, y en ganar la voluntad y favor de los hombres, y hacerse amar de los pueblos por su afabilidad y jenerosas liberalidades: eran ambos de escelentes prendas, admirable injenio y erudicion, pero Abdala, celebrado de todos, desvanecido acaso con el demasiado favor del aura popular, dió oidos á las sujestiones de algunos ambiciosos que buscaban por medio de este príncipe su propia exaltacion, y le hicieron concebir ideas que trocaron su feliz estado de honra y celebridad presente, por esperanzas torpes é inciertas de una subida violenta al trono, ya destinado á su hermano. La grandeza del intento ofrecia temor, peligros, dilaciones é incidentes que obligaban á nuevos proyectos. Fué el caso, segun cuenta Abu Omar ben Afif en su historia que perfeccionó Aben Hayan, que Ahmed ben Muhamad, el conocido por Aben Abdilbar, hombre sabio y especial amigo y favorecido del príncipe Abdala, que apenas se apartaba de su lado, que le acompañaba en casa y en el campo; pero al mismo tiempo hombre de ánimo atrevido, disimulado en sus cosas, tan adulador como soberbio y codicioso de subir y levantarse á mayores, con un esterior de respeto, de suavidad y singular modestia, todo artificios y ficcion para lograr sus intentos; éste, pues, persuadió al príncipe Abdala, que

la jente principal de todas las provincias y la de la capital de todas las clases, le miraban como agraviado en la preferencia que habia dado su padre á su hermano Alhakem declarándole su futuro sucesor, desentendiéndose de las prendas que le distinguian, y del jeneral amor que el pueblo le manifestaba: que si él queria, si él entraba en ello, no habia dificultad en hacer por él una aclamacion popular, y remediar lo hecho, y aun obligar al rey su padre á cederle el trono, y si era menester se tomarian determinaciones mas fuertes. Deslumbrado el príncipe Abdala con las lisonjas y alabanzas de éste, con las promesas y seguridades que todo lo facilitaban, y en suma, por fatalidad de su estrella, mas que por malignidad de su corazon, le permitió fomentar su bando y parcialidad, y él mismo procuró ganar las voluntades de wazires y caudillos de la guardia, honrando á los amigos de Abdilbar con su especial favor, con oficios y gobiernos, y familiarizándose con toda clase de jentes. Nadie estrañaba que el príncipe visitase á los hombres doctos, y á los que recomendaba la fama de sus injenios y erudicion, y que estos frecuentasen el palacio Meruân en donde vivia: siempre habia manifestado igual humanidad y aficion á las letras. Aben Abdilbar, menos discreto de lo que convenia, ó sea que falta el consejo cuando falta la fortuna, confió su secreto á quien mas leal que él lo reveló al rey Abderahman, y le descubrió aun mas de lo que sabia de la conjuracion que se tramaba á favor de su hijo Abdala, por muchos parciales suyos que intentaban una revolucion contra su soberanía, y quitar la vida al príncipe Alhakem su futuro sucesor, que el dia debia ser el de la fiesta de las Víctimas, que ya se acercaba (1).

(1) Edobi cuenta en pocas palabras esta desgracia de la familia de Abderahman, diciendo: Abdala, hijo de Anasir, mancebo muy erudito y virtuoso, fué muerto por ór-

Abderahman, aun en la incertidumbre de esta delacion, consideró que ni todo se habia de creer ni temer, ni en estas cosas hay ninguna, por leve que parezca, que deba despreciarse: con mucho secreto consultó á su tio Almudafar, y de su acuerdo envió un wazir de sus guardias de caballería para que á media noche prendiera á su hijo el príncipe Abdala, y á buen recaudo con secreto y dilijencia aquella misma noche le condujera á Zahrâ donde estaba la corte, y hechas las convenientes prevenciones el wazir para desempeñar su encargo: éste partió á Córdoba, y á nombre del rey entró en el palacio Meruân, que está fuera de la ciudad, y sorprendió al príncipe, y hallando en su compañía al alfaquí Aben Abdilbar, y á un caballero amigo suyo conocido por el señor de la Rosa, llamado Ahmed ben Abdala ben Alatar, que pasaban con el príncipe aquella noche, como á sospechosos los prendió tambien, y separados los llevó presos á Zahrá y los encarceló sin comunicacion. Cuando llegó Abdala á la presencia del rey su padre, éste le dijo; ¿te tienes por ofendido porque no reinas? y con la turbacion Abdala no acertó á decir nada, sino llorar; y su padre con mucha severidad mandó que se le encerrase en su estancia, y así se hizo. Ordenó el rey que dos wazires de su consejo de estado averiguasen de Abdala lo que supiese de la conjuracion. Los wazires aclararon cuanto se deseaba saber, porque Abdala con injénua verdad descubrió cuanto habia en el caso hasta el momento de su prision: que las sujestiones de Aben Abdilbar le habian inducido y escitado á conspirar contra su hermano, que él mismo exornaba y facilitaba los medios para este atrevido intento; pero que no conocia otras per-

den de su padre por causa del gran séquito que tenia de jentes, por su humanidad y escelentes prendas; como si á los reyes descontentáran sus hijos cuando son buenos y bien acostumbrados.

sonas determinadas á servirle en este malhadado enredo; que aun el señor de la Rosa Aben Alatar, en su concepto era inocente y no habia tenido parte en estas maquinaciones por incauto y poco secreto: que solo sabia del mal consejo de Aben Abdilbar y de sus tramas, que el principio de ellas habia sido que Abdilbar deseaba el cargo de cadí de los cadíes de España, y que á pesar de su favor no lo habia logrado, que este descontento le habia perdido, que él daba gracias á Dios porque su divina bondad habia desconcertado tan perniciosas maquinaciones. Mandó el rey Abderahman que se convenciese á Abdilbar con lo que Abdala habia declarado, y que se le descabezase el dia de la pascua de las Víctimas (1), el mismo en que él meditaba poner por obra sus malvados intentos.

Sabiendo Aben Abdilbar que el dia de la pascua de las víctimas habia de ser descabezado, la noche precedente se quitó la vída, y amaneció muerto en su prision entregóse su cadáver á sus parientes, y lo enterraron en el cementerio del Arrabal. Fué esto en la luna
dylhajia del año 338. La fama, como suele, le- 949
vantó cosas atroces acerca de las circunstancias de estos acaecimientos, y aun estando fresca la memoria de esta desventura, se contaba ya con variedad la muerte del príncipe Abdala. Se dice que Alhakem pidió á su padre el perdon de su hermano Abdala, y que Abderahman le respondió: de tu parte estan bien los ruegos y la intercesion, y si yo tuviese ahora la suerte de un hom-

(1) Tenian los muslimes de España cuatro pascuas al año; la primera el dia noveno de la luna de muharram, y se llamaba pascua de Atancia; la segunda el dia doceno de la luna de rabié primera, y se llamaba pascua de Annabi; la tercera el primero de la luna de xawâl, y se llamaba de Alfitra ó de salida de ramazan; y la cuarta el deceno de la luna dylhajia, y se llamaba pascua de Carneros ó de las Víctimas.

bre privado haria lo que tú quieres, y como reclama mi corazon; pero como rey debo poner los ojos en la posteridad, y dar á mis pueblos ejemplos de justicia, y así yo lloro amargamente á mi hijo, y le lloraré mientras me dure la vida; pero me es forzoso ser justo imitando el ejemplo (1) del gran califa Omar ben Alchitab: así que, ni tus lágrimas ni mi desconsuelo y el de toda nuestra casa pueden librar á mi desgraciado hijo de la pena de su cierto delito. Dicen que escribió el príncipe Abdala á su padre rogándole por el señor de la Rosa, diciéndole: Señor que no padezca un inocente por mi culpa: y el triste fué muerto aquella noche en su instancia, y enterrado al dia siguiente en el cementerio de la Rusafa: acompañaron su pompa fúnebre sus hermanos Alhakem, Abdelaziz Abulasbag, Abdelmelic Abu Muhamad, Almondhir y otros Meruanes con toda la nobleza de la ciudad. Como las desgracias no vienen solas, poco despues falleció el príncipe Almudafar, tio del rey, con grande sentimiento de éste, que le amaba como á padre.

CAPÍTULO LXXXIV.

DE LA VENIDA DE LOS MENSAJÉROS DE GRECIA, Y OTROS SUCESOS.

En este tiempo vinieron á Córdoba enviados del rey de los griegos al rey Abderahman; fueron recibidos con mucha ostentacion en el magnífico pabellon del jardin grande, que estaba cubierto de preciosos velos de ceda verde y oro, el rey estaba acompañado de su hajib, wazires y

(1) Alude al Haliz de Abu Xahma cuando le mandó azotar su padre el califa Omar con ejemplar severidad. La muerte de Abdala fué segun Alcodai ben Alabar, dia martes segundo ú tercero de la fiesta de las víctimas, año 339 pero Edobi y otros antiguos dicen que fué el año anterior.

alcatibes, y de una brillante guardia de esclavos. El rey de los griegos enviaba sus cartas escritas en vitela de oro y azul, cercadas en una caja de oro. y en sus estremos grabadas unas imájenes de Jesus, bendito sea, y del emperador Constantino: pedia en ellas que renovasen los antiguos, tratos de amistad y alianza que habian tenido sus antepasados contra los califas de Bagdad mandó el rey al hajib que hospedase á los enviados griegos, los cuales despues de haberse detenido algunos dias en Córdoba se despidieron del rey Abderahman, y envió con ellos un wazir de su casa para que saludase al rey de los griegos de su parte, y le asegurase de su amistad, y le llevase un rico presente de caballos de Andalucía, armas y preciosos jaezes de Toledo y de Córdoba.

En Almagrêb el walí Abu Alaixi Ahmed Alfadil, hijo de Alcasim Edris, por consejo de los caudillos zenetes y andaluces se puso bajo la proteccion de Abderahman Anasir, y le hizo aclamar en todas sus ciudades: holgó mucho Abderahman de esta confianza de Abu Alaixi, y le escribió asegurándole que le ampararia contra todos sus enemigos, y le ayudaría con todo su poder, y envió tropas de Andalucía para reforzar los presidios de Cebta y de Tanja. Aclamaron al rey Abderahman Anasir de Córdoba en Medina Tahart y en Fez, donde gobernaba bajo su proteccion el walí Muhamad ben el Chair Yaferini, el Zenete, cuyos antepasados fueron muy afectos á los Omeyas de España. Entre los buenos injenios que florecian en este tiempo en España, y merecieron la estimacion del rey Abderahman, fueron dos de la amelia ó gobierno de Segovia, el uno llamado Edris ben Yemen conocido por el Sabini, del nombre de su patria Cariat Sabin, por las sabinas que abundan en aquella sierra, que son especie del saniber ó enebro, de que se hacen buenas adargas: solo Aben Derâg le podia disputar el mérito de sus poesias: el otro era Abderahman ben Ot-

man el Oxami, de la antigua Oxama, que se distinguia en esta provincia por su injenio y erudicion.

El rey de Galicia hizo entrada, en tierras de Zamora y en la Lusitania; el wali de Mérida y los caudillos de la frontera de Duero avisaron de estas cavalgadas: luego mandó el rey Abderahman publicar algihed para entrar la tierra de Galicia, y se allegaron las banderas de todas las provincias, y vino el gobernador de Fez Muhamad ben el Chair ben Muhamad el Jeferini el Zenete con muy escojida taifa de caballería, y con licencia del rey Abderaman dejó en aquel gobierno á su primo Ahmed ben Abi Becri ben Ahmed ben Otman ben Said el Zenete, y luego que llegó á Córdoba partió á la santa guerra: tambien vino de Zaragoza Muhamad ben Hâxem el Tejibi por obligacion de pacto que otorgó al rey cuando le depuso del mando de aquella ciudad; y con numerosa hueste entró el walí Ahmed ben Said Abu Amer en tierras de los cristianos, y los echó de Setmanica y otros fuertes de aquella comarca con atroz matanza, y corrió con sus algaras hasta los montes, y peleó con los cristianos, y los venció, y hubo de ellos grandes despojos, cautivos y ganados: fué esta célebre entrada el año 339 950
los fronteros repitieron su entrada al año siguiente, y fué tambien harto venturosa. En este año falleció en Córdoba Dwila ben Hafas el Meruâni; hombre muy poderoso, que contribuyó con sus grandes riquezas á que en este año se restituyese á Meca la piedra negra, y él fué á recibir las eternas recompensas de su jenerosidad: en principio del año 340 falleció en Córdoba Casim ben Asbag, el de Baena, insigne por su sabiduría, sus obras eran la admiracion y estudio de todas las academias de Oriente y de Africa; en muchos siglos no se hallará quien escriba tantas y tan preciosas: cuentan que los dos años últimos de su vida no habló una palabra. En el año 339 cayó granizo grande como piedras de peso de mas de li-

bra, mataba las aves y ganados, y á los hombres tambien y destruyó las mieses y los frutos de los árboles, y fué causa de carestía en algunas provincias de España.

Cuando vino á Córdoba el walí Ahmed ben Said Abu Amer de su espedicion de Galicia, fué recibido con aclamaciones de triunfo, y el rey Abderahman le hizo grandes honras, y dió á su hermano Abdelmelic el cargo de wazir que entregaron á Abdelwahib, tesorero del rey, hicieron estos walíes un rico presente al rey Abderahman, que acreditó su opulencia. Consistia, segun refiere Aben Chalican, en estas cosas: cuatrocientas libras de oro puro de Tibar, valor de cuatrocientos veinte mil zequíes en plata en barras, cuatrocientas libras de linaloe, quinientas onzas de ámbar, trescientas onzas de alcánfora preciosa, treinta piezas de tela de oro y seda, ciento y diez aforros de martas finas de Corasan, cuarenta y ocho cubiertas ó caparazones de oro y seda para caballos, tejidos en Bagdad, cuatro mil libras de seda en madejas, treinta alfombras de Persia, ochocientas armaduras de hierro bruñido para caballos de pelea, mil escudos, cien mil flechas quince caballos árabes de raza con ricos jaezes recamados de oro, cien caballos de Africa y de España bien enjaezados, veinte acémilas con sillones y cubiertas largas, cuarenta esclavos jóvenes, y veinte esclavas bian parecidas, todas con preciosos vestidos, y una casida ó composicion larga', de elegantes versos en elojio del rey, obra del walí Ahmed ben Said. En el año 345 murió el señor de Africa Mansur Bila el Fatemi, y le sucedió su hijo Moezledinala Abu Temim Maad, y habia reinado siete años y diez seis dias; tenia treinta y nueve años. El año 342 cayó granizo muy grande, que nunca se vió tal, mató fieras y ganados, y destruyó los frutos de toda especie; se siguió una inundacion, que se ahogó mucha jente en ella, y los rios y avenidas destruyeron muchos edificios, así en Almagrèb como en España, continuaron nubes espantosas por mu-

chos dias con truenos y relámpagos y bravos huracanes, que destruian casas y arrancaban árboles robustos. En la luna de safar del año 343 el walí de Toledo Obeidala ben Ahmed ben Yali, que tanto se habia distinguido en la entrada al guf de Badalyox y sus comarcas, entró en tierra de Galicia y derrotó á los cristianos, que le llamaban el Caid Alaina por su valor, y sacó de aquella tierra muchas provisiones y despojos, y manifestó bien que era hijo de su padre Ahméd.

El walí de Fez escribió al rey comunicándole los progresos de sus armas en Almagrêb, y pidiéndole licencia para edificar el domo ú cúpula de la aljama de los Cairvanes, y el rey se la dió, y envió una gran cuantía de doblas de oro para la obra, del quinto de los despojos de la espedicion de Galicia: así se engrandeció la aljama, se derribó el domo antiguo, y se puso encima del nuevo la espada de Edris, el fundador del estado de Fez
y se acabó esta obra el año 344. En este mismo 955
año ocuparon las tropas del rey de España Abderahman Anasir la ciudad de Telenceu, y fué aclamado en ella como protector de los Edrises. En el principio del mismo hubo pestilencia en Africa, en Almagrêb y en España, y causó gran mortandad en todas estas rejiones.

CAPÍTULO LXXXV.

DE LA PRESA DE UNA NAVE DE ÁFRICA Y OTROS SUCESOS.

En este tiempo una nave grande que habia mandado el rey labrar en Sevilla, para conducir mercancías de España á Ejipto y Siria, encontró en su navegacion cerca de Sicilia una nave de Africa en que venia un enviado de Moez Daula, soldan de Ejipto con cartas para el wali que tenia en aquella isla: el arraez andaluz trabó com—

bate con la nave africana, y la venció, y se apoderó de ella, continuó su viaje y vendió en Alejandría sus mercancías, y cargó otras, y se tornó á España el soldan tuvo noticia de la presa de su nave mandó salir de sus puertos naves armadas, y tambien de Sicilia, y vinieron siguiendo á las de España: mandaba las naves del soldan Alhasan ben Aly, wali de Sicilia, y con sus naves armadas entró en el puerto de Almería, y se apoderó de la nave grande que todavía no pudo salvar su carga, y quemó otras pequeñas que estaban en el puerto, y huyó contentó con esta presa y venganza. Esta nueva causó mucho disgusto al rey Abderahman, porque venian en aquella nave muchas doncellas hermosas y cantoras de Grecia y de Asia. El hajib Ahmed ben Said ofreció al rey dejarle bien vengado, mandó allegar las naves de la costas de España, y con mucha jente de pelea pasó á Wahran, reunió las tropas dé Andalucía que estaban en Almagréb, y juntó veinte y cinco mil caballos, y entró en la provincia de Africa: salió contra ellos Alhasan ben Aly, y trabaron sangreinta batalla, y vencieron los andaluces á los de Sanhaga y Ketema con atroz matanza, siguieron á los africanos, corrieron la tierra, quemando los aduares de aquellas tribus hasta llegar á cercanías de Medina Túnez, que distaba dos largas jornadas: en ella, por su situacion en la costa, habia muchos ricos traficantes y judios, y por causa del comercio tenia fama de grandes riquezas. Con la esperanza del saqueo se animaron los andaluces y zenetes, dieron recios combates por mar y por tierra, pues habia mandado Ahmed ben Said que sus naves fuesen siguiendo la costa: los de la ciudad, viendo el peligro que les amenazaba de ser entrados por fuerza, y estando sin esperanza de ser socorridos, movieron tratos de avenencia ofreciendo gran suma de doblas de oro: Ahmed ben Said les impuso una grande contribucion en dinero, y ademas le sacó ricos paños, muy preciosas mercaderías, inestimables joyas, vestidos y cierto

número de esclavos y esclavas, armas y caballos, y las naves que tenian en su puerto, y con estas y las suyas envió la presa á España, y volvió á Sevilla muy bien vengado. Las riquezas ganadas en esta espedicion fueron tantas, que despues de sacado el quinto, y el resarcimiento de la nave del rey, quedó gran suma al hajib y á los arraezes, caudillos y tropas de la hueste, que todos quedaron contentos andaluces y zenetes. Hizo el rey grandes honras á su hajib Ahmed ben Said, y le señaló para su mantenimiento cien mil doblas de oro al año.

Cuenta ben Alarhir, escritor muy dilijente de
sucesos prodijiosos, que en este año 346 el mar 957
menguó ochenta brazas, descubriéndose islas, mon-
tes y escollos nunca vistos ni conocidos en los pasados tiempos: asimismo en este año se acabaron de labrar unas fuentes y ornatos del patío de la aljama de Córdoba, y se puso una bella inscripcion grabada en mármol cárdeno, que en trece líneas dice así: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso: mandó Abdala Abderahman, príncipe de los fieles, amparador de la ley de Dios, prolongue Dios su permanencia, construir esta pila, proveyendo á su conservacion, para engrandecimiento del lugar consagrado á Dios, por su cuidado de la reverencia de sus casas y de la (1) invocacion de Dios, para que en ellas se ensalce y celebre su nombre, esperando recibir por esto grandes prsmios y copiosas recompensas con permanente gloria, prosperidad y buena fama: y se acabó esto con ayuda de Dios en la luna dylhajia año 346 por manos de su siervo wazir y hajib de su palacio Abdala ben Batù y

(1) El *Idhan de Alá,* que dice la inscripcion, significa propiamente la pregonacion que se hace en las torres de las mezquitas para que las jentes acudan á las horas de zala, y como esta consiste en ciertas invocaciones del nombre de Dios he traducido así: nuestros antiguos moriscos la llamaban el aliden, y traducian el pergueno ó pregon.

del arquitecto Said ben Ayûb.» Este partió es harto espacioso, y está plantado de palmas y naranjos con hermosas fuentes de agua pura, que corre entre flores y apacible verdura debajo de los planteles, para recuerdo de las amenidades del paraiso. El jeógrafo Alwardi compara la aljama de Jerusalen á esta de Córdoba, dice asi: al oriente de la ciudad está la gran mezquita llamada Alaksâ, que no tiene par en el mundo su grandeza sino la aljama de Córdoba en Andalucía: la longitud de la mezquita Alaksâ, es de doscientas varas, y de anchura tiene ciento y ochenta: en medio de ella está la Alcoba Asahara ó capilla de la peña, se dice que el techo de la aljama de Córdoba es mas alto que el techo de la Alaksâ, y el pátio de la Alaksâ mayor que el pátio de la aljama de Córdoba.

CAPÍTULO LXXXVI.

DE LA VENIDA DE ABU ALAYXI Á ESPAÑA Y OTROS SUCESOS,

En el año 347 dió Abderahman Anasir el gobierno de Tanja y de sus confines á Jaali ben Muhamad el Yaferini; y viendo Abu Alayxi Ahmed bien Alcasin Kenuz ben Edris el poder de Abderahman, y que ya era dueño de todo Almagrêb, escribió sus cartas pidiéndole licencia para venir á España para hacer su aljihed, y el rey Abderhaman se la concedió. Cuando supo su venida mandó el rey prepararle todas las posadas desde Aljezira Alhadrâ con tanta comodidad y magnificencia que no echase menos sus alcázares; y además del servicio, mantenimiénto y gastos necesarios, señaló mil doblas de oro al dia para regalos estraordinarios, y así se hizo desde Aljezira Alhadrâ hasta Córdoba, que fueron treinta mansiones: en Córdoba fué recibido con mucha honra, y salió á recibirle el príncipe Alahkem y sus hermanos con muy lucida caballería, y fué hospedado en el palacio real: se holgó algunos dias en

Córdoba y en Medina Azahrâ, y despues partió á la frontera oriental para hacer en ella su aljihed, y allí quiso Dios que lograse la corona de los guerreros: este fué el último de los Edrises que reinó en Almagrêb. Habia dejado en su ausencia por walí de sus estados á su hermano Alhasan ben Kenûs, que continuó bajo la proteccion del rey de España.

En este mismo tiempo Maad ben Ismail, señor de África, deseoso de vengarse de los daños que le habian hecho los andaluces y zenetes en sus tierras de África, y envidioso del poder de los Omeyas en Almagrêb, envio á su caudillo Jehwar el Rumi con veinte mil caballos de las cabilas de Ketama y Zanhaga, y muchos más de otras, con ánimo de ocupar los estados de Almagrêb. Salió Jehwar de Cairvan con infinita chusma: llegó la nueva de su invasion á Jaali ben Muhamad el Yaferini, wali de Almagrêb por el rey Abderahman de Córdoba, y reuniendo sus cabilas zaferini, de los zenetes y de Masamuda, allegó numerosa caballería y salió al encuentro de los enemigos en cercanías de Medina Tahart, pelearon los campeadores de ambas huestes con varia fortuna, evitándose por unos y por otros el venir á una batalla campal. Ofreció Jehwar grandes premios á los caballeros de Ketama si quitaban la vida al walí de Almagrêb, y habiéndose trabado una sangrienta escaramuza, que sin pensar vino á ser una batalla de mas de treinta mil caballos, en lo mas recio de ella una banda de caballeros de Ketama rompió impetuosamente hasta llegar ádonde peleaba Jaali el Yaferini como un bravo leon, y arremetieron todos contra él, y le pasaron á lanzadas, y cayó muerto entre ellos, le cortaron la cabeza, y á su muerte se siguió el desórden de sus zenetes, que fueron vencidos con gran matanza por los de Ketama y Zanhaga: llevaron éstos la cabeza de Jaali á su caudillo Jehwar el Rumi, que les pagó el concertado premio: la

cabeza fué enviada á Maad ben Ismail, que la mandó llevar en una lanza por todas las calles de Cairvan. El hijo de Jaali recojió las reliquias del vencido ejército, y se retiró á las fortalezas.

Despues de esta victoria revolvió Jehwar contra Sijilmesa, donde se habia alzado con el gobierno un alcaide llamado Muhamad ben Feth, conocido por Wesuc ben Maymon ben Medarar Ataferi, que se apellidaba Amir Amumenin, y tambien Xakirala, y labrada moneda en su seca, que se llamaba Xaqueria: aunque vano, era hombre justo, y muy esforzado, y de la secta de Malec: contra este señor fué Jehwar, y le cercó en su ciudad, y despues de recios combates la entró por fuerza de espada, y tomó preso al jaquir, y toda su jente fué degollada, y él encadenado siguió la espedicion de su vedcedor.

Al principio del año 349 pasó este ejército vencedor á la tierra de Fez, y puso cerco á la ciudad 960
combatiéndola de dia y de noche por todas partes, y al cabo de trece dias la entró por fuerza de espada, y los andaluces y zenetes la defendieron hasta morir: saqueó las casas, y encadenó al gobernador de ella Ahmed ben Becri el Zenete, que gobernaba la ciudad y su provincia por el rey de España Abderahman: destruyó los muros y torres de sus puertas: fué esta entrada de Jehwar en Fez en el dia 20 de ramazan; y en pocos meses se apoderó de todas las ciudaddes de Almagrêb, fuera de los presídios de Cepta, Tanja y Telencen, que defendian las tropas de Abderahman. Se volvió Jehwar á Mahedia, llevando en triunfo al walí de Fez, y al señor de Sijilmesa, y quince caballeros de Fez, y los entró encadenados sobre los lomos desnudos de los camellos, y puso sobre sus cabezas unos andrajos largos de lana con entrelazados cuernos, y los paseó por escarnio por las calles y plazas de Cairvan y de Mahedia, y en esta ciudad los encarceló, y perecieron en sus calabozos.

Estas desagradables nuevas llenaron de pesar al rey Abderahman, y acrecentaron la amargura de sus penas, pues todavia lloraba la muerte de su tio Almudafar, la de su hijo y la de su hajib Sehib, que acababa de suceder; y así no podia disimular su dolor y su melancolía. Para reparar los males de África, y tomar en ella venganza de sus enemigos, mandó preparar numerosa flota de naves para enviar grandes huestes á Fez, y desde luego principiaron grandes aprestos en Sevilla, Aljecira, Alhadrâ y en Almería.

Entretanto no descuidó el rey Abderahman la defensa de las fronteras en España oriental: hacian los cristianos de los montes algunas entradas impetuosas y rápidas, que no podian impedirse por ser tan inesperadas como breves; pero los walíes de Zaragoza, Wesca, Afraga y Tarragona entraron de órden del rey en tierra de cristianos de los montes con mucho daño de aquellos infieles. En Andalucia se enviaron con indecible dilijencia tropas de á pié y de á caballo á Cepta y Tanja, y los caudillos del rey en Almagrêb unieron sus tropas y caballería á la de España, y en pocos meses, peleando con mucho valor y próspera fortuna, recobrarou las ciudades y fortalezas perdidas, y se apoderaron de Medina Fez á fuerza de espada, haciendo gran matanza en los de Ketama y Zanhaga, y subyugaron toda aquella tierra, y se aclamó en todos los almimbares de Almagrêb al poderoso rey Abderahman Anasir de Córdoba, con jeneral alegría de los pueblos y cabilas zenetes.

CAPÍTULO LXXXVII.

DE VARIAS OBRAS DEL REY ABDERAHMAN, Y DE SU MUERTE.

En este año mandó el rey construir en Tarragona el mihrab ó adoratorio interior de la mezquita principal, y en

la fachada sobre el arco y á sus lados se puso esta insc
cion, grabada en precioso mármol: En el nombr
Dios: la bendicion de Dios sobre Abdala Abderahn
príncipe de los fieles, prolongue Dios su permaner
que mandó que esta óbra se hiciese por manos de
Jiafar, su familiar y liberto, año 359.

Así tambien en este año mandó Abderahman rep
la aljama de Medina Segovia, y la adornó con muy
llas columnas, y de esta obra se puso una elegante
cripcion en las columnas del mihrab; y en otras va
ciudades se edificaron mezquitas, baños, fuentes y l
pitales. Se celebraban en este tiempo en Córdoba las
sías de Chalaf ben Ayûb ben Ferag, y en especial
elojios al rey, y se leian en las academias que tenia
príncipe Alhakem en el palacio Meruân, y en las
tenia en su casa el wazir Obeidala ben Yahye ben E
á las cuales concurrian los hombres mas insignes en
dicion y poesía. Era de los mas célebres, y muy fa
liar y estimado, del rey, su consejero Abu Becri Is
ben Bedr, el que envió al rey Abderahman unos elega
versos en ocasion que se celebraban algunas de sus
mas conquistas: viendo al rey que estaba como triste y
traido, y entregado á sus pensamientos, sin atender
conversacion ni tomar parte en la alegría de los cor
tes, le escribió estos versos:

Del aura de tus victorias volaron cuidados tristes,
Y el grato estrépito suena de los festivos convites:
De la aromática copa dulce fuego en mí reside,
Aunque relijion severa á tristezas me destine.

Recibió el rey estos versos; pero continuó en su
lancolía y distraccion, y Ismail envió estos en el mi
ritmo y consonancia á una de sus esclavas:

Luz que en su consejo mandas, ¿por qué de sombras le ci
¿Será algun dia en que acaben los pesares que le aflijen,
Y el hijo de las batallas solo por amor suspire?

¡ Resplandecen como fuego todas las armas que viste,
O son lámparas que alumbran para que vele y medite!
Que tu rey de sus cuidados si quiera al yantar se olvide,
Que en el torbellino jira de mas que sangrientas lides.

Cuando el rey vió estas repetidas insinuaciones y consejos de su buen amigo Ismail, le respondió con estos versos, siguiendo sus mismos números y consonancia.

¿Como no ha de suspirar quien en tristes ansias vive?
¿Cómo esperará bonanza del mal temporal que sigue?
Si dura piedra acabó con la pompa de mis vides,
¿ Como disipar cuidados en las copas apacibles?
Estoy con temor ya sabes, ni estrañes que me intimide,
Si lo que mi gloria fué ya por la partida jime:
Ciersos de penas llevaron de mis rosas los matices,
Temo que mis azucenas el bravo huracan marchite.
Mis claros dias pasaron y llega mi noche triste,
No esperes que alegre aurora sus negras sombras disipe.

Manifestaba en estos conceptos que temia la decadencia de su fama y gloria militar, y la fuga de su florida juventud. Pasaba Abderahman la mayor parte del año en Medina Azahra en la frescura y amenidad de sus jardines, porque ya descuidaba los negocios del gobierno en su hijo Alhakem, ya jurado sucesor del trono, que despues de la muerte de Sehid no quiso tener otro hajib. Conversaba frecuentemente con Suleiman ben Abdelgafir el Firexi, que era de la principal nobleza, y habia sido gran soldado, y ahora hacia una vida ascética y retirada; era en estremo austero y despreciador del mundo, solo vestia lana vellosa y andaba descalzo, lloraba de temor de Dios, y por continua memoria de la muerte: era notable lo que respondia á los que le preguntaban por su salud: ¡cómo ha de estar, decia, quien el mundo es su casa, el Iblis (1) su vecino, y le estan escribiendo todos sus hechos, palabras y pensamientos! Así respondia

(1) Los muslimes de vida ascética y contemplativa cuen-

á los buenos que le saludaban: se apellidaba Abu Ayûb, y se ocupaba sin cesar en bien de los pobres y consuelo de los aflijidos; y el rey Abderahman por su mano socorría muchas pobres familias. En una conversacion con este buen muslim dijo el rey Abderahman, que ajustada bien la cuenta de los momentos de perfecta y pura tranquilidad de ánimo en los cincuenta años de su reinado, apenas contaba catorce dias de sincera felicidad. Permaneció en Medina Azahra los últimos meses de su vida entretenido con la buena conversacion de sus amigos, y en oir cantar los elegantes conceptos de Mozna, su esclava secretaria, de Aixa doncella Cordobesa, hija de Ahmed ben Cadim, que cuenta Aben Hayan que fué la mas honesta, bella y erudita de su siglo, y de Safia, hija de Abdala Rayi, asimismo en estremo linda y docta poetisa, y con las gracias y agudezas de su esclava Noiratedia: con ellas pasaba las horas de las sombras apacibles en los bosquecillos que ofrecian mezclados racimos de uvas, naranjas y dátiles: en sus últimos dias estuvo algo melancólico, pero siempre afable con cuantos le rodeaban: alli con una leve indisposicion le trasladó la mano irresistible del ánjel de la muerte de sus alcázares de Medina Azahra á las moradas eternas de la otra vida, la noche del miércoles dia 2 de la luna de ramazan del año 350 á los setenta y dos años de su edad, 961 y cincuenta años, seis meses y tres dias de su reinado, que ninguno de su familia reinó mas largo tiempo: loado sea aquel Señor cuyo imperio es eterno y siempre glorioso.

tan cuatro enemigos del alma, iblis, el dunia, el nefs y el hewa, esto es, el diablo, el mundo, el apetito y el amor.

Cuatro diestros arqueros me combaten
Con flechas de sus arcos voladoras,
Iblis y el mundo, amor y mi apetito:
Señor, tú solo hacerme salvo puedes.

CAPÍTULO LXXXVIII.

DEL REINADO DEL REY ALHAKEM ALMOSTANSIR BILAH.

Al siguiente dia 3 de la luna de ramazan fué aclamado rey el príncipe Alhakem, tenia ya cuarenta y siete años: otros dicen que eran ya cuarenta y ocho, dos meses y dos dias, que el largo tiempo del reinado de su padre sumerjió los años de su florida juventud, y el mismo Abderahman solia decirle: mi tiempo se prolonga y defrauda al tuyo, ó Abulasi: la madre que le parió se llamaba Mergan: era de mediana estatura, pero bien formado y dispuesto, de hermosos ojos, grave y agradable aspecto. Su jura y aclamacion fué de gran pompa: sus hermanos y sus primos rodeaban su trono, luego estaban los capitanes de las guardias, así eslavos como andaluces y africanos: el hajib y los wasires estaban al frente, y la guardia de eslavos puesta en dos filas cercaban la gran sala con su espada desnuda en una mano, y sus grandes escudos en la otra: los esclavos negros con vestidos blancos formaban otras dos filas con hachas de armas á los hombros: en el patio esterior estaban las guardias andaluces y africanos con magníficos vestidos y brillantes armas y los esclavos blancos con sus espadas en la mano: le juraron obediencia sus hermanos, los wazires y caudillos sin reserva ni condiciones y fué aclamado con jeneral alegria de todo el pueblo. Acabada esta ceremonia en Medina de Azahra el jueves, envió al dia siguiente á Córdoba el cadáver de su padre con grande acompañamiento, y se le puso en un magnífico sepulcro en el panteon de Rusafa: fué seguido su féretro de toda la nobleza de la ciudad, y honrado con las lágrimas de innumerable pueblo, que decia: murió nuestro padre, faltó su espada, la espada

de islam, el amparo de los débiles y menesterosos, y el terror de los soberbios.

Los sabios astrólogos y los poetas anunciaron en sus predicciones y en sus versos, así en Córdoba como en las demás ciudades del reino, la continuacion de las prosperidades del reinado de su padre Abderahman Anasir Ledinala, y llenaron la España de agradables esperanzas: entre otros el walí de Sevilla Ismail ben Badr ben Ismail ben Ziadi Abu Becri, liberto de gracia de los Omeyas, hizo este dia de la jura de Almostansir muy elegantes versos que se conservan en la coleccion de Aben Ferag, llamada los Huertos, y dice de él que venció en los certámenes poéticos á los mayores injenios: fué algun tiempo rawi ó novelista del rey Alhakem Almostansir, y le contaba sucesos de armas y de amores con muy estraños lances, y en elegante estilo; pero ya era viejo y falleció pocos años despues. Así como su padre, mandó poner su nombre y el augusto título de iman y príncipe de los fieles en sus monedas de oro y plata, y debajo él de su hajib, que era tambien prefecto de las casas de moneda. Fué Alhakem tan amante de las letras y conocimientos útiles desde su mas florida juventud, que no tenia otra pasion que adquirir los mas preciosos libros de artes y ciencias, y las mas elegantes colecciones de poesía y de elocuencia y toda especie de obras y memorias de historia y de jeografía. No perdonaba diligencia ni gasto para esto: hacíalos traer de todas partes, y tenia encargados en todas las principales ciudades de África, Ejipto, Siria y en las Iracas y en Persia, espresamente enviados á recojer las obras mas célebres: llenó de ellas el palacio Meruàn, que ya no habia en él sino libros, ni hubo príncipe muslim que acopiase libros con mas ánsia que este: tenia todas las jenealojías de las cabilas alárabes de Arabia y de África con sus procedencias y emigraciones: su casa estaba siempre abierta á los hombres doctos é injeniosos, y

de ellos, á los mas sabios y críticos enviaba á procurar nuevas y escojidas adquisiciones. Entre otros tenia en Ejipto á Abu Ishac Muhamad ben Alcasim el Xeibani, y en Siria á Abu Omar Muhamad ben Jusuf ben Jacub el Kindi, y otros además de estos dos: escribió por si mismo á Albufaraji el Isfahani el Coreixi de los Meruanes, rogándole que le enviase una copia de su libro intitulado el Agani, coleccion muy preciosa de canciones, y para gastos de la copia le dió letra franca y mil escudos de oro: este le envió su copia y una historia jenealójica de los Omeyas, muy cumplida y circunstanciada de todos los de esta prosapia, la mas noble de los Coreixis, y una elegante casida de versos en elojio de los príncipes de esta familia. En Bagdad tenia encargado para estas cosas y compras de buenos libros á Muhamad ben Tarhan, y para que le copiasen los mas raros escritos tenia en todas partes muy diestros copiantes. Su biblioteca estaba ordenada con especial distincion por ciencias y conocimientos, y todas sus salas y alhacenas notadas con elegantes inscripciones, que manifestaban los libros que contenian y las ciencias ó artes de que trataban. En sus índices se notaban las obras, los nombres de sus autores, sus jenealojías y patria, el año de sus nacimientos y de su muerte y todo con mucha verdad y crítica. Era en esto muy sabio y curioso, y tenia escritas con mucha prolijidad y esmero las jenealojías de los árabes de todas las rejiones de España. Ayudaba al rey en estos útiles trabajos y averiguaciones, su secretario Galib ben Muhamad ben Abdelwahib, conocido por Abu Abdelselem, y dice Razi que este fué quien empadronó los pueblos de toda España. Cuenta Abu Muhamad ben Huzam en su universal de prosapias, que este príncipe en los quince años de su reinado fué el protector de los sabios y las delicias y amor de sus pueblos: Aben Hayan dice, que los índices de su biblioteca Meruania, por estar en el palacio Meruan, eran cuarenta

y cuatro tomos, y cada uno de cincuenta fólios, con los nombres solos de los autores ó de las colecciones: que segun Telid el Feti, el índice jeneral no se acabó hasta el tiempo del rey Hixêm su hijo.

Desde que su padre le confió los cuidados del gobierno, ya no fueron los libros su principal atencion, y solamente se ocupaba en ellos y en la comunicacion de los sabios en aquellos ratos que hurtaba á las obligaciones severas de su estado. Con todo eso no se olvidó en el trono de favorecer á los buenos injenios, y de convidar á los sabios mas célebres de Oriente y de Africa á que viniesen á establecerse en España. Encargó su biblioteca á su hermano Abdelaziz por su aficion á las buenas letras y á la poesía, y á su hermano Almondhir el especial cuidado de los doctores y de las academias. Pasaba mucho tiempo en Medina Azahra, gozando con mas tranquilidad que su padre de las amenidades de aquellos verjeles. Amaba á la hermosa esclava Redhiya por sus gracias y erudicion, y la llamaba estrella feliz. Era tambien muy familiar y privado suyo Muhamad ben Jusuf de Guadalhajara, que escribió para el rey la historia de España y de Africa, las vidas de sus reyes y sus guerras, y otras de ciudades, como la de Wahran, Tahart, Tenes, Sigilmesa y Nacor: asimismo fué estimado del rey Alhakem el célebre poeta Muhamad ben Yahye, llamado el Calafate, por ser de los mas elegantes y floridos injenios de Andalucía: vino á sus instancias á Córdoba Sabûr el persiano, que en pocos años era ya docto á maravilla, y le hizo el rey su camarero.

CAPÍTULO LXXXIX.

DE LA ENTRADA DEL REY EN LAS FRONTERAS DE GALICIA.

En los primeros años de su reinado no hubo sino algunas leves correrías y cabalgadas en las fronteras, y los

muslimes peleaban con harta fortuna, y tenian arredrados y atemorizados á los cristianos de los montes. Eran tambien de poca importancia las entradas de los muslimes en tierra de infieles. En el año 352 ordenó 963
el rey Alhakem hacer entrada en las fronteras del Duero, y para dar mayor prisa á las disposiciones de esta jornada pasó á Toledo y fué recibido en aquella ciudad con grandes demostraciones de alegría.

En esta entrada de Santisteban declaró el rey Alhakem las obligaciones de los muslimes cuando van en aljihed, ó á mantener frontera en esta órden: es deuda de todo buen muslim ir en aljihed ó guerra contra infieles enemigos de nuestra ley: los enemigos serán requeridos con el islam, salvo cuando ellos, como ahora, principien la invasion: en otro caso se les propondrá que se hagan muslimes, ó que paguen las parias establecidas que nos deben pagar los infieles de nuestro señorío. Si en las lides no fueren los enemigos de la ley dos tantos mas que los muslimes, el muslim que huyere en la pelea es vil, y peca contra la ley y contra nuestra honra. En las entradas en la tierra no mateis á las mujeres, á los niños, ni viejos sin fuerzas, ni á los monjes de vida apartada, salvo cuando ellos hicieren daño. No prendais ni mateis á quien dísteis seguro, ni quebranteis sus condiciones y posturas. El seguro que un caudillo diere, todos lo mantengan. Todos los despojos, sacado el quinto que nos pertenece, se partirán en el mismo campo ú lugar de la lid; el caballero tendrá dos partes, y el de á pie una: de las cosas de comer tomad cuanto tuviéreis necesidad. El muslim que conociere en el despojo alguna cosa suya, jure ante los cadíes de la hueste que le pertenece, y se le dará si reclamare antes de la particion, y si despues de hecha se le dará su justo precio. A los que sirvan en la hueste, aunque no sean jente de pelea, y sean de otra creencia, los caudillos usarán

de albedrío para premiar sus servicios; y eso mismo á los que hicieren en la lid ó fuera de ella alguna hazaña muy noble y de importancia. No vengan en hueste de aljihed, ni á mantener frontera, aunque sea de mayor mérito, los que tienen padre ó madre sin licencia de ellos ambos, salvo en ocasiones de súbita necesidad, que entonces la principal obediencia es ocurrir á la hora á la defensa de la tierra, y á la obediencia de los walíes que los llamaren. Esta órden mandó publicar á los caudillos en sus banderas que se congregaron en Toledo de todas las provincias.

Allí preguntó el rey por un doncel de los de su guardia que se llamaba Abdala ben Muhamad ben Mogueith, hijo del cadí Abulwalid Junas ben Abdila, conocido por Aben Alsafar; era este mancebo de mucha erudicion, y se ocupaba en ilustrar las poesías de los reyes Beni Omeyas, y las que se habian compuesto por grandes injenios en elojio de ellos: se presentó este Abdala, y le suplicó al rey que le permitiese quedar allí ó en Córdoba, escusándose de ir en aquella espedicion por su falta de salud. El rey dijo á Anmed ben Nasar, capitan de su guardia: quédese en buen hora Abdala, yo sentiria que este doncel enfermase, pues espero de él muy importante y agradable servicio: yo espero, Abdala, que tu obra no me deje envidiar á la que han presentado á los califas de Beni Alabâs, sera conveniente que vuelvas á Córdoba y cuides de tu salud, y para continuar tu obra con mayor comodidad, sea en tu casa, ó si mas quieres en la casa real de Almotilla, á la orilla del rio, toda estará á tu disposicion: Abdala dió gracias al rey, y dijo que en su propia casa trabajaria con mas quietud, que no tardaria en acabar su obra: y así fué que la presentó al rey antes de su vuelta de la espedicion de Galicia.

Congregadas las banderas de las provincias con los walíes y alcaides de ellas, partió el rey Alhakem á Ga-

licia, para manifestar á sus pueblos que no solo era rey sabio y prudente, sino tambien diestro y esforzado caudillo. Entró con numerosa hueste en tierra de cristianos, y puso cerco al fuerte de Santisteban: vinieron los cristianos con inumerable jentío al socorro, y peleó contra ellos, y Dios le ayudó, y los venció con atroz matanza: entró por fuerza de espada la fortaleza, y degolló á sus defensores, y mandó arrasar sus muros: ocupó Sedmanca, Cauca, Uxama y Clunia y las destruyó: fué sobre Medina Zamora y cercó á los cristianos en ella, y les dió muchos combates, y al fin la entró por fuerza, y pocos de sus defensores lograron librarse del furor de las espadas de los muslimes: se detuvo en aquella ciudad con toda su hueste, destruyendo sus muros. Con muchos cautivos y despojos se tornó vencedor á Córdoba, y entró en ella con aclamaciones de triunfo; y se apellidó Almostansir Bila por su confianza en el ausilio de Dios. Mientras el rey estuvo en esta espedicion vino á España la tribu Chazarag, noble y antigua de Medina, y se estableció y avecindó en Córdoba y en sus cercanías.

Pocos meses despues vinieron á Córdoba enviados del rey de Galicia y señores de Castêla, rogando al rey Alhakem que quisiese hacer con ellos paz, y como de su natural era pacífico, holgó mucho de estas peticiones, y trató con mucha honra á los mensajeros que se detuvieron algun tiempo en Córdoba, y el rey los recibió con mucho agrado en los jardines, y estuvieron en Medina Azahra muy contentos y festejados, y se maravillaban mucho de la hermosura de aquella ciudad y de la riqueza y magnificencia del real alcázar. Cuando partieron á su tierra envió el rey con ellos á un wasír de su consejo con cartas para el rey de Galicia, con dos hermosos caballos ricamente enjaezados, con sendas espadas de Córdoba y de Toledo, y dos halcones de los mas jenerosos y altaneros para presentarlos al rey de Galicia en su nombre: así

de albedrío para premiar sus servicios; y eso mismo á los que hicieren en la lid ó fuera de ella alguna hazaña muy noble y de importancia. No vengan en hueste de aljibed, ni á mantener frontera, aunque sea de mayor mérito, los que tienen padre ó madre sin licencia de ellos ambos, salvo en ocasiones de súbita necesidad, que entonces la principal obediencia es ocurrir á la hora á la defensa de la tierra, y á la obediencia de los walíes que los llamaren. Esta órden mandó publicar á los caudillos en sus banderas que se congregaron en Toledo de todas las provincias.

Allí preguntó el rey por un doncel de los de su guardia que se llamaba Abdala ben Muhamad ben Mogueith, hijo del cadí Abulwalid Junas ben Abdila, conocido por Aben Alsafar; era este mancebo de mucha erudicion, y se ocupaba en ilustrar las poesías de los reyes Beni Omeyas, y las que se habian compuesto por grandes injenios en elojio de ellos: se presentó este Abdala, y le suplicó al rey que le permitiese quedar allí ó en Córdoba, escusándose de ir en aquella espedicion por su falta de salud. El rey dijo á Anmed ben Nasar, capitan de su guardia: quédese en buen hora Abdala, yo sentiria que este doncel enfermase, pues espero de él muy importante y agradable servicio: yo espero, Abdala, que tu obra no me deje envidiar á la que han presentado á los califas de Beni Alabâs, sera conveniente que vuelvas á Córdoba y cuides de tu salud, y para continuar tu obra con mayor comodidad, sea en tu casa, ó si mas quieres en la casa real de Almotilla, á la orilla del rio, toda estará á tu disposicion: Abdala dió gracias al rey, y dijo que en su propia casa trabajaria con mas quietud, que no tardaria en acabar su obra: y así fué que la presentó al rey antes de su vuelta de la espedicion de Galicia.

Congregadas las banderas de las provincias con los walies y alcaides de ellas, partió el rey Alhakem á Ga-

licia , para manifestar á sus pueblos que no solo era rey sabio y prudente, sino tambien diestro y esforzado caudillo. Entró con numerosa hueste en tierra de cristianos, y puso cerco al fuerte de Santisteban: vinieron los cristianos con inumerable jentío al socorro, y peleó contra ellos, y Dios le ayudó, y los venció con atroz matanza: entró por fuerza de espada la fortaleza, y degolló á sus defensores, y mandó arrasar sus muros: ocupó Sedmanca, Cauca, Uxama y Clunia y las destruyó: fué sobre Medina Zamora y cercó á los cristianos en ella, y les dió muchos combates, y al fin la entró por fuerza, y pocos de sus defensores lograron librarse del furor de las espadas de los muslimes: se detuvo en aquella ciudad con toda su hueste, destruyendo sus muros. Con muchos cautivos y despojos se tornó vencedor á Córdoba, y entró en ella con aclamaciones de triunfo; y se apellidó Almostansir Bila por su confianza en el ausilio de Dios. Mientras el rey estuvo en esta espedicion vino á España la tribu Chazarag, noble y antigua de Medina, y se estableció y avecindó en Córdoba y en sus cercanías.

Pocos meses despues vinieron á Córdoba enviados del rey de Galicia y señores de Castêla, rogando al rey Alhakem que quisiese hacer con ellos paz, y como de su natural era pacífico, holgó mucho de estas peticiones, y trató con mucha honra á los mensajeros que se detuvieron algun tiempo en Córdoba, y el rey los recibió con mucho agrado en los jardines, y estuvieron en Medina Azahra muy contentos y festejados, y se maravillaban mucho de la hermosura de aquella ciudad y de la riqueza y magnificencia del real alcázar. Cuando partieron á su tierra envió el rey con ellos á un wasír de su consejo con cartas para el rey de Galicia, con dos hermosos caballos ricamente enjaezados, con sendas espadas de Córdoba y de Toledo, y dos halcones de los mas jenerosos y altaneros para presentarlos al rey de Galicia en su nombre: así

otorgaron sus paces, y fué esta avenencia hecha el año 354. 965

CAPÍTULO XC.

DE VARIOS ACAECIMIENTOS Y PROVIDENCIAS DEL REY ALHAKEM.

En este tiempo vinieron á Córdoba muchos caballeros de España oriental y de los montes de Afranc y de Galicia y de Castéla, y todos eran bien recibidos y honrados, por la justicia y bondad y mucha nobleza del rey Alhakem: algunos de estos cristianos solicitaban por sus parcialidades que el rey declarase guerra á los otros cristianos, y muchos wasires de su consejo y los walíes de las fronteras deseaban ocasiones de rompimiento, sabiendo que los cristianos traian guerras entre ellos, pero el rey Alhakem les respondia con aquellas palabras del libro de Dios: sed fieles en guardar vuestras posturas que Dios os pedirá cuenta de ellas. En el año 355 hubo un fuerte huracan que arrancó los árboles y destruyó muchos aduares y edificios, y mató mucha jente; pero hizo mayor estrago en Magrêb que en España. En la noche del martes 28 de la luna de rejeb de este año pareció en el mar una llama ó luz saltante, como una gran columna, que alumbraba de noche tanto con su resplandor, que vencia la oscuridad, y se acercaba á la claridad del dia. En este mismo mes, hubo eclipse del sol y de la luna; el eclipse de la luna fué en la noche catorcena de ella, y el sol amaneció eclipsado el dia 28 de la misma luna.

Por mala costumbre y licencia introducida en España por los de la Iraca y otros estranjeros se habia hecho libre y como lícito el uso del vino, que el vulgo y aun los alfaquíes lo bebian, y se permitia en (1) walimas y con-

(1) Llamaban walimas nuestros muslimes á las comidas de dias de boda: se celebraban estas con asistencia de parien-

vites con escandalosa libertad; pero el rey Alhakem, que era relijioso, abstinente y docto en las esposiciones aprobadas del Alcoran, juntó sus alimes y alfaquíes, y les preguntó en qué podia fundarse el jeneral abuso que habia en España, que no solo se usaba el beber el ghamar, vino rojo, sino que bebia el sahbâ, vino claro, el nebid, vino de dátiles, y el de higos y otras bebidas fuertes que embriagan, respondiéronle que desde el reinado del rey Muhamad se habia hecho comun y recibida opinion, que estando los muslismes de España en continua guerra con los enemigos del islam, podian usar del vino, por lo que esta bebida acrecienta el valor y el ánimo de los soldados para las batallas; que así en toda tierra de fronteras era lícito su uso para tener mayor esfuerzo en las lides. Reprobó el rey estas opiniones, y en odio del abuso mandó arrancar las viñas en toda España, y que solo quedase una tercia parte de las vides para aprovechar el fruto de la uva en su sazon, en pasas y en arrope ó miel de uvas, y otras diferentes composiciones saludables y lícitas, hechas del mosto espesado. Era en este tiempo cadí mayor de las aljamas de España Abdelmelic ben Mondhir ben Said el Boluti, hombre insigne por su sabiduría y su justicia, y á este confiaba el rey los mas graves negocios. En el año 356 recibió el rey Alhakem un legado de preciosos libros con la noticia de la muerte del autor de ellos Abulfaraji (1) Ali ben Alhasan ben Muhamad ben Alhaitam, de la familia de Omeya, y descendiente del último

tes varones y hembras, con alegre zambra; esto es, música y baile, con canciones amorosas cantadas por mujeres con grandes pausas de verso á verso.

(1) En los anales de Aben Sohna estan los nombres y prosopia de este insigne escritor, y le llama Abulfaraji el Isfahani Ali Aben Husein ben Muhamad ben Ahmed ben Alhaitam ben Abderahman ben Meruân ben Alhakem ben A'asi ben Omeya: su obra mas célebre fué Kiteb el Agâni, libro de cántigas ó canciones con la música y modo de cantarlas.

califa de ellos en Oriente, fué de Bagdad donde habia nacido el año 284 hombre docto en todas ciencias, y muy entendido en política y sucesos de príncipes, y en historias jenealójicas: compuso el libro de las canciones, obra de cincuenta años; y lo presentó al soldan de Alepo, que le dió mil escudos de oro, escusándose de su corta dádiva: compuso otras muchas obras muslímicas y curiosas, y la historia de los califas Omeyas, así de Oriente como de los que reinaban en España, habia enviado de secreto esta obra al rey Alhakem siendo príncipe, y habia recibido de él muy preciosos presentes, y grandes cuantías de escudos de oro: el libro de los reyes de España se intitulaba: Orijen de los Omeyas; el otro: Emigraciones y conquistas de los árabes; otro: Relacion jeneral jenealójica; otro: Los hechos y aventuras de Aben Xeiban. En este mismo año en la luna de rabié postrera falleció en Córdoba el sabio Ismail Abu Aly el Cali, maestro de erudicion del rey Alhakem; habia nacido en Cala, aldea de Menargerd en Diar Becri, al año 288: vivió mucho tiempo en Bagdad, y por eso se le conocia por el Bagdadi, fué muy favorecido del califa Metuakil, que le consultaba aun cuando pasaba una mosca sobre su cabeza: vino á Córdoba á instancias del rey Anasir para maestro del príncipe su hijo, y éste le amó y distinguió toda su vida, y honró su memoria con un magnífico sepulcro.

Nombró el rey cadí de la aljama de Córdoba al docto Aben Zarbi, y cadíes wasires del mismo cargo á Aben Thaalba, y á Ibrahim ben Harûn ben Chalaf el Masamudi, que habia venido de Berbería, y era cadí de Alisbona, y Abu Becri ben Wefid, todos muy acreditados por su integridad y sabiduría.

CAPÍTULO XCI.

DE LAS NUEVAS GUERRAS EN MAGREB.

En la otra banda, en tierra de Almagrêb, no habia en este tiempo la paz que se gozaba en España: Alhasan ben Kenuz, señor de Medina Biserta, con el ausilio de los caudillos y tropas de Andalucía estaba apoderado de todas las provincias de Almagrêb: manteníase este amir en obediencia de Alhakem rey de España mas por temor de su mucho poder y cercanía, que por lealtad y confianza. En el año 357 vino con poderosa hueste desde Africa oriental. Balkin ben Zeiri ben Menad de Zanhaga, con deseos de venganza contra los walíes zenetes: su entrada fué imprevista y rápida, y venturosa para sus intentos; venció tres años seguidos á los walíes de Magrêb el Wast, y en ellos deshizo cuantas tropas se le opusieron, así de los zenetes como de los andaluces, y en el año 360 se apoderó de las principales fortalezas del estado, aclamando en las ciudades de Almagrêb al príncipe Fatemi Maad ben Ismail, como antes habia hecho el walí Jehwar el Rumi. En este año 361 Jiafar ben Aly el Menusi, andaluz, walí de Sale y Erâb, venció y mató en batalla á Jusuf Zeiri, el de Sanhaga, y envió á su hermano Yahye ben Aly á Córdoba con la nueva de esta victoria, y el rey Alhakem le honró mucho: los caudillos zenetes, temiendo que Balkin ben Zeiri vengase la muerte de su padre, intentaron prender á Jiafar, y entregárselo, para sosegarle y ganar su voluntad; poro lo entendió Jiafar, y se pasó á España quejándose al rey Alhakem de la perfidia y veleidad de los caudillos zenetes: el rey le recibió bien y le hizo su hajib, y conservó este cargo hasta que murió en tiempo de Hixêm. En este mismo año cuenta Aben Sohna que el príncipe Maad pasó á Ejipto y llevó entre sus

familiares al poeta andaluz Alhasan Aben Heni ben Muhamad, que fué alevosamente muerto en el camino; y refiere de este célebre injenio, que en sus desmedidos elojios á Maad solia decir impiedades: Maad entró en el Cahiro á 15 de ramazan del año siguiente. En estas revueltas el primero que siguió este partido fué el amir Alhasan ben Kenuz, olvidando su homenaje y antigua clientela, y cuanto debia á los Omeyas de España, y por sí y por sus pueblos aclamó en sus estados á Maad, y ausilió á Balkin contra los andaluces en aquella sangrienta invasion y obstinada guerra.

Ofendióse mucho el rey Alhakem cuando tuvo nuevas de esta deslealtad de amir Alhasan, y ordenó que sin dilacion se aprestasen naves en todos los puertos de Andalucía para enviar numerosas huestes contra Balkin ben Zeiri, y contra el pérfido y desagradecido Alhasan ben Kenuz. Con mucha dilijencia se reunieron tropas de las costas de Tadmir, de Elbira, de Raya, y de Algarbe, y se embarcaron mandadas por el walí Muhamad ben Alcasim de los Meruânes, y pasaron de Aljecira Alhadrâ á Medina Cebta en la luna de rabié primera del año 362. Poco tiempo descansaron estas tropas de Andalucía, que luego salió contra ellas Amir Alhasan ben Kenuz con muchas cabilas berberiscas. En confines de Tanja se encontraron estas huestes en un lugar conocido por Alfohos Beni Masrag, y se dieron cruel bátalla, en que fueron vencidos los andaluces, y murió peleando el walí Muhamad ben Alcasim con muchos caballeros de su hueste, y parte de ella se acojió á Tanja, y parte huyeron y se encerraron en Cebta. Los caudillos andaluces escribieron á Córdoba pidiendo al rey que les enviase jente para poderse oponer á los enemigos, que eran muchos y muy aguerridos. Pesó mucho al rey Alhakem de la poca ventura de las armas y de la desgraciada batalla de Tanja. Mandó á los walíes de las provincias enviar sus banderas, y allega-

da la jente de guerra y muchas provisiones de armas y dinero, encargó la espedicion al caudillo Galib, llamado Sahib Garuba, hombre de mucho valor y muy práctico en las cosas de la guerra. Dió á este walí sus instruccio nes y le dijo que esperaba de él no solo el vencer en batalla á sus enemigos, sino recobrar todas las fortalezas y sojuzgar aquellos pueblos rebeldes, y á la despedida le dijo: no te doy licencia para que vuelvas sino vencedor ó muerto: el fin es vencer; pero no seas avaro ni escaso en premiar á los valientes. Partió Galib de Córdoba con mucha caballería y grande aparato y provisiones en fin de la luna del xawal del año 362.

Voló la fama del paso de estas tropas, y el amir Alhasan ben Kenuz temió, y al punto abandonó la ciudad de Biserta, y sacó de ella su harem y todos sus tesoros, y los llevó á Hisn-Hijar Anosor, ó Peña de Águilas, fortaleza inaccesible, y allí aseguró sus riquezas y su familia. Entretanto pasó Galib el mar desde Alhadrâ á Alcázar de Masamuda: allí se le opuso Alhakem ben Kenuz con sus cabilas berberiscas, y pelearon algunas dias con varia fortuna. Logró Galib con secretas comunicaciones con los jeques y alcaides de aquellas cabilas á fuerza de presentes muy cuantiosos y de mayores promesas, que muchos de ellos abandonáran el partido de Alhasan, y que algunos se pasáran á su propio campo; fueron tantos los que dejaron la hueste de amir Alhasan, que en una noche quedó con solos sus caballeros, y antes de venir el dia huyó y se acojió á la fortaleza de Peña de Aguilas. Siguió Galib con toda su caballería, y cercó aquella roca con mucha vijilancia: llegó despues toda la hueste y les cortaron el agua á los de la fortaleza. Por sujestion de jentes que creian en agüeros y estrellería persuadieron á Galib que si dentro de un cierto plazo no tomaba la Peña de Aguilas, que se perdería con toda su hueste. Llegaba aquel término, y Galib por no desanimar á sus tropas para la con-

tinuacion de la guerra, apretó los combates, y al mismo tiempo propuso al amir Alhasan una avenencia que aceptó porque ya estaba en sumo apuro: dióle seguro para él, su familia y bienes que allí tenia, ó en otros depósitos; pero con la forzosa condicion de ponerse en manos de Galib, y pasar con él á España cuando Galib volviese á ella: se concertó esto en la luna de muharram del año 363, y en el mismo dia salió con su familia y entregó la fortaleza.

Entonces escribió Galib al rey Alhakem este suceso que fué muy celebrado en Córdoba, y continuó la reduccion de los rebeldes y los venció en muchas escaramuzas, y subyugó todos los pueblos de Almagrêb, y ocupó sus fortalezas, y no quedó en aquella tierra ningun alcaide de los de Sanhaga. Vino despues á Medina Fez y la ocupó, y puso en ella por gobernador á Muhamad ben Aly ben Fesus en el barrio de los cairvanes, y en el de los andaluces á Abdelkerim ben Thaalba: asegurado el imperio de Almagrêb volvió Galib á España, y con él amir Alhasan ben Kenuz y otros muchos señores de la familia Edrisia y Caduta de todas las provincias de Almagrêb el Wast, y quedaron los Omeyas de España apoderados de todos aquellos estados. Salió Galib y esta taifa de caballeros de Medina Fez á fines de ramazan del año
363 y llegó á Cebta, donde se embarcaron con 973
los caudillos y tropas de Andalucía en las naves de España, y aportaron en Jezira Alhadrâ. Escribió Galib desde allí al rey Alhakem informándole de su llegada y pidiéndole licencia para pasar á Córdoba con el amir Alhasan y los caballeros y familia que con él venia: el rey envió sus forénicos dándole licencia para llegar á Córdoba con toda su jente, y dió órdenes para que se les aposentase con mucha honra en toda su marcha.

CAPÍTULO XCII.

DE LA VENIDA DEL AMIR DE ÁFRICA Á CÓRDOBA Y OTROS SUCESOS.

Cuando ya se acercaban á la comarca, mandó el rey á su sobrino Abdelaziz ben Almondhir, que era capitan de su guardia de caballería de andaluces, que con otros principales jeques y wasires se adelantase á recibirlos, y el mismo montó á caballo, y con los otros caudillos de su guardia y muchos nobles de su corte salió á cierta distancia de la ciudad. Cuando se avistaron, descendió amir Alhasan de su caballo y los otros jeques, y se humilló á los pies del rey Alhakem, que le dió su mano y le mandó cabalgar, y le tuvieron el estribo los jeques de Almagrêb, y entraron juntos, seguidos de toda la caballería, y salió toda la jente de la ciudad á recibirlos, y el caudillo Galib se puso de órden del rey á su lado, y así entraron hasta el alcazár; y fué este dia grande y célebre en Córdoba el 1.° de muharram del año 364: era innumerable el jentío que concurrió á ver esta entrada y triunfo de Galib y de la caballería de Andalucía. Cuando llegaron al alcázar, el rey Alhakem ofreció al amir su proteccion y amparo, y le mandó hospedar en el palacio Mogueiz con toda su familia, y á los jeques y caballeros de Beni Edris y de Caduta en otras casas principales. Señaló el rey grandes cuantías á Alhasan y á los suyos, y todos quedaron muy contentos de la jenerosidad del rey Alhakem: cuentan que gastaba con setecientos caballeros lo que solia darse á siete mil, y así muchos de ellos se establecieron en Córdoba, y quedaron en servicio de Alhakem.

El amir Alhasan no estuvo mucho tiempo en Córdoba, y pidió al rey que le permitiese volverse á África con su familia: manifestó Alhakem displicencia de esta resolucion, y aunque contra su gusto y voluntad le concedió li-

cencia, á pesar de los consejos de sus wasires; pero no le permitió que fuese á morar en Magrêb, sino en la parte orinetal de África, y le ofreció sus naves para conducirle con toda su familia y riquezas: Alhasan le dió gracias por su partida. Tenia el amir entre sus preciosidades un trozo de ámbar de estraña grandeza, que en tiempo de su reinado se halló sobrenadando en las costas de Magrêb; y como Alhakem tuviese noticia de esta maravillosa pieza de ámbar, manifestó su deseo de verla, y fué forzoso al amir Alhasan ofrecerle, aunque á su pesar, la posesion de esta rareza como regalo de despedida: el rey la mandó guardar entre las preciosas alhajas de su casa, y se conservó hasta el fin de la dinastía de los Omeyas, en que volvió á los Alhasaníes. Salió amir Alhasan con su familia y sus riquezas, y se embarcó en Almería en naves del rey, y se pasó con venturosa navegacion á Tùnez año 365. Desde Túnez partió á Ejipto con los hijos de su tio al amparo de Nazar ben Maad, soldan de África y Ejipto: le recibió muy bien y le ofreció su proteccion y ayuda contra todos sus enemigos. Permaneció allí Alhasan largo tiempo, y el soldan escribió el mismo año una carta muy soberbia al rey Alhakem amenazándole con todo su poder y llamándole usurpador de los estados de Magrêb; y es lo bueno que él mismo acababa de apoderarse de Ejipto, tratando con estraña crueldad á sus pueblos.

En este año hizo el rey capitan de su guardia de caballería á Jiafar, hijo de Otman Abulhasan, su hajib, que en el año anterior habia venido del gobierno de Mayorca. Nombró cadí de aljama de Córdoba al docto sevillano Ahmed ben Abdelmelich ben Haxem, conocido por el Mocui: ya dos veces habia sido electo para este cargo, y no lo habia admitido: estaba en el consejo de estado con mucha estimacion del rey, á quien habia presentado una obra muy docta de política de príncipes y máximas de buen gobierno, que tenia cien capítulos, y habíala com-

puesto en compañía del sabio Obeidala el Moaiti, y fué la obra tan grata al rey Alhakem, que á los dos los hizo del mexuar, y eran dignos socios del sábio cadí Aben Zarbi que los presidia. Dió en Zahrâ una hermosa casa al célebre historiador Ahmed ben Said el Hamdani, que se ocupaba en escribir la historia de España: asimismo dió el rey casa cerca del alcázar á Jusuf ben Harûn el Arremedi, conocido por Abu Amar, el mejor injenio de cuantos en este tiempo florecian en Córdoba: habia presentado al rey dos alegantes poemas, uno de la caza, y otro de caballería. Refiere de él Abulwalid ben el Fardı, que él mismo contaba esto: salí un dia despues de la azala del juma y pasé el rio de Córdoba, y andaba en los jardines de Beni Meruan, y encontré en ellos una doncella esclava que nunca en toda mi vida habia visto otra de tal jentileza ni tan hermosa como ella: la saludé, y me respondió con mucha gracia, pues no solo era afable, sino tambien en estremo discreta: el tono de su habla era de tanta dulzura, que regalaba los oidos y se entraba por ellos en el alma, de suerte que su jentileza, su hablar y sus razones me rindieron el corazon. Le dije yo: por Alá, ¿te podré llamar hermana ó madre? y élla me respondió: madre, si quisieres: y dije entonces: ¿de gracia mereceré saber cómo te llaman? y me respondió: llámanme Halewa: con buenas (1) fadas, dije yo, te pusieron tan dulce nombre. Como se iba acercando la hora de alazar se volvió á la ciudad, yo seguia sus pasos, y á la entrada del puente

(1) Hacer buenas fadas entre nuestros muslimes era una fiesta doméstica al octavo dia del nacimiento de una criatura, varon ó hembra, para ponerle nombre: degollaban una res buena á la hora de adohar del dia anterior, se juntaba la familia, y el abuelo ú el padre de la criatura, invocando el nombre de Alá; le decia al oido el nombre que habia de tener: comian todos de la res y daban de ella á pobres: los ricos pesaban además sus cabellos, y daban su peso de oro ú plata por amor de Dios.

me dijo: por Alá que vayas adelante ó mas detrás, que será mas bien visto, y no mal pecado: le dije yo entonces: ¿y será esta, por mi corta ventura, la última conversacion contigo? y respondió: no cierto, si tú quisieres: ¿pues cuándo, dije yo, tendré la dicha de encontrarte? cada juma, dijo ella, en el mismo lugar y á la misma hora, y con esto se fué. Decia Aben Amar: no hay que preguntarme si acudí al siguiente juma, que me pareció que tardaba en llegar un año. Salí por el puente á los jardines de Meruan, en ellos la encontré, y me pareció mas hermosa que la vez primera, nos saludamos, se acrecentó nuestra confianza. Volvíamos á la ciudad, y al apartarme de ella le pregunté: ¿qué precio pediria por tí tu dueño si codicioso te quisiese vender? y me respondió: trescientos mitcales de oro: no es mucho, dije yo para mí. En esta ocasion me fué forzoso ir á Zaragoza, visité al gobernador Abderahman ben Muhamad, le presenté una casida de versos bien conocida, y en ella describí las gracias de la linda Halewa, y referí al walí mis aventuras, y me regaló los trescientos mitcales de oro, de los cuales solo disminuí la costa del camino: volví volando á mi daseada Córdoba y á mis suspirados huertos de Meruan; pero ¡triste de mí! ya no hallé rastro de lo que buscaba. Perdidas mis esperanzas dispuse mi partida para mi patria, y despidiéndome de un amigo á su puerta, me entró en su estancia, y me hizo sentar en su estrado: luego se levantó á sus negocios, y yo no habia osado mirar con curiosidad, á una mujer que allí estaba cubierta con su velo; pero ella se levantó presurosa, y alzando su velo, dijo: ¿es posible que ya no me conoces? y entonces me deslumbró la hermosura de la misma Halewa, y dije temblando: cielos, ¿qué veo? ¿qué oigo? ¿no decias que eras esclava de fulano? Sí en verdad, respondió ella con voz turbada, y queria proseguir: cuando llegó su dueño, ella calló, y

yo tambien enmudecí; y porque mi palidez no manifestase la alteracion de mi ánimo, pedí á Dios esforzase mi corazon, y escusándome con una súbita novedad que en mí sentia, me despedí y salí de su casa. Esta fué la ocasion de escribir aquella casida de las siete canciones á esta hermosa esclava, que cuanto agradó á mis amigos, tanto mas ofendió al dueño de Halewa, y fueron causa de su desventura y de la mia. Deseó el rey Alhakem ver tan celebrada doncella, sabiendo que la tenia en su casa Abu Aly el Cali, y logró visitarla mientras la azala del juma, dia señalado para la entrada del enviado del rey de los cristianos: predicaba aquel dia en la aljama el cadí Mondhir ben Said el Boluti, así llamado del nombre de una aldea de Córdoba que decian Fohos Albolùt, hombre elocuente y de sonora voz: previno el rey al cadí que alargára su plática mientras la entrada del enviado de los cristianos, sabiendo que Abu Aly, dueño de la hermosa esclava, no dejaria de asistir como acostumbraba á la aljama: hízolo así el cadí, y tal vez con malicia dijo al fin de su oracion: hoy ha sido largo mi discurso, porque falta la juventud que no gusta de largas pláticas, que hoy la tiene el rey como arrinconada en una sola parte de la ciudad; y si no fuera por el rey, prolongue Dios sus satisfacciones, yo que tambien deseo ver cosas nuevas y estrañas no estaria donde apenas queda nadie. De esta visita resultaron zelos y resentimientos: el poeta Arremedi cayó en desgracia del rey, y de la doncella en la de su dueño. Cuenta Homaidi que Aben Amar estando en prision escribió elojios al rey Alhakem y el libro de las aves, en que trata de sus propiedades en elegantes versos, y acaba con súplicas al príncipe Hixém para que intercediese por su libertad con el rey su padre, y añade que habia visto un ejemplar de gran perfeccion y precio de esta obra injeniosa.

CAPÍTULO XCIII.

DE LA JURA DEL PRÍNCIPE HIXÊM Y MEMORIA DE LOS SABIOS DE ANDALUCÍA.

Por complacer la sultana Sobiha, madre del príncipe Hixêm, se celebró con mucha magnificencia en Córdoba la declaracion de futuro sucesor y jura del príncipe Hixêm, aunque muy niño: se congregaron los walíes de las capitanías principales y los wazires y alcatibes, y caudillos de coras de todas las provincias, y hubo con este motivo grandes fiestas y alegrías. Con esta ocasion se presentaron al rey, que amaba la poesía, elegantes composiciones en verso de muchos célebres injenios de España. Se admiraron los versos de Aben Amar Arramedi, los de Ahmed ben Ferag de Jaen, y los de su hermano Abdalá: sin embargo Ahmed no logró como Aben Amar salir de su prision; y se decia de estos dos famosos injenios que eran como los ruiseñores, que por su dulce y admirable canto pierden su libertad. Aben Ferag de Jaen, habia sido el compilador de la escojida coleccion de poesías intitulada los Huertos, que presentó al rey Alhakem al principio de su reinado, y fué muy agradable al rey, y recibió por ella grandes premios y distinciones de especial favor, y los sabios de todas partes de Oriente y Occidente la estimaban mas que la coleccion de Abi Becri ben Dau del Ispahani, intitulada las Flores; pues aunque la de los Huertos tiene mucho de esta, y es semejante en la division porque tambien está distribuida en cien capítulos, y en cada uno hay cien composiciones; pero en la de los Huertos no hay un solo verso que no sea de poeta español: el triste Ahmed ben Ferag continuó en desgracia del rey y en prision del resto de su vida. Además de los buenos injenios que florecian en Córdoba, se distinguieron ahora

muchos de las provincias, como Abu Walid Jonas ben Abdala, cadí de Badalyox: sus versos fueron celebrados, y por fama de su virtud el rey le mandó venir á Córdoba, y poco tiempo despues, cansado del ruido y vanidad de la capital, pidió al rey licencia y se retiró á una soledad de Algarbe, y allí escribió sus obras ascéticas y de menosprecio de las cosas humanas. Tambien manifestó su injenio y gratitud al rey en esta ocasion el granadino Aben Isá el Gasani, que acababa de llegar de Ejipto y de otros paises de Oriente, donde habia viajado de órden del rey Alhakem, y le presentó su jeografía y una elegante descripcion de las comarcas de Elbira. Se distinguieron en esta misma ocasion dos insignes eruditos de Guadalhajara, Ahmed ben Chalaf ben Muhamad ben Fortun el Madyunì, y Ahmed ben Muza ben Yanqui, que despues de haber estudiado en su patria con el famoso Wahib ben Masera, y en Toledo con Abderahman ben Isá ben Modareg, pasaron á Oriente, y estuvieron en Ejipto y en Meca, y en este tiempo llegaron á Córdoba con el Sadic ben Chalaf ben Babil de Toledo, vecino de Bargas, que venia de visitar el templo de Alacsâ: se aplaudieron los conceptos de Ibrahim ben Chaira Abu Ishac, apellidado Aben Asbag de Sevilla, célebre ya por sus poesias descriptivas, y los de Suleiman ben Batal, de Badalyoz, el conocido por Ain Gudi, porque muchos versos suyos principiaban con esta espresion: ojos dichosos: dieron tambien brillantes muestras de su injenio y existencia Suleiman ben Chalaf ben Amer, conocido por Aben Gamron de Córdoba, que habia sido cadí de Ecija, y ahora vivia en Córdoba en el Chandac ó fosa del arrabal de Arajejila, y el rey le hizo wasír de su consejo, y Yahye ben Hixêm el Meruani, y el docto poeta de Córdoba Yahye ben Hudheil, y Jonas ben Mesaud de la Rusafa de Córdoba, autor de la descripcion de los jardines, y Yaix ben Said

de Baena, el que copiaba con maravillosa elegancia las poesías que lograban la preferencia y distinguida aprobacion del rey Alakem. Como en este tiempo era tan estimada la erudicion y la poesía en España, hasta las mujeres en su retiro eran estudiosas, y muchas se distinguian por su injenio y buenos conocimientos. El rey tenia en su alcázar á Lobna, doncella muy hermosa, docta en gramática y poesía, en aritmética y otras ciencias: escribia con singular elegancia y muy bellas letras, y el rey Alhakem se valia de ella para escribir sus cosas reservadas: no habia en el palacio quien la igualára en agudeza de conceptos y suavidad de metros. Fátima, hija de Zacaria el Xablêri, doméstico de la casa real, escribia con mucha perfeccion y copiaba libros para el rey. Ayxa, hija de Ahmed ben Muhamad ben Cadim, de Córdoba; era tan docta, que refiere Aben Hayan que no habia en España doncella mas sobresaliente en belleza y loables costumbres, ni en discrecion, elocuencia y poesía: escribió elojios á los reyes y príncipes de su tiempo: todos los sabios admiraban sus composiciones y sus hermosos caracteres, así en carta como en vitela: tenia una preciosa coleccion de libros de artes y ciencias. Cadiga, hija de Jiafar ben Noseir el Temimi, hacia en este tiempo muy buenos versos, y los cantaba con muy dulce voz. Maryem, hija de Abu Jacûb el Faisoli de Xilbe, enseñaba erudicion y poesía á las doncellas de familias principales con gran celebridad en Sevilla, y de su escuela salieron algunas insignes en estas gracias, que fueron las delicias de los alcázares de los príncipes y grandes señores. Radhia, la llamada estrella felíz, liberta del rey Abderahman Anasir, que la cedió á su hijo el príncipe Alhakem, era la admiracion de su siglo por sus versos y elegantes historias: despues de la muerte del rey viajó á Oriente, y en todas partes fué aplaudida de los doctos.

A ejemplo del rey los walíes, wazires y jeques princípales de la capital y de las provincias protejian á los sabios y honraban á los buenos injenios, y no perdian ocasion de manifestarles su aprecio y la estima que hacian de sus conocimientos. El cadí de Córdoba Muhamad ben Ishac ben Selim, hombre austero; docto y afable, cuenta Alcasim ben Asbag el Baeni, que referia de él el cadi Jonás que Aben Safaran Xeibani vivia en Córdoba á la orilla del rio en las fuentes; y sucedió que salió el cadí Aben Selim á caballo, y le cojio una lluvia que le obligó á entrar con su caballo en el dihliz ó patio del Xeibani, que este salió y le rogó que se apease, y le entró en su habitacion, y despues de los cumplimientos y de haberse sentado en su estrado, le dijo el Xeibani: tengo en casa una muchacha de esta ciudad, de la mas suave voz que puede oirse; si te place cantará una axara (1) del libro de Dios, ó algunos versos; y le respondió el cadí: enhorabuena: vino la doncella mas linda que humanos ojos vieron, y le mandó el Xeibani leer, y despues cantó unos versos, y todo le pareció muy bien al cadí, y sin que fuese visto sacó una bolsa y la puso debajo de su aciento, y alzada la lluvia, dió gracias al Xeibani y se despidió y montó á caballo; y salió el Xeibani á despedirle, y luego entró y halló debajo del estrado una bolsa con veinte doblas de oro. Ahmed ben Said ben Cautir el Ansari, de Toledo, docto alfaquí en aquella ciudad, hombre rico y respetado

(1) Los muslimes dividen el Alcoran en ciento y catorce *suras* ó capítulos muy desiguales, y cada sura en varias *hizbes* ó secciones, y esta en cierto número de *axaras* ó divisiones menores de á diez versos: al verso alcoránico llaman *aleya*: al principio de cada sura se espresa su títnlo, el número de versos que contiene, y si fué publicada en Meca ó en Medina: le llaman libro de Dios, y *tanzil* ó descendido del cielo: Alcoran es la leyenda por escelencia, y el ser *Mocri*, ó lector de Alcoran, en las aljamas era empleo distiguido: leian con voz entonada y sonora, y á este modo de leer llaman tala.

en ella en este tiempo, se cuenta de él que solia juntar en su casa hasta cuarenta amigos y aficionados á las buenas letras, así de Toledo como de Calatrava y otros pueblos, y en los meses de noviembre, diciembre y enero se reunian en una gran sala, el pavimiento estaba cubierto de alfombras de lana y seda, y almohadones de lo mismo, y las paredas asimismo cubiertas de tapices y paños labrados; y en medio de la gran sala habia un grueso cañon de altura de un hombre lleno de carbon encendido, y todos se sentaban al contorno á la distancia que les agradaba: leían su hizbe ó seccion de Alcoran, ó algunos versos: conferenciaban sobre ellos: les traian perfumes de almizque y otros arómas gratos, y se rociaban de agua de rosa: luego les servian una mesa con abundancia de carnes de cabritos tiernos y carnero, con otros diversos manjares compuestos con aceite, despues leche cuajada y en espuma, manteca, variedad de dulces, algunas frutas y dátiles. En los dias cortos de la estacion pasaban lo mas del dia en la mesa, y duraban estas conferencias hasta fin de enero, y esto era todos los años: no llegó á la jenerosidad de este alfaquí ninguno de aquella ciudad, aunque habia en ella otros muy ricos. Le nombró el rey prefecto del juzgado de la ciudad, y por envidia de su fama y popularidad le hizo matar Yaix ben Muhamad, cadí del mismo juzgado, y entró el asesino en su casa, donde era muy conocido, y Aben Cautir leia en su Alcoran, y conoció á lo que iba, y le dijo: ya sé á lo que vienes, haz lo que te han encargado, que Dios está en el cielo, y lo ve todo y lo sabe todo: y el asesino le ahogó, y finjieron que habia muerto de accidente natural. Hayan dice, que fué emponzoñado en Santerin el año 403.

CAPÍTULO XCIV.

DE COSAS NOTABLES DEL GOBIERNO DEL REY ALHAKEM, Y DE SU MUERTE.

Procuró el rey Alhakem Almostansir que su hijo único el principe Hixêm tuviese los mas doctos maestros que en Oriente y en Occidente se hallasen: entre otros buscó á Muhamad ben Alhasan ben Abdala ben Mezhag el Zubeidi, orijinario de Sevilla y vecino de Córdoba; se apellidaba Abu Becri, habia sido discípulo de Casim ben Asbag, y de Said ben Fahlon y de Ahmed ben Said en la lengua, y en la poesía de Abu Aly el Bagdadi: era este Zubeidi el hombre mas docto que entonces se conocia en la lengua arábiga y en su gramática; y fué su especial encargo enseñar esto al príncipe. Escribió varias obras muy curiosas y el compendio (1) del célebre diccionario intitulado Ain: le ayudaban en este trabajo de órden del rey el capitan de su guardia Muhamad ben Abi Husein, y el insigne poeta Abu Aly el Bagdadi: fué el Zubeidi prefecto del juzgado de Córdoba, y despues el príncipe Hixêm le honró con otros principales cargos. Alcasim Aben Asbag de Baena le enseñaban historias tradicionales, y Muhamad ben Chatêb el Lezdi varia erudiccion y la métrica, y lo mismo el Tobni de Zâb, insigne poeta de este tiempo y walí xarta del rey Alhakem.

Era el rey Almostansir muy amante de la paz, y la procuró conservar aun con los cristianos á pesar de algunos de sus walíes de frontera; y cuentan que los consejos que solia dar á su hijo Hixêm concluian siempre con decir: no hagas sin necesidad la guerra, mantén la paz para tu felicidad y la de tus pueblos, no saques tu espada sino contra los injustos: ¿qué placer hay en invadir y

(1) Una antigua copia de este compendio del Zubeidi está en la real biblioteca de Madrid.

destruir pueblos, arruinar estados y llevar los estragos y y la muerte á los confines de la tierra? ten en paz y en justicia los pueblos, y no te deslumbren las falsas máximas de la vanidad: sea tu justicia un lago siempre claro y puro, modera tus ojos, pon freno al ímpetu de tus deseos, confia en Dios, y llegarás con serenidad al aplazado término de tus dias.

Mandó empadronar los pueblos de sus estados, y habia en España seis ciudades grandes, capitales de las capitanías, ochenta de mucha poblacion, trescientas de tercera clase, y las aldeas, lugares, torres y alquerías eran innumerebles: solo en las tierras que riega el Guadalquivir habia doce mil: dicen algunos que se contaban en Córdoba doscientas mil casas, seiscientas mezquitas, cincuenta hospicios, ochenta escuelas públicas, y novecientos baños para el comun. Las rentas del estado valian cada año doce millones de mitcales de oro, sin contar las rentas de azaque que se pagaban en frutos. Se beneficiaban muchas minas de oro, plata, y otros metales por cuenta del rey, y otras por particulares en sus posesiones: eran muy ricas las de los montes de Jaen, Bulche y Aroche, y las de los montes del Tajo en Algarbia de España. Habia minas de piedras preciosas, dos de jacut rojo, ó de rubíes, á la parte de Beja y de Málaga. Se pescaban corales en las costas de Andalucia, y perlas en las de Tarragona. En la larga paz que mantuvo el rey Alhakem se fomentó la agricultura en todas las provincias de España: se labraron acequias de riego en las vegas de Granada, Murcia, Valencia y Aragon: se construyeron albuheras ó lagos para riego, y se hicieron diversas plantaciones de toda especie como convenía á la calidad y clima de las provincias. En suma este buen rey mudó las lanzas y espadas en azadas y rejas de arado, y convirtió los ánimos guerreros é inquietos de los muslimes en pacíficos labradores y pastores. Los mas ilustres caballeros se

preciaban de cultivar por sus manos sus huertos, y se holgaban los cadíes y alfaquíes en la apacible sombra de sus parrales: todos iban al campo y moraban en las aldeas dejando las ciudades, cuales en la florida primavera, cuales en el otoño y al tiempo de sus vendimias. Muchos pueblos siguiendo su natural inclinacion (1) se entregaron á la ganadería, y conservaban la antigua vida de los bedawis, y trashumaban de unas provincias á otras, procurando á sus rebaños comodidad de pastos en ambas estaciones.

Jusuf ben Hamud el Sadfi, cadí de Cebta su patria, informó al rey Alhakem de la sabiduría y celebridad que tenia en Oriente Abdala ben Ibrahim el Omaya de Asila la de Tanja: este era orijinario de Sidonia en Andalucía y de la mas ilustre prosapia, habia pasado á Cairvan y á Ejipto, y estaba en la Iraca y solicitado del cadí de Cebta, y por cartas del rey Alhakem se vino á España en este tiempo, y desembarcó en Almería. Hizo el rey Alhakem muchas obras públicas en las provincias de España: reparó mezquitas y menciles ó posadas públicas,

(1) Desde la mas remota antigüedad fueron los árabes moradores del campo, que vagaban pastoreando sus rebaños: Isaías anunciando la desolacion de Babilonia, decia, que aquella ciudad vendria á ser un yermo espantoso: *we lo yahel sam arabi we roim lo yarbizu sam:* que ni camparia allí el árabe, ni pastores sestearian allí: como decia Cotaiba no saben vivir sino buscando pastos á sus ganados, mudando sus ranchos á mas ó menos distancia, por dar tiempo á que se renueven las yerbas, y para buscar en la mesaifa ó estacion de verano las alturas frescas hácia el norte ú oriente, ó volviendo al fin de la estacion para la mesta ó invernadero, hácia los campos abrigados del mediodía ó poniente, imitando á las grullas que, como decia Damir, tienen su mesaifa en la Iraca ó Caldea, y su mesta en Ejipto y tierras de poniente. Estos árabes se llaman Moedinos vagantes ó trashumantes, y es fácil que alterado este nombre de él haya procedido el de nuestros ganados merinos, que conservan esta vida alárabe.

entre otras la célebre y antigua de Liblia, que se llamaba Menzil Haxemia, construyó fuentes en poblado y en caminos públicos, y reparó puentes y acueductos. Encargó el gobierno de Badalyox y de sus comarcas al persiano Sabur, su familiar y camarero, hombre docto y de mucha política. En este tiempo murió Muhamad ben Abdelwahib, gobernador de Jaen, hombre de grande injenio, que mereció la confianza del rey Anasir y de su hijo el rey Alhakem: en su juventud habia tenido competencias con el wasir Abdelmelic ben Jehwar sobre precedencias de asiento con notables lances: este Aben Jehwar fué walí bait el mál ó prefecto de la tesorería, y cuenta Razı que sus composiciones poéticas eran de tanta elegancia que se atribuían á Zeidun de Córdoba: sobre todas se celebraba su cancion de las escelencias de la rosa, que algunos decian que se aventajaba á la primavera, y á la descripcion de la lluvia de Abdala, el hijo de Alhakem el Coreixi.

El rey Alhekem no solo era justo apreciador del mérito de los buenos injenios, sino tambien muy buen poéta, pues como en aquel tiempo era la poesía una de las prendas de educacion de los caballeros, la entendía bien y se ejercitó en su juventud en toda especie de metros, y quedan unos verses suyos, que dice Hayan que los hizo á la partida y separacion suya de la sultana Soboiha, madre de Hixêm, con ocasien de la jornada de Santistefan de Gormaz, que los repetia Abu Aly el Hasan ben Ayûb, y con algunas variantes Muhayer el Dilemi, y son estos:

De tus ojos y los mios en la triste despedida
De lágrimas los raudales inundaban tus mejillas:
Líquidas perlas llorabas, rojos zafires (1) vertías,
Juntas en tu lindo cuello precioso collar hacian.

(1) Es decir que sus lágrimas eran de sangre, que salian del corazon.

Estraño, amor, al partir — como no perdí la vida:
Mi corazon se arrancaba, — el alma salir queria
Ojos en llanto anegados, — aquellas lágrimas mias
Si del corazon salieron — en su propia sangre tintas
Este corazon de fuego — ¿como no se desacia
Loco de amor preguntaba, — ¿adónde estas biende mi vida?
Y estaba en mi corazon — y con su encanto vivia:
A sinrazon me querello — de amor que en ansias suspira,
Y de los ojos que lloran, — y del corazon que hechizas.

Seria menester dilatarse mucho para referir las virtudes y grandeza de ánimo de este sabio rey, y la mucha prosperidad de España en su tiempo; pero pasaron sus dias como pasan los agradables sueños, que no dejan sino imperfectos recuerdos de sus ilusiones: pasó á las moradas eternas de la otra vida, en donde hallaria, como todos los hombres, aquellas moradas que labró antes de su muerte con sus buenas ó malas obras: falleció en Medina Azhara á 2 de safar del año 366, á los
setenta y tres años de su edad, y quince años, cin- 976
co meses y tres dias de su reinado. El féretro del rey Alhakem fué acompañado de todos los caballeros de la ciudad, y de infinita jente que acudió de la comarca: fué enterrado en su sepulcro del cementerio de la Rusafa: hizo oracion por él su hijo Hixêm, que descendió al sepulcro, y salió de él sin poder contener sus lágrimas.

CAPITULO XCV.

DEL REINADO DE HIXÊM EL MUYAD BILA.

Acabada la pompa funeral del rey Alhakem fué aclamado su hijo Hixêm, de edad entonces de diez años y meses: fué hijo único del rey Alhakem: fué su madre la sultana Sobeiha (1) y le apellidaron el Muyad Bila, ayu-

(1) Sobeiha es aurora: nuestros árabes ponian á sus hijas nombres de significacion agradable, como Radhia, apacible

dado ú protejido de Dios: se celebró su jura solemne con gran concurrencia de walíes, cadíes, wazires y otros principales ministros del estado, en dia lunes 5 de la luna de safar: hizo la lectura de la inauguracion Jiafar ben Otman el Mushafi, el hajib, conocido por Abulhasan, el Berberí, que habia sido walí de Mayorca en tiempo de Anasir, y wasir del rey Alhakem, y en este dia fué nombrado hajib del rey

La sultana madre de Hixêm con su discrecion y hermosura habia ganado tanto el corazon del rey Alhakem, que por mas de diez años no se habia hecho cosa alguna de poca ó mucha importancia, así en la casa del rey como en la corte y en las provincias, sin consultar su voluntad, y sus mas leves insinuaciones eran soberanos mandamientos que se obedecian sin escusa ni dilacion. Era secretario de la sultana Muhamad ben Abdala ben Abi Amer el Moaferi, hombre que por su afabilidad, jentileza, valor y consumada prudencia habia merecido la estimacion y confianza del rey y de la reina, y el respeto y consideracion de todos los wazires de la casa real, de los capitanes de la guardia, de los walíes y gobernadores de las provincias. El padre de éste, Abdala ben Muhamad ben Abdala ben Amer ben Abi Amer, Muhamad ben el Walid ben Yezid ben Abdelmelic, fué de Córdoba, aunque orijinario de Aljezira Alhadrà, y se apellidó Abu Hafs, fué muy honrado del rey Anasir, pasó á Oriente para hacer su alhig ó peregrinacion santa, era hombre docto, discípulo de Muhamad ben Omar ben Lubeba, y de Ahmed ben Cha-

ó plácida; Niama, gracia; Noeima, graciosa; Saida, feliz; Soeida venturosa; Selima, pacífica; Amina, fiel; Zahra flor; Zabira, florida; Zohraita, Florinda; Boriba, clara; Safia, escojida, pura; Nowaira, Lucinda: Leila, hasana, seat, golis, noche buena, horabuena, feliz alba; Naziha, cándida, deliciosa; Kerima, Honoria ú Honorinda; Kinza, tesoro; Ketira, fecunda; Lulu, perla; Lobna, lactea; Maliha, hermosa.

lid, y de Muhamad ben Foteis de Elbira, y del célebre Muhamad el Beji: de vuelta de su peregrinacion enfermó en Trabolos, y dicen (1) Hayan, Aben Afif y Aben Fayad, que falleció en Roqueda al fin del reinado de Anasir, y allí fué sepultado con mucha honra: su hijo Muhamad habia nacido en Toros, aldea de Aljezira Alhadrà, el año 327, y siendo mozo de poca edad vino á Córdoba, y en ella estudió humanidades, y á la muerte de su padre estaba entre los donceles del rey Alhakem, y se distinguia por su injenio y jentileza, y la sultana Sobeiha le hizo su secretario, y despues su mayordomo. Considerando la sultana la poca edad del rey Hixêm su hijo, encargó á Muhamad el cuidado del gobierno, y le nombró su primer hajib, para que fuese como tutor de su persona y primer ministro de estado y guerra. No hubo quien no aplaudiese esta eleccion, sino Jiafar ben Otman el hajib y sus hijos, que miraron la elevacion de Muhamad ben Abi Amer como menosprecio de sus grandes y antiguos servicios; pero disimularon su secreto resentimiento.

El rey Hixêm, así por sus pocos años como por su natural inclinacion, no pensaba sino en sus juegos é inocentes placeres, no salia de sus alcázares y deliciosos jardines, ni deseaba otras distracciones ni recreos que no conocia: en su retiro estaba siempre rodeado de esclavillos de su edad, que vivian encerrados con él y á nadie comunicaban. Sabur, el persiano, que habia sido camarero del rey Alhakem, y habia venido de Mérida para la jura del rey Hixêm, quiso hablar con él antes de su partida, y la sultana Sobeiha le escusó la visita de acuerdo con el hajib Muhamad, y luego

(1) Cuenta Hayan que Abdala, el padre de este Muhamad Almanzor, fué nieto de Abdelmelic de Wasit, que entró en España con Taric ben Zeyad al principio de la conquista: que la madre de Almanzor era Boriba hija de Yahye ben Zacaria el Temini, conocido por Aben Bartal.

partió para Algarbe; y los demás walíes á sus provincias. Desde el principio de su privanza supo ganar el favor y amistad de todos los pricipales de la corte y de fuera de ella, haciéndoles notables honras y usando con ellos de mucha cortesía y afabilidad: trataba con especial estimacion á los sabios, y les hacia grandes mercedes, y admitia en su casa á los que se distinguian por su injenio y erudicion: á todos los hombres de crédito de cualquiera clase procuraba tenerlos obligados y agradecidos: aun los infieles y enemigos le honraban, respetaban y temian. Desde el primer año de su gobierno quiso señalarse con hechos insignes, y previno á los walíes y caudillos de las fronteras que pensaba romper las treguas que habia con los cristianos, á quienes juró perpetua guerra, y no pensaba menos que en subyugar á cuantos tenian este nombre en los términos de España. Estas ideas fueron muy gratas al vulgo de los muslimes, y no se oian sino alabanzas del hajib Muhamad, y anticipados anúncios de sus futuras victorias.

Fué de las primeras providencias del hagib Muhamad ben Abi Amer el concertar avenencia y paz con el señor de Zanhaga Balkin ben Zeiri, que corria tierra de Magréb, y tenia puesto cerco á Medina Cebta, deseando vengar la muerte de su padre Zeiri ben Menad, á quiehabia muerto en batalla Jiafar ben Aly, siendo gobernador de Sale y de Erab por el rey Alhakem: otorgaron sus avenencias en este año de 366, y Bolkin levantó el cerco de Cebta, y se retiró á su ciudad de Túnez. El hajib Abulhasan Jiafar ben Otman el Mushafi, y Abu Becri el Lului y otros de su parcialidad, censuraban y murmuraban, no sin ocasion y buenas razones, que Muhamad ben Abi Amer hiciese paces con los mas constantes enemigos del rey Alhakem, y declarase la guerra á los de Galicia y de Afranc que habian sido por tantos años fieles á los

tratados que habian otorgado con el rey. Al mismo tiempo Jiafar ben Aly el Andalusi, señor de Mezila, estaba cercado en el Alcázar–alocâb por los berberíes, y escribió á Muhamad ben Abi Amer pidiéndole socorro, y manifestándole que si hasta cierto plazo no fuese el ausilio que pedia, se veria forzado á entregar aquella fortaleza, Envió sus cartas con su wazir Abulwalid ben Jehwar: que era faverecido del hajib Muhamad ben Abi Amer: cuando recibió Muhamad estas cartas ya tenia concertada su avenencia con el señor de Sanhaga, y no cuidó de la suerte de Jiafar ben Aly, y la pérdida de Alcázar–alocâb sirvió de pretesto para perder á este walí, que envolvió en su desgracia á toda su familia.

CAPÍTULO XCVI.

DE LAS PRIMERAS ESPEDICIONES DE ALMANZOR.

En principios del año de 367 partió el hajib Muhamad ben Abi Amer á visitar las fronteras de la España oriental, dando sus órdenes á los walíes y alcaides de aquella tierra para tener dispuestas sus jentes para hacer cada año dos entradas en tierra de cristianos, cuando por una parte cuando por otra: luego pasó por Zaragoza, y visitó aquella frontera de los montes de Afranc, dando allí las mismas órdenes á los fronteros, y subiendo por el Ebro vino á las tierras de la frontera del Duero, y en ella con la jente de Mérida y Lusitania hizo entrada en tierra de Galicia, talando los campos y quemando algunas poblaciones, sin hallar resistencia en ninguna parte: tomó algunos cautivos y ganados, y se volvió á Córdoba contento de la visita y del suceso venturoso de estas primeras algaras, que por tan rápidas é imprevistas no pudieron ser estorbadas ni costaron sangre. En este mismo año se acabaron en Ecija los acueductos que allí se hacian de órden de la reina madre, y se grabó una inscrip-

977

cion en piedra que decia: «En el nombre de Dios clemente y piadoso mandó edificar esta azequia la señora, engrandézcala Dios, madre del príncipe de los creyentes, el favorecido de Dios Hixêm, hijo de Alhakem, prolongue Dios su permanencia, esperando por ella los premios de Dios copiosos, y las mercedes grandes; y se acabó con la ayuda de Dios y su ausilio por manos de su artífice, y prefecto Sahib Xarta, cadí de los pueblos de la cora ó comarca de Ecija y Carmona y dependencias de su gobierno Ahmed ben Abdala ben Muza, y esto en la luna rabié postrera del año 367.» En el fin de este año desembarcaron en Aljezira Alhadrâ las tropas de caballería que enviaba Balkin ben Zeiri, señor de Túnez, para las guerras contra cristianos, como tenian concertado; y habiendo llegado Jiafar ben Aly fué puesto en prision, y poco tiempo despues mandó el hajib Muhamad ben Abi Amer cortarle la cabeza, y la envió á su amigo Balkin, que le estimó como el mas precioso presente. Los parientes y parciales de Jiafar miraron esta precipitada justicia como la señal del rompimiento contra ellos, y principio de las venganzas y rivalidades del hajib Muhamad.

Ziad ben Aflag, liberto que habia sido del rey Anasir, y en este tiempo Sahib Almedina de Córdoba, dió sentencia de muerte contra Abdelmolic ben Mondar, convencido de graves delitos por liviandades de mocedad: consultada la sentencia para su ejecucion, la revocó el hajib Muhamad ben Abi Amer en este año 367, y en principio del siguiente año falleció Ziad.

En el año siguiente 368 partió Muhamad con la caballería africana y la de Andalucía, y con las jentes de Mérida, y entró en Galicia: venció á los cristianos que le salieron al encuentro con cruel matanza, y tomó muchos despojos, y cautivó muy florida juventud de ambos secsos, y volvió vencedor á Córdoba, donde fué recibido con grandes demostraciones de alegría. Fué apellidado en

esta ocasion Almanzor, insigne vencedor y ausiliador del pueblo muslime, defensor ayudado de Dios, y con el tiempo acreditó que merecia estos ínclitos títulos. Repartió los despojos de su espedicion entre sus soldados sin mas reserva que el quinto que tocaba al rey, y la estafa ó derecho de escojencia que pertenecia á los caudillos, así de los cautivos hombres ó mujeres, como de la presa de ganados de toda especie: renovó la antigua costumbre de dar convite á las tropas despues de las victorias, y él recorria todos los ranchos de las banderas, y era tal su memoria que conocia á todos sus soldados, y conservaba los nombres de los que se distinguian, y los convidaba á su mesa y les hacia especiales honras. Desde estas primeras entradas contra cristianos tuvo Muhamad Almanzor esta costumbre, que siempre que volvia á su pabellon del campo de batalla hacia que le sacudiesen con mucho cuidado el polvo que tenia en sus vestidos, y lo guardaba en una caja dispuesta para esto, y decia él que cuando llegase la hora de su muerte le cubriesen en su sepulcro con aquel polvo: en todas sus espediciones hacia llevar esta caja con mucho esmero, como las cosas mas preciosas de su recámara. Usaba de clemencia con los vencidos, y no permitia herir ni ofender con violencias á la jente pacífica y desarmada.

En el mismo año de 368 volviendo de su entrada 978
en la frontera de España oriental, que fué tan venturosa como las precedentes, y la liberalidad de Almanzor con sus caballeros y fronteros escesiva, mucho mayor que otras veces, de suerte que el wasír encargado de las presas pertenecientes al rey por su quinto percibió de esta espedicion muy poco, y sabiendo esto el hajib Abulhasan Jiafar ben Otman, como prefecto de la tesorería, dijo á sus wazires: paréceme que las escursiones del hajib Muhamab, aunqne sean como dicen sus amigos, muy gloriosas, son en verdad de muy poca utilidad y ventaja

cion en piedra que decia: «En el nombre de Dios clemente y piadoso mandó edificar esta azequia la señora, engrandézcala Dios, madre del príncipe de los creyentes el favorecido de Dios Hixêm, hijo de Alhakem, prolongue Dios su permanencia, esperando por ella los premios de Dios copiosos, y las mercedes grandes; y se acabó con la ayuda de Dios y su ausilio por manos de su artífice prefecto Sahib Xarta, cadí de los pueblos de la co[illegible] comarca de Ecija y Carmona y dependencias de su gobierno Ahmed ben Abdala ben Muza, y esto en la luna rabié postrera del año 367.» En el fin de este año desembarcaron en Aljezira Alhadrâ las tropas de caballería que enviaba Balkin ben Zeiri, señor de Túnez, para las guerras contra cristianos, como tenian concertado; y habiendo llegado Jiafar ben Aly fué puesto en prision, y poco tiempo despues mandó el hajib Muhamad ben Abi Amer cortarle la cabeza, y la envió á su amigo Balkin, que la estimó como el mas precioso presente. Los parientes y parciales de Jiafar miraron esta precipitada justicia como la señal del rompimiento contra ellos, y principio de las venganzas y rivalidades del hajib Muhamad.

Ziad ben Aflag, liberto que habia sido del rey Alhakem, y en este tiempo Sahib Almedina de Córdoba, dió sentencia de muerte contra Abdelmelic ben Mondar, como vencido de graves delitos por liviandades de mocedad; consultada la sentencia para su ejecucion, la revocó el hajib Muhamad ben Abi Amer en este año 367, y al principio del siguiente año falleció Ziad.

En el año siguiente 368 partió Muhamad con la caballería africana y la de Andalucía, y con las jentes de Mérida, y entró en Galicia: venció á los cristianos que le salieron al encuentro con cruel matanza, y tomó muchos despojos, y cautivó muy florida juventud de ambos sesos, y volvió vencedor á Córdoba, donde fué recibido con grandes demostraciones de alegría. Fué apellidado en

para el estado, pues no saca de la inquietud en que se halla sino pérdida de jentes y de caballería : mas bien lo entendia nuestro buen rey Alhakem. Así dijo este Abulhasan, ó por ofendido y enemigo de Almanzor, ó por ser naturalmente franco y duro, que no sabia acomodarse al tiempo ni seguir el viento que soplaba. Era en este tiempo dañoso y mal seguro el no ser amigo de Almanzor, ó tibio siquiera en sus alabanzas. Luego fué informado de las palabras del hajib Abulhasan Jiafar ben Otman, y pocas horas despues recibió este hajib el mandamiento de prision, y privado de sus cárgos fué conducido á una torre de la muralla, y sus bienes aplicados al fisco.

En este tiempo Maron, hijo de Abderahman ben Maron, biznieto del rey Abderahman Anasir, conocido por el Toleic, mozo de diez y seis años, muy erudito y de buen injenio en la poesía, hirió de muerte á su padre por esta causa: habíase criado este mozo en su infancia con una niña, hija de una cautiva esclava de su padre; se amaban al principio como niños, pero crecieron ellos y crecieron sus amores, que no podian vivir el uno sin el otro: ignoraba esto Abderahman el padre de Maron, y cuando le pareció conveniente separó á la doncella de la compañía de su hijo. Con este apartamiento se acrecentó su recíproca pasion. Impaciente el mozo y deseoso de ver á su amada logró entrar furtivamente en los jardines donde solian holgarse las esclavas de su padre. Al principio de la noche entre unos mirtos vió á la doncella, y le dijo: no es tiempo de mucho hablar, hagamos presto lo que debemos hacer: ella que no tenia mas deseo que de complacerle, tan grande era el amor que le tenia, luego le siguió y huian juntos, pero por desgracia cuando llegaban á las puertas del jardin los encontró su padre Abderahman, y el atrevido y loco enamorado, sin mirar que era su padre, y que no podia ser otro en tal puesto y á tales horas, le pasó con su espada: á las voces de Ab-

derahman acudieron todos sus siervos, y aunque Maron quiso abrirse paso por entre ellos, la doncella se desmayó, y por sostenerla fué desarmado y preso. El prefecto de la justicia urjente, mandó poner en una torre á Maron, y el cadí de los cadíes, averiguada esta desgracia y sus circunstancias, consultó á la reina madre del rey, por ser Maron de la casa de Omeya, y primo del rey: Almanzor estaba en sus espediciones, y los cadíes con licencia de la reina tomaron conocimiento de la causa, y atendidos los pocos años de Maron, le sentenciaron á tantos años de prision como tenia de edad: y la reina y el rey confirmaron esta sentencia. Cuando vino Almanzor de Galicia manifestó al rey Hixêm que habia juzgado como mozo y enamorado, y no como padre de familia. Permaneció Maron en la torre hasta el año 384 y en su prision escribió muy buenas canciones enamoradas y tristes que le dieron gran celebridad.

CAPÍTULO XCVII.

DE OTRAS ENTRADAS DE ALMANZOR EN GALICIA.

En fin del año 368 Abdelmelic ben Ahmed ben Said Abu Meruân, gobernador de Toledo, dió 978
muerte en desafío al alcaide de Medina Selim, Galib, hombre de mucho valor y muy estimado de Almanzor: por esto Abdelmelic fué privado de su gobierno, y fué puesto en su lugar Abdala ben Abdelaziz ben Muhamad ben Abdelaziz ben Omeya, apellidado Abu Becri: era este caballero muy favorecido de la reina, madre de Hixêm, y era muy rico que tenia en tierra de Tadmir muchas tierras y aldeas: cuentan que pasaban de mil alquerías: fué llamado de los cristianos en su lengua piedra seca, por su dureza y condicion avara. Se distinguia entre los donceles del rey el hijo de Almanzor Abdelmelic, y le llevaba su padre á las espediciones y entradas

en tierra de cristianos, para que se acostumbrase á las fatigas y trabajos de la guerra, y aprendiese el acaudillamiento de las huestes á su lado, y en varias ocasiones dió claras muestras de su valor y destreza en las armas.

Estaba Almanzor en tierra de Galicia á la vista de una poderosa hueste de cristianos de Galicia y de Castilla en el año 370: trababan los campeadores de ambas huestes varias escaramuzas mas ó menos sangrientas y porfiadas: preguntó en esta ocasion Almanzor al esforzado caudillo Mushafa, ¿cuántos valientes caballeros te parece que vienen en nuestra hueste? Y le respondió Mushafa: tu bien lo sabes; y añadió Almanzor: ¿te parece que serán mil caballeros? Y respondió Mushafa: no tantos: ¿serán quinientos? dijo Almanzor: y le dijo Mushafa: no tantos; y entonces dijo Almanzor: ¿serán ciento ú siquiera cincuenta? Y le dijo Mushafa: no confio sino en tres: maravillóse Almanzor de su respuesta. En esto salió del campo de los cristianos un caballero bien armado en un hermoso caballo, y dijo: ¿hay quien salga á pelear conmigo? Salió luego contra él un caballero muslim, y antes de una hora el cristiano le mató, y dijo: ¿hay otro que salga contra mí? Y salió otro muslim, y pelearon menos de una hora, y el cristiano tambiem le mató, que era muy buen caballero: los cristianos daban grandes voces de aplauso y alegria, y los muslimes jemian de despecho y de indignacion. Dijo el cristiano: ¿hay otro que salga contra mí, y sino dos ó tres juntos? Y luego salió un esforzado muslim, y á pocas vueltas el cristiano le derribó de su caballo de un bote de lanza. Los cristianos aplaudieron con gran algazara y vocería, y el caballero se tornó á su campo, y mudó de caballo, y salió en otro tan bueno como el primero, y le traia cubierto de una gran piel de fiera, cuyas manos pendian anudadas á los pechos del caballo y sus uñas parecian de oro; y dijo Almanzor que no saliese ninguno contra él: llamó á Mus-

hafa y le dijo: ¿no has visto lo que ha hecho este cristiano todo el dia? Lo ví por mis ojos, respondió Mushafa y en ello no hay engaño, y por Dios que el infiel es muy buen caballero, y que nuestros muslimes estan acobardados: mejor dirias afrentados, dijo Almanzor. En esto el caballero con su feroz caballo y su preciosa cubierta de piel de fiera se adelantó y dijo: ¿hay quien salga contra mí? y entonces dijo Almanzor: ya veo, Mushafa, ser cierto lo que me decias, que apenas tengo tres valientes caballeros en toda la hueste: si tú no sales, irá mi hijo, y sino iré yo mismo, que ya no puedo sufrir esto. Entonces le dijo Mushafa: verás que presto tienes á tus pies su cabeza, y la herizada y preciosa piel: así lo espero, dijo Almanzor, y desde ahora te la cedo (1); para que despues entres con ella pomposo en la batalla. Salió Mushafa contra el cristiano, y éste le preguntó: ¿quién eres tú de los nobles muslimes? Y Mushafa blandiendo la lanza le respondió, *hedhe ginse, hedhe nasbi*, ésta es mi nobleza, esta es mi prosapia. Pelearon ambos caballeros con mucho valor y destresa, hiriéndose de crudos botes de lanza, revolviendo sus caballos y evitando los golpes, entrando y saliendo el uno contra el otro con admirable gallardía; pero Mushafa que era mas mozo y suelto, y estaba mas descansado, revolvia su caballo con mas presteza, y le hirió de una mortal lanzada por un lado, y cayó muerto de su caballo: saltó Mushafa del suyo y le cortó la cabeza, y despojó al caballo de la piel, y se tornó á Almanzor, que le abrazó y le dió aquella preciosa piel. Dada la señal, ambas huestes trabaron sangrienta batalla, que separó presto la venida de la no-

(1) Era antiguo derecho del caudillo de los muslimes en la guerra, cuando en los desafíos que solian preceder á las batallas un caballero de su hueste vencia ó mataba al contrario, el hacer de los despojos á su arbitrio, ó quedarse con ellos ó donarlos al vencedor, ó añadirlos á la presa comun.

che. Al dia siguiente los cristianos no quisieron volvér á la pelea, y al rayar el dia se retiraron, y Almanzor volvió á Córdoba triunfante.

En este tiempo llegó á Córdoba Abdala ben Ibrahim el Omeya, africano de Asila, orijinario de Sidonia, que por la fama de su sabiduría le llamó el rey Alhakem Almostansir, y vino de Ejipto y desembarcó en Almería al mismo tiempo de la muerte del rey: anduvo errante y pobre algun tiempo: luego que Almanzor tuvo noticia de su mérito y poca fortuna le distinguió y lo hizo del mexuar, y poco tiempo despues le dió el cargo de cadí de Zaragoza; era de los hombres mas doctos de este siglo, pero de la secta de los de las Iracas, y le llamaban en Zaragoza zaque del Ebro, y se le motejaba tambien de avaro y tenaz. La reina Sobeiha, madre de Hixêm, mandó construir en Córdoba una magnífica mezquita, que se llamó de su nombre, y mas comunmente de la madre de Hixêm, y fué prefecto de la construccion Abdala ben Said ben Muhamad ben Batri, que era sahib xarta (1) de la ciudad, y estaba encargado de los reparos de la grande aljama por órden del hajib Almanzor.

Al año siguiente de 371 fué la entrada en tierras de Galicia con muchas y muy escojidas tropas 981
de á pie y de á caballo: acompañó á Almanzor en esta gazúa el walí de Toledo Abdala ben Abdelaziz: talaron los campos y pusieron cerco á Medina Zamora, y la entraron por fuerza de espada, y ocuparon otras fortalezas, y mas de cien lugares, robaron los ganados y cautivaron mozos y doncellas: hizo Almanzor destruir los muros de los pueblos que los tenian, y en esta jornada fué tan co-

(1) Sahib xartra, prefecto de la guardia pretoriana, jefe de la jente de armas que habia en las ciudades principales para mantener el orden y seguridad pública, y el sahib xarta tenia el mando de la ciudad en ausencia del walí ó gobernador.

piosa la presa, que todos los soldados de las provincias y los fronteros saciaron su codicia, y fueron jenerosos con sus amigos. Almanzor entró triunfante en Córdoba precedido de mas de nueve mil cautivos, que iban en cuerdas de á cincuenta hombres. El walí Abdala entró en Toledo con cuatro mil cautivos á principio del año 371 y cuentan que en el camino habia cortado otras tantas cabezas de infieles.

En el otoño del mismo año volvió Almanzor con Abdala, y pasaron el Duero, y corrieron la tierra y fronteras de Galicia sin que los cristianos se les opusiesen al paso ni viniesen á batalla; pero de lejos los seguian y observaban ocupando las alturas. La esperiencia enseñó en esta ocasisn á los muslimes que no debían despreciar las pocas fuerzas de los cristianos, que aunque pocos en nùmero, eran muy aguerridos. Llevaba Almanzor su ejército dividido en dos huestes, y como acampasen en un valle muy vicioso de pastos á la orilla de un rio, sus campeadores se emboscaron en unas alamedas donde con descuido apacentában sus caballos, como si estuviesen muy distantes sus enemigos. Los cristianos aprovecharon esta ocasion, y como estában atalayando vieron tan favorable oportunidad, y descendieron de súbito, y cayeron sobre los muslimes con terrible ímpetu y vocería: todo el campo se llenó de espanto y confusion: los mas animosos acudieron á sus armas y se pusieron en defensa; pero la multitud dió á huir desatinada y sin sabe adonde, y unos á otros se atropellaban y oprimian: llegaron los infieles á lo interior del primer campo rompiendo y desbaratando á cuantos se les oponian con gran matanza. Los fujitivos de la primera hueste llevaron el terror á la segunda; entonces Almanzor, que estaba en su pabellon, se puso á caballo, y con su guardia de caballería corrió al encuentró de los enemigos llamando á sus esforzados caudillos por sus nombres: todos los valientes le

siguieron denodados, y pudo tanto su presencia que reunió su jente, y aunque con trabajo, logró rechazar á los cristianos y quitarles la victoria que ya tenian por segura. Reprendió á los campeadores y caballería de su repentino temor y vergonzosa fuga, y de tal manera enardeció los ánimos de sus tropas, que deseosas de venganza persiguieron á los cristianos hasta encerrarlos en Medina Leyonis; y si las lluvias del invierno no hubiesen sobrevenido, hubieran entrado aquella ciudad. Tornó Almanzor á Córdoba, y fué recibido con mucha honra: pero las alegrías y fiestas que se hicieron por sus victorias no le hicieron olvidar de sus meditadas venganzas, y mandó quitar la vida en la prision á Jiafar ben Otman: si bien otros dicen, que murió de despecho y afliccion de
espíritu, al fin del año 372. En este tiempo, por ór- 982
den de Almanzor, reparó los muros y fortaleza de Maqueda y de Wakex el arquitecto Fatho ben Ibrahim el Omeya, conocido por Aben el Caxeri de Toledo, célebre por sus conocimientos y sus viajes á Oriente: habia edificado poco antes en Toledo dos grandes mezquitas, la de Jebal Berida y la de Adabêjin. Al fin de este año salió para Oriente Chalaf ben Meruân el Omeya el Sahari, así llamado de Sahara Haiwat, pueblo de Algarbe de España, era de los hombres mas doctos de su familia.

En el año 373 temerosos los cristianos de Galícia
de las entradas de Muhamad ben Abi Amer Alman- 983
zor, sacaron todas sus riquezas de las ciudades de Astorica y de Leyonis, y de otras muchas, y con sus familias y ganados se retiraron á los montes: en verdad no se engañaron en sus recelos, que venida la primavera partió Almanzor con los caballeros de Andalucía, de Mérida y de Toledo. Todos iban contentos y confiados en la buena ventura de sus caudillos: llegados á la frontera pasó alarde á su jente, repartió las banderas y

fueron á poner cerco á la ciudad de Leyonis, que era muy fuerte y bien guarnida con altos y torreados muros, y sus puertas de bronce, que cada una parecia una fortaleza. Ordenó Almanzor el cerco, y dió cinco dias de recios y continuos combates con injenios y máquinas estrañas: al cabo de los cinco dias rompió las robustas puertas y aportilló los muros por varias partes: tres dias dió asalto falso á la parte de mediodia, y verdadero á la de occidente, por donde Almanzor, cansado de la resistencia de aquellos valientes cristianos, fué el primero que con una bandera y su espada entró atropellando cuanto delante se le ofrecia; por su mano mató al esforzado alcaide de los cristianos, y todos á su ejemplo murieron peleando: acabóse de entrar la ciudad al anochecer, y los muslimes estuvieron en vela y con las armas en la mano toda la noche: al dia siguiente fué saqueada la ciudad, los cristianos que se obstinaron en defenderse fueron degollados, y los demás y las mujeres y níños cautivos: destruyó Almanzor los muros de la ciudad, y por no detenerse mas tiempo quedaron á medio arruinar las torres que eran fuertes á maravilla. La misma suerte tuvo la ciudad de Astorica: su defensa fué obstinada, y los defensores trabajaron en vano, que Dios destruyó sus fuertes muros y gruesos torreones, en que se confiaban. Al paso destruyó tambien la ciudad de Sedmanca, y contento con estas ventajas se volvió á Córdoba, y en todas las ciudades por donde pasó fué recibido con aclamaciones de triunfo.

CAPÍTULO XCVIII.

DE COMO ALMANZOR HONRABA Á LOS DOCTOS Y DE OTROS SUCESOS.

Se detenia poco tiempo Almanzor en las fronteras, y mientras estaba en Córdoba, su casa era como una academia de sabios y de hombres de injenio: la frecuentaba el mala-

gueño Obada ben Abdala ben Mèasemai Abu Becri, que era de los mejores poetas de este tiempo en Andalucía, y escribió la historia de los poetas españoles, y una célebre borda ó elojio de Anabi Muhamad, y para pedir licencia para visitar al wasír de Almanzor Ahmed ben Soaid ben Hezam hizo unos versos muy elegantes de improviso, y le dió el wasir cien dinares de oro, y su casa franca á todas horas: tambien concurria á casa de Almanzor Abdelwariz ben Sofein, y muchos otros de las familias ilustres de Córdoba. Estableció Almanzor una academia de humanidades, y solo tenian asiento en ella hombres doctos, ya conocidos por obras útiles ó injeniosas de varia erudicion en prosa ó verso. Visitaba las madrisas ó escuelas, y las aljamas y colejios, y se sentaba entre los discípulos, y no permitia que se interrumpiese la enseñanza á su entrada ni á su salida; daba premios á los maestros y á los discípulos mas sobresalientes. Por este medio acertaba en la eleccion de mocríes y alchatibes, lectores y predicadores para las mezquitas, y de doctos cadíes para las aljamas principales del reino. El rey Hixêm continuaba en el retiro de sus alcázares holgándose en sus deliciosos jardines: ninguna persona podia visitarle sin licencia de la reina su madre, ó del hajib Muhamad ben Abi Amer. No se hacia mencion de él sino en la chotba ú oracion pública del juma, en las monedas é inscripciones, precisos y únicos testimonios de su existencia. Cuando concurria en las pascuas y otras fiestas á la mezquita, no salia de la macsura (1) hasta que todo el pueblo habia ya salido de la mezquita, y entónces salia rodeado

(1) Macsura era una tribuna un poco levantada sobre el pavimiento en la parte principal de la mezquita, rodeada de verjas doradas, donde se ponian los reyes cuando asistian á la zala. Los mozos estaban en las mezquitas detrás de los viejos, y las mujeres detrás de los muchachos apartadas de todos los hombres; y no se movian los hombres hasta haber salido las mujeres, y las doncellas no iban á la mezquita

de su séquito y guardia, y se volvia á su alcazar, que estaba cercano, apenas visto de la jente.

Desde el año 365 estaba Alhasan ben Kenuz en la corte del soldan de Ejipto Nazar ben Maad, y ahora entrado el año 373 escribió Nazar al caudillo Balkin, que mandaba en su nombre en África, para que favoreciese á Alhasan en sus empresas en tierra de Magrêb. Llegó Alhasan á Túnez, y le recibió con mucha honra Balkin ben Zeiri ben Menad, y vistas las cartas del soldan le dió tres mil caballos, y le siguieron algunas alcabilas de berberíes voluntarios, y con ellos entró en Almagrêb, y fué aclamado en varios pueblos. Vino esta nueva á Córdoba, y al punto envió el hajib Almanzor á su wazir Abu Alhakem Omar ben Abdala ben Abi Amer con muy escojida caballería, y le dió el gobierno de Almagrêb y sus dependeneias. Luego que Alhasan tuvo noticia del paso de estas tropas vino á encontrarlas á cercanias de Cepta, y las acometió en el momento de su desembarco, y en la misma costa del mar se dieron sangrienta batalla, y los andaluces quedaron vencidos, y se acojieron á la ciudad de Cepta, y en ella los cercó Alhasan algunos dias. Escribó Omar su desgracia á Córdoba, y el hajib Almanzor ordenó que luego partiese á África su propio hijo Abdelmelic Abu Meruân, aunque muy mozo, ya bien acreditado por sus prendas militares. Pasó sin tardanza al ausilio de su tio Omar con muy buena hueste.

Entretanto Almanzor hizo entrada con grandes fuerzas en España oriental, salió con él la caballería de Córdoba, pasó por Garnata, Baza, Lorca y Tadmir: en esta ciudad se detuvo esperando que llegasen las jentes de Algarbe y las naves de aquellas costas: se hospedó en casa del amil de la ciudad Ahmed ben Alchitêb ben Dajim,

donde no habia lugar apartado, y todas las mujeres iban muy bien tapadas y cubiertas de sus velos.

que en veinte y tres dias que allí estuvo dió de comer espléndidamente á todos los caballeros y caudillos que acompañaban al hajib, y á toda la caballería y peones que llevaban, sirviendo á los principales con delicados baños de agua de rosa, y con profusion de aromas en sus concurrencias y comidas cada dia, y se les ponian á todos estos ricos lechos de preciosos paños de seda y oro, y á todos en jeneral muy cómodas posadas. A la despedida dijo Almanzor delante de sus caudillos y caballeros: en verdad que Ahmed no sabe aposentar jente de guerra, yo me guardaré de enviar por aquí tropas de aljihed ni fronteros, para quienes sus arreos son las armas, y el descanso el pelear; pero tambien es cierto que no ha nacido para vulgar pechero un hombre de tan jenerosa condicion; y asi en nombre de nuestro señor el rey Hixêm yo le hago franco de pagar tributos durante su vida. Fué esto
el dia 12 de la luna de dylhajia del año 374, en la 984
vigésima tercera espedicion de Almanzor contra cristianos. Se refiere que cuando esta jornada de Muhamad ben Abdala ben Abi Amer Almanzor, salió con él desde Córdoba Abu Omar Ahmed ben Chatêb, llamado Alhazin, y los hospedó en su casa en Múrcia cuando Almanzor pasaba á la espedicion de Barcelona con su séquito y hueste, y tuvo en su casa á todos los principales, y á Aben Sohaid, prefecto de asadaca; y el hijo de este Ahmed, llamado Abulasbag Muza, hospedó al hijo de Almanzor y á sus caballeros en su viaje, y por esto tuvieron franquezas en las puertas de Córdoba que les concedieron los Meruânes, y en el dia esta insigne familia está tal vez despreciada, y viven pobres y oscuros como miserables alárabes: Dios lo sabe. Cuenta Hayan en su historia de los alameríes, que la jornada de Almanzor á Barcelona fué en el año de 375, y era la vigésima tércia de sus entradas, y llevó su camino por la parte oriental de España, por Elbira, Basta, á Tadmir, y se hospedó

en Murcia, alcaidía de Tadmir, en casa del alcaide Aben Chatêb, que los obsequió trece dias á él, sus criados y caballeros, llevándoles á sus posadas pan, carne y frutas con mucha abundancia cada dia, sin interés alguno, que todo lo pagaba Aben Chatêb, y se servia á Almanzor y á sus caudillos cada dia diferentes y espléndidas comidas, sustancias, conservas y frutas, que era maravilla. Como entendiese Almanzor á la partída que todo lo habia suplido y pagado Chatêb por las relaciones de los wasires que llevaban las cuentas del gasto, á nombre de su señor le dió gracias, refiriendo esto á su vuelta al rey Hixêm, le propuso el hacer libres de derechos á Chatêb y á su familia. Convidó Almanzor á Chatêb á Córdoba, y le honró mucho, y le llamaba el obsequioso, y á su partida le regaló una linda esclava de su alcázar, y luego se tornó á su amelia ó gobierno de Tadmir, y conservó sus derechos y privilegios. Cuenta Abu Becri Ahmed ben Said ben Abilfayadh en su historia, la traducida en hebreo, que para la gazúa de Almanzor á Barcelona salió de Córdoba dia martes, 13 de la luna de dylhajia del año 374, que fué 5 de mayo, y estuvo en Elvira, de allí pasó á Basta, á Corca y á Murcia, donde estuvo veinte y tres dias hospedado en casa de Ahmed ben Dajim ben Chatêb, y en la de su hijo Abulasbag Muza ben Ahmed, que ninguno de la hueste gastó ni un dirham, que cada dia sirvieron á Almanzor con diversas comidas y frutas en diferentes y preciosos vasos, y se le ponia el baño siempre de agua de rosa: que maravillado de esto Almanzor le dió muchas gracias, y le confirmó en su amelia, y se celebró mucho su hospitalidad. Acompañaba entonces al hajib Almanzor Omaya ben Galib el Morori, de su patria Moror, uno de los buenos injenios en poesía, que celebró la jenerosidad del Tadmeri en elegantes versos. Allegó Almanzor en su marcha jente y caballeria de Valencía, Tortosa y Tarragona, y fué á les campos de Bar-

celona. Salió con él con infinito jentío el rey (1) de Afranc, y aunque doblaban el número de los muslimes, él valor de estos, la perícia de Almanzor y la ayuda de Dios hizo que facilmente rompiesen y desbaratasen aquella muchedumbre de jente montaraz y baldia, que nunca pelea bien, y menos cuando tiene cerca algun asilo, que presto busca su seguridad en la fuga: acojiéronse con desórden á la ciudad, y los muslimes los cercaron en ella con tan resuelto empeño y ardor, que el señor de Afranc, no esperando poderla defender, ni que le llegase socorro de ninguna parte, huyó de noche por mar favorecido de la oscuridad, que no le pudieron ver las naves de Algarbe que guardaban la marina. Dos dias despues se entregó la ciudad por avenencia, salvas las vidas, pagando el tributo de sangre por cabeza. Aseguró la frontera, y se volvió á Córdoba por en medio de España, despedidas las tropas de Valencia y de Tadmir: visitó al paso las ciudades, y en todas quedaron memorias suyas por las obras que mandó hacer en ellas para su seguridad y comodidad. Cuando llegó á Córdoba, movido de la celebridad y fama de Said ben Edris ben Yahye, el Salemi, mocri de la aljama de Sevilla, hombre muy docto que habia viajado á Oriente y hecho su alhig ó peregrinacion santa, y era admirable por su virtud y escelencia de su sonora voz, le hizo prefecto de azala en la mezquita del rey Hixêm, y en este cargo de imâm permaneció hasta la guerra civil en que se retiró á Sevilla, y allí falleció lleno de años en fin del 428.

En Almagrêb cuando Alhasan ben Kenuz, que tenia cercado en Cebta á Omar ben Abdala ben Abi Amer, supo que iba contra el hijo del hajib Almanzor con es-

(1) Era este rey de Afranc, ó de los Francos, Borel conde de Barcelona: todo el Pirineo y sus valles y vertientes, así á la parte de España como á la de Francia, estaban en estos tiempos divididos en pequeños señoríos, y nuestros árabes á todos los llamaban reyes y señores de Afrac.

cojida jente, se tuvo por perdido, y mal aconsejado se quiso poner en manos de sus enemigos, y así envió á la ciudad pidiendo avenencia y seguro para sí y para su familia, ofreciendo á Omar que pasaria en España á la merced del rey Hixem: respondióle Omar como deseaba y avisó á Abdelmelic de esto, y este lo consultó por medio de los forénicos con su padre Almanzor, que les escribió que apresuraran aquel negocio, dando á Alhasan ben Kenuz cuantas seguridades pidiese, y que viniese á Córdoba. Asi se hizo, y este príncipe luego pasó á Andalucía: avisado Almanzor de su hijo de como ya estaba en su poder, escribió el hajib que sin embargo de lo concertado convenia al servicio del rey que luego le cortasen la cabeza y la enviasen á Córdoba, y sin atencion al seguro y palabra dada le cortaron la cabeza en el campo, cerca de Alcazar al Ocâb en tierra de Tarifa, y dicen que al mismo tiempo que le descabezaban se movió un bravo viento que arrebató el gaban de los hombros del príncipe Alhasan ben Kenuz, y desapareció que no se halló despues. Enterraron allí su cuerpo los de su desconsolada familia, y los caballeros encargados por Almanzor entraron en Córdoba con su cabeza, en la luna jiumada primera, año 375. Fué el imperio de Alhasan ben Kenuz diez y seis años la primera vez, desde el 347 hasta el de 364, y despues la segunda un año y nueve meses. Los parientes de Alhasan se establecieron en Córdoba en la aljama de Magarawa, y en el divan del rey, hasta que reinó en Córdoba despues de los Omeyas Aly ben Hamud, y se renovó la memoria de esta insigne familia. Con la muerte de este Aben Kenuz acabaron los Edrises en Almagreb, dinastía que habia principiado el dia de la jura de Edris ben Hasan en Medina Velila, en jueves, á 7 de rabie primera, año 172, hasta ahora cuando fué asesinado alevosamente este Alhasan Aben Kenuz, en ju-

celona. Salió con él con infinito jentío el rey (1) de Afranc, y aunque doblaban el número de los muslimes, él valor de estos, la perícia de Almanzor y la ayuda de Dios hizo que facilmente rompiesen y desbaratasen aquella muchedumbre de jente montaraz y baldia, que nunca pelea bien, y menos cuando tiene cerca algun asilo, que presto busca su seguridad en la fuga: acojiéronse con desórden á la ciudad, y los muslimes los cercaron en ella con tan resuelto empeño y ardor, que el señor de Afranc, no esperando poderla defender, ni que le llegase socorro de ninguna parte, huyó de noche por mar favorecido de la oscuridad, que no le pudieron ver las naves de Algarbe que guardaban la marina. Dos dias despues se entregó la ciudad por avenencia, salvas las vidas, pagando el tributo de sangre por cabeza. Aseguró la frontera, y se volvió á Córdoba por en medio de España, despedidas las tropas de Valencia y de Tadmir: visitó al paso las ciudades, y en todas quedaron memorias suyas por las obras que mandó hacer en ellas para su seguridad y comodidad. Cuando llegó á Córdoba, movido de la celebridad y fama de Said ben Edris ben Yahye, el Salemi, mocri de la aljama de Sevilla, hombre muy docto que habia viajado á Oriente y hecho su alhig ó peregrinacion santa, y era admirable por su vírtud y escelencia de su sonora voz, le hízo prefecto de azala en la mezquita del rey Hixêm, y en este cargo de imàm permaneció hasta la guerra civil en que se retiró á Sevilla, y allí falleció lleno de años en fin del 428.

En Almagrêb cuando Alhasan ben Kenuz, que tenia cercado en Cebta á Omar ben Abdala ben Abi Amer, supo que iba contra el hijo del hajib Almanzor con es-

(1) Era este rey de Afranc, ó de los Francos, Borel conde de Barcelona: todo el Pirineo y sus valles y vertientes, así á la parte de España como á la de Francia, estaban en estos tiempos divididos en pequeños señoríos, y nuestros árabes á todos los llamaban reyes y señores de Afrac.

cojida jente, se tuvo por perdido, y mal aconsejado se quiso poner en manos de sus enemigos, y así envió á la ciudad pidiendo avenencia y seguro para sí y para su familia, ofreciendo á Omar que pasaria en España á la merced del rey Hixem: respondióle Omar como deseaba y avisó á Abdelmelic de esto, y este lo consultó por medio de los forénicos con su padre Almanzor, que les escribió que apresuraran aquel negocio, dando á Alhasan ben Kenuz cuantas seguridades pidiese, y que viniese á Córdoba. Asi se hizo, y este príncipe luego pasó á Andalucía: avisado Almanzor de su hijo de como ya estaba en su poder, escribió el hajib que sin embargo de lo concertado convenia al servicio del rey que luego le cortasen la cabeza y la enviasen á Córdoba, y sin atencion al seguro y palabra dada le cortaron la cabeza en el campo, cerca de Alcazar al Ocâb en tierra de Tarifa, y dicen que al mismo tiempo que le descabezaban se movió un bravo viento que arrebató el gaban de los hombros del príncipe Alhasan ben Kenuz, y desapareció que no se halló despues. Enterraron allí su cuerpo los de su desconsolada familia, y los caballeros encargados por Almanzor entraron en Córdoba con su cabeza, en la luna jiumada primera, año 375. Fué el imperio de Alhasan ben Kenuz diez y seis años la primera vez, desde el 347 hasta el de 364, y despues la segunda un año y nueve meses. Los parientes de Alhasan se establecieron en Córdoba en la aljama de Magarawa, y en el divan del rey, hasta que reinó en Córdoba despues de los Omeyas Aly ben Hamud, y se renovó la memoria de esta insigne familia. Con la muerte de este Aben Kenuz acabaron los Edrises en Almagreb, dinastía que habia principiado el dia de la jura de Edris ben Hasan en Medina Velila, en jueves, á 7 de rabie primera, año 172, hasta ahora cuando fué asesinado alevosamente este Alhasan Aben Kenuz, en ju-

mada primera de este año 375, y fué todo el tiempo de este imperio doscientos y dos años y cinco meses. Era la estension de su estado desde Sûs Alàcsâ hasta Medina Wahran, y fué cabeza del imperio la ciudad de Fez, y despues la de Biserta. Estaba este imperio como en el corazon de las dos poderosas dinastías que lo rodeaban por Oriente y Occidente, por Oriente la de los Beni Obeid, señores de la provincia de Africa, Barca y Ejipto, y por Occidente la de los Beni Omeyas, señores de España y de Almagrêb, y por esta causa siempre estuvieron en inquietudes y guerras, ya señores de casi todo Almagreb, y dueños solo de algunas fortalezas como Azila, Hijar Anosor y Biserta, y hasta Telencen, hasta que acabó su soberanía: solo Dios es eterno, y señor de eterna dominacion.

El hajib Almanzor mandó construir en Fez para ornato de la aljama una alcoba ó capilla, y su cúpula sobre columnas en medio del gran patio, donde estaba la torre vieja, y puso sobre su altura un talisman como los que habia antes sobre la cúpula de la capilla del mihrab, que eran de los que sabian hacer los antiguos, como aquellos que se hicieron en tiempo del Xiyei. Se puso el talisman sobre una barra de hierro encima de la cúpula: uno era el del alfar ó del raton, y con él nunca se encontró raton alguno en la aljama, y si entraba no andaba que luego se descubria y moria: el del *acrab* ó alacran era otro, y con él nunca se vió entrar alacran en la aljama, y el que entraba quedaba como helado y perecia; y de esto hay testigos fidedignos como el alfaquí Aben Haron: el talisman de la columna de metal amarillo tenia una figura de haya ó serpiente, y nunca se vió serpiente alguna en la aljama. Estos eran conocimientos de los jenios. El hijo de Almanzor Almudafar Abdelmelic edificó el hospicio y le surtió de agua por una azequia que labró, que la tomaba de Wadil-

hasan que corre fuera de la ciudad á la puerta de Hierro. Mandó labrar para la aljama un alminbar ó púlpito de madera de onab y de ébano de preciosa labor con esta inscripcion : « En el nombre de Dios clemente y misericordioso, bendiga Dios á Muhamad y á los suyos con perfecta felicidad : esto mandó que se hiciese el califa vencedor, espada del islam, siervo de Dios, Hixem el Muyad Bila, prolongue Dios su permanencia, por manos de su hajib Abdelmelic Almudafar, hijo de Muhamad Almanzor ben Abi Amer, manténgalos Dios altísimo; y esto en luna jiumada postrera, año 375.

Sosegadas las cosas de Almagreb, en el mismo año de 375 entró Almanzor en las fronteras de Galicia, corrió la tierra, puso cerco y entró por fuerza de espada en Medina Coyanca, destruyó sus muros, y valiéndose de algunos cristianos principales que estaban en su compañía como refujiados por desavenencias que entre ellos habia, fomentó sus discordias, y entró por sus tierras hasta las marismas de Galicia, y robó la iglesia de Zacùm, y tomó de ella muchas riquezas : en el otoño taló y corrió las tierras de Nahara y los montes Albaskenzes y á la vuelta castigó á los de Uxama, Alcoba y Atincia, que se habian levantado, y volvió á Córdoba cargada su jente de despojos. En esta ocasion el erudito poeta Zeyadatala ben Aly le presentó su Kitêb Alhimâm, libro de la muerte, lleno de elegantes y conceptuosas poesías. En este tiempo Almanzor nombró cadi de Toledo al Wali-Xûri de Córdoba Ahmed ben Hakem ben Muhamad el Ameri, conocido por Aben Lebâna de Córdoba, hombre docto y de mucha celebridad; y puso en su lugar á Ahmed ben Abdelaziz ben Fareg ben Abi el Hubeb; cordobés muy erudito, que habia sido maestro de su hijo Abdelmelic.

En este año 375, avisado el hajib Almanzor de haber entrado Balkin ben Zeiri en Almagreb, luego orde-

nó que partiese el caudillo Ascahela con jente africana y de Andalucía, y fueron á Medina Fez, y la entraron por fuerza, y apoderados de ella se hizo otra vez la chotba por los Omeyas de España, que se habia interrumpido con las novedades de los zeiríes de Sanhaga: quedó por amíl de los obeidíes en el barrio de los alcairvanes Muhamad ben Omar de Mekinez, que no pudieron los andaluces ocuparle hasta el año siguiente.

CAPÍTULO XCIX.

DE LAS BODAS DEL HIJO DE ALMANZOR, Y DE SUCESOS DE MAGREB.

Al principio del año 376 vino á España Ahmed ben Alí Arabei el Begani, por la fama de su erudicion fué llamado para leer en la aljama de Córdoba, y el hajib Almanzor le encargó la educacion de su hijo Abderahman, y poco despues le nombró cadí, y era de treinta y seis años. En la primavera de este año se celebraron en Córdoba las bodas de Abdelmelic, el hijo de Almanzor, con Habiba, hija de Abdala ben Yahye ben Abi Amer, y de Boriha, hija de Almanzor: hubo con este motivo grandes fiestas y regocijos públicos: se hicieron las bodas en los hermosos jardines de la Almunia llamada Alameria, contiguos á los alcázares de la Zahriya, Almunia que regaló el rey Hixêm á su hajib Almanzor cuando le pidió licencia para celebrar en ella estas bodas. La nobleza toda de Córdoba concurrió á estas alegrías; la linda novia fué conducida en triunfo por las calles principales de la ciudad, acompañada de todas las doncellas amigas de la familia, precedidas y seguidas del cadí, y de los testigos, los señores, jeques y caballeros de la ciudad: las doncellas todas armadas de bastones de marfil y de oro guardaron la entrada del pabellon de la novia todo el dia: el novio, acompa-

ñado del gran séquito de los nobles mancebos de su familia, á la venida la noche, protejido de los estoques dorados de sus amigos, logró la entrada á pesar de la bizarra defensa de las doncellas: todos aquellos jardines estaban iluminados, y en todos sus bosques y fuentes y en los barcos de sus claros lagos resonaban apacibles músicas, y las alabanzas de los desposados eran el asunto de las canciones: los versos y las músicas duraron toda la noche hasta la hora del alba, y los regocijos continuaron todo el siguiente dia. Los mas aplaudidos versos que cantaron las doncellas en estas bodas fueron de Abu Hafs ben Ascaleha, y los de Ben Abilhebâb y de Abu Tahir el Esturconi. Repartió Almanzor en esta ocasion á sus guardias preciosos vestidos y armas, dió muchas limosnas á los pobres de las zawiyas (1) casó y dotó huérfanas pobres de su aljama, y regaló á los buenos injenios que celebraren á su hijo y nieta: no se vieron en Córdoba dias mas grandes que estos, ni walimas ó convites nupciales mas espléndidos.

En la luna de xaban de este mismo año 376, saliendo Yahye ben Malic ben Ayadh de la aljama de Córdoba, despues de la azala de anochecer, acompañado de algunos amigos, llegaron á su casa, y se sentaron en su patio que era grande y ameno con frondosos jazmines y naranjos, y allí en tanto que reposaban rogó Yahye á uno de ellos llamado Aben Abi Hebab, que le cantase unos versos que habian oido ambos en Bagdad á Munggmi, y se los cantó: que se despidió entonces Abu Hebab deseándole larga vida y olvido del plazo fatal, y le correspondió y partió, y antes de llegar al cabo de la calle le dieron voces que volviese; volvió y le halló

(1) Zawiyas eran hospicios para pobres de profesion: cada casa de estas tenia su wakil ó mayordomo que cuidaba de la conservacion y policía de ella.

muerto. Era de los hombres sabios y jenerosos de este tiempo, y muy filósofo, y habia estado en la India y en diversas ciudades del Asia y en Ejipto, y fué su muerte sentida de todos los buenos; su féretro fué acompañado de mucha jente ilustre, y oró por él el cadí de la aljama el Jaboki.

En Magrêb el caudillo Ascaleha unió sus tropas con las de Abu Biês, llamado el Jatùt ben Balkin el Magaravi, y fueron á Fez y entraron por fuerza en el barrio de los alcairvanes, y se apoderaron de él, y murió peleando en sus puertas Muhamad ben Amer, el de Mekinez, amil del barrio; y se aclamó en él al rey Hixêm por no desagradar á los andaluces: avisaron estas ventejas á Córdoba y á Túnez, y fueron muy celebradas

En el año siguiente hubo gran plaga de langosta en Almagrêb, y en sus primeros meses vino á Fez el señor de las cabilas zenetes Zeir ben Atia el Magaravi, que llamaban el Chazeri, y entró en Fez, y fué recibido de Ascaleha y de Abu Biês: entretanto en la provincia de Africa se hacian cruel guerra Abulbehâr ben Zeiri ben Menad, de Sanhaga, y su sobrino Mansur ben Balkin, señor de Túnez: este abandonó el partido y amistad que le ofrecia Almanzor, como la habia tenido con su padre, y proclamó á los Obeidies en todos sus estados; el caudillo Abulbehár entró aquellas provincias y las subyugó, y proclamó en ellas á los Omeyas de España, ocupó la ciudad de Mahedia y otras de Záb, y se hizo chotba por el rey Hixêm el Muyad de España en todos los alminbares de las provincias de Africa y Magrêb, y envió su jura de obediencia en este mismo año 377. Se celebraron 987
en Córdoba estas nuevas, y luego envió Almanzor las cartas de proteccion y los títulos de amir de las provincias que tenia Abulbehár en su poder, unos hermosos caballos, la espada y el vestido de amir, todo muy precioso. Apenas habia recibido Abulbehâr estas cartas,

cuando, sin ocasion ni motivo alguno, se puso en obediencia y bajo el amparo de los Obeidies, y prohibió en sus mezquitas la oracion por el rey de Córdoba. Cuando Almanzor recibió estas nuevas de la veleidad y perfidia de Abulbehâr, escribió luego á Zeiri ben Atia encargándole la venganza de este desprecio, y autorizándole á ocupar y poseer todas la tierras de las provincias de Africa y Zâb que tenia Abulbehâr. Correspondió Zeiri ben Atia ofreciendo hacerle cruel guerra hasta acabarle y despojarle de estado y vida.

En España corrió Almanzor las fronteras de Castilla y Galicia, quemó y destruyó Oxma y Alcoba, volvió por Atincia y derrotó sus muros. Acompañaban en sus espediciones al hajib Almanzor los dos célebres injenios de este tiempo en España, Abu Amer Ahmed ben Derâg, el Castali, ó de Cazalla, que era alcatib del divan al ata, ó caja de la jente de guerra, y Abu Meruân Abdelmelic ben Edris, que se le conocia por Aben Harizi. En el año de 378 volvió Abderahman á las fronteras de España oriental y peleó con los de Afranc, que en gran número habian descendido de sus montes, y los venció y aseguró la frontera, y vino á Córdoba con muchos despojos: le acompañó en esta gazúa Muhamad benAbi Husam, de Tadmir, hombre austero y virtuoso, que habia viajado en Asia y en Africa mucho tiempo. Al año siguiente visitó la frontera de Galicia, y ocupó Medina Colimria, y llegó á Santyac, destruyó sus muros, y tomó grandes despojos y muchos cautivos, y volvió vencedor á Córdoba por Talavera y Toledo.

En Africa el Zeiri Aben Atia con sus tropas de zenetes y andaluces y otras cabilas berberiscas fué contra Abulbehâr, que no osó esperarle, y huyó siempre delante; se la llegó su sobrino Mansur ben Balkin, y le abandonó sus tierras y la defensa de ellas. Aben Atia fué tan venturoso en esta guerra, que se apoderó de Medina Telen-

cen y de todas sus dependencias, y de cuanto poseía Abulfehar, y estendió sus estados desde Sos Alacsa hasta Zab, en todo Almagréb, y dió parte de sus victorias al hajib Almanzor, y le envió en fin del año muy preciosos presentes, entre otras cosas cien caballos jenerosos de noble raza, cincuenta grandes camellos de carga y carrera mil adargas de Lamta, muchas acémilas de arcos hermosos, y de alfanjes de fino temple, cargas grandes de aljabas bordadas llenas de flechas, muchas jirafas, y diferentes fieras y aves de los desiertos de Lamta y de otras rejiones, mil cargas de frutas diferentes y muy esquisitas: varias acémilas cargadas de ricos y delicados paños de lanas finas. De todo este se complació mucho Almanzor, y le escribió en nombre del rey y de su parte, dándole gracias, y renovándole los pactos de proteccion sin mas condiciones ni cargos que los de homenaje de obediencia y respeto. Entraron en Córdoba estos presentes él año 381 al principio; y fué este un dia grande de fiesta en Córdoba. En este año salió de Sevilla Abu Abdala ben Abéd, caballero principal de Andalucía, para Oriente, y para hacer la peregrinacion de las casas santas: iba en su compañía Said ben Raxic de Córdoba, apellidado Abu Otman, hombre muy erudito y relijioso, y en su peregrinacion conversó con todos los sabios de Oriente: ambos caballeros eran de los que concurrian á las conferencias académicas del hajib Almanzor: en ellas tenia el primer asiento, y hacia la propuesta de lo que se habia de tratar el docto Ibrahim ben Nasar el Saracusti, ó de Zaragoza, á quien llamaban el Malic ben Anas de su siglo, era uno de los mas sabios muftíes de la aljama de Córdoba.

En este mismo año, un sábado, dia 12 de la luna de ramazan, Said ben Otman bén Meruàn el Coraixi, conocido por Aben Bolita, presentóal hajib Almanzor una casida ó composicion larga de versos muy elegantes en su

elojio: era una memoria de sus pasadas espediciones y felices victorias: la leyeron los concurrentes á la cademia de humanidades aquel dia con grande aplauso: contenia cien versos, y le envió Almanzor al otro dia trescientas doblas de oro.

A la fama de los sabios de España, y en especial de los de Córdoba, venian á ella jentes de todos los paises, así de Africa, Ejipto, Siria, las Iracas y Persia, como de tierras de Rûm, y de Afranc y Galicia. En el año anterior de 380 vino á Córdoba Said ben el Hasan el Rebai, conocido por Abulola, docto en lenguas y en toda erudicion, era orijinario de Diar Musul: habia estudiado en Bagdâd, se le tenia por el mejor poeta de su tiempo, era humano y afable de muy cariñoso trato: Almanzor le honró mucho, y le colmó de beneficios, le señaló sus alimentos del fondo destinado para los literatos, sí bien esta renta no era suficiente para su natural dadivoso y desprendido: era este Abulola muy astuto y mañoso para lograr favor y premios con sus gracias y versos, y no perdia ocasion para esto. Entró un dia en la maglisa de Almanzor con una sobreveste deshilada y sutil que se clareaba el vestido interior, y era dia célebre y de mucha concurrencia, y al verle así le dijo Almanzor: ¿qué es esto, Abulola? Y respondió en tono humilde y lastimoso: esta fué dádiva de nuestra soberano, que Dios guarde, Dios se lo pague: yo no tengo gala alguna mas estimable, y por eso hoy la he vestido: Almanzor le dijo: tú haces bien, y para que la conserves mañana enviarémos otros vestidos que suplan, y este se guarde como merece. Dedicó este sabio al hajib muchos libros, como el Kiteb Fusûs ó de los topacios, el Nuêdir welgarib, esposicion de la obra de Abu Aly el Cali, el de los proverbios ó fábulas, el de las profundidades, el de los escuadrones, que agradaba mucho á Almanzor, y otros muy elegantes. Daba respuestas muy prontas, y no cuidaba

de otra cosa, y decia lo que le venia á la boca. Cuentan que un dia entró á visitar á Almanzor, que tenia en sus manos un libro de cultivo de jardines, que le acababa de presentar un amil de cierto pueblo de España llamado Mabroman ben Boreid, en que se mencionaba el calab y el tarbil, que son nombres de las desigualdades de la tierra antes de sembrarla, y le dijo Almanzor: Abulola, y respondió él: *labaica ye mulena* ¿qué place á mi señor? y dijo Almanzor: ¿acaso viste en Bagdad, entre tantos libros como iban á tus manos, el libro de los cuêlib y de los ruêlib de Mabroman ben Boreid? y respondió: sí, señor, lo ví en Bagdad en copia de Abu Becri ben Daweid, de letra de zanca de hormiga, y tenia estas y estas señales en sus lados, y tal y tal; y le replicó Almanzor: ¿no te avergüenzas, Abulola, de mentir así? Este libro se ha escrito en tal parte, por tal parte, por tal autor, y trata de esto, y esta es la verdad; pero él respondió, que él no negaba que aquello fuese cierto, ni era falso lo que habia dicho: era alchatib ó predicador en la mezquita aljama Azahira de Cordoba.

Permanecia Zeiri ben Atia en Fez, habia establecido allí á sus parientes y amigos, y en su comarca muchos de sus familiares y domésticos. Escribióle Almanzor el año 382 y le ordenaba que viniese, porque el rey Hixêm el Muyad le habia nombrado wali de Córdoba. Luego se puso en camino dejando en su lugar á su hijo Almaan, al cual mandó residir en Telencen, y puso por sahib del barrio de los andaluces de Fez á Abderahman ben Abdelkerim ben Thalba, y por sahib del barrio de los alcairvanes á Aly ben Muhamad Casim ben Amer el Lezdi. Dispuestas estas cosas partió para Andalucía, y llevó consigo algunas cosas y presentes de precio: muchas alhajas, muchas acémilas cargadas, pájaros estraños, algunos de los que hablan, enseñados al berberí y á la algarabia, animales del almizcle, ca-

mellos silvestres como yeguas, acebias y panteras y grandes leones en sus jaulas de hierro, dátiles muy preciosos como los de Azarfan, y grandes nueses como tazas. Llevó tambien en su compañía trescientos caballeros de su familia y servidumbre, y trescientos escuderos jente muy escojída. Cuando Almanzor supo su llegada previno un ostentoso recibimiento, y le hospedó en el alcázar de hagib Jiafar, y el rey Hixêm le recibió con mucha honra, y le concedió franquezas y honores muy notables: Almanzor le mandó dar el título de wazir Quibir, y en estos cumplimientos y delicadezas de cortesanía se vinieron á ofender y enemistar uno con otro, porque naturalmente se avenien mal, y no pueden vivir juntos dos jenios grandes y soberbios como estos. Poco tiempo despues, con noticias que llegáron de Africa, pidió licencia al rey para volver á su Amelia, y el rey se la concedió, y á su partida le renovó Almanzor los pactos de homenage sobre los estados de Magrêb, y cuanto habia conquistado en aquellas provincias.

Pasó Zeiri ben Atia el mar, y al saltar entrando en la tierra de Tanja dijo, puesta la mano en la frente, ahora entiendo para que me ha llamado Almanzor. Como algunos al hacer la chotba le conservasen el tratamiento de wazir Quibir, que le habian dado en Córdoba, los reprendió y dijo: No wasir, por Dios, sino amir hijo de amir, y no disimulaba cuan poco contento venia de Almanzor, y decia que en su viaje habia logrado ver que no era lo que la fama decia.

Durante su ausencia en España, las cosas de Africa no permanecieron como las habia dejado. El amir Jadoc ben Jali el Yaferini vino con poderosa hueste, y entró por sorpresa en Fez, y por fuerza en el barrio de los andaluces, y se apoderó de toda la ciudad en la luna
dylcada del año 382 Cuando Zeiri llegó á Tanja 992
supo la entrada de Jadoc en Fez, y luego apresuró

su marcha contra él, y pelearon y pasaron entre ellos grandes batallas con varia fortuna, que Jadoc era muy esforzado caudillo, y muy valientes las cabilas de Yafur, y deseaba vengar la muerte de su padre; pero prevàleció Zeiri ben Atia, y le venció y deshizo sus tropas cerca de Fez, y peleando con él le mató y cortó la cabeza, y la envió á Almanzor á Córdoba entrado el año de 383. Con esto se apoderó de la mayor parte de Magrêb sin temer á nadie.

En el año 382 al anochecer del jueves 3 de la luna de xawal concurrió el hagib Almanzor á un certamen poético en la academia de humanidades: en él se leyeron escelentes versos en elojio del rey Hixêm y del mismo Almanzor, los mas aplaudidos fueron del secretario Ahmed ben Derag el Castali, y los del wazir Alcatib Abdelmelic ben Edris de Algezira, el apellidado Abu Meruân: éste hizo esta noche los versos de la luna entre nubes: tambien asistió el célebre Muhamad ben Elisai, poeta muy favorecido de Almanzor, que tenia en su casa un jardin con rosales que daban rosas todos los meses del año, y las enviaba al hajib como en tributo con elegantes y sútiles conceptos: el caudillo Jali ben Ahmed ben Jali solia hacer el mismo obsequio á Almanzor, y en una ocasion escribió estos versos:

Cuando yo de mi jardin te envio las rosas bellas,
Lo estraña la jente, y dice con admiracion de verlas:
Feliz se apresura el año, flor temprana al prado lleva,
O es que el tiempo de Almanzor es perpetua primavera.

Y el docto Ibrahim ben Muhamad el Axarafi, alchatib ó predicador de la aljama de Sevilla, su patria, pues él era del Axarafe en las alturas del señorío de aquella ciudad, y le habia traido Almanzor á Córdoba, y era tan discreto predicador como poeta; y Ismail ben Abderah-

man el Coraixi, Alamerí, de los hijos de Amer ben Lowi, cordobés muy sabio, que habia estado en Ejipto mucho tiempo, y vivia en Córdoba vecino del cadí Abulabâs ben Dekuen: repartió Almanzor la asignacion de á cien doblas de oro que tenian por el establecimiento de la academia, y mandó hacer coleccion de las poesías mas escojidas. Solia llevar á sus espediciones á dos ó tres de estos buenos injenios, como llevó á la de Galicia y conquista de Santyac á Abdelimelic el Harizi, y á Aben Derag, y estos escribian á la sombra de los pabellones enbuenos versos las batallas y circunstancias de las conquistas, compitiendo en la facilidad, copia y elegancia. Hubo ocasion en que el Harizi al anochecer del dia mismo de una gran batalla dió concluida su composicion, y diciendo Almanzor á Ben Derag: ¿y tú harás lo mismo? Y en aquella noche hasta el alba, le presentó las marchas, la descripcion del pais, y todos los incidentes de la espedicion, y aquella última batalla, con admirasion de todos los doctos, y decian: no cedemos á ninguna nacion en buenos poetas, y con solo nuestro Aben Derag podemos competir con Habib y Motenabi. Fué tambien de esta academia, y favorecido de Almanzor; Ibrahim ben Edris el Olui Alhasani el Munios, llamado Mùbal, que hizo una buena composicion en elojio de Ben Hudheil ben Razin, señor de ciertos castillos en Santa María de Oriente, que llamaban Santamaría de Aben Razin, y era especial amigo del hajib Almanzor. Estaba en este tiempo preso por el cadilcoda, uno de los buenos injenios de España, llamado Casim ben Muhamad el Meruâni, conocido por el Xibenisi por su patria, y cansado de su larga prision escribió una súplica en versos muy elegantes al hajib Almanzor, y por ellos consiguió su deseada libertad.

CAPÍTULO C.

DE LA ENTRADA DE ALMANZOR EN GALICIA, Y PRISION DEL REY GARCÍA.

Venida la primavera del año 384 allegó Almanzor sus banderas de Andalucía, Mérida y Toledo, y partió con poderosa hueste de caballería á la frontera de Galicia: venció las tropas de los cristianos que se le opusieron al paso, destruyó sus fortalezas, y quemó sus templos, tomó grandes despojos de los pueblos, y cautivó mozos y doncellas, llegó á las marismas de Galicia y Bortecala, y saqueó el templo de Santyac y le quemó; y como antes de su llegada los cristianos lo hubiesen despojado de sus riquezas, por eso destruyó la ciudad cercana, y mandó traer á Córdoba las campanas de aquella iglesia, y volvió á Córdoba con muchos cautivos y ganados, y entró en triunfo en la ciudad precedido de cuatro mil cautivos mozos y doncellas, y fué dia de gran fiesta en la ciudad, y las campanas fueron puestas en el patio de la grande aljama. A la pascua de las victimas de este año se dió libertad al Toleic Maron ben Abderahman, que habia estado en prision diez y seis años. Celebraron con muchos versos este suceso los poetas de Andalucía; entre otros Nafe ben Riadhi, el de Aljezira, y Abderahman ben Xablac, el Hadrami de Sevilla, competidor en la elegancia métrica de Abu Amar Jusuf ben Harûn el Ramedi: este erudito injenio Xablac, que otros llamaban Xibrac, es el que referia de sí cuando ya era viejo, pues vivió larguísimo tiempo hasta el reinado de los Beni Hamûd, que vió en sueños que estaba en una macbora ó cementerio muy florido á la sombra de muy frondosos árboles verdes y con flores, y allí habia un sepulcro rodeado de espesos arrayanes y mirtos, y muchas jentes que allí bebian recostados sobre las delicadas flores y verdes yerbas con estraña alegría y bullicio, que les reprendió diciéndoles: ¿así haceis vosotros caso de las sabias amo-

nestaciones? Por Alá que no profaneis este respetable lugar de sepulcros; y ellos le respondieron: ¿ tú no sabes de quién es este sepulcro? No, respondí yo, y me dijeron: este sepulcro es de Abu Aly el Hakemi Alhasan ben Heni, y no debes ir de aquí sin elojiarle; y fué así que hice unos versos que son harto conocidos.

En el año de 385 partió Almanzor de Córdoba á correr tierra de cristianos en la frontera oriental: acompañábale en esta espedicion el wazir Abdelmelic Abu Meruân, hombre de gran consejo y esperiencia, y Abulola el de Musul y otros insignes caudillos: pasó Almanzor á las fronteras con tanta celeridad, que antes que los cristianos entendiesen su salida de Córdoba ya estaba en sus tierras. Habian reunido sus fuerzas los cristianos de los montes Albaskenses y los de Galicia, y allegaron muchedumbre infinita de jente, y los acaudillaba Garcia ben (1) Sancho, que era buen caballero y rey de los cristianos de los montes. Aunque la intencion de los cristianos no fué, al parecer, sino impedir las marchas de los muslimes, y dar tiempo para reunir todas las jentes que ellos esperaban, fueron acometidos de la caballería, y se trabaron sangrientas escaramuzas que de una y otra parte se mantenian con mucha constancia, y los cristianos se ampararon de unas alturas en donde tenian ventaja: y mandó Almanzor retirar la caballería que peleaba, esperando que los cristianos descenderian á la llanura. En este dia por la tarde presentó Alhasan Said, de Bagdad, al hajib Almanzor, un ciervo atado y unos versos en que le presajiaba la victoria, y en ellos decia:

Asilo de mis temores, y de mis riesgos amparo,
De los humildes apoyo, benigno escucha mi canto:

(1) En nuestros cronicones se le llama conde García Fernadiz: *in Era* MXXXIII *præserunt mauri Conde Garcia Fernandis*; *et fuit obitus ejus dice* II *feriæ* IV. *kal. Aug.* Estas fechas son exactas, y las confirman las memorias arábigas.

Siempre fuí favorecido de tu benéfica mano,
Cual lluvia que fecundiza las verdes yerbas del prado,
Y cual riegan los arroyos flores y plantas del campo:
Ampárete Dios del cielo con su ausilio soberano,
Y que te bendiga y libre de los del errado bando:
Si por mis ojos no viera tu valor é injenio claro,
Tímido cual soy muriera del peligro amilanado,
Veo el polvo que levantan en el tarayal cercano
Dos leopardos feroces que por la presa dan saltos
Tú, buen Señor, aseguras mi timídez de su estrago,
Yo triste fuera su presa sin tu poderoso brazo.
Este siervo que plantaste de tu gracia en el cercado
Agradecido te ofrece un ciervo con fin estraño,
García le dí por nombre, y cual te le ofrezco en lazo,
Si el cielo mi agüero acepta, veré á García ben Sancho.
Feliz aurora, amanece, descúbrenos gozo tanto,
Y si tú mi don admites, yo quedaré bien pagado,
Y como nube tu aljaba flechas llueva en los contrarios.

Recibió Almanzor el ciervo y los versos, y holgó mucho de hablar aquella noche con sus caudillos de la facilidad con que podia verse cumplido el vaticinio de Said Abulola. Dió á sus caudillos las disposiciones y órden de batalla, y á la venida del alba hizo su azala, y despues recorrió las banderas de su hueste, y dada la señal de la pelea con anafires y trompetas se principó la batalla con igual denuedo y algazara, cubriendo el aire el torbellino de flechas, y las espesas nubes del levantado polvo: los caudillos de la delantera, segun estaban prevenidos, se fueron retrayendo, como que cedian á su pesar el campo á sus enemigos: estos animados con la aparente ventaja descendieron de sus cuestas como impetuosos torrentes con espantosa vocería que resonaba en los distantes valles, y cuando parecia en verdadero desórden la delantera de los muslimes, y vacilante su centro de batalla para la confusa fuga, entonces la caballería de la zaga y de las alas de la hueste muslímica acometieron á los cristianos por ambos lados, y aunque sus caudillos y caballeros peleaban con mucho valor, decayó el ánimo de la multitud con

esta no esperada acometida, y turbados se desordenaron y huyeron por todas partes perseguidos de la caballería: la matanza fué grande, y el número de los cautivos mas importante por la calidad de las personas que por la muchedumbre sin cuento de la jente menuda. Pareció cosa estraña que como si Said Abulola hubiera alcanzado por ciencia á saber lo que Dios alto y poderoso tenia dispuesto en los eternos decretos de su providencia, salió cumplido su agüero poético, y entre los principales caballeros cautivos vino preso el rey de los cristianos García ben Sancho, pero tan gravemente herido que murió pocos dias despues, sin que aprovechasen las medicinas y el cuidado con que Almanzor encargó su curacion. Fué esta batalla memorable en la luna de rebié segunda del año 385
Mandó Almanzor poner el cuerpo del rey García en una caja bien labrada, envuelto en un precioso paño de 995
escarlata y de oro con buenos aromas para enviarlo á sus cristianos, y luego llegaron unos caballeros de los suyos á buscar el cuerpo de García con muchas riquezas para rescatarle; pero Almanzor no quiso recibir nada de sus ricos presentes. En xawal del mismo año venció otra vez á los cristianos, y despues de la batalla del rey Bermond (1) de Galicia envió sus mandaderos y cartas para concertar sus avenencias con Almanzor, y volvió con los enviados cristianos Ayûb ben Amer de Gezira Saltis para tratar con el rey Bermond. Las lluvias principiaron impidiendo que Almanzor continuase la espedicion, y se vino á Córdoba, donde fué recibo con grandes alegrías.

Cuando Ayûb ben Amer tornó á Córdoba de su embajada al rey de Galicia se disgustó Almanzor de los tratos que habia concertado con los infieles, y por sospechas que hubo contra él le encarceló, y no le dió libertad el hagib en sus dias, hasta que despues de la muerte de Almanzor le sacó de su prision su hijo Abdelmelic.

(1) El Rey Bermudo II. de Leon.

CAPÍTULO CI.

DE VARIOS SUCESOS DE ÁFRICA Y DE ESPAÑA.

Zeir ben Atia mantenia en público su amistad y buena intelijencia con Almanzor, hasta que engreido ya con su mucho poder principió á manifestar el ódio qne ocultaba en su corazon. Edificó la ciudad de Wahda, y la fortificó, muró y torreó sus puertas, y labró una alcazaba como fortaleza, y puso en ella todas sus riquezas y tesoros, y la pobló de jente suya, y la hizo casa real y cabeza de sus estados, porque estaba en el centro de ellos: acabó de murarla en la luna de rejeb del año 384; en tanto quo en esto se ocupaba, aunque tuvo algunas diferencias con Almanzor, disimuló hasta el año 386 en que sabiendo Almanzor que Aben Atia habia mandado quitar su nombre de la oracion pública, y que apenas se mencionaba él de Hixêm, y que sin respeto al rey habia despojado de sus gobiernos á los que tenia puestos en las ciudades de Magrêb, y los habia enviado á Medina Cebta, mandó al caudillo Wadha el Feti pasar contra él en Almagrêb con gran hueste de á pie y de caballería. En la luna de safar del año 387 hizo Almanzor entrada y talas en tierra de Alava, y repartió á sus tropas toda la presa 997 y el quinto que al rey pertenecia, conforme á las posturas que el rey Hixêm le otorgó para esta expedicion, para haberlo hecho en tiempo de frio y lluvias.

Pasó esta hueste á Tanja, y allı se allegaron algunas cabilas de Gomara y Sanhaga y otras berberíes de los zenetes, y Wadha el Feti les repartió armas, vestidos y dinero, y salió con poderosa hueste de aquella ciudad. Zeiri salió contra ellos de Medina Fez con escojida jente, y se encontraron ambos ejércitos en Wadi Zedât, y se dieron sangrienta batalla que fué seguida de otras muchas muy crueles: pelearon tres meses con varia fortuna, has-

ta que la hueste de Wadha, como no se reemplazaba quedó flaca y débil y fué cediendo al número, y al cabo fueron forzados á retirarse huyendo á Tanja con grave pérdida. Allí se hizo fuerte Wadha, y escribió al hajib Almanzor el estado de sus cosas, pidiéndole que le socorriese con jente, dinero y provisiones que todo le faltaba. El hajib Almanzor con esta nueva salió de Córdoba y vino á Aljecira Alhadrâ; mandó allegar mucha jente de guerra y envió con ella á su propio hijo Abdelmelic Almudafar. Toda la flor de la caballería de España se juntó para esta espedicion y los principales alcaides. Almanzor quedó en Aljecira para atender á lo que se ofreciese y enviar socorros á Cebta.

Cuando llegó la nueva del paso de Almudafar al amir Zeiri Ben Atia, luego temió, y escribió pidiendo socorro á todas las cabilas zenetes y le vinieron jentes de Velad zab, de Telencen, Sijilmesa, Melia y otras de Wadi zeneta, y con estas partió á buscar á sus enemigos y pelear con ellos. Abdelmelic Almudafar salió de Tanja con sus tropas de Andalucía, acompañado del caudillo Wadha el Feti, y se encontraron ambas huestes en Wadi-Mena, en confines de Tanja, y se trabó entre ellas atroz batalla, que nunca se oyó de otra semejante: pelearon un dia entero desde salir el sol hasta ponerse; en lo mas recio de la pelea fué contra Zeiri un mancebo negro llamado Zalem, á quien Zeiri habia muerto un hermano, y viendo este mozo buena ocasion de vengarse, como le hubiese conocido por sus insignias, fué para él y le hirió con su alfanje de tres crueles heridas, y no le acabó creyendo que fueran mortales. El negro se vino á Abdelmelic y le contó como habia herido de muerte á Zeiri, entonces Abdelmelic animó á los suyos y dieron con mayor esfuerzo en los contrarios: faltos estos de la asistencia de su caudillo y creyéndole muerto, se desordenaron y pusieron en fuga, haciendo en ellos los andaluces gran matanza.

La confusion y el desorden de los zenetes llegó hasta el real en donde curaban las heridas á Zeiri, que se vió forzado á huir con sus principales caballeros dejando su campo en manos de sus enemigos, que se apoderaron de sus riquezas, tiendas, pabellones, armas, caballos, camellos y ganado inumerable. Corrió Zeiri hasta un sitio llamado las Angosturas de Wadilhaya, entre tèrmino de dos ciudades de Mequinez: allí se detuvo y se le fueron juntando los nobles de su jente y mucha parte de las tropas fujitivas. Esperó allí pensando rehacerse para volver contra Abdelmelic, hijo de Almanzor: este caudillo, sabiendo donde estaba, envió con mucha dilijencia á Wadha el Feti con cinco mil caballos escojidos de su hueste que fueron á tomar los descuidados; la pelea fué brava, y los andaluces, á pesar de la noche, hicieron tanto que los vencieron y pusieron en fuga, como que estaban asegurados de la cercanía de su campo y de su número. Fué esta derrota á mediados de la luna de ramazan bendito del año 387: la matanza fué grande, quedaron muertos la mayor parte, y presos los nobles de Magarava, que serian como mil caballeros. Mandó Abdelmelic ponerlos en libertad, y aun les dió sus armas y caballos para que se fuesen si querian; pero muchos de ellos se quedaron en su hueste. Zeiri huyó sin parar hasta Medina Fez con pocos de los suyos, y los de la ciudad cerraron las puertas y no le dejaron entrar en ella: Zeiri les suplicó que dejasen salir á sus hijos y familia, y los echaron fuera dándoles caballerías y provisiones, y huyeron al desierto delante de Abdelmelic Almudafar, el hijo de Almanzor. Corrió Almudafar la tierra de Sanhaga y pasó á Medina Fez y entró en ella con aclamaciones de triunfo: fué su entrada sábado, salida de la luna de xawal del año 387.

Escribió Abdelmelic Almudafar á su padre Almanzor el suceso de su espedicion y sus victorias, y la carta se leyó en el alminbar de la grande aljama de Córdoba y de

Azahra, y en todas las ciudades principales de España oriental y occidental, como se acostumbraba en las grandes victorias: aquel dia mandó Almanzor dar libertad á mil y quinientos cautivos y trescientas esclavas cristianas, para dar gracias á Dios de tan señaladas mercedes, y repartió muchas limosnas á pobres, y pagó deudas de jente pobre y honrada. En este mismo año 387 se
reedificó el puente de Toledo por órden de Muha- 997
mad ben Abdala ben Abi Amer Almanzor hajib del príncipe de los creyentes Hixem el Muyad Bila, por manos de su siervo y wasir Chalaf ben Muhamad Alameri. En dicho año fallecieron en aquella ciudad Abdelmenâm ben Galbon, el mocri, y Ahmed ben Sohli, alfaquí, ambos naturales de Toledo y ambos insignes por su sabiduría; tambien murió en Medina Azahra el muti de su aljama Ibrahim ben Abderahman el Tenesi, hombre docto y virtuoso. Una pobre viuda, madre de un delincuente, cuyos delitos graves habian sido famosos en Andalucía, presentó una súplica á Almanzor para que se le perdonase por el gran favor que en este tiempo se hacia á todas las pobres viudas y huérfanas: al leer Almanzor el memorial se dió una palmada en su frente y dijo: Gualá, á tiempo me lo has acordado, y por escribir crucifíquese escribió suéltese: recibió el wasir el escrito para añadir el mandamiento de estilo hágase lo mandado, y pasar la órden al sahib xarta de la ciudad; pero informado de los graves delitos de aquel hombre, envió á preguntar al hajib si era aquello lo que mandaba: se puso muy airado y volvió á escribir la misma equivocacion: estrañó el wasir que hubiese tachado el hajib la sentencia precedente para repetirla en iguales términos, y volvió á consultarle y el hajib á tachar su equivocacion y á incurrir en la misma: el wasir vino entonces á su presencia y le dijo: ya trer veces has escrito que se suelte este delincuente, y es cosa bien estraña: miró atentamente Almanzor lo que ha-

bia escrito y dijo: si, suéltese, aunque contra mi intencion, pues á quien Dios quiere que sea suelto, no debemos nosotros crucificarle: y luego fué puesto en libertad.

Escribió Almanzor á su hijo Almudafar dándole muy sabios consejos para gobernar aquellos pueblos con justicia y conveniente prudencia, y su carta fué leida en el minbar de la grande aljama de los alcarwanes en el último juma de la luna de dylcada: en esta misma carta iba su nombramiento de amíl de Almagrêb. Envió Abdelmelic Almudafar á España al caudillo Wadha el Feti con mucha caballería en la primavera del año 388 de órden de su padre Almanzor para hacer guerra á los cristianos. En este tiempo se construian los muros de Jebal Almina, monte alto á la parte oriental de la ciudad de Cebta; se hacian estas fortificaciones de órden de Almanzor, que cuando pasó á esta ciudad le pareció bien aquella llanura que hay sobre el monte; y aun queria que se trasladase la ciudad á lo alto; pero por su muerte no llegó á mudarse la jente, y permanecieron en su antigua ciudad, y la de Almina vino á arruinarse. Abdelmelic quedó en Fez gobernando la ciudad y estado con mucha justicia sin dar ocasion de queja á nadie; pero á los seis meses le escribió su padre que viniese á España, y envió para gobernar en su lugar á Izá ben Said, sahib xarta de la ciudad: este permaneció en el gobierno hasta la luna de safar del año 389, en que le separó de allí y le privó de cuanto tenia, y envió en su lugar al caudillo Wadha el Feti, y se vino Izá ben Said á España en el mismo año.

En este mismo tiempo Galib ben Omeya ben Galib, de Moron, llamado Abulasi, erudito y célebre poeta, estando á la orilla del rio de Córdoba y á vista del alcázar, distraido en sus meditaciones, hizo de improviso estos versos:

Alcázar, cuantas delícias contienes en tu recinto!
ruinas te preserve tu venturoso destino!

Cuántos reyes te habitaron de gloria y poder ceñidos!
Hoy sobre sus tristes fuesas voltea el celeste giro:
Dí al mundo y á quien admira sus aparentes prestigios
Por qué tanto nos engañas siendo engaño conocido!
No presumas permanencia, que el tiempo sigue su estilo,
Y lo que un dia anhelaba otro lo desdeña esquivo.
Dó fueron los poderosos dueños del imperio Siro
Columnas, arcos y torres, verjas de dorados brillos!
Debajo de los Oteros yacen de la hormiga nidos.
Mas vale en hundidos valles vivir humilde y tranquilo,
Que noblezas encumbradas en montes y precipicios:
A los discretos no engaña la ilusion de los sentidos.
Lóese al alba el secreto si el resplandor matutino
Ahuyenta las negras sombras en que estaba obscurecido.

Zeiri ben Atia llegó á tierra de Sanhaga, que halló revuelta contra su señor Badis ben Mansur, ben Balkin por discordias suscitadas despues de la muerte de su padre. Envió Zeiri á buscar jente de las cabilas zenetes, y vino mucha caballería de Magarava y otras, y aprovechando esta ocasion invadió la tierra de Sanhaga y la subyugó y echó de ella las tropas, y entró en Medina Tahart y otras de Zab, y se apoderó de ellas y de Telencen y Xelf y Masila, y en todas proclamaba al rey Hixêm el Muyad de Córdoba. Puso cerco á Medina Axiada cabeza de los pueblos de Sanhaga, y allí peleó contra sus enemigos desde la mañana hasta la tarde, y con la ajitacion de la pelea se le encrudecieron las heridas que le habia hecho el negro Zalem, y de ellas murió el año 391.

CAPÍTULO CII.

DE LA BATALLA DE CALAT ANOSOR Y MUERTE DE ALMANZOR.

En el año 390 hizo Almanzor entrada en España oriental y salieron contra él los cristianos con numerosas huestes, y peleó contra ellos y los venció y humilló á sus caudillos que ya le temian con el espanto de la parca: hizo en ellos grave matanza y les dejó infausta memoria de la

batalla de Hisn Dhervera: estragó la tierra y les destruyó fortalezas y quemó sus poblaciones, y siendo ántes aquella tierra muy poblada quedó yerma, porque los mismos infieles quemaban todas sus cosas, los lugares y las aldeas, porque los nuestros no se pudiesen aprovechar. Volvió Almanzor á Córdoba y entró en ella con aclamaciones de triunfo: en este tiempo le presentó sus versos Ahmed ben Bordi, llamado Abu Hafas, uno de los wasires mas eruditos de Córdoba, y Soleiman ben Golghal su libro de los médicos de España célebres por su sabiduría.

En este tiempo el wasir Hasan ben Melic ben Abi Obda, docto y elegante poeta, entró á visitar al hajib y le halló que tenia en sus manos los proverbios de Sohal ben Abi Galib, el conocido por Abu Serri, obra que se habia escrito para el califa Harûn Raxid y le dijo Almanzor: yo gusto mucho de las elegancias de este libro: pero le falta un buen comentario: pidió Hasan el libro al hajib, y se retiró á su casa, y en una semana hizo un docto comentario, trescientos versos y una bella copia que presentó á Almanzor que solia decir que la obra de Hasan era de lo mas elegante que se habia escrito en España. Lo mismo decia Husain ben Walid Abulcasim en las academias de Almanzor, y en ellas competia en improvisaciones poéticas con Abulola Said ben Alhasan, y con Gehuar el Tegibi, conocido por Aben Floriso de Almería. En el año de 391 salió para Oriente Abderahman ben Cid Amon de Uclés, discípulo de Abu Otman ben Said ben Salem el Mageriti, asi llamado de Magerit su patria en tierra de Toledo, hombre de gran celebridad por su saber y su loable vida en África, Ejipto y en las Iracas. Estaba con él en Bagdad el Taglebi de Córdoba, y saliendo Taglebi de la ciudad llegó á unas quintas, y en una de ellas vió á un saqui ó aguador que tenia en sus manos un vaso de cristal abierto y grabado en estremo lindo, y en él agua pura y clara; y como era el principio

de la estacion de las rosas, tomó algunas muy frescas y las puso en aquella agua cristalina, y parecia el agua purpúrea con el brillo de las rosas y la trasparencia del cristal, y como estuviese mirando atentamente, decia el Taglebi, me dijo el saqui: qué miras Mogrebi; te maravillas de las rosas: sí, respondí, la belleza de las rosas me embelesa en este hermoso vaso: oye pues un concepto mio á esta flor y vaso; y dijo:

Ocupa la rosa el trono que tu imperio no declina;
Todas las flores son tropa la rosa su reina linda.

Mandó Almanzor que viniese mucha caballería de Africa para no dejar un año de reposo á los cristianos, y desembarcó en Aljecira y en Santa-María de Ocsonoba: Farhon ben Abdala ben Abdelwahid, gobernador de Santerin en Algarbe, reunió mucha caballería: y los walíes de Mérida y de Badalyox allegaron toda la de su tierra, y en el año de 392 se reunieron todas las banderas de Toledo; y dispuso el hajib su entrada en tierra de cristianos con una grande y numerosa hueste. Las asonadas de esta espedicion conmovieron á los cristianos, y juntataron todo su poder para salir contra Almanzor. Partieron los muslimes divididos en dos batallas, en la primera estaba la caballería de Andalucía, y en la segunda la de Africa: corrieron las tierras de la ribera de Duero, sin hallar en ninguna parte resistencia, siguieron Duero arriba hácia sus fuentes. Los cristianos estaban acampados en cercanías de Calat Anosor, su hueste partida en tres almafallas que cubrian con su muchedumbre los campos como las esparcidas bandas de langosta. Cuando los campeadores muslimes descubrieron el campo de los infieles tan estendido, se horrorizaron de su muchedumbre, y avisaron al hajib Almanzor que con los mismos campeadores reconoció la posicion de los enemigos, y dió sus disposiciones para la batalla: hubo aquel dia algunas escaramuzas entre los campeadores de ambas huestes, que

suspendió la venida de la noche. En la corta tregua que les concedió á favor de sus sombras, los caudillos muslimes no gustaron el dulce sueño: inquietos y dudosos con el temor y la esperanza, miraban á las estrellas y al cielo á la parte de la aurora; y la venida de aquel rubor y claridad del alba, que suele alegrar á los hombres, obscureció entónces los corazones de los tímidos, y el toque de anafires y trompetas estremeció los mas animosos y acostumbrados á los combates. Hizo el hajib Almanzor su oracion del alba, los caudillos ocuparon sus puestos y se reunieron á sus banderas. Los cristianos se pusieron en movimiento y salieron sus haces muy ordenadas: temblaba la tierra debajo de sus pies. Las ataquebiras (1) y clamores de ambos campos, el estruendo de atambores y trompetas, el relinchar de los caballos resonaba en los cercanos montes, y parecia hundirse el cielo: la batalla se trabó con enemigo ánimo y con igual denuedo, y se mantuvo con admirable constancia por ambas huestes: los cristianos con sus caballos cubiertos de hierro peleaban como hambrientos lobos, y sus caudillos en todas partes parecian animando á los suyos. Almanzor revolvia á todas partes su feroz caballo, que semejaba un sangriento pardo; atropelló con sus caballos andaluces á los armados de crujientes armas, y entrando en lo mas récio y ardiente de la pelea, se indignaba de aquella desusada resistencia y bárbaro valor de los infieles. Sus caudillos hacian cosas de estremado valor, y los caballeros africanos rompieron muchas veces los apiñados escuadrones cristianos: con el polvo que se levantó en toda la estension del campo de batalla, el sol se obscureció ántes de su hora, y la noche se anticipó con sus tenebrosas alas de obscuridad, y separó estos enemigos pueblos, sin que

(1) Ataquebiras son loaciones á Dios, que usan los muslimes al entrar en las batallas gritando: *Ala hu acbar*, Dios es el mas grade y poderoso.

ninguno hubiese cedido un paso del campo de batalla. Quedó la tierra cubierta de cadáveres y regada de humana sangre. Aquella noche esperando Almanzor en su pabellon que se congregaran como solian los caudillos de su ejército, viendo que tardaban y que no parecian sino algunos pocos, informado de que la mayor parte de ellos habian muerto peleando, y otros estaban mal heridos, conoció el estrago que habian padecido los suyos, y dió órden para levantar el campo ántes de rayar el dia y pasar el Duero por los puentes de Andalus, llevando sus huestes en órden de pelea, por si los enemigos quisiesen seguirlos. Los cristianos, viendo el movimiento de los muslimes, recelando que fuese para renovar la sangrienta lid, se pusieron en órden de batalla; pero seguros de su retirada no se movieron cansados del trabajo del dia anterior, y por la gran pérdida que tambien habian padecido. Almanzor se sintió tan abatido y apesarado, que no cuidó de sus heridas, y con la ajitacion y tristeza de su ánimo sus heridas se encrudecieron, y conoció que se le acababa la vida: no pudiendo estar á caballo, le pusieron en una silla, y vino cotorce leguas conducido en hombros de sus soldados hasta Walcorari, en las fronteras de Castilla, en cercanías de Medina Zelim: allí le encontró su hijo Abdelmelic, que iba enviado por el rey Hixêm á saber de su padre, y en aquel lugar falleció dia lúnes (1) tres dias por andar de la luna de ramazan, año 392 1001
á los 65 años de su edad. Cuando se divulgó en-

(1) Edobi, Alabar y Hayan Homaidi dicen que murió en 23 de la luna de ramazan, año 392 Abulfedá en sus anales dice que en el año 393 y lo mismo nuestro arzobisbo Rodrigo: el epitafio de Almanzor lo repiten varios, y entre otros Abu teib ben Xarif el Rondi, en su libro de métrica: el analista de Fez menciona que fué cubierto con el polvo de sus batallas. Huscin ben Asim escribió la vida de Almanzor, con el título de proezas alamerías. Estos versos castellanos del epitafio los hizo mi amigo don Leandro Fernandez de Moratin.

tre sus tropas la voz de su muerte, todos le lloraron con grave dolor y amargura, y decian: perdimos nuestro pa-padre, nuestro caudillo, nuestro defensor, y todos decian verdad. Tomó el mando de la hueste su hijo Abdelmelic Almudafar. Llevaron á enterrar el cuerpo de Almanzor á Medina Zelim y le enterraron con sus propios vestidos, como que habia muerto en camino de servicio de Dios, y le cubrieron con el aromático polvo recojido en mas de cincuenta batallas venturosas contra infieles: acompañó su entierro todo el ejército, oró por él su hijo Almudafar, tenga Dios misericordia de él. Su sepulcro está allí notable, y sobre él escritos estos versos:

No ecsiste ya, pero quedó en el orbe
Tanta memoria de sus altos hechos,
Que podrás, admirado, conocerle
Cual si le vieras hoy presente y vivo:
Tal fué, que nunca en sucesion eterna
Darán los siglos adalid segundo,
Que así, venciendo en guerras, el imperio
Del pueblo de Ismael acrezca y guarde,

Gobernó el hajib Muhamad ben Abdalá ben Abi Amer Almanzor el estado con mucha gloria y ventajas del islam veinte y cinco años. La reina Sobiha, madre del rey Hixèm le encargó todos los negocios de paz y de guerra, y no se hacia nada en el reino sin su conocimiento; de manera que no le faltaba sino el nombre de rey; pero en verdad, á su prudencia, valor y fortuna, se debieron grandes prosperidades y conquistas. Siempre fué vencedor de sus enemigos, no vió hueste de infieles ó enemigos que no rompiese, ni cercó ciudad ó fortaleza que no se le rindiese; dilatando las fronteras de los muslimes á los estremos de España de mar á mar. En todo el tiempo de su gobierno no padeció intercadencia la felicidad del estado, pues con el temor que todos le tenian no hubo ien suscitase la mas leve chispa de sedicion ni desobencia, como las que habian antes abrasado á España;

así en su tiempo el estado fué tan floreciente, que nunca habia llegado á tan alto grado de poder y grandeza. Pasaron de cincuenta las jornadas victoriosas que hizo contra cristianos, tanto que sus reyes intimidados le enviaban á rogar la paz, y que no los acabase. Habia nacido el año 327, el año de la sangrienta batalla de Alhandac de Zamora, y escojió el Señor para vengar el islam el brazo de Almanzor, y fué su muerte en fin de ramazan del año 392 en las fronteras de Castilla. Cuan- 1001
do la infausta nueva de su muerte se supo en Córdoba fué un dia de luto y jeneral desconsuelo, así en esta ciudad como en las demás del reino, y en mucho tiempo no pudieron consolarse de tan grave pérdida. El vulgo de Córdoba repetía en este tiempo unos versos de Ibrahim ben Edris el Hasani, que pronosticaban mal de la prepotencia de Almanzor y de sus parciales, llamados por él los alameries, y por ellos habia sido desterrado de Córdoba este noble africano poco déspues de la muerte de Hasan ben Kenuz: los versos eran estos:

Ya vuestra creciente luna, insignes hijos de Omaya
De sus refulgentes luces el cielo y la tierra baña:
A su plenilunio llega, y á deshora está eclipsada.
Temo que el pálido eclipse que la obscurece no acaba:
Que la clareante estrella de su fortuna desmaya.

CAPÍTULO CIII.

DEL GOBIERNO DE ABDELMELIC HIJO DE ALMANZOR.

La reina Sobiha, madre de Hixêm, falleció en este tiempo, y aconsejó á su hijo pusiese el gobierno en manos del hijo de Almanzor, confiando hallar en Abdelmelic las prendas de valor, prudencia y virtud que en su padre: así lo hizo el rey Hixêm: y todos aplaudieron tan acertada eleccion: pues en verdad Abdelmelic heredó el valor y prudencia de su padre; pero no su fortuna, contra las predicciones de los astrólogos que en su nacimiento

pronosticaron que en sus dias llegaria la gradeza de España á su mas alto grado de gloria: si bien en algun tiempo de su gobierno hubo mucha prosperidad. El rey Hixêm continuó en su retiro entregado á sus fáciles placeres.

En Africa, despues de la muerte de Zeiri ben Atia, hubo el mando su hijo el amir Alman ben Zeiri, las cabilas zenetes le juraron obediencia. Sabida la muerte de Almanzor escribió á su hijo Abdelmelic para que le nombrase amir de Magrêb, y Abdelmelic le envió la confirmacion con un magnifico vestido una espada y un caballo con preciosos jaeces: permaneció Alman fiel al hagib Abdelmelic y al rey Hixêm, que hizo proclamar en todos sus estados. Por acrecentarle en poder mandó Abdelmelic que viniese á Córdoba el wali Wadha el Feti, y puso en manos de Alman la gobernacion de Medina Fez y de sus dependencias: Ofreció Alman enviar á Córdoba cada año cierto número de caballos de raza, con sus jaeces correspondientes, armas y otras cosas, y con el primer presente envió Alman á su hijo Manser, como en rehenes de su lealtad y obediencia: esto en el año 393. Estaba el jóven Manser en Córdoba muy estimado de la nobleza, y permaneció en ella hasta las turbaciones y discordia civil, cuando acabó el estado de los alameries, como veremos despues: que solo Dios es eterno y eterna su soberanía.

Se propuso el hagib Abdelmelic Almudafar seguir las huellas de su padre, y hacer cada año dos entradas en tierra de cristianos, y en este año de 93 vengó venturosamente la sangre de los muslimes, y llegó en su primera gacia á la parte oriental de España, y sobre las fronteras de Lérida dió cruel batalla á los cristianos y los venció y se huyeron á sus montes: en esta atroz pelea murió Ayûb ben Amer el de Saltis, y fué enterrado la mezquita de aquella ciudad. Por sospechas de inteligencia con los cristianos despues de la espedicion de

Galicia del año 385 le encarceló Almanzor, y Abdelmelic le puso en libertad, y habia venido á esta su primera entrada contra cristianos, en la cual murió peleando con mucho valor. Volvió Abdelmelic á Córdoba, y fué recibido con demostraciones de la mayor alegria, concibiendo grandes esperanzas de sucesivos triunfos y victorias contra infieles. Encargó el hagib Abdelmelic Almudafar el cadiazgo de Toledo á Chalaf ben Mervân el Sahari por la celebridad de su sabiduría y virtud, á propuesta del cadí de Córdoba Aben Dhakuên: habia estudiado en Còrdoba, y el año 372 habia pasado á oriente. Recibió Chalaf este cargo con repugnancia, y poco despues pidió su dimision y se retiró á Córdoba, por entregarse con quietud á las meditaciones ascéticas. En este tiempo Suleiman ben Mohran de Zaragoza, célebre y erudito poeta de España oriental, vino á Córdoba y concurria á las academias de buenos injenios en casa del wasir Abulasbag Isá ben Said, que era del Consejo de Almudafar Abdelmelic, donde asistian muchos doctos despues de la muerte de Almanzor: pero Abulola no volvió mas á ninguna concurrencia, aun solicitado por los hijos del hagib. Un amigo mio, decia Hayan, oyó el año 396 á este Abulola los versos de su elojio al hagib Almudafar Abdelmelic, hijo de Almanzor; y pocos años despues se pasó á Sicilia donde murió de su enfermedad el año 417. Asimismo vino á Córdoba en fin del año 393 Chalaf ben Mesaud el Jarawi de Melila, llamado el Malki, y conocido por Aben Amina, y aquí hizo sus estudios, y fué muy distinguido por su erudicion é injenio del hajib Almudafar y del cadí Abu Dhakuen: Falleció en este año Abu Omar Ahmed ben Abdala, conocido por el Beji, que fué el hombre mas sabio de toda España en todas las ciencias en sus troncos y ramas, esto es, en sus elementos y procedencias: no hubo sabio de fama que su padre no le buscase para su enseñanza, viajó al Africa, Ejipto, Siria

y Chorasan, y estudió con los doctos de todos los paises de Oriente y de Occidente, y á los diez y ocho años era ya maravillosa su erudicion: vivió lo mas de su vida en Sevilla, donde habia nacido, y aun siendo muy jóven le consultaba el cadí de aquella ciudad Aben Fawêris.

Tambien falleció este año en Córdoba Jali ben Ahmed ben Jali, de los mas célebres caudillos alameríes, y en las últimas horas de su vida, manifestó mucho sentimiento de morir en su cama, y no en el campo de batalla como buen caballero.

En el año 394 allegó Almudafar mucha caballería, y
entró con gran hueste en fronteras de Galicia, haciendo
en aquella tierra el estrago de las tempestades, venció á
los cristianos cerca de Leon, y se apoderó de la ciudad,
y arrasó sus muros hasta el suelo, que ya antes su padre
los habia destruido hasta la mitad. Continuó sus entradas
con harta ventura, y siempre vino vencedor y con mu-
chos cautivos y ganados. En este año de 394 apa-
reció en el cielo una estrella muy encendida, de 1003
gran magnitud y de mucho resplandor. Cuatro años
seguidos entró Almudefar en tierras de España oriental y
occidental, destruyendo en el verano los pueblos y forta-
lezas que reparaban los cristianos durante el invierno.

En el año 396, apareció una estrella grande de las que se corren con grandes truenos, y era una de las doce notables que mencionaron los antiguos: observáronla los sabios con mucha atencion y opinaban que no aparecia astro de esta especie sino cuando Dios altísimo por especial providencia tiene destinadas grandes novedades en el mundo; pero solo Dios es sabedor de sus secretos. En este año las naves de los muslimes de España fueron á Italia y saltaron en Salerno, y pusieron á contribucion aquella ciudad; y mientras los muslimes esperaban descuidados en la playa el dinero concertado, los de la ciudad salieron de improviso contra ellos, y lograron cm-

barcarse, aunque con pérdida de los mas esforzados.
Pasando el hajib Abdelmelic Almudafar por Toledo en el año 397 visitó al jeque Muhamad ben Ibrahim el Coxêri de Córdoba, hombre muy sabio y célebre por su mucha prudencia, austeridad y virtud, y menosprecio de la vanidad del mundo :fué Almudafar á su casa un dia, despues de zala de juma, y estaba el doctor en su casa con algunos discípulos, pedida licencia para entrar, sabiendo que era el hajib, dijo á sus oyentes que no se levantaran á su entrada, y así lo hicieron como lo mandó: Almudafar entró y el jeque le hizo mucha cortesía, y el hajib honró su escuela y á la despedida le rogó que le encomendase á Dios en sus adoas ó súplicas, y luego hizo Muhamad ben Ibraim su oracion, diciendo: Allahoma (1), señor Alá, pon en los corazones de sus súbditos la perfecta obediencia; y pon en su corazon la benignidad y el amor para con ellos: y con esto partió Almudafar. Se detuvo en Toledo algunos dias, esperando que se allegase la jente, y luego partió á la frontera oriental, y corrió la tierra haciendo mucho mal á los cristianos. En este tiempo vinieron á Córdoba algunos cristianos muy principales, que por desavenencias huyeron de su tierra, y demandaron al hajib Almudafar que les diese licencia para morar en la ciudad ó fuera de ella: el hajib dió parte al rey Hixêm que holgó mucho de ello, y les concedió que morasen dentro de la ciudad, y les mandó dar casas y jardines en que pudiesen vivir muy en seguridad y á su placer. Pidieron paces los cristianos, y les respondió Almudafar que no podia hacer paces; pero que les otorgarian treguas por ciertos años, y así se hizo á instancia del walí de Toledo Abdal ben Abdelaziz, que era de los Meruanes, pariente del rey, y habia sido gran-

(1) Allahoma es una invocacion del nombre de Dios, del mayor efecto y reverencia, que envuelve la enerjia de la interjeccion sin espresarla.

de amigo de Almanzor, y le habia acompañado en sus entradas en Galicia. Tenia este Abdala trato y amistad con el rey de los cristianos, que le enviaba muchos presentes y joyas de oro y plata, por causa que Abdala habia enviado al rey de Galicia una cautiva muy hermosa, que habia tomado en sus algaras, y aunque por su jentileza y estremada beldad, era muy estimada de Abdala, sabiendo de los otros cautivos que era hija del rey la envió con otras doncellas sin recibir precio alguno por su rescate.

Pasados los años de la tregua entró Almudafar en tierras de Galicia, y por todas partes destruyó los fuertes que habian construido los cristianos. Corrió y taló la tierra y tomó muchos ganados y cautivos: derribó los muros de Ávila, llegó á Salamanca y pasó á lo interior de Galicia y Portugal: volvió por riberas del Duero y destruyó los fuertes de Gormaz y de Uxama, y vino vencedor á Córdoba el año de 398. En este mismo año entró con mucha caballería en Galicia, y llevó en su compañia al 1007
jóven Manser hijo de Almaan, el walí de Fez, y salieron contra ellos los cristianos. Iba Almudafar al frente de cuatro mil caballos, armados de corazas y cotas de mallas brillantes como estrellas, los caballos con cubiertas y caparazones de seda de dobles forros; seguia la caballería de andaluces y africanos, jente aguerrida, que se habia distinguido en las peligrosas ocasiones, acaudillada del walí de Toledo y del de Badalyox y del jóven Manser, que iba en un feroz caballo como un leon furioso, y lleno de la animosidad de sus valientes caballeros. Acometieron á los cristianos, y aunque eran los héroes de su tiempo, que todos habian entrado en muchas batallas, y estaban avezados á los horrores de las peleas, los atropellaron y rompieron sus almafallas, y revolvieron sobre ellos como dragones, y se pusieron en desordenada fuga, dejando el campo regado de sangre. Siguió Abdelmelic el

alcance con su caballería, y reparados los cristianos en unos recuestos y pasos difíciles, se renovó la cruel batalla: los infieles pelearon como rabiosos tigres, y allí los muslimes padecieron mucho. La venida de la noche puso fin á la sangrienta pelea: á favor de su obscuridad los cristianos se rètiraron á sus ásperos montes, y los muslimes, viendo la notable pérdida que habian tenido, se volvieron á las fronteras, y de ellas á Toledo y á Córdoba. Poco despues de esta jornada enfermó Abdelmelic Almudafar, y de su grave dolencia falleció en la luna de safar del año 399, no sin sospechas de haberle atosigado. Su muerte fué muy sentida de todos los buenos, y su entierro acompañado de la nobleza de la ciudad. Gobernó el estado seis años y cuatro meses con mucha prudencia y felicidad.

En este año falleció tambien Ahmed ben Abdelaziz ben Feraji ben Abi Hubâb de Córdoba, hombre sabio y virtuoso, maestro del hajib Almudafar; tenia ya noventa años, se enterró en la macbora de la Arrusafa, oró por él Ahmed ben Dhecuên.

CAPÍTULO CIV.

DEL GOBIERNO DE ABDERAHMAN HIJO DE ALMANZOR Y DE SU MUERTE.

El rey Hixêm, que no tenia mas voluntad que la de sus siervos, nombró á propuesta de estos por su hajib al hermano de Almudafar Abderahman, que era capitan de la guardia del rey, esperando hallar en él las prendas y fortuna de su padre y de su hermano; pero por lo comun los hombres se engañan en sus juicios y en sus esperanzas, que solo Dios es sabedor. Cuando Maan ben Zeiri supo la eleccion del nuevo hajib envió para él grandes presentes, y entre otras cosas ciento y cincuenta caballos jenerosos que le presentó su hijo Manser, que es-

taba en Córdoba, como en rehenes de su homenaje. Agradecido el hajib Abderahman á estas espresiones, hizo grandes honras á los enviados de Almaan, y les dió preciosos vestidos y alhajas, y envió á Manser á su padre: esto obligó mas á Almaan, y recojió los mejores caballos de Berbería y envió á Córdoba mil caballos, que nunca llegó de Magrêb á España mas preciosa dádiva que esta. Era el hajib Abderahman mozo que andaba muy entretenido en sus gustos, y gastaba el dia en jentilezas de caballería, y la noche en festines y convites, dado á todo jénero de placeres y pasatiempos de la corte, no acostumbrado á severidad de costumbres, ni aplicado á los graves negocios del gobierno. Era de su natural condicion apacible y franco, y no neglijente ni para poco, como algunos decian, que le vituperaban por hombre sin brio, y vergüenza de su linaje, y merecedor de ser privado del gobierno. Por sus grandes riquezas era en estremo liberal y casi pródigo; su estatura y fisonomía la de su padre Almanzor, y aun esto daba ocasion á que el pueblo le quisiese bien y aplaudiese sus gustos y lijerezas. Tenia la mas íntima privanza con el rey Hixêm, pero suele ser fatal la privanza de los príncipes, que raras veces dura, ni tiene un venturoso término, sea que por haberlo dado todo, y los validos por no tener mas que desear se cansan y fastidian, ó porque vienen á perder la cabeza por locos pensamientos, ó que la envidia de los inquietos ambiciosos mina incesantemente y destruye estos edificios de la vanidad.

No tenia el rey Hixêm el Muyad hijo alguno que le sucediese en el imperio, aunque todavía por su edad no estuviese sin esperanza de poderlos tener. El hajib Abderahman, sin atender á esto, ni á los parientes del rey, no consultando sino á su inconsiderada vanidad, y confiado en la mal segura inclinacion del pueblo, que lo amaba y bendecia por un ciego favor á la memoria de

su padre, se atrevió á proponer y persuadir al rey que le declarase futuro sucesor del trono, suspendiendo esta declaracion hasta despues de su primera salida contra los cristianos, que esperaba que fuese venturosa. Aunque estas cosas se trataban con secreto en las salas del alcázar, no dejaron de traslucirse escitando la indignacion y el odio de todos los Meruanes, y en especial se manifestó mas ofendido un primo del rey Hixêm, llamado Muhamad ben Hixêm ben Abdeljiabar ben Abderahman Anasir: era este mozo de mucho valor, y presumia suceder en el trono á falta de hijos del rey Hixêm, y no pudiendo sufrir mas tiempo las maquinaciones del hajib Abderahman, á quien llamaban Anasir, se salió de Córdoba, y pasó á las fronteras de Castilla, y allegó á su partido muchos alcaides de aquella tierra, y juntas sus banderas vinieron á Andalucía manifestando á los pueblos las vanas pretensiones del hajib Abderahman, que habia obligado al rey Hixêm á que le declarase sucesor del trono de los Omeyas, sin respeto á la familia real. No fué dificil el concitar los ánimos de los nobles, que ya tenian de ántes hartos motivos de envidia contra los alameríes, y en pocos dias formaron un buen ejército.

Cuando Abderahman entendió la tempestad que contra él se armaba, con mucha dilijencia salió de Córdoba con la caballería africana y guardia del rey para desbaratar á sus enemigos ántes que fuesen mas poderosos. Apenas habia partido Abderahman de la ciudad, cuando fué avisado Muhamad por el wasir Iza ben Said, y por otros muchos parciales suyos, así de la salida del hajib, como del mal recaudo de guardias que habia en Córdoba. Con este aviso Muhamad dividió su jente, y con la flor de su caballería, por caminos estraviados, con gran celeridad entró en Córdoba, y se apoderó de la guardia del alcázar y de la persona del rey Hixêm, y publicó la deposicion del hajib Abderahman: así la fortuna comen-

zó de repente á perturbar las cosas de España. Avisado Abderahman de lo que pasaba en Córdoba, se llenó de saña, y contra el dictámen de algunos de sus caudillos, dió luego vuelta á la ciudad mas confiado en el aura popular, que no debiera: y entró en ella con su caballería sin resistencia: á la llegada á la plaza del alcázar, se le opusieron en gran número los partidarios de Muhamad con toda la jente principal de la ciudad, y mucha jente menuda: se comenzó una sangrienta y desigual pelea. Al primer acometimiento los de Abderahman rompieron y atropellaron aquella muchedumbre; y viendo Abderahman que contra sus esperanzas la amontonada plebe no hacia caso de su voz, y ántes con espantoso alarido gritaba muera, muera, á pesar del estrago que hacian sus caballos atropellando cuanto les estorbaba, acrecentando el jentío, les fué forzoso retraerse para salir de la ciudad: procuraron abrirse paso haciendo atroz matanza en el pueblo: muchos de los suyos murieron peleando como bravos leones; el mismo Abderahman retirándose se defendia y ofendia como hombre de valor, pero, atajado de todas partes y herido de muchas lanzas, cayó muerto su caballo, y él muy mal herido cayó tambien en manos de sus enemigos que le presentaron á Muhamad, que luego mandó que le crucificasen, y así fué ejecutado al momento, y espiró clavado en un palo Abderahman el hijo del grande Almanzor, el hermano del insigne Abdelmelic Almudafar: y todavía hay quien confie en el ingrato y variable pueblo! Fué su muerte dia martes infausto á 18 de la luna de jiumada (1) postrera del año 399, á los cuatro meses de su gobierno. En el momento fué vituperado el triste, que pocos dias ántes era admirado y bendecido del pueblo: sus bienes fueron aplicados al fisco, su nom–

(1) Homaidi dice fué crucificado en la luna de rejeb, esto es, en el mes siguiente; pero las fechas de los sucesos posteriores, confirman lo que asignan otros fidedignos escritores.

bre no se mencionaba sino con apodos de menosprecio y le llamaban Sanchuelo: sus amigos no osaban parecer en público temerosos del inquieto vulgo.

Muhamad Abdeljiabar, despreciando á los alameríes, que no eran pocos, ni jente oscura, aprovechando la ocasion del favor popular, y á peticion de los de su bando, hizo que el rey Hixêm le nombrase su primer hajib. Para congraciarse con el pueblo de Córdoba, sabiendo que la guardia de zenetes africanos eran aborrecidos de la multitud, ordenó que saliesen del alcázar y de la ciudad. Esta providencia le concitó el odio de estas tropas y de sus caudillos, que eran de la principal nobleza de África. Hizo presidente del consejo de estado á Chalaf ben Meruân ben Omeya ben Haiwat, conocido por el Sahari, de Sahara Kaywat, que era pueblo de su bisabuelo en Algarbe de España; era cadí de Toledo, cargo que le dió Almudafar despues de sus viajes á Oriente, y habia renunciado su empleo, despues de la muerte de aquel hajib, y del walí de aquella ciudad Abdala ben Abdelaziz: fué propuesto para esta presidencia del mesuar por el cadí de la aljama de Córdoba Aben Dhecuên. Hizo asimismo walilcoda ó justicia mayor de la algarbia de Córdoba al cadí Ahmed ben Abderahman ben Said el Huzami, hombre muy popular y de gran mérito por su virtud y sabiduría. Dió á su hijo Obeidala el gobierno de Toledo, y envió con él á su favorecido Suleiman ben Muhamad ben Batal, llamado Abu Ayub, de Badalyox, célebre por sus poesías y su injenio. Cuidó el hajib Muhamad de apartar del rey Hixêm todas las personas de su íntimo servicio y confianza, y puso otras de su bando. Pocos dias despues por echar el resto al juego de su fortuna, divulgó que el rey Hixêm estaba enfermo de grave dolencia: cuando vió el poco interes que el pueblo manifestaba en la peligrosa situacion del rey, y que los walíes, wasires y alcatibes no dudaban que él se-

ria el futuro sucesor del trono, trató de asesinar al rey Hixêm: pero Wadha el Alameri, que era camarero del rey y le amaba, con mucha prudencia y valor le disuadió, diciéndole que para lograr lo que pretendia no era necesario quitar la vida al pobre rey, que retirado y oculto y bien guardado no estorbaria sus intentos: que á este fin podia tomar todas las seguridades conducentes, y él mismo le propondria lo que creyese mas oportuno. Persuadióse Muhamad, y de acuerdo con el eslavo Wadha le encerraron con gran secreto, confiando su guarda á persona de íntima confianza. Dicen que le pusieron en casa del wasir Husein ben Hay, que buscaron un hombre muy semejante en edad, estatura y fisonomía al rey Hixêm, que le arebataron una noche y le ahogaron y colocado en el lecho del rey se divulgó la grave enfermedad, y como si fuese de su órden se celebró la declaracion y jura de futuro sucesor á su hajib Muhamad ben Hixêm ben Abdeljiabar. Se congregaron los walíes y wasires y se publicó esta declaracion, y pocas horas despues la nueva del fallecimiento del rey Hixêm. Pusieron en su féretro al supuesto Hixém y fué enterrado con gran pompa y le pusieron su sepulcro en el primer patio del alcázar: esto en el dia 25 de jiumada postrera del mismo año.

CAPÍTULO CV.

DEL REINADO DE MUHAMAD EL MHODI BILA.

En el mismo dia fué aclamado rey en Córdoba Muhamad ben Hixêm ben Abdeljiabar ben Abderahman Anasir, se intituló el Mohdi (1) Bila, se hizo oracion por él en todos los alminbares de España, y se acuñó

(1) El Mohdi, es decir el tranquilizador, el conciliador de los ánimos desavenidos, aunque los sucesos no correspondieron á las esperanzas de este nombre.

moneda en su nombre. Entronizado por estos medios hizo cumplir con mucho rigor la órden que habia dado para que saliesen de Córdoba todos los africanos de la guardia. Ofendidos los caudillos de esta resolucion, se confabularon y convinieron en resistir la providencia á todo riesgo, tomaron las armas, y el capitan de ellos Hixêm Raxid ben Suleiman ben Abderahman Anasir animó á sus zenetes y berberíes á oponerse abiertamente á las órdenes del nuevo rey, tratándole de pérfido y asesino de su soberano. Fueron los conjurados á cercar el alcázar, pidiendo la cabeza del injusto usurpador del trono. Muhamad con mucho valor salió contra los conjurados con sus guardias de andaluces, y se trabó sangrienta batalla entre ambos partidos: el pueblo acudió en inmensa turba contra los africanos, y les fué forzoso retirarse haciendo gran matanza en la jente de la ciudad, que con mas ardor que intelijencia se ofrecia á la desigual pelea: duró esta aquella tarde, gran parte de la noche, y se renovó al alba del siguiente dia. Los africanos fueron forzados á dejar sus cuarteles y salir de la ciudad peleando con mucho valor conteniendo á la multitud que intentaba atropellarlos. En esta peligrosa retirada el esforzado caudillo de los africanos Hixêm ben Suleiman cayó herido con su caballo entre un tropel de caballeros andaluces, y le llevaron preso á la presencia de Muhamad, que mandó cortarle luego la cabeza y arrojarla por el muro á los africanos que ya habian salido de la ciudad. Cuando vieron la desgracia de su caudillo, bramando sedientos de sangre y de venganza, eligieron por su caudillo y terrible vengador á Suleiman ben Alhakem ben Suleiman ben Anasir, primo del sin ventura ben Suleiman Anasir: este caudillo, considerando que sus fuerzas no bastaban para mantener cercada la ciudad y resistir á los de Muhamad, levantó el campo juéves dia 5 xawar de este año 399. Dice Homaidi que antes de partir entró por

fuerza en Córdoba el dia 6 de xawal, y luego se vió forzado á salir de ella y partió á las fronteras de Galicia, y concertó con el conde Sancho, rey de los cristianos, que le ofrecia su amistad y le daria ciertas fortalezas de aquella frontera, si le ayudaba contra Muhamad que se llamaba rey de Córdoba.

Otorgadas sus avenencias, vino Suleiman con ayuda de caballeros cristianos, jente muy escojida, á las cercanías de Córdoba. Muhamad luego supo la venida de estas huestes, y salió con muy poderoso ejército contra ellas, y á mediados de la luna rabié primera del año 400 se encontraron en Jebal Quintos, y trabaron cruel batalla, que principiaron los andaluces con su caballería. La pelea fué atroz, y en pocas horas quedaron tendidos en el campo veinte mil cordobeses entre muertos y heridos. Cuenta Hayan que en esta batalla hubo de morir Abu Otman ben Aljezar de Córdoba, que entró en la pelea, y no pareció despues vivo ni muerto; dice que la batalla fué en dia de sábado, á mediados de rabié primera, y lo mismo acaeció en ella al wasir Ali ben Fath de Córdoba, insigne poeta que nunca mas pareció. Huyó Muhamad con la reliquia de su hueste, atravesó los montes y pasó á los campos de Calatrava, y á tierra de Toledo, donde era walí su hijo Obeidala: por medio de este buscó tambien el ausilio de los cristianos de España oriental, y concertó por dinero que le ayudase el conde Bermond y el conde Armengudi, y vinieron en su ayuda con sus jentes estos esforzados caudillos de Afranc. Detúvose Muhamad en Toledo en estas negociaciones mas de seis meses.

CAPÍTULO CVI.

DE SULEIMAN ALMOSTAIN BILA.

Suleiman, despues de la venturosa y sangrienta batalla de Quintos, pasó con su ejército vencedor á Córdoba;

los de la ciudad querian oponerse á su entrada; pero por consejo de Wadha el Alameri se abrieron las puertas al vencedor. Suleiman, desconfiando con razon de los vecinos de la gran ciudad, así por la enemistad antigua con sus africanos, como por el terror y odio que habia producido la reciente matanza de Jebal Quintos, y por causa de sus ausiliares cristianos, acordó con el mismo eslavo Wadha que mantuviese la ciudad en quietud, pretestando que no entraba por no molestar al vecindario con tan desagradables huéspedes, y con otras escusas aparentes de conveniencia. Estuvo con sus huestes en las cercanías hasta el dia 15 de rabié postrera del año 400; en este dia entró en Córdoba con su caballería africana y fué aclamado Suleiman y apellidado Almostain Bila. En este mismo tiempo fué despedazado por el populacho de Málaga Chalaf ben Mesaudi el Havawi, llamado Aben Omaina, que en varias partes de Andalucía el pueblo se levantó contra los africanos, que Chalaf les pidió que le dejasen hacer su oracion con dos postraciones, y que se lo permitieron, y ántes que la acabara le rompieron la cabeza con una piedra: así lo cuenta Hayan. Pasaba Suleiman lo mas del tiempo en Zahrâ y allí tenia sus ausiliares. Mudó los alcaides de algunas fortalezas, y puso otros de su confianza: visitaba las ciudades, y hacia justicia en ellas, y estaba en continua ajitacion, y siempre desconfiado de la jente de Córdoba. Seguian su bando todos los pueblos de las fronteras y tierra de Toledo, y desde Tortosa en oriente de España, hasta Alisbona en su occidente. Entre los caballeros de su guardia africana estaban dos ilustres caudillos muy mozos, llamados Aly ben Hamud, y Alcasim ben Hamud ben Meruan, ambos hermanos y de la familia real de los Edrises, á estos puso en los gobiernos de Aljecira Alhadra al menor, y en el de Cebta y de Tanja al mayor, y así en otras ciudades á otros caudillos de su parcialidad.

Por suscitar discordia entre los africanos hubo quien propuso a Meruan, primo de Suleiman, que se alzara contra él, que ellos le ayudarian, y que toda la tierra estaria en su favor, por ser Suleiman tan aborrecido. Entendió Suleiman estas conjuraciones, las averiguó, y cortó las cabezas á cincuenta de los principales sediciosos: á su primo Meruan puso en una torre. Se indispuso Suleiman con los eslavos, porque estos maliciosamente le propusieron que degollase á los cristianos, y ganaria el amor y confianza de los pueblos de Andalucía, que al fin eran sus naturales enemigos: pero Suleiman afeó sus propuestas, y dijo que no podia ni queria faltar á nadie al seguro y palabra dada, y mucho ménos á los que tan bien le habian ayudado; pero recelando que, contra su voluntad, los suyos instigados de facciosos los ofendiesen, los despidió con muchas dádivas y mayores promesas. Tambien resistió Suleiman á las insinuaciones y porfiados ruegos de Wadha el Almeri, que le descubrió el secreto de la vida del rey Hixêm, y le aconsejaba que le manifestase al pueblo y le colocase en el trono, en lo que ganaria la afeccion de todos los buenos muslimes; dicen que Suleiman le respondió: Wadha, mucho lo deseo, pero no es tiempo de ponernos en tan débiles manos: déjale estar, que ya llegará su hora: y solo mudó de lugar y carcelero.

En esto vino nueva de la llegada de Muhamad con escojida jente de tierra de Toledo, Valencia y Murcia y de los cristianos de España oriental: era la hueste de Muhamad de treinta mil muslimes; y nueve mil cristianos. Luego partió Suleiman con su caballería africana y sus jentes de Algarbe y de Mérida, y aunque el número de sus enemigos era casi doble que los de su ejército, habiéndolos encontrado á diez millas de Córdoba, les acometió con su acostumbrada intrepidez en un campo llamado Acbat albacar, y pelearon con mucho valor sus

jentes todo el dia; pero á la caida del sol cedieron campo á las numerosas tropas de Muhamad, y favorecidos los de Suleiman de la venida de la noche, dejaron el campo de batalla y huyeron á Zahra, que no osó Suleiman entrar en Córdoba. Recojió los tesoros que allí habia, y los africanos, que no pensaban quedar mas tiempo en Andalucía, robaron contra la voluntad de Suleiman el alcázar y la principal mezquita, y se llevaron lámparas de oro y plata, cadenas y coronas preciosas, y ricos paños y pedrería de algunas casas principales. Lo que estos no pudieron llevar lo robaron despues los de Muhamad y los cordobeses que entraron en aquellos alcázares. Suleiman á largas jornadas se retiraba hácia Aljecira Alhadrâ con ánimo de pasar á África. En esta sangrienta batalla de Acbat albacar murió peleando al lado de Suleiman ben Alhakem el noble y virtuoso caballero Abdala ben Ahmed ben Kendi, de Córdoba, el conocido por el Taital; tambien murió peleando al lado de Suleiman el mocri de la aljama de Córdoba, Suleiman ben Hixêm ben Walid ben Colaib, y Ahmed ben Beril con su señor el mocri Aben el Camer. Esto era el año 400, y tambien murió en aquella batalla Abdala ben Abdelaziz, de Córdoba, cadí de Elbira, y el injenioso poeta Muhamad ben Mesoádi el Bacheni, que fué tan favorecido de los reyes de este tiempo, y sus graciosas poesías las delicias de Andalucía: venia en la hueste de Muhamad, y esta sangrienta batalla de Acbat albacar y el año 400 se llamaron el año de los Francos por los que vinieron de aquella hueste.

CAPÍTULO CVII.

DE LA BATALLA DE GUADIARO, Y MUERTE DE MUHAMAD.

Muhamad entró en Córdoba despues de su victoria, y fué recibido en ella con aclamaciones de triunfo, llamán-

dole el pueblo su vengador, y libertador. Nombró al esclavo Wadha, el Alamerí, hajib de su casa por las confianzas que le merecia: no se detuvo en Córdoba mas de dos dias, y partió con toda su jente siguiendo el alcance de los africanos. Estaban estos acampados en las riberas del Wadiaro en campos de Aljecira. Con el orgullo pe la pasada victoria Muhamad les acometió sin dar tiempo al descanso de sus tropas: esto hizo mas venturosa la suerte de Suleiman, que viendo esta ocasion de venganza y de probar fortuna, animó á sus africanos; diciéndoles; forzados estamos á pelear hasta vencer ó morir: no hay otra esperanza que la de nuestras espadas; y así, ántes de rendir el cuello á nuestros enemigos, morir vengados. Ordenó sus haces y acometieren con desesperado ánimo: los de Muhamad pelearon con mucha constancia, pero no pudieron resistir el ímpetu de los caballos africanos mas descansados que los suyos: Así fué que Suleiman rompió y desbarató la hueste de Muhamad, que volvió brida y huyó esparcida hácia Córdoba. Suleiman siguió el alcance hasta las cercanías de la ciudad, y Muhamad entró en ella con pocos de su guardia, y pocos dias despues llegaron sus fujitivas tropas y ausiliares cristianos. Muhamad para defenderse fortificó los muros de Córdoba, y reparó sus torres, y abrió un profundo foso al contorno de la ciudad. El eslavo Wadha, su hajib, era toda su confianza, y mandaba con absoluto poder en todo: los vecinos trabajaban de dia y de noche en las fortificaciones: los principales cargos se daban á los eslavos y alameríes por el hajib Wadha, el rey Muhamad no osaba oponerse á sus propuestas. Los sabios y la jente principal estaban descontentos de la prepotencia de los eslavos; la jente menuda, cansada de las fatigas continuas que la oprimian, y los eslavos que seguian el aire de la fortuna, que ya era contraria á Muhamad, le principiaron á hacer odioso. Le aconsejaron que hiciese salir de Córdoba

á muchos principales jeques y wasires con pretestos de piscursos sediciosos, de supuestas conjuras, y de desafectos á su bando. En la luna dylcada de este año 400 falleció en Córdoba Suleiman ben Abdelgafir Bengmél el Omeya, el Firexi, hombre de santa vida, y esforzado frontero en su mocedad; estaba ya ciego de viejo y de llorar por temor de Dios, habia nacido el año 301, y tenia ya noventa y ocho años y medio, poco mas: fué su entierro mas acompañado y llorado de los pobres. Cuenta Abu Hayan que murió dia domingo, siete dias por andar de la luna de dylcada, que fué enterrado lúnes siguiente en macbora del arrabal, despues de ázala alasar: que el acompañamiento fué muy grande, que no se vió otro igual en Córdoba: que asistió con los principales del estado el califa Muhamad ben Hixêm el Mohdi, que hizo oracion por él, y fué asesinado diez y nueve dias despues, Dios le haya perdonado. Al mismo tiempo persuadieron al caudillo de los cristianos Armengudi que sacase sus jentes de Córdoba, porque el rey Muhamad trataba de faltarles al seguro y con pretesto de revuelta popular desarmarlos y quitarles la vida. El cristiano sin despreciar este aviso, á pesar de las protestas y seguridades de Muhamad, se despidió con varias escusas, y partió á su tierra con cartas para Obeidala, el walí de Toledo, para que allegase sus jentes y sin dilacion viniese á socorrer á Córdoba que estaba cercada de los africanos. Escribió tambien á los walíes de Mérida y de Zaragoza, y á los alcaides de las fronteras; pero todos se escusaban, y el pueblo estaba persuadido que sus cosas iban mal por haberse aliado con infieles, y en todas partes le vituperaban por esto, La estimacion y amor del pueblo vá al aire de la fortuna. no abona ni califica las acciones sino por los sucesos; el malvado que vence es un héroe; el hombre justo y bueno vencido es un infame y digno de un patíbulo.

Los africanos llegaban con sus algaras á las alturas ó

alxarafes de Córdoba, muchos vecinos principales desaparecian de la ciudad, y se pasaban al campo de Suleiman. Muhamad veia que la fortuna le abandonaba, que cuanto su partido se disminuia, el de su enemigo se acrecentaba, que su misma guardia estaba dividida y en discordia. En esta ocasion, en que falto de consejo no sabia que hacer ni á quien acudir, el eslavo Wadha Alamerí aprovechó esta ocasion, le aumentó el temor y la desconfianza de sus guardias, le insinuó sospechas y secretas conjuraciones, y en fin, á persuasion de este hajib, como el absoluto dueño de Córdoba, sin esperar especial mandato de Muhamad, sacaron al escondido rey Hixêm el Muyad de su prision dia domingo, 7 de la luna de dylhajia, año 400 y le presentaron al pueblo en la macsura de la grande aljama. Toda la ciudad se conmovió al oir que su rey Hixêm vivia, y al verle, á todos parecia un sueño cuanto por ellos pasaba. Acudió inmenso jentío delante de la mezquita, y el eslavo Wadha les presentó su rey, y le aclamaron con las mas sinceras demostraciones de alegría: y le acompañaron con estruendosa algazara á su alcázar. Muhamad, confiado en los eslavos, se ocultó en el alcázar; pero el dia de la pascua de las víctimas, á 10 de dilhajia, el eslavo Anbaro le presentó á los pies del trono del rey Hixêm, que poco ántes habia ocupado. Le reprendió el rey con aspereza su deslealtad, y le dijo: ahora gustarás el amargo fruto de tu desmedida ambicion, y mandó que allí le cortaran la cabeza, y un wasír la llevó por las calles en la punta de su lanza corriendo á caballo. El cuerpo fué arrojado en la plaza y despedazado, y á los tres dias lo enterraron en el patio de una mezquita. Mandó el rey que enviasen la cabeza de Muhamad á su rival Suleiman que estaba en Citawa, creyendo el rey Hixêm que este escarmiento le intimidase y pusiese en su obediencia. Fué el mando de Muhamad, desde que se levantó hasta que fué descabe-

zado diez y seis meses, de esta suma los seis meses estuvo Suleiman en Córdoba y sus cercanías, y Muhamad estuvo en Toledo y en sus fronteras: se le apellidó el Mohdi, y despues de la batalla de Acbat albocar Adafir, y comunmente, Abul Walid; la madre que le parió se llamaba Mozna: tuvo un hijo llamado Abdala que murió ántes que él, y no dejó sucesion: habia nacido el año 366.

Recibió Suleiman la cabeza de Muhamad como un precioso presente, y sabiendo los preparativos de Obeidala en Toledo para venir contra él, tomó ocasion de este suceso para suscitar este nuevo enemigo al rey Hixêm y á sus cordobeses, y la canforó y envió á Obeidala esta cabeza y diez mil mitcales de oro, y le escribió lo que pasaba en Córdoba, diciéndole: así paga el rey Hixêm á los que le sirven y le restituyen el trono: esa es la cabeza de Muhamad tu padre, guárdate de caer en manos de este ingrato y cruel tirano; si deseas tu seguridad y venganza, será tu compañero Suleiman. Recibió Obeidala la cabeza y tan infaustas nuevas, y se llenó de pesar, y la carta causó en su ánimo el efecto que Suleiman esperaba. Enterró con gran pompa la cabeza en el patio de la mezquita mayor, y escribió á Suleiman sus cartas de amistad y de odio eterno al rey Hixêm.

En el dia 7 de la luna de jiumada primera falleció en Córdoba el sabio Ahmed ben Abdelmelic ben Haxem, cadí de aljama: presenció su entierro en Macbora ó cementerio Coraixi el hajib del rey Hixêm Wadha, oró por él cadí Abu Becri ben Wafid, le lavó Abu Omar ben Afif, y estuvo en él toda la ciudad. Este año 401 en esta misma luna, dia juéves por la noche, diez dias por andar de ella, falleció Yahye ben Amer ben Husein ben Nabil de Córdoba, hombre sabio que habia viajado á Oriente; y fué del consejo de estado por el cadí Abul Abes ben Dhacuên, fué enterrado con gran pompa despues de azala de alazar en Macbora Farênic.

ria el futuro sucesor del trono, trató de asesinar al rey Hixêm: pero Wadha el Alameri, que era camarero del rey y le amaba, con mucha prudencia y valor le disuadió, diciéndole que para lograr lo que pretendia no era necesario quitar la vida al pobre rey, que retirado y oculto y bien guardado no estorbaria sus intentos: que á este fin podia tomar todas las seguridades conducentes, y él mismo le propondria lo que creyese mas oportuno. Persuadióse Muhamad, y de acuerdo con el eslavo Wadha le encerraron con gran secreto, confiando su guarda á persona de íntima confianza. Dicen que le pusieron en casa del wasir Husein ben Hay, que buscaron un hombre muy semejante en edad, estatura y fisonomía al rey Hixêm, que le arebataron una noche y le ahogaron y colocado en el lecho del rey se divulgó la grave enfermedad, y como si fuese de su órden se celebró la declaracion y jura de futuro sucesor á su hajib Muhamad ben Hixêm ben Abdeljiabar. Se congregaron los walíes y wasires y se publicó esta declaracion, y pocas horas despues la nueva del fallecimiento del rey Hixêm. Pusieron en su féretro al supuesto Hixém y fué enterrado con gran pompa y le pusieron su sepulcro en el primer patio del alcázar: esto en el dia 25 de jiumada postrera del mismo año.

CAPÍTULO CV.

DEL REINADO DE MUHAMAD EL MHODI BILA.

En el mismo dia fué aclamado rey en Córdoba Muhamad ben Hixêm ben Abdeljiabar ben Abderahman Anasir, se intituló el Mohdi (1) Bila, se hizo oracion por él en todos los alminbares de España, y se acuñó

(1) El Mohdi, es decir el tranquilizador, el conciliador de los ánimos desavenidos, aunque los sucesos no correspondieron á las esperanzas de este nombre.

moneda en su nombre. Entronizado por estos medios hizo cumplir con mucho rigor la órden que habia dado para que saliesen de Córdoba todos los africanos de la guardia. Ofendidos los caudillos de esta resolucion, se confabularon y convinieron en resistir la providencia á todo riesgo, tomaron las armas, y el capitan de ellos Hixêm Raxid ben Suleiman ben Abderahman Anasir animó á sus zenetes y berberíes á oponerse abiertamente á las órdenes del nuevo rey, tratándole de pérfido y asesino de su soberano. Fueron los conjurados á cercar el alcázar, pidiendo la cabeza del injusto usurpador del trono. Muhamad con mucho valor salió contra los conjurados con sus guardias de andaluces, y se trabó sangrienta batalla entre ambos partidos: el pueblo acudió en inmensa turba contra los africanos, y les fué forzoso retirarse haciendo gran matanza en la jente de la ciudad, que con mas ardor que intelijencia se ofrecia á la desigual pelea: duró esta aquella tarde, gran parte de la noche, y se renovó al alba del siguiente dia. Los africanos fueron forzados á dejar sus cuarteles y salir de la ciudad peleando con mucho valor conteniendo á la multitud que intentaba atropellarlos. En esta peligrosa retirada el esforzado caudillo de los africanos Hixêm ben Suleiman cayó herido con su caballo entre un tropel de caballeros andaluces, y le llevaron preso á la presencia de Muhamad, que mandó cortarle luego la cabeza y arrojarla por el muro á los africanos que ya habian salido de la ciudad. Cuando vieron la desgracia de su caudillo, bramando sedientos de sangre y de venganza, eligieron por su caudillo y terrible vengador á Suleiman ben Alhakem ben Suleiman ben Anasir, primo del sin ventura ben Suleiman Anasir: este caudillo, considerando que sus fuerzas no bastaban para mantener cercada la ciudad y resistir á los de Muhamad, levantó el campo juéves dia 5 xawar de este año 399. Dice Homaidi que antes de partir entró por

fuerza en Córdoba el dia 6 de xawal, y luego se vió forzado á salir de ella y partió á las fronteras de Galicia, y concertó con el conde Sancho, rey de los cristianos, que le ofrecia su amistad y le daria ciertas fortalezas de aquella frontera, si le ayudaba contra Muhamad que se llamaba rey de Córdoba.

Otorgadas sus avenencias, vino Suleiman con ayuda de caballeros cristianos, jente muy escojida, á las cercanías de Córdoba. Muhamad luego supo la venida de estas huestes, y salió con muy poderoso ejército contra ellas, y á mediados de la luna rabié primera del año **400** se encontraron en Jebal Quintos, y trabaron cruel batalla, que principiaron los andaluces con su caballería. La pelea fué atroz, y en pocas horas quedaron tendidos en el campo veinte mil cordobeses entre muertos y heridos. Cuenta Hayan que en esta batalla hubo de morir Abu Otman ben Aljezar de Córdoba, que entró en la pelea, y no pareció despues vivo ni muerto; dice que la batalla fué en dia de sábado, á mediados de rabié primera, y lo mismo acaeció en ella al wasir Ali ben Fath de Córdoba, insigne poeta que nunca mas pareció. Huyó Muhamad con la reliquia de su hueste, atravesó los montes y pasó á los campos de Calatrava, y á tierra de Toledo, donde era walí su hijo Obeidala: por medio de este buscó tambien el ausilio de los cristianos de España oriental, y concertó por dinero que le ayudase el conde Bermond y el conde Armengudi, y vinieron en su ayuda con sus jentes estos esforzados caudillos de Afranc. Detúvose Muhamad en Toledo en estas negociaciones mas de seis meses.

CAPÍTULO CVI.

DE SULEIMAN ALMOSTAIN BILA.

Suleiman, despues de la venturosa y sangrienta batalla de Quintos, pasó con su ejército vencedor á Córdoba;

los de la ciudad querian oponerse á su entrada; pero por consejo de Wadha el Alameri se abrieron las puertas al vencedor. Suleiman, desconfiando con razon de los vecinos de la gran ciudad, así por la enemistad antigua con sus africanos, como por el terror y odio que habia producido la reciente matanza de Jebal Quintos, y por causa de sus ausiliares cristianos, acordó con el mismo eslavo Wadha que mantuviese la ciudad en quietud, pretestando que no entraba por no molestar al vecindario con tan desagradables huéspedes, y con otras escusas aparentes de conveniencia. Estuvo con sus huestes en las cercanías hasta el dia 15 de rabié postrera del año 400; en este dia entró en Córdoba con su caballería africana y fué aclamado Suleiman y apellidado Almostain Bila. En este mismo tiempo fué despedazado por el populacho de Málaga Chalaf ben Mesaudi el Havawi, llamado Aben Omaina, que en varias partes de Andalucía el pueblo se levantó contra los africanos, que Chalaf les pidió que le dejasen hacer su oracion con dos postraciones, y que se lo permitieron, y ántes que la acabara le rompieron la cabeza con una piedra: así lo cuenta Hayan. Pasaba Suleiman lo mas del tiempo en Zahrâ y allí tenia sus ausiliares. Mudó los alcaides de algunas fortalezas, y puso otros de su confianza: visitaba las ciudades, y hacia justicia en ellas, y estaba en continua ajitacion, y siempre desconfiado de la jente de Córdoba. Seguian su bando todos los pueblos de las fronteras y tierra de Toledo, y desde Tortosa en oriente de España, hasta Alisbona en su occidente. Entre los caballeros de su guardia africana estaban dos ilustres caudillos muy mozos, llamados Aly ben Hamud, y Alcasim ben Hamud ben Meruan, ambos hermanos y de la familia real de los Edrises, á estos puso en los gobiernos de Aljecira Alhadra al menor, y en el de Cebta y de Tanja al mayor, y así en otras ciudades á otros caudillos de su parcialidad.

Por suscitar discordia entre los africanos hubo quien propuso á Meruan, primo de Suleiman, que se alzara contra él, que ellos le ayudarian, y que toda la tierra estaria en su favor, por ser Suleiman tan aborrecido. Entendió Suleiman estas conjuraciones, las averiguó, y cortó las cabezas á cincuenta de los principales sediciosos: á su primo Meruan puso en una torre. Se indispuso Suleiman con los eslavos, porque estos maliciosamente le propusieron que degollase á los cristianos, y ganaria el amor y confianza de los pueblos de Andalucía, que al fin eran sus naturales enemigos: pero Suleiman afeó sus propuestas, y dijo que no podia ni queria faltar á nadie al seguro y palabra dada, y mucho ménos á los que tan bien le habian ayudado; pero recelando que, contra su voluntad, los suyos instigados de facciosos los ofendiesen, los despidió con muchas dádivas y mayores promesas. Tambien resistió Suleiman á las insinuaciones y porfiados ruegos de Wadha el Almeri, que le descubrió el secreto de la vida del rey Hixêm, y le aconsejaba que le manifestase al pueblo y le colocase en el trono, en lo que ganaria la afeccion de todos los buenos muslimes; dicen que Suleiman le respondió: Wadha, mucho lo deseo, pero no es tiempo de ponernos en tan débiles manos: déjale estar, que ya llegará su hora: y solo mudó de lugar y carcelero.

En esto vino nueva de la llegada de Muhamad con escojida jente de tierra de Toledo, Valencia y Murcia y de los cristianos de España oriental: era la hueste de Muhamad de treinta mil muslimes; y nueve mil cristianos. Luego partió Suleiman con su caballería africana y sus jentes de Algarbe y de Mérida, y aunque el número de sus enemigos era casi doble que los de su ejército, habiéndolos encontrado á diez millas de Córdoba, les acometió con su acostumbrada intrepidez en un campo llamado Acbat albacar, y pelearon con mucho valor sus

jentes todo el dia; pero á la caida del sol cedieron campo á las numerosas tropas de Muhamad, y favorecidos los de Suleiman de la venida de la noche, dejaron el campo de batalla y huyeron á Zahra, que no osó Suleiman entrar en Córdoba. Recojió los tesoros que allí habia, y los africanos, que no pensaban quedar mas tiempo en Andalucía, robaron contra la voluntad de Suleiman el alcázar y la principal mezquita, y se llevaron lámparas de oro y plata, cadenas y coronas preciosas, y ricos paños y pedrería de algunas casas principales. Lo que estos no pudieron llevar lo robaron despues los de Muhamad y los cordobeses que entraron en aquellos alcázares. Suleiman á largas jornadas se retiraba hácia Aljecira Alhadrâ con ánimo de pasar á África. En esta sangrienta batalla de Acbat albacar murió peleando al lado de Suleiman ben Alhakem el noble y virtuoso caballero Abdala ben Ahmed ben Kendi, de Córdoba, el conocido por el Taital; tambien murió peleando al lado de Suleiman el mocri de la aljama de Córdoba, Suleiman ben Hixêm ben Walid ben Colaib, y Ahmed ben Beril con su señor el mocri Aben el Camer. Esto era el año 400, y tambien murió en aquella batalla Abdala ben Abdelaziz, de Córdoba, cadí de Elbira, y el injenioso poeta Muhamad ben Mesoádi el Bacheni, que fué tan favorecido de los reyes de este tiempo, y sus graciosas poesías las delicias de Andalucía: venia en la hueste de Muhamad, y esta sangrienta batalla de Acbat albacar y el año 400 se llamaron el año de los Francos por los que vinieron de aquella hueste.

CAPÍTULO CVII.

DE LA BATALLA DE GUADIARO, Y MUERTE DE MUHAMAD.

Muhamad entró en Córdoba despues de su victoria, y fué recibido en ella con aclamaciones de triunfo, llamán-

dole el pueblo su vengador, y libertador. Nombró al esclavo Wadha, el Alamerí, hajib de su casa por las confianzas que le merecia: no se detuvo en Córdoba mas de dos dias, y partió con toda su jente siguiendo el alcance de los africanos. Estaban estos acampados en las riberas del Wadiaro en campos de Aljecira. Con el orgullo pe la pasada victoria Muhamad les acometió sin dar tiempo al descanso de sus tropas: esto hizo mas venturosa la suerte de Suleiman, que viendo esta ocasion de venganza y de probar fortuna, animó á sus africanos; diciéndoles; forzados estamos á pelear hasta vencer ó morir: no hay otra esperanza que la de nuestras espadas; y así, ántes de rendir el cuello á nuestros enemigos, morir vengados. Ordenó sus haces y acometieren con desesperado ánimo: los de Muhamad pelearon con mucha constancia, pero no pudieron resistir el ímpetu de los caballos africanos mas descansados que los suyos: Así fué que Suleiman rompió y desbarató la hueste de Muhamad, que volvió brida y huyó esparcida hácia Córdoba. Suleiman siguió el alcance hasta las cercanías de la ciudad, y Muhamad entró en ella con pocos de su guardia, y pocos dias despues llegaron sus fujitivas tropas y ausiliares cristianos. Muhamad para defenderse fortificó los muros de Córdoba, y reparó sus torres, y abrió un profundo foso al contorno de la ciudad. El eslavo Wadha, su hajib, era toda su confianza, y mandaba con absoluto poder en todo: los vecinos trabajaban de dia y de noche en las fortificaciones: los principales cargos se daban á los eslavos y alameríes por el hajib Wadha, el rey Muhamad no osaba oponerse á sus propuestas. Los sabios y la jente principal estaban descontentos de la prepotencia de los eslavos; la jente menuda, cansada de las fatigas continuas que la oprimian, y los eslavos que seguian el aire de la fortuna, que ya era contraria á Muhamad, le principiaron á hacer odioso. Le aconsejaron que hiciese salir de Córdoba

á muchos principales jeques y wasires con pretestos de piscursos sediciosos, de supuestas conjuras, y de desafectos á su bando. En la luna dylcada de este año 400 falleció en Córdoba Suleiman ben Abdelgafir Bengmél el Omeya, el Firexi, hombre de santa vida, y esforzado frontero en su mocedad; estaba ya ciego de viejo y de llorar por temor de Dios, habia nacido el año 301, y tenia ya noventa y ocho años y medio, poco mas: fué su entierro mas acompañado y llorado de los pobres. Cuenta Abu Hayan que murió dia domingo, siete dias por andar de la luna de dylcada, que fué enterrado lúnes siguiente en macbora del arrabal, despues de ázala alasar: que el acompañamiento fué muy grande, que no se vió otro igual en Córdoba: que asistió con los principales del estado el califa Muhamad ben Hixêm el Mohdi, que hizo oracion por él, y fué asesinado diez y nueve dias despues, Dios le haya perdonado. Al mismo tiempo persuadieron al caudillo de los cristianos Armengudi que sacase sus jentes de Córdoba, porque el rey Muhamad trataba de faltarles al seguro y con pretesto de revuelta popular desarmarlos y quitarles la vida. El cristiano sin despreciar este aviso, á pesar de las protestas y seguridades de Muhamad, se despidió con varias escusas, y partió á su tierra con cartas para Obeidala, el walí de Toledo, para que allegase sus jentes y sin dilacion viniese á socorrer á Córdoba que estaba cercada de los africanos. Escribió tambien á los walíes de Mérida y de Zaragoza, y á los alcaides de las fronteras; pero todos se escusaban, y el pueblo estaba persuadido que sus cosas iban mal por haberse aliado con infieles, y en todas partes le vituperaban por esto, La estimacion y amor del pueblo vá al aire de la fortuna. no abona ni califica las acciones sino por los sucesos; el malvado que vence es un héroe; el hombre justo y bueno vencido es un infame y digno de un patíbulo.

Los africanos llegaban con sus algaras á las alturas ó

alxarafes de Córdoba, muchos vecinos principales desaparecian de la ciudad, y se pasaban al campo de Suleiman. Muhamad veia que la fortuna le abandonaba, que cuanto su partido se disminuia, el de su enemigo se acrecentaba, que su misma guardia estaba dividida y en discordia. En esta ocasion, en que falto de consejo no sabia que hacer ni á quien acudir, el eslavo Wadha Alamerí aprovechó esta ocasion, le aumentó el temor y la desconfianza de sus guardias, le insinuó sospechas y secretas conjuraciones, y en fin, á persuasion de este hajib, como el absoluto dueño de Córdoba, sin esperar especial mandato de Muhamad, sacaron al escondido rey Hixêm el Muyad de su prision dia domingo, 7 de la luna de dylhajia, año 400 y le presentaron al pueblo en la macsura de la grande aljama. Toda la ciudad se conmovió al oir que su rey Hixêm vivia, y al verle, á todos parecia un sueño cuanto por ellos pasaba. Acudió inmenso jentío delante de la mezquita, y el eslavo Wadha les presentó su rey, y le aclamaron con las mas sinceras demostraciones de alegría: y le acompañaron con estruendosa algazara á su alcázar. Muhamad, confiado en los eslavos, se ocultó en el alcázar; pero el dia de la pascua de las víctimas, á 10 de dilhajia, el eslavo Anbaro le presentó á los pies del trono del rey Hixêm, que poco ántes habia ocupado. Le reprendió el rey con aspereza su deslealtad, y le dijo: ahora gustarás el amargo fruto de tu desmedida ambicion, y mandó que allí le cortaran la cabeza, y un wasír la llevó por las calles en la punta de su lanza corriendo á caballo. El cuerpo fué arrojado en la plaza y despedazado, y á los tres dias lo enterraron en el patio de una mezquita. Mandó el rey que enviasen la cabeza de Muhamad á su rival Suleiman que estaba en Citawa, creyendo el rey Hixêm que este escarmiento le intimidase y pusiese en su obediencia. Fué el mando de *Muhamad*, desde que se levantó hasta que fué descabe-

zado diez y seis meses, de esta suma los seis meses estuvo Suleiman en Córdoba y sus cercanías, y Muhamad estuvo en Toledo y en sus fronteras: se le apellidó el Mohdi, y despues de la batalla de Acbat albocar Adafir, y comunmente, Abul Walid; la madre que le parió se llamaba Mozna: tuvo un hijo llamado Abdala que murió ántes que él, y no dejó sucesion: habia nacido el año 366.

Recibió Suleiman la cabeza de Muhamad como un precioso presente, y sabiendo los preparativos de Obeidala en Toledo para venir contra él, tomó ocasion de este suceso para suscitar este nuevo enemigo al rey Hixêm y á sus cordobeses, y la canforó y envió á Obeidala esta cabeza y diez mil mitcales de oro, y le escribió lo que pasaba en Córdoba, diciéndole: así paga el rey Hixêm á los que le sirven y le restituyen el trono: esa es la cabeza de Muhamad tu padre, guárdate de caer en manos de este ingrato y cruel tirano; si deseas tu seguridad y venganza, será tu compañero Suleiman. Recibió Obeidala la cabeza y tan infaustas nuevas, y se llenó de pesar, y la carta causó en su ánimo el efecto que Suleiman esperaba. Enterró con gran pompa la cabeza en el patio de la mezquita mayor, y escribió á Suleiman sus cartas de amistad y de odio eterno al rey Hixêm.

En el dia 7 de la luna de jiumada primera falleció en Córdoba el sabio Ahmed ben Abdelmelic ben Haxem, cadí de aljama: presenció su entierro en Macbora ó cementerio Coraixi el hajib del rey Hixêm Wadha, oró por él cadí Abu Becri ben Wafid, le lavó Abu Omar ben Afif, y estuvo en él toda la ciudad. Este año 401 en esta misma luna, dia juéves por la noche, diez dias por andar de ella, falleció Yahye ben Amer ben Husein ben Nabil de Córdoba, hombre sabio que habia viajado á Oriente; y fué del consejo de estado por el cadí Abul Abes ben Dhacuên, fué enterrado con gran pompa despues de azala de alazar en Macbora Farènic.

CAPÍTULO CVIII.

DE OTROS SUCESOS DEL CERCO DE CÓRDOBA, Y ENTRADA DE WADHA EN TOLEDO, Y DE SULEIMAN EN CÓRDOBA

Confirmó el rey Hixêm en el cargo de hajib al eslavo Wadha, este caudillo hizo algunas salidas venturosas contra los africanos de Suleiman, y sabiendo que el walí de Toledo venia á unirse con escojida jente á los de Suleiman, dejando el mando de la jente de Córdoba á los caudillos eslavos Zahor y Anbaro, partió á tierra de Toledo con una buena compañia de caballos, y al mismo tiempo solicitó ausilios de las fronteras de Castilla, y del rey de los cristianos. Este le respondió que Suleiman le daba seis fortalezas en su frontera porque le ayudase, pero que si le diese otras, mas queria ayudar al rey Hixem que al rebelde Suleiman. El eslavo Wadha, sin esperar la voluntad del rey, se concertó con el infiel, y luego vinieron contra la tierra de Toledo, y como Obeidala hubiese ya salido de aquella ciudad, Wadha con secretas intelijencias ocupó la ciudad. Obeidala con noticia de este desman volvió á buscar á sus enemigos, y en cercanías de Maqueda encontró la hueste de Wadha y sus ausiliares los cristianos: trabaron sangrienta batalla, y fueron vencidos los de Obeidala, y huyeron hácia Córdoba, y fueron alcanzados muchos caballeros con el wali Obeidala, y entre otros Muhamad ben Teman, y Ahmed ben Muhamad ben Wasim de Toledo, caballero principal y muy erudito. Este fué puesto en una cruz, y en ella repetia la sura Yax, y los soldados le hirieron la cara con sus venablos, y cayó del palo, y quedó pendiente de la cintura: y así murió en la luna de reyeb de este año 401, segun cuenta Hayan, ó en xaban del mismo año. El walí Obeidala entró en Córdoba á buen recaudo,

y luego mandó el rey Hixêm descabezarle. Estaba este walí en la flor de su edad, y cuando el pueblo entendió que habia sido preso en pelea contra cristianos se vituperó al hajib Wadha, y se murmuró del rey y de sus caudillos, llamándolos herejes y malos muslimes. El hajib Wadha encargó el gobierno de Toledo á Abu Ismail Dilnûn, jeque muy poderoso y noble en aquella ciudad, que con su autoridad y riquezas habia facilitado su entrada en Toledo. Luego se vino á Córdoba muy contento de estos sucesos, y despidió á los cristianos dándoles grandes dádivas y promesas. Recibióle el rey Hixêm con mucha honra y le concedió para sus eslavos y alameríes, alcaidías y tenencias perpetuas en la parte meridional de España: los gobiernos de Tadmir, Cartajena, Alalfe, Lecant, Almería, Denia, Játiva y otras, y confirmó en otras á los que las tenian.

Suleiman con sus africanos talaba los campos de Ecija, Carmona y otras poblaciones de las orillas de Guadalquivir y cercanías de Córdoba. El hajib Wadha mandó á los caudillos Zahor y Anbaro salir contra los africanos, que pelearon con varia fortuna, y lograron arredrarlos hácia los montes; y esto dió algun desahogo á la ciudad, en la cual se sentia gran falta de provisiones, habia hambre entre la jente pobre, y se escitó peste, y todos temian la infeccion y contajio. En este año 401, dia juéves, siete dias por andar de la luna dylcada, falleció el hafiz Obeidala, el Moaiti (1) de Córdoba, apellidado Abu Meruan. Fué enterrado en el arrabal; oró por él su tio Obeidala ben Abdalá, por comision del cadí Ben Wefid: era este hafiz de la misma noble prosapia de Omaya ben Abd Shems.

En este año 401, dia domingo, 11 de la luna dylcada

(1) Cuentan los genealojistas árabes de esta casa Moaiti hasta diez y seis abuelos en línea recta, sin intérvalo ni falta alguna.

mezquitas, sospechando conjuras en las mas inocentes reuniones de los vecinos. Esta pública opresion y jeneral descontento favorecia á Suleiman, que estaba ya en Zahra con numerosa hueste, y puso á la ciudad riguroso cerco. Hairan animó á sus guardias y á la jente del pueblo para defender al rey y á la ciudad, pero sus exhortaciones y esfuerzos aprovecharon poco: hizo por su parte como buen caudillo, pero no se conserva una ciudad que no quiere guardarse. En tanto que Hairan con sus guardias peleaba en rechazar á los africanos que allanaban el foso por las puertas de la axarquia, los descontentos en la ciudad peleaban con las tropas fieles al rey, que defendian la segunda puerta. Avisaron al hajib Aairan de este alboroto, y fué forzoso acudir á contener este peligroso desorden y reprimir á los desmandados. Cuando llegó Hairan ya habian dado entrada á los enemigos: corrió este caudillo con sus tropas y vecinos fieles á oponerse al paso, y se renovó una sangrienta pelea que duró gran parte del dia; los enemigos se apoderaron de todas las torres y fortalezas de la ciudad: el esforzado Hairan cayó herido entre los mas leales y valientes caballeros de Córdoba, que defendieron hasta morir la entrada. Los africanos hicieron cruel matanza en el pueblo, y ellos y sus ausiliares saquearon por tres dias la ciudad sin perdonar á los de ningun partido: el docto y elocuente orador Muhamed Casim el Halati fue degollado con inhumanidad en su propia casa: y Chalaf ben Salema ben Chamis de Córdoba, uno de los odules ó jurados de la ciudad, fué degollado en su casa, y enterrado sin compañía ni oracion en la macbora de ben Abâs. Fué este dia despedazado en su casa Abu Salema el Zahid, imam de la mezquita Ain Tar, y el sabio Ayub Ruch Bono, y said ben Mondir, hijo del cadí de Aljama, fué cruelmente muerto: y Muhamad ben Abi Siar, eslavo de la guardia de Hixêm, pareció despedazado en su casa: la mis-

ma suerte tuvo Abdala ben Husein, llamado el Garbali, sabio arquitecto de Córdoba, que habia construido en ella muchas obras de utilidad pública: le despedazaron los bárbaros en esta su horrible entrada en Córdoba, dia lunes, 6 de la luna de xaval del año 403, y cuenta el Badalyosi que estuvo sin enterrar, que al fin lo llevaron á macbora Om Salema, y se le enterró sin lavar, sin amortajar, ni oraciones, por la gran confusion y afliccion de las gentes que en estos dias de juicio sufrieron saqueos y violencias de toda especie.

En el dia mismo de la entrada se apoderó Suleiman del alcázar; en cuyas puertas cayó herido el hajib Hairan Alameri, y quedó cubierto de cadáveres de otros esforzados y nobles caballeros. Hairan volvió en sí en la oscuridad de la noche, las tropas todas, entregadas al robo, no pudieron estorbarle, anduvo buscando la casa de algun vecino que le acojiese, huyendo de los soldados que en tropas corrian por la ciudad, y en casa de un pobre y honrado vecino fué amparado, y allí desconocido curó de sus heridas. Fué aclamado Suleiman con el título de Adofar Bihulala. Los eslavos y otros honrados servidores del rey Hixêm suplicaron por él á Suleiman: lo que hizo de él se ignora, pues nunca mas pareció vivo ni muerto, ni dejó sucesion, sino de calamidades y discordia civil. Los bárbaros asesinaron en sus casas á muchos nobles jeques, y entre otros al eslavo Mugamad ben Zeyad, que habia sido gran privado del rey: atropellaron los haremes de los principales señores de Córdoba, y esto los hizo mas odiosos que todas sus crueldades.

CAPÍTULO CIX.

DEL GOBIERNO DEL REY SULEIMÁN, Y NUEVA GUERRA CIVIL Y OTROS SUCESOS

Sosegadas las cosas de Córdoba, despidió á los ausiliares, confirmaron sus avenencias, y partieron á sus provincias. Depuso Suleiman á muchos alameríes de sus cargos y gobiernos, y los dió á los jeques y caudillos de sus alcabilas de africanos. Hizo venir á Córdoba á su padre Alhakem, que habia sido walí de Cebta en tiempo del rey Hixêm, y estaba retirado del mundo en una soledad: puso por su wacir en Sevilla á su hermano Aberahman: confirmó en su destino de cadí de Cebta su patria, á Jusuf ben Hamud el Sadfi, varon insigne por su injenio y erudicion tenia un huerto que cultivaba por sus manos y en él habia toda especie de plantas. Al hajib Almanzor Abu Mozui Zawi ben Zeiri ben Menad de Sanhaga le dió el gobierno de Garnata: en premio de sus servicios dió al caudillo Abu Jiafar Ahmed ben Said, conocido por Arâb, la ciudad de Santamaría de Algarbe, puerto de Ocsonoba sobre la costa del mar Océano occidental. A todos sus secuaces hizo mercedes y dió posesiones y tenencias por juro de heredad (1) con reconocimiento de homenaje, fidelidad y obediencia, y venir á su servicio cuando los llamase. Componian estos africanos seis alcabilas ó tribus, y el rey dió á cada una ciertos lugares.

En el año de 404 Aslao ben Razin pobló y reedificó el el fuerte y la puebla de Santamaría de Oriente, que de su nombre se llamó de Santamaria de Aben Razin. Ra-

(1) Estas enajenaciones perpetuas de los gobiernos de ciudades y provincias, disminuyendo la soberanía, dieron principio á la division, decadencia y ruina del estado; pero estaban en uso en estos tiempos en toda Europa.

xid ben Ibrahim, de Córdoba, hombre sabio y principal, que vivia en la gran plaza y asistia en la mezquita Lait, salió huyendo de los bárbaros al guf y le asesinaron en el camino. El eslavo Hairan, curado de sus heridas, salió secretamente de Córdoba, y se amparó en Auriola en casa de sus amigos y parciales, y ausiliado de ellos con jente y muchas riquezas, logró entrar en su ciudad de Almería. Su nuevo walí Alafia resistió la entrada en su alcázar veinte dias; pero fué ocupado por fuerza, y arrojaron al mar al infeliz caudillo con sus hijos. En el año 405 pasó Hairan desde Almería á Cebta, donde era señor Aly ben Hamud, y le persuaddió que allegase sus jentes y viniese á España, y unido con él y con su hermano Alcasim ben Hamud, señor de Aljecira Alhadrâ, y con ayuda de otros alameríes, alcaides de las fortalezas de la parte meridional de España, lograrian echar de Córdoba á Suleiman ben Alhakem, que reinaba en ella contra la voluntad de los andaluces. Le habló del infeliz rey Hixém, y de las cartas que les habia escrito para que fuesen en su ayuda, y como en ellos les ofrecia la sucesion del trono: tratando todo esto Hairan como quien tan bien lo sabia. Y como si todavía el triste rey viviera encerrado, cuando ya nada esperaba ni temia, le ponderó el peligró grande en que estaba en manos de tan cruel enemigo, y en su nombre le rogaba, que ya que no llegasen á tiempo para librarle de la muerte oscura que sus enemigos le darian, que á lo menos tomasen á su cargo la venganza de su sangre, que por otra parte les tocaba como descendientes de una misma ilustre prosapia. Encendido el nóble caudillo Aly ben Hamud en deseos de venganza por gratitud al rey Hixêm, porque de su natural condicion era compasivo y jeneroso, propuso en su ánimo ausiliar al rey Hixêm, y cuando otra cosa no pudiese; vengar su inocente sangre. Concertaron sus intentos y escribió con Hairan á su hermano Alcasim ben Hamud *para que uniese* sus tropas con los alameríes de An-

CAPÍTULO CIX.

DEL GOBIERNO DEL REY SULEIMÁN, Y NUEVA GUERRA CIVIL Y OTROS SUCESOS

Sosegadas las cosas de Córdoba, despidió á los auxiliares, confirmaron sus avenencias, y partieron á sus provincias. Depuso Suleiman á muchos alameríes de sus cargos y gobiernos, y los dió á los jeques y caudillos de sus alcabilas de africanos. Hizo venir á Córdoba á su padre Alhakem, que habia sido walí de Cebta en tiempo del rey Hixêm, y estaba retirado del mundo en una soledad: puso por su wacir en Sevilla á su hermano Aberahman: confirmó en su destino de cadí de Cebta su patria, á Jusuf ben Hamud el Sadfi, varon insigne por su injenio y erudicion tenia un huerto que cultivaba por sus manos y en él habia toda especie de plantas. Al hajib Almanzor Abu Mozni Zawi ben Zeiri ben Menad de Sanhaga le dió el gobierno de Garnata: en premio de sus servicios dió al caudillo Abu Jiafar Ahmed ben Said, conocido por Arâb, la ciudad de Santamaría de Algarbe, puerto de Ocsonoba sobre la costa del mar Océano occidental. A todos sus secuaces hizo mercedes y dió posesiones y tenencias por juro de heredad (1) con reconocimiento de homenaje, fidelidad y obediencia, y venir á su servicio cuando los llamase. Componian estos africanos seis alcabilas ó tribus, y el rey dió á cada una ciertos lugares.

En el año de 404 Aslao ben Razin pobló y reedificó el el fuerte y la puebla de Santamaría de Oriente, que de su nombre se llamó de Santamaria de Aben Razin. Ra—

(1) Estas enajenaciones perpetuas de los gobiernos de ciudades y provincias, disminuyendo la soberanía, dieron principio á la division, decadencia y ruina del estado; pero estaban en uso en estos tiempos en toda Europa.

xid ben Ibrahim, de Córdoba, hombre sabio y principal, que vivia en la gran plaza y asistia en la mezquita Lait, salió huyendo de los bárbaros al guf y le asesinaron en el camino. El eslavo Hairan, curado de sus heridas, salió secretamente de Córdoba, y se amparó en Auriola en casa de sus amigos y parciales, y ausiliado de ellos con jente y muchas riquezas, logró entrar en su ciudad de Almería. Su nuevo walí Alafia resistió la entrada en su alcázar veinte dias; pero fué ocupado por fuerza, y arrojaron al mar al infeliz caudillo con sus hijos. En el año 405 pasó Hairan desde Almería á Cebta, donde era señor Aly ben Hamud, y le persuaddió que allegase sus jentes y viniese á España, y unido con él y con su hermano Alcasim ben Hamud, señor de Aljecira Alhadrâ, y con ayuda de otros alameríes, alcaides de las fortalezas de la parte meridional de España, lograrian echar de Córdoba á Suleiman ben Alhakem, que reinaba en ella contra la voluntad de los andaluces. Le habló del infeliz rey Hixém, y de las cartas que les habia escrito para que fuesen en su ayuda, y como en ellos les ofrecia la sucesion del trono: tratando todo esto Hairan como quien tan bien lo sabia. Y como si todavía el triste rey viviera encerrado, cuando ya nada esperaba ni temia, le ponderó el peligró grande en que estaba en manos de tan cruel enemigo, y en su nombre le rogaba, que ya que no llegasen á tiempo para librarle de la muerte oscura que sus enemigos le darian, que á lo menos tomasen á su cargo la venganza de su sangre, que por otra parte les tocaba como descendientes de una misma ilustre prosapia. Encendido el noble caudillo Aly ben Hamud en deseos de venganza por gratitud al rey Hixêm, porque de su natural condicion era compasivo y jeneroso, propuso en su ánimo ausiliar al rey Hixêm, y cuando otra cosa no pudiese; vengar su inocente sangre. Concertaron sus intentos y escribió con Hairan á su hermano Alcasim ben Hamud para que uniese sus tropas con los alameríes de An-

dalucía para socorrer al oprimido rey Hixêm. Partió Hairan á Aljecira Alhadrá: al tiempo de su desembarco el célebre poeta Abu Amer ben Deragle presentó una casida de versos muy elegantes, y Hairan le dió ciento y cincuenta mitcales de oro. Alcasim entró en la alianza con todas sus fuerzas: Aly hizo pasar sus jentes de Cebta y Tanja á Málaga, y aunque el alcaide de aquella ciudad Amer ben Feth quiso oponerse, á su pesar los de Aly se apoderaron de la ciudad, y divulgaron su empresa de restituir al trono de España su lejítimo rey Hixêm ben Alhakem ben Abderahman Anasir. Los alameríes convinieron todos en ser acaudillados del insigne Aly ben Hamud, y reunieron sus banderas con esperanzas de hacer una guerra venturosa. Todos los pueblos se conmovieron, esparciéndose por toda España las voces y asonadas de esta famosa empresa.

En este tiempo unos vecinos de Alisbona, en número ochenta hombres, amigos entre sí, y de una alcabila, se embarcaron á buscar nuevas tierras en lo interior del océano Atlántico; pero no pudieron pasar de unas islas en que fueron embestidos de una infinita multitud de azores, y se volvieron contando cosas maravillosas de su viaje; y fueron llamados los emprendedores, y dieron nombre á la calle en que moraban en Alisbona, que en adelante se llamó calle de Almogawares.

Cuenta Xerif Edris, que de Medina Alisbona fué la salida de los almogawares en naves al mar Océano, para reconocer lo que en él hubiese; por eso en medina Alisbona el sitio cercano de Alhama Darab se llamó por ellos la calle de los Almogawares hasta estos últimos tiempos. Acaeció que se juntaron ocho varones, todos primos hermanos, y aderezaron una nave de carga, y pusieron en ella agua y bastantes provisiones para algunos meses: se dieron al mar á los primeros soplos del viento oriental, y como hubiesen navegado casi once dias, llegaron á un paraje de mar de gruesas corrientes y oscuras aguas y poca

claridad. Ellos entónces temieron y volvieron sus velas á otra mano, y surcando el mar á la parte meridional doce dias, salieron á la isla de los ganados, por los que sin cuento vagaban en rebaños á todas partes, sin pastor ni persona que les cuidase. Acercáronse á la isla, y saltaron en ella, y encontraron una fuente de agua pura corriente, y sobre ella una higuera silvestre, tomaron algunas reses de aquellos ganados, las aderezaron; peró sus carnes amargaban, y ninguno pudo comerlas, guardaron de sus pieles, y continuaron con viento meridional doce dias, hasta que se les descubrió una isla, y vieron en ella habitaciones y campos labrados. Dirijiéronse á ella para averiguarse lo que en ella hubiese, pero á poco trecho fueron cercados de jente en zawarcas ó barcos, que los prendió y llevó en sus naves á una ciudad que estaba sobre la costa del mar. Y aportaron en ella, y vieron hombres rojos, de pocos pero largos cabellos, de alta estatura, y sus mujeres hermosas á maravilla. Tuviéronlos encerrados en una casa tres dias: luego al cuarto dia entró á ellos un hombre que hablaba arábigo y les preguntó quién eran, á qué venian, y cuál era su tierra, y le contaron sus sucesos, y les prometió buen despacho. Al segundo dia despues los presentaron al rey, y les preguntó lo mismo que les habia preguntado el intérprete en la tarde: que ellos se hicieron al mar con deseo de ver lo que habia en él de tantas maravillas, y deseando llegar á sus estremos. Cuando entendió el rey esto se sonrió y mandó al trujiman que les dijese, que su padre habia mandado á ciertos vasallos suyos que reconociesen este mar, y que navegaron en su estension algunos meses, hasta que les faltó luz y se tornaron sin aprovechar su viaje. Despues mandó el rey á su trujiman que ofreciese á aquella jente seguridad y buenas esperanzas de su parte. Que los volvieron á su prision hasta que principió á correr el viento occidental, y los pusieron en zawarcas y les vendaron los ojos, y navegaron con ellos con muy

buen tiempo; y decian ellos: habíamos navegado en su compañía tres dias con sus noches, hasta que viniendo á una playa nos desembarcaron con los brazos atados atrás, y nos dejaron en la playa. Ya principiaba á rayar el dia, y salió el sol, y nosotros en mucha angustia y maltratados con las ataduras, hasta que oimos algazara de voces humanas, y todos gritamos á una, y vinieron á nosotros ciertos hombres, que hallándonos en aquel estado, nos desataron de nuestras ligaduras, y nos preguntaron y les hablamos, que eran berberies, y nos preguntó uno de ellos: sabeis cuánto hay entre vosotros y nuestra tierra y dijimos que no; y dijo: pues entre vosotros y nuestra tierra hay camino de dos meses. Y dijo el principal de la jente Wasafi ó que pena; y desde entonces aquel lugar se llamó Asafi, que es un puerto en estremo del Magréb.

La fama de este levantamiento de jentes llegó á Córdoba, y Suleiman se puso en gran cuidado: escribió á sus caudillos, y envió mensajeros á sus aliados, algunos dicen que entonces asesinó al rey Híxêm el Muyad, creyéndolo autor de aquellos movimientos; pero Dios lo sabe: solo es constante que no se supo mas de él desde la tercera entrada de Suleiman Almostain en Córdoba. Suleiman allegó su caballería, y no quiso esperar que sus enemigos le cercasen en Córdoba. Dejó á su padre Alhakem ben Anasir por gobernador de la ciudad en su ausencia, aunque el anciano rehusaba estos cuidados. Entretanto Hairan Alameri con su jente de Almería, y Aly con la de Cebta, Tanja y Aljezira, Málaga y sus comarcas, se reunieron en Almunecab, que está entre Málaga y Almería, y allí juntas sus banderas juraron los caudillos entronizar al rey Hixèm el Muyad, y obedecerle como á su verdadero señor, hijo de sus señores. Esto hicieron delante de sus tropas con mucha solemnidad, porque habia entre ellas mucha desconfianza, y se decia *libremente* que no iban por su rey Híxêm, sino por in-

tereses particulares de los caudillos, y por sus propias querellas y venganzas. A los confines de esta ciudad, donde estaba el ejército de Aly ben Hamud y de sus aliados, llegó Suleiman con un campo volante de muy escojida caballería: los campeadores trabaron muchas escaramuzas, en que por ambas partes se peleaba con mucho valor y varia fortuna. Procuró Suleiman escusar el empeño de una batalla campal con el numeroso ejército de los aliados, esperando que con la dilacion y el tiempo perdiesen el ánimo que traían, y se deshiciese aquella union, como suele suceder. Pero el sabio Hairan, y el no menos prudente Aly, conociendo sus intenciones, le obligaron, no sin graves dificultades y estratajemas, á venir á una batalla de poder á poder, que fué muy sangrienta y de gran pérdida para ambos partidos: esta fué en fin del año 406.

En este tiempo Mujehid Edim ben Abdala alamerí, conocido por Abu Jeix el Muafek, familiar que habia sido del hajib Abderahman, hijo de Almanzor, y era walí de Denia, hombre astuto y de grande ánimo, como viese tan revuelto el estado y cosas de España, dispuso una buena flota, y con sus jentes y otras que tomó á sueldo pasó á las islas Yebisas y Mayorcas, y se apoderó de ellas, y las fortificó y aseguró en el año 406. Dejó por gobernador y adelantado de sus pueblos de Denia á Abdala ben Obeidala ben el Walid ben Jusuf ben Abdala ben Abdelazis ben Amru ben Otman ben Muhamad ben Chaldi ben Ocba ben Abi Moaiti ben Abân ben Aamir ben Omeya ben Abdxemsi, conocido por el Moaiti de Córdoba, hombre de insigne nobleza y virtud, docto y de buen injenio, discípulo de Muhamad el Begi, y de otros sabios. A este puso por adelantado de su tierra y estado de Denia, y los pueblos de aquella parte oriental de España, por consideracion á su virtud y noble prosapia, y por el mandamiento de Mujehid le juraron obe-

diencia y hacian chotba por él en los alminbares de sus mezquitas, y labró moneda con propio cuño. La elevacion y reinado de este Moaiti, y otros casos semejantes, hacen dudar si las cosas de los hombres son rejidas y gobernadas del destino ó de la necesidad inmudable, ó revueltas á caso y sin providencia, lo que no es creible. Solo Dios es sabedor. Cuenta Hayan que el sabio Muhamad el Beji le dijo un dia á éste Moaiti, su discípulo: No cedas, ó Coreixi, á tus pasiones, no te deslumbren los prestijios del mando y de la vanidad mundana, no aceptes cargo de imperio que te encomienden: líbrete Alá de los males que traen consigo. Quedó pensativo y como disgustado el Moaiti de lo que su maestro le decia, y le preguntó: ¿porqué dices esto, y de dónde lo sabes? Háblame claro lo que entiendes, así Dios te haga bien. Y le respondió: por cierto con mucha claridad y por buen camino, segun la divina voluntad: veíate yo en mi sueño, y soñé que un encendido fuego rodeaba una florida vid muy viciosa, y que lentamente el fuego la consumia, y al cabo la vi enteramente en cenizas. Yo entiendo por este fuego la discordia civil que se irá encendiendo, y no tardará en alzar llamas, y la viña florida un estado tuyo; en fin Dios lo sabe: y dijo el Moaiti; Dios nos libre de tantos males. El tiempo y los sucesos acreditaron el sueño y esplicacion del Beji á los cuarenta años despues.

Al año siguiente Mujehid partió de Mayorca en sus naves á la isla grande de los cristianos llamada Sardenia: llevó en su compañía á Thabit el Guajeni, africano sabio astrónomo: aportaron en aquella isla y por fuerza de armas se apoderó de lo mas de ella y de sus fortalezas.

En el año 407 continuaba la guerra entre Suleiman y los aliados con varia fortuna: la tierra y 1016
los pueblos sufrian talas y algaras, y todos vivian en inquietud. Quiso Suleiman sacar mas jente de Córdoba

y su comarca, pero le servian sin voluntad, y taifas enteras se pasaban á sus enemigos. Sus aliados de España, oriental con varias escusas no venian, y toda su hueste se formaba de sus africanos, y alguna caballería de Mérida, de Carmona, Ecija y Sevilla, y de los pueblos de Algarbe que acudillaba su hermano Abderahman, y el walí de Santamaria Abu Jiafar, y Abu Otman Said ben Harûm, walí de Mérida. Sus enemigos no se descuidaban en fomentar el descontento y la desobediencia de las provincias, y de todas maneras le hacian mal y daño. Despues de muchas escaramuzas y leves combates se encontraron ambas huestes en cercanías de Medina Talica en tierra de Sevilla, y como de un acuerdo, trabaron cruel batalla. Pelearon los africanos con bárbaro valor, esforzados del ejemplo de sus animosos caudillos y de su rey Suleiman, que peleaba como bravo leon. Pero cediendo al número se retraian ordenadamente hácia la fortaleza al caer de la tarde, cuando se vieron acometidos de buena parte de sus mismas tropas por traicion torpe de sus caudillos andaluces, que siguieron el aire de la fortuna; la cual insconstante, segun su condicion ordinaria, desamparó á Suleiman aquel dia para siempre. Los dos hermanos cubiertos de heridas, muertos sus caballos, estando rodeados de los mas valientes enemigos, cayeron en sus manos. Allí murió peleando al lado de Suleiman su wazir Ahmed ben Said, señor de Santamaría de Algarbe, y se libró por fortuna de igual suerte su yerno Said ben Harun, de Mérida, con otros caballeros de Algarbe. El campo quedó cubierto de cadáveres en gran espacio, y al dia siguiente entraron los vencedores en Sevilla sin resistencia alguna, continuaron su marcha, y con la misma facilidad se apoderaron de Córdoba. El anciano Alhakem, sabiendo por los fujitivos africanos la desgracia de sus dos hijos, no quiso detener el triunfante paso del vencedor Aly ben Hamud.

Cuando los aliados entraron en Córdoba Aly se apoderó del alcázar: prendió al walí Alhakem ben Suleiman ben Abderahman Anasir, y mandó traer á su presencia á sus dos hijos Suleiman y Abderahman, que estaban ya moribundos por causa de sus muchas y graves heridas. Preguntó Aly al noble anciano: ó viejo, ¿que habeis hecho del rey Hixêm; donde le teneis? y respondió el anciano, que nada sabia de él: vos le habeis muerto, replicó Aly, y dijo Alhakem: no por Dios, no le habemos muerto, ni sabemos si es vivo, ni donde está: y sacando Aly su espada dijo: yo ofrezco estas cabezas á la venganza de Hixêm el Muyad, y cumplo su encargo. Entonces Suleiman alzó sus ojos hacia él, y le dijo: hiere á mí solo, Aly, que estos no hay culpa; pero Aly desatendió sus palabras, y los descabezó por su propia mano de sendos golpes. Fué la muerte de Suleiman Almostain, y de su padre y hermano, dia domingo, ocho dias por andar de muharram, año 407. Habia mandado Aly que se buscase al rey Hixêm con mucha dilijencia, y no quedó estancia ni subterráneo en los alcázares y en las casas de la ciudad que no se rejistrase: todo fué vana dilijencia, que nunca pareció: y se publicó la muerte de Hixêm dando ocasion al vulgo de hablillas y de fábulas.

CAPÍTULO CX.

DEL REINADO DE ALY BEN HAMUD.

Por consejo de Hairan, el eslavo, fué aclamado rey de España en Córdoba Aly ben Hamud, con el título de Motuakil Bila (1), y de Anasir Ledinala, en dia 13 de jiumada segunda, año de 408 se hizo la chotba ú ora- 1017
cion pública por él en todas las mezquitas, y escribió

(1) Motuakil Bila, esto es confiado en Dios: Anasir Ledinala, defensor de la ley de Dios.

á todos los walíes de las provincias, manifestándoles que el rey Hixêm antes de perder su libertad le habia declarado futuro sucesor del trono; que esperaba que como leales viniesen á jurarle fidelidad y obediencia. No contestaron á sus cartas los walíes de Sevilla, Toledo, Mérida y Zaragoza, cosa que le puso en mucho cuidado y desconfianza, en especial de los alameríes. Harian, el eslavo, le hacia estrañas peticioness, y suponia que le faltaba á sus concertadas avenencias. Aly, temiendo de su influjo en Córdoba, le despidió y mandó ir á su gobierno de Almería. Hairan se ofendió de esto, y partió meditando venganza contra este príncipe desagradecido y altivo. Incitó al paso á otros alameríes de su bando: y se conjuraron contra el rey Aly ben Hamud los alcaides de Arjona, Jaen y Baeza. Escribieron al walí de Zaragoza Almondar para que con los alcaides de aquella provincia se uniese contra Aly para echarle del trono y restituirle á los Omeyas, como era justo, y el mismo Aly habia prometido á los aliados. Para acreditar con los pueblos sus intenciones se congregaron los walíes en Guadix, y juraron guerrear con todo su poder para colocar en el trono de Córdoba á un príncipe de los Omeyas á quien correspondia lejitimamente. Estos eran los intentos que se publicaban, pero las secretas estipulaciones eran menos jenerosas, y mas bien encaminadas á sus particulares provechos: pensando repartirse en premio de su zelo y galardon de sus fatigas las tenencias perpétuas de sus gobiernos, haciéndolos hereditarios en sus descendientes. Allegóseles gran hueste con el plausible motivo que pretestaban, por el natural amor de los pueblos á sus antiguos soberanos: todos esperaban recobrar la calma y prosperidad precedente, á la sombra y bajo la proteccion de sus Omeyas.

Entre tanto Mujehid en la isla de Sardenia veia ya cansadas sus jentes de la guerra, del clima mal sano, y

de la larga ausencia de su amada patria. Vió mudada el aura popular que ántes le aplaudia, comenzaron á murmurar de su ambicion, y de su codicia, diciendo: no bastan á este amir las riquezas y fertilidad de sus estados en lo mas ameno y delicioso de España, y en las islas Yebisât: y pasa el bravo mar acometiendo sus continuos y grandes peligros por hacer nuevas adquisiciones; y de todas ellas ¿qué provecho redunda á los que con tanto trabajo seguimos sus banderas, y servimos á sus temerarias intenciones? El ser despojos de la muerte y pasto de las voraces fieras. Las quejas de los descontentos, que crecian cada dia, y la venida de los cristianos en gran muchedumbre con poderosa flota, determinaron á Mujehid á desistir de su empresa: y allegadas las riquezas, cautivos y ganados, dió órden de embarcarse en un mal puerto, contra el consejo de Abu Charûb, capitan de sus naves. Y refiere Abu Feth el Thabít, que se hallaba presente, que le anunció que amenazaba gran tenpestad, que mas valia esperar y pelear en tierra con los cristianos, que con las bravas ondas del mar tempestuoso. El amir no oyó su consejo, y se embarcaron: á la hora levantó Dios una terrible tempestad de impetuosos y contrarios vientos. Alzábanse olas como montes, las naves subian hasta las nubes, y se hundian de súbito hasta los abismos del mar, que aparecia horrible y espumoso á la temerosa y fujitiva luz de los relámpagos, acompañados de espantosos truenos, que juntos con el bramido y estruendo del hinchado mar, atemorizaban los corazones: y los ojos deslumbrados no veian sino horrorosas imájenes de muerte. A pesar de los esfuerzos de los marineros, las naves chocaban unas con otras. Abu Charûb gritaba que se apartasen de la costa, donde muchas naves se estrellaron contra los peñascos de ella; otras las tragó el mar. Los cristianos miraban contentos la tempestad desde la playa, y no cesaban de prender y matar á los sin

ventura náufragos, y cuantos se salvaban de la furia de las bravas ondas del mar, caian en sus atroces manos, y luego los pasaban á filo de espada. Veia estos horrores é inhumana crueldad el amir Mujehid, y no pudiendo remediarlos, lloraba de despecho, y amenazaba con altas voces, todo en vano. No por esto cesaba el viento, ni se sosegaba la tempestad, ni se hartaba la inhumana sed de sangre de los infieles. Abu Charûb con indignacion gritaba y le decia: llora, que esta desventura la envia Dios para que llores tu mal consejo, que á tantos ha perdido. Sosegada la tempestad, y recojidas las reliquias de la flota, volvió el amir á las islas Yebisât, donde descansó, y se reparó de aquella grave calamidad.

Las banderas de los aliados, acaudilladas del eslavo Hairan, se acercaron á Córdoba. El rey Aly ben Hairan con sus africanos y con la jente de Málaga y Aljecira Alhadrâ salió contra ellos, cosa que no esperaban, pensando que intimidado se dejaria cercar en la ciudad. Peleó con la caballería con tan feliz suerte, que la puso en desordenada fuga, y ademas hizo gran matanza en la jente de á pié: y los caudillos, culpándose unos á otros de la desgracia, se separaron descontentos. Encargó el rey Aly á su caudillo Jilfeya que siguiese á los fujitivos, mandándole hacer cruel guerra al eslavo Hairan; corrió la tierra y cerró algunos fuertes de los alcaides parciales de los alameríes. Hairan por su parte reunió algunas banderas de los pueblos de tierra de Jaen y formó bando con ellos, y aclamaron rey de España á un insigne caballero de la casa de Omeya, walí de Jaen, hombre virtuoso, de grandes riquezas, liberal y de exacto ánimo, y amado de todos en aquella tierra. Era este Abderahman ben Muhamad ben Abdelmelic ben Abderahman Anasir: llamábase Almortadi, y Abul Motaraf. El nombre solo de este caballero, biznieto de Abderahman el grande, dió poderoso impulso al partido de los alameríes: y todos los pue-

blos de aquellas sierras le aclamaron por su rey y señor: y Hairan y todos los alcaides y alameríes le juraron fidelidad y obediencia, y solo se escusó con aparentes pretestos el Sanhaji, walí de Granada y Elbira.

CAPÍTULO CXI.

DE ABDÉRAHMAN ALMORTADI.

Celebróse con mucha fiesta y demostracion de pública alegria la jura y aclamacion de Abderahman, el cuarto de este nombre en los Omeyas de España, en la ciudad de Jaen. Nombró hajib de su casa y estado al eslavo Hairan; y este caudillo en su nombre convocó los walíes de las ciudades, y allegó tropas y salió con ellas contra el rey Aly ben Hamud: Encontráronse las huestes de ambos partidos cerca de Baza y trabaron sangrienta batalla: y vencieran las tropas que acaudillaba Jilfeya: y Hairan se retiro de fortaleza en fortaleza, y peleando en esta escaramuza fué gravemente herido, y dispersos sus caballeros. Hairan se escondió en Caniles de Baza, y sus tropas le tuvieron por muerto ú preso, y se retiraron tristes y desanimados. Pasados algunos dias avisó al rey Abderahman y á sus caballeros de Almeria, diciéndoles donde estaba, de lo cual fueron en estremo alegres, pues ya le tenian por muerto. Envió el rey Abderahman algunos caballeros para que le acompañaran, y juntos con los de Almeria le llevaron á su ciudad y entraron en ella como en triunfo. Allí se juntaron los alcaides de Denia, Tadmir y Játiva y muchos eslavos y alameríes.

En toda la parte meridional de España se hacia chotba por el rey Abderahman Almortadi, y todos se disponian á restituir á la casa de Omeya el trono de Córdoba, y arrojar de él al usurpador Aly ben Hamud. La fama de este partido y la aclamacion de Abderahman se estendió

por todas las provincias de España, y en todas partes se declararon por él, y tomaron su voz los de Valencia, Tortosa, Tarragona y Zaragoza, y todos los walíes enviaron sus cartas de obediencia.

Puso esto en cuidado al rey Aly ben Hamud y envió su mas escojida caballería al saib de Sanhaga, walí de Granada y Elbira, para que hiciese cruel guerra al rey Abderahman Almortadi y á sus parciales. Eran en verdad muchas jentes las que llevaban su voz, pero no procedian todos con igual ánimo é interes: y así eran pocos los que estaban en sus banderas, y los mas se estaban en sus ciudades. Entre tanto Jilfeya y este walí de Granada, infestaban la tierra de Jaen, y el rey Almortadi con su jente se aseguraba en las Alpujarras y en la fuerte posicion de Jaen. Salió por otra parte el rey Aly ben Hamud y fué á cercar al eslavo Hairan en Almería: dió fuertes combates á la ciudad, y la entró por fuerza: y el eslavo Hairan fué herido de muchas lanzas, y cayó defendiendo las puertas de la ciudad. El alcázar se entregó por avenencia, persuadidos de la muerte de su señor. Este fué conducido delante de Aly, ya casi sin sentido por la falta de sangre que perdia por sus muchas heridas, y el rey Aly ben Hamud, olvidando sus antiguos buenos servicios le derribó la cabeza con su propia espada. Asegurada la ciudad de Almería, volvió á Córdoba, contento de su triunfo, creyendo que todas las discordias acabarian presto despues de la muerte del inquieto y revoltoso Hairan. En este año de 408, en dia mártes, á 9 de la luna de xaban, murió en Córdoba, su patria, Suleiman ben Chalaf, llamado ben Gamron, cadí de Ecija: vivió en el Chandac del arrabal Arajejila y oraba en la mezquita Almonthir. Fué enterrado con gran pompa en la macbora Om Salema, y oró por él el cadí Junor ben Abdala.

En la misma ciudad de Córdoba, y en su mismo al-

cázar tenia el rey Aly ben Hamud muchos desafectos, y muy parciales del rey Abderahman Almortadi: y lo mismo en Sevilla y en toda España la principal nobleza era del bando de su rival. Envió el rey sus jentes á tierra de Granada á unirse con el Sanhaji y con Jilfeya, y él tambien dispuso su partida para acabar aquella guerra. Pensaba acometer con muchas fuerzas á los de Jaen, donde residia el rey Almortadi. Todo estaba dispuesto para salir, y sus guardias y acémilas estaban ya fuera de Córdoba, y habiendo entrado el rey Aly á tomar un baño, los eslavos que le servian le ahogaron en él, tal vez ganados por los alameríes que habia en Córdoba.

Esta fué la desgraciada muerte del rey Aly ben 1017
Hamud en dylcada del año mismo de 408.

Era de cuarenta y ocho años de edad, alto y hermoso, de ojos negros, enjuto de carnes, virtuoso y severo, algo cruel con sus enemigos. Fué rey de Córdoba un año y nueve meses. Su muerte se divulgó como una desgracia ó accidente natural, y así lo creyeron sus guardias y familiares. Dios lo sabe.

CAPÍTULO CXII.

DE ALCASIM BEN HAMUD.

Los caudillos de las guardias del rey Aly ben Hamud, y todos sus secuaces aclamaron de comun acuerdo en Córdoba á su hermano Alcasim ben Hamud, señor de Aljecira Alhadrà, y corrieron las calles, publicando su inauguracion: apellidóse el Manun. Le avisaron con increible celeridad este acaecimiento, y vino sin dilacion á Córdoba con cuatro mil caballos, de suerte que sus enemigos no tuvieron lugar para impedirle la entradà, ni escitar novedad ni movimiento alguno contra él, y así muchos principales caballeros de Córdoba se vieron forzados á jurarle

obediencia, y seguirle á su pesar. Antes de partir de Córdoba mandó hacer grandes averiguaciones sobre la muerte de su hermano: se dieron estraños tormentos á los eslavos que le servian, y en fuerza de ellos declararon que lo habian hecho por satisfacer las venganzas de muchos alameríes y nobles, ofendidos de la cruel condicion del rey. Aunque no designaron personas determinadas, el rey Alcasim hizo quitar la vida á muchos nobles, sin otro indicio que la presuncion de ofendidos por parientes de algunos que habian sido castigados ó muertos en tiempo de su hermano. Todos temian y temblaban en su presencia; y las primeras familias de la ciudad fueron las mas oprimidas. Muchos caballeros huyeron de Córdoba, y se pasaron al partido del rey Almortadi, y las venganzas de Alcasim dieron muchos parciales poderosos á aquel noble bando. La fama de algunas victorias, alcanzadas por los de Jaen contra el walí de Granada, llenó de buenas esperanzas á los afectos á la familia de Omeya, aumentando los temores y desconfianza de los secuaces de los Hamûdes. Cuando llegó á Cebta la nueva de la muerte del rey Aly, su hijo Yahye pasó al punto á España con cuanta jente pudo allegar de pronto, y dejó órden para que le siguiesen muchas taifas de caballería pretendiendo que le pertenecia la sucesion en el reino de Córdoba. Tenia este príncipe consigo una numerosa caballería de negros de Sûs, jente feroz y muy aguerrida: venia esta bárbara juventud juramentada la demanda. Venian con estas tropas muy esforzados caudillos moros y alárabes, que le prometian con mucha seguridad el triunfo. El valor del sobrino Yahye ben Aly, la mucha caballería y jente bárbara que traia, y la justicia de la pretension dió mucho cuidado á Alcasim ben Hamud. Juntó sus tropas y partió de Córdoba hácia Málaga, y cuando estaba cerca supo que ya su sobrino estaba apoderado de la ciudad. Salieron contra él los negros y se dieron algunas batallas harto sangrientas, en que pelearon

ambas huestes con igual valor y fortuna. Al mismo tiempo recibió el rey Alcasim infaustas nuevas de su ejército de las Alpujarras, que cada dia padecia derrotas muy graves. Viendo que mientras ellos se destruian mutuamente hacian mas fáciles y venturosas las empresas de sus contrarios, así fué que hicieron entre si sus avenencias para acudir al enemigo comun de su familia: y se concertaron, no sin falsía de una y otra parte, que Yahye ben Aly ben Hamud tuviese parte en el gobierno, y ocupase la ciudad de Córdoba: que su tio Alcasim, con la jente de Sevilla, Aljezira y Málaga y parte de su caballería, hiciese la guerra al rey Almortadi, y que terminada por ellos aquella guerra rejirian la España con un gobierno justo y amigable. Ajustáronse estos pactos en el año de 412, y enviaron parte de sus tropas al Sanhaji para mantener la guerra de las Alpujarras contra Almortadi. Alcasim pasó á Málaga, donde habia enviado el cuerpo de su hermano Aly para pasarle á Cebta, donde queria sepultarle: dispuestos las cosas lo embarcó, y llegando á Cebta celebró el entierro con gran pompa, y fué enterrado Aly ben Hamud en una hermosa mezquita que el mismo habia edificado en la plaza de la Lana.

CAPÍTULO CXIII.

DE YAHYE BEN ALY.

En tanto que Alcasim se ocupaba en la pompa funeral de su hermano Aly, en Cebta, su sobrino Yahye entró en Córdoba con su guardia de moros de Sùs. Los de la ciudad, que aborrecian á su tio Alcasim, le aclamaron con grandes demostraciones de alegria llamándole su rey y señor, y le dieron el título de el Moateli, y dejándose llevar de la corriente del favor popular, hizo que solamente le jurasen fidelidad y obediencia. Los moros de su guardia quedaron muy contentos de ver cumplidas sus pro-

mesas: y el rey Yahye ben Aly declaró que su tio Alcasim ben Hamud no tenía derecho alguno á la sucesion del reino de España, ni le pertenecia parte alguna en su gobierno, sino la que él, como soberano, le quisiese otorgar. Los jeques, wazires y alcatibes, y todos los caudillos que estaban presentes confirmaron esta declaracion, y le ofreciéron sus servicios y armas para mantenerle en su estado y soberanía, sin condicion ni escepciones. Al mismo tiempo que esto pasaba en Córdoba, los alameríes y secuaces del rey Abderahman Almortardi continuaban guerreando contra Manzor de Sanhaga, que no osaba descender de las sierras, y solo parecia en las guájaras y asperezas, y desde allí hacia rápidas entradas en tierra de Jaen hasta Guadix y Baza, con harto daño de los pueblos de aquella comarca. Los parciales de los Omeyas deseaban que el rey dejase aquella guerra de montaña, y se acercase con todas sus fuerzas á Córdoba ó á Toledo para reunir todas las banderas de España: pero los alameríes deseaban acabar antes con Jilfeya y el señor de Sanhaga, que estragaban y talaban sus tierras. El rey Almortadi, si bien queria venir á tierra de Córdoba ó Toledo, no pretendia disgustar á sus aliados, y así trató de obligar á sus enemigos á venir á campal batalla. Dividió sus tropas en tres huestes, y se mantavo con dos en las vegas de Jenil, y la tercera compuesta de la jente de Jaen y Somontan se dirijió á buscar y perseguir al walí Jelfeya y al señor de Sanhaga.

Entretanto Alcasim ben Hamud tornó á Málaga y luego supo la perfidia de su sobrino Yahye: y escribió á sus caudillos Jilfeya y Mansar, que terminasen aquella guerra de Jaen, y si veían que podia dilatarse mucho, que se viniesen hácia Córdoba para obligar á su sobrino Yahye á cumplir lo que le habia ofrecido. Juntó Alcasim su caballería y la jente de Málaga y Aljezira, y partió para Córdoba. Cuando Yahye entendió que su tio se acer-

caba con poderosa hueste, no pudiendo él oponerle sino sus valientes moros, y parte de ellos habian pasado á las Alpujarras, le pareció mas seguro evitar el encuentro; y se salió de Córdoba con sus guardias, y tomando caminos estraviados no paró hasta llegar á Aljecira Alhadrâ, en donde entró á fin de la luna de dylcada de 413; se fortificó en ella, y envió á buscar jente de Africa. Alcasim entró en Córdoba sin que nadie se lo impidiese, ni salió jente principal á recibirle, sino alguna jente menuda del pueblo. Se ensañó de esto, y vió claro que aquella ciudad no le era afecta. Luego mandó averiguar los partidarios mas decididos por su sobrino, y atormentó algunos eslavos y jentes del alcázar, y á otros de quien sospechaba. Por estas crueldades se hizo mas aborrecido; y los principales de la ciudad meditaron una conjuracion, viendo que Alcasim, como si nada tuviera que que temer, envió la mayor parte de sus tropas á las Alpujarras en ausilio de Jilfeya. Con el conveniente secreto ganaron mucho dinero, y repartiendo armas á los vecinos de confianza para el efecto. A la media noche dieron rebato, y acometieron el alcázar: los de la guardia se defendieron bien. Duró la batalla toda la noche, y el pueblo no pudo entrar en el alcázar: pero se apoderaron de todas las puertas de la ciudad y de sus fortalezas, y cercaron el alcázar con gran ballestería, que nadie podia salir de él ni entrar. Duró este cerco cincuenta dias, y apuradas las provisiones que habia en el alcázar, el rey Alcasim y sus guardias, no esperando ya socorro de las Alpujarras, y temiendo perecer encerrados, se determinaron á salir contra la multitud armada y huir si pudiesen de la ciudad. Rompieron con gran ímpetu una alborada; pero el pueblo peleó con tanto valor que muy pocos lograron abrirse paso, y los que escaparon de la plaza del alcázar perecieron la mayor parte en las puertas de la ciudad y en sus calles. Entre

estos hubiera sido despedazado el rey Alcasim ben Hamud, si no le hubiesen conocido algunos jenerosos caballeros, que le salvaron entrándole en casa del wasír Abul Huzami Jehwar: y aquella noche le sacaron de Córdoba, acompañado de valientes caballeros alameríes, que lo siguieron hasta Jerez. Tenia el rey Alcasim mucha confianza en el walí de aquella ciudad, y se amparó de su casa: esto el año 413.

Entretanto el ejército de Manzor, el de Sanhaga, y del walí Jilfeya, engrosado con la jente y caballería que habia enviado el rey Alcasim, descendió á la vega de Granada en busca de las tropas del rey Abderahman Almortadi. Encontráronse estos ejércitos en aquel espacioso campo, y como de comun acuerdo se acometieron con igual denuedo, y trabaron atroz batalla, mantenida por ambas huestes con bárbara constancia. Resistieron los de Manzor de Sanhaga el violento ímpetu de la caballería de Abderahman, que aventajaba á la suya: y en lo mas recio de la refriega, cuando la victoria se manifestaba por los alameríes, una fatal saeta, flechada por la mano del destino enemigo de los Omeyas; hirió tan gravemente al rey Abderahman, que espiró en la misma hora que le anunciaron que sus tropas y aliados seguian victoriosos á sus enemigos. Así murió este insigne rey; y con su muerte cayeron las altas esperanzas de sus parciales. Divulgóse la infausta nueva de la muerte de Almortadi, y abatió los ánimos de los mas esforzados caudillos. Los enemigos huyeron á los montes, y el señor de Sanhaga se fortificó en Granada. Voló la fama de esta desgracia á Córdoba, donde con la fuga del rey Alcasim parecia haberse aparecido el iris de la serena calma, despues de tan revueltas discordias civiles. Y cuando los parciales de los Omeyas preparaban arcos de triunfo para recibir al rey Abderahman, llegó la noticia de su muerte. Toda la ciudad se llenó de desconsuelo, y tembló de te-

mor de que se renovasen los horrores de las entradas de los bárbaros, y las calamidades de la espantosa guerra civil.

CAPÍTULO CXIV.

DE ABDERAHMAN ALMOSTADIR BILA.

Los alameríes de Córdoba, y todos los parciales de los Omeyas, seguros de la aprobacion popular, aclamaron en Córdoba y en todas las ciudades de su comarca á Abderahman ben Hixêm ben Abdeljiabar ben Abderahman Anasir, hermano del célebre Muhamad el Mohdi Bila. Fué jurado rey por todos los walíes, wazires y alcatibes, y principal nobleza de Andalucía en la luna de ramazan del año 413. Era de veinte y dos ó veinte y tres años, de jentil estatura y hermoso semblante, de buen injenio, y de loables costumbres en su florida edad: se apellidaba Abul Motaraf, y en la aclamacion le distinguieron con el título de (1) Almostadir Bila. Decia Abu Muhamud ben Huzam el Faqui, que Almostadir era muy erúdito, elocuente y buen poeta: y decia Hayan que no habia entonces en su familia otro mas noble que él. Escribió sus cartas á todas las capitanías y provincias para que le reconociesen y jurasen obediencia, y se hizo por él la oracion pública en todas las mezquitas; y todos celebraban y aplaudian tan acertada eleccion en un biznieto del grande Abderahman tercero; y esperaban de este insigne mozo su nieto la reparacion de los males que padecia el imperio de los muslimes en España. Pero ¡cuán vanas son las esperanzas de los hombres! ofendido de esta eleccion y preferencia su propio primo Muhamad ben Abderahman ben Obeidala: este mancebo juró en su ánimo vengarse de los alameríes y nobles de Córdoba, y derribar del tro-

(1) Almostadir Bila, el que espera el ausilio de Dios: ó el confiado en el amparo de Dios.

no á su primo, ó morir en la demanda. Habia sido la jura de Abderahman en la luna de ramazan, venida la pascua de Alfitra ó salida de ramazan; trató el rey de correjir la ilimitada licencia de su guardia de andaluces y eslavos, que con las revueltas pasadas, en estas fiestas andaban insolentes en la ciudad, y todo les estaba permitido. Reformó el rey sus ordenanzas, quitó algunas libertades y ecsenciones, manifestando en estas providencias la rectitud y severidad de su ánimo. No acostumbrada aquella juventud á la disciplina, se ofendió mucho, y en especial los africanos zenetes, y murmuraban y decian que el rey Almostadir debia haber preferido el ser prefecto de solitarios del yermo, antes que rey de Córdoba. Muhamad, el primo del rey, aprovechó estas disposiciones de la guardia: y con sus muchas riquezas y su popularidad, y el favor de algunos nobles mancebos leves é inconsiderados, concertó con estas tropas una conjuracion tan pronta como cruel y acalorada: y el dia 27 de la luna de dylcada acometieron de tropel á la real cámara en la madrugada, antes que el rey se levantara. Asesinaron á los eslavos que guardaban y defendian la puerta: y el rey al ruido de las espadas y voces de sus eslavos despertó, y con su espada se defendió algun tiempo de los conjurados que le despedazaron á cuchilladas inhumanamente. Salieron con sus sangrientas espadas por las calles de la ciudad, aclamando á Muhamad: entraron en las casas de algunos principales jeques y wazires, y los mataron, y robaron sus riquezas: y el pueblo y los caudillos, cadíes y alcatibes, presenciaron atónitos é intimidados esta violenta aclamacion, sin que hubiese en tan populosa ciudad union, fuerzas ni resolucion para oponerse á la tumultuosa turba: ni despues la noble firmeza que convenia para vengar la inocente sangre derramada del buen rey Abderahman Almostadir, que solo ocupó el trono de Córdoba cuarenta y siete dias, digno en verdad de mas venturosa suerte.

Decia Hayan que habia el rey enviado sus cartas á los walies de toda España sobre su jura, y cuando recibia sus contestaciones, la parca le salió al paso, y que no tenia sucesion. Fué esta muerte sentida en toda España por las esperanzas que de la virtud y mocedad del rey se habian concebido.

En este tiempo habia vuelto de Africa el rey Yahye ben Aly, y sabiendo el estado de las cosas en Córdoba, y la fuga de su tio Alcasim, se contentó con asegurarse en su gobierno de Aljecira Alhadrâ y Málaga: y sabiendo que su tio estaba en Jerez, envió su caballería á buscarlo, y el walí de Jerez se lo entregó, y el rey Yahye le puso en una rigurosa prision, donde murió muchos años despues de Yahye: sin aparecer otra causa para esta desavenencia, sino que siendo Alcasim tio de Yahye, y viejo, no se ailanaba á obedecer al hijo de su hermano, pues dice Abulfedá que Alcasim tenia veinte años mas que su hermano Aly.

CAPÍTULO CXV.

DE MUHAMAD MOSTACFI BILA.

Entronizado con esta violencia Muhamad ben Abderahman ben Obeidala, fué apellidado por sus guardias y parciales el Mostacfi Bila. Sus tesoros derramados con prodigalidad, ganaron los ánimos de la plebe y de las tropas: y en todas las mezquitas se hizo oracion pública por él, y todas las clases le juraron fidelidad y obediencia. Agradecido á sus zenetes y guardias les concedió nuevas libertades, mas espléndidas mesas y mas preciosas armas y vestidos: a sus nobles parciales dió cargos y gobiernos a su contento, y con esta salvaguardia se creyó seguro, y no cuido sino de reparar los jardines y amenidades de Medina Azhara, y de procurarse las delicias y placeres de la vida. Se ocupaba poco en el gobierno de las pro-

vincias, ni atendia al estado de defensa de las fronteras: los walíes y alcaides de ellas las tenian como absolutos dueños, y disponian libremente de las rentas y de los productos de toda especie (1). Por esta causa escaseaba el tesoro del estado, aunque el rey no tomaba de él cosa alguna para sus propios gastos. La caja ó tesoro del divan alâta, destinado para premios y gratificaciones de buenos servicios, estaba exhausto por las liberalidades del rey Muhamad. Sus grandes riquezas, apenas bastatabaṉ á subvenir á los gastos necesarios para mantener la opulencia y decoro de la real casa. Fué pues forzoso qne los almojarifes y recaudadores de las rentas del estado, oprimiesen á los pueblos de Andalucía con nuevas y desconocidas exacciones: y aunque de estas gabeles sacaban mucho, no alcanzaba á la desmedida costa, por la jeneral falta de las rentas de las provincias. En tanto el rey Muhamad no pensaba sino en sus placeres: y en oir elegantes versos de los poetas que andaban en su corte, y en aplaudir las canciones del wasír Zeidun de Córdoba, en que celebraba á la hermosa Habiba, hija del rey Muhamad, por quien estaba loco. Abdelmelic ben Ziadetala, el Tabeni, célebre en Africa, Ejipto, Siria y Arabia, le presentó sus injeniosas poesías, y su libro de las costumbres de los árabes en verso. Su casa en Córdoba era frecuentada como una academia. Abdel Wahib Abul Moquiera, wasír y alcatib, le dedicó su coleccion de poesías: y Abdel Wahidi de Córdoba, walilcodâ de Játiva y orijinario de Cabra, sus discursos elegantes en prosa y verso; el insigne poeta Abu Chalid ben el Tares una co-

(1) Además de las rentas de azaque, que procedian del diezmo de todos los frutos de la tierra, y productos de la cria de ganados y de la industria, habia las rentas del charaje ó derechos de entrada y salida, y las del taadil ó igusla, que eran exacciones sobre tiendas, y por cabeza á cristianos y judíos.

leccion de poesías en su elojio; y Abul Chuleni de Beja, vecino de Sevilla, sus mas célebres canciones.

El rey Muhamad sentia que no se procediese en las exacciones que se hacian al pueblo con órden y justicia; pero no podia remediar las vejaciones que arbitrariamente causaban los recaudadores. Faltaba sin embargo para las cosas justas y necesarias; y un príncipe que de su natural condicion era muy liberal y jeneroso, el pueblo y sus guardias le vituperaban de tenaz y avaro, unos por lo que pagaban, y otros por lo que no recibian. Por calamidad y desventura de aquel tiempo, enemigo de toda virtud, no fué posible persuadir á los walíes de las provincias el bien de la concordia, union y obediencia para conservar el estado. A su ejemplo los caudillos de las fronteras, y los alcaides de fortalezas y ciudades tambien desobedecian. Muchos de ellos de pobres y oscuros principios, en las revueltas del estado habian venido á ser grandes y temidos. El pueblo mismo, mal acostumbrado en todas partes, se hizo enemigo de los que le rejian, y deseaba la inquietud, las conjuraciones y revueltas, por tener ocasion de robos y venganzas, con la impunidad que acompaña siempre á las revoluciones populares. El rey, ó no conocia esta enfermedad política de sus pueblos, ó no tenia la firmeza conveniente para remediarla. Los mismos, que, faltando á su honradez y obligaciones, le habian puesto injustamente en el trono, estaban ya impacientes y dispuestos á derribarle de él. Huia Muhamad de su capital, y le intimidaba su jentío; y lo mas del tiempo pasaba en Zahra; pero no estaba allí seguro. Los sediciosos y amigos de novedades incitaron á la multitud, y atropados é insolentes, cercaron las casas de los wasires y cadíes: y á grandes voces pidieron las cabezas de algunos, la deposicion de otros, y acabaron por pedir tambien la muerte del rey y de sus hajibes. Los pocos caudillos de guardia, que le fueron fieles, avisaron al rey su peligro.

y le acompañaron con alguna caballería africana, y salió de noche con toda su familia de los alcázares de Zahra. Muchos le abandonaron en el camino; pero logró acojerse al fuerte de Ucles en tierra de Toledo, donde fué amparado y recibido muy bien del alcaide de aquella fortaleza Abderahman ben Muhamad ben Salam ben Said ben Almondar, hijo y nieto de esforzados caudillos que tenian el gobierno de aquella tierra desde el tiempo del rey Abderahman el tercero. Poco tiempo despues, habiéndole confìcionado una gallina con ciertas yerbas venenosas, que produce aquella tierra, comió de ella Muhamad, y á su tiempo murió sin dejar sucesion, año 415. Fué el tiempo de su reinado diez y siete meses. En dia juéves, á 13 de la luna de jiumada primera de este año, falleció Abdala ben Rebie de Córdoba, en esta misma ciudad, y fué enterrado al alba del dia juma con mucho acompañamiento en casa de Xuhaid. No le llevaron á la macbora por temor de los bárbaros que en aquel tiempo infestaban las cercanías de la ciudad: aprovéchele Dios por ello.

CAPITULO CXVI.

DE YAHYE BEN ALY.

Con la nueva de las inquietudes y revueltas que habia en Córdoba los parciales del rey Yahye ben Aly ben Hamud volaron á Málaga, y escitaron á este príncipe á que viniese con sus tropas á ocupar la ciudad de Córdoba y apoderarse del reino, que le pertenecia por la declaracion del rey Hixêm el Muyad á favor de su padre. Gobernaba Yahye su estado de Málaga y Aljecira Alhadrâ, Cebta y Tanja con mucha moderacion y justicia: sus pueblos le amaban, y deseosos de su engrandecimiento se ofrecieron á ponerle en el trono de Córdoba. Así fué que mas por voluntad de sus ambiciosos parciales que por la

suya propia partió para Córdoba. Los vecinos principales y jente honrada, por librarse de la tumultuosa anarquía que los despedazaba, se alegraron de su venida, y le salieron muchos á recibir y manifestarle su adhesion, y la confianza que tenian en su prudencia y buen gobierno. Toda la ciudad se conmovió á su entrada, y le recibió con grandes demostraciones de alegría Apeóse en la aljama, y despues de hacer su oracion de adohar paseó las calles principales entre festívas aclamaciones populares. Luego escribió sus cartas á los walíes gobernadores de las provincias para que viniesen á Córdoba á jurarle obediencia. Pero los mas distantes se escusaron con aparentes pretestos, y los mas cercanos manifestaron abiertamente que no le reconocian por su rey, sino por un intruso, llamado por una parciliadad que ellos menospreciaban. Pesó mucho al rey Yahye de esta declarada desobediencia del walí de Sevilla; y deseando que el escarmiento de este sirviese de enmienda á los demás que pensasen de la misma suerte, ordenó que sus alcaides de Jerez y Málaga con los de Sidonia y Arcos reuniesen su caballería y fuesen contra Sevilla; y el mismo rey Yahye con la jente y caballería de Córdoba partió á juntarse con aquellas tropas.

Conviene decir aqui quién era este walí de Sevilla, y cuál su prosapia y condicion. Era pues Muhamad ben Ismail ben Abèd el Lahmi, apellidado Abulcasim, cadí de Sevilla: y desde el tiempo de Alcasim ben Hamud, por prudencia y sagacidad logró cuanto quiso; y le hizo gobernador de la provincia, y en pago de estas confianzas, cuando Alcasim ben Hamud salió de Córdoba el año 413 se apoderó Muhamad ben Ismail de la soberanía del estado. Cuenta Abu Rafe que este Muhamad fué hijo de Ismail ben Muhamad ben Ismail ben Coraix ben Abed ben Amer ben Aslam ben Amor ben Itaf ben Naim, y que Itaf y Naim vinieron á España cuando la entrada de Baleg ben Baxir el Coraixi: que Itaf era de Hemesa en Siria, y

de la tribu Lahmi, originario de Alaris, aldea entre Ejipto y Siria, en confines de Aljifer; que en España se estableció en Caria Jumin, del territorio de Taxena, de jurisdiccion de Sevilla, á la orilla del rio grande. Otros dicen que eran de los hijos de Nooman ben Almondar ben Measemai: y de esta nobleza se preciaban mucho, y los loaban por ello, como parece en los versos y elojios de varios injenios y entre otros en los de Aben Lebana. Cuenta Hayan que el padré de Muhamad fué Ismail Aben Abed, hombre muy distinguido por su prudencia y grandes riquezas, ántes y despues del principio de la guerra civil: que tenia mucha autoridad en tierra de Sevilla, que vivia en ella con aparato y ostentacion poco diferente de la de los reyes; que ningun caballero particular de Andalicía le igualaba en esto, ni en liberalidad y muchedumbre de siervos. Recibió en su casa, y amparó á los mas ilustres desterrados de Córdoba en tiempo de las encendidas discordias y calamidades civiles. Era Ismail de injenio astuto, de mucha erudicion; buen caballero, de ánimo constante, y de aparente candor, y siempre alcanzó sus miras con harta seguridad. Crió á su hijo Muhamad con su misma política, y le enseñó á superar las mayores dificultades.

Cuando Muhamad Aben Abèd entendió que el rey Yahye venia contra él, previno ciertas compañías de caballeros de Sevilla y de Carmona en una emboscada para salir en ocasion conveniente. Él mismo con otras compañías de á pié y de á caballo se adelantó al encuentro del rey Yahye. Los campeadores de la hueste de Córdoba pelearon con los de Sevilla: concurrieron á estas escaramuzas las fuerzas del rey Yahye y las de Muhamad; y por estratajema de este cedieron poco á poco sus jentes, y se fueron retrayendo en la pelea hasta finjir su vencimiento y fuga, y llevar á los de Córdoba al paraje de la emboscada: entonces acometieron con mucho valor y se-

guridad á los que los seguian, y saliendo los caballeros de la celada rodearon por todas partes á los de Córdoba: y el rey Yahye en lo mas recio de la batalla fué herido de una lanzada que le cosió á la silla de su caballo, y herido de otras muchas lanzas cayó muerto. Esta fué la suerte de este buen rey, que por sus virtudes prometia un venturoso reinado. Fué esta batalla dia 7 de mu-
harram del año 417. Mandó Aben Abêd cortarle 1026
la cabeza, y la envió á Sevilla con la nueva de su victoria. Los caballeros de Córdoba y la jente de Málaga se retiraron tristes y vencidos.

CAPÍTULO CXVII.

DEL REINADO DE HIXEM EL MOTAD BILAH.

Cuando llegó á Córdoba la nueva de la infausta batalla y muerte del rey Yahye ben Aly ben Hamud, se entristeció toda la jente honrada de la ciudad por ver fallidas sus bien fundadas esperanzas en la prudencia y justicia del malogrado príncipe. Luego se congregó el divan, y por influjo de Abilhezami ben Gehwar, wazir de la cíudad, y de los caballeros alameríes aclamaron por su rey y señor á Hixêm ben Muhamad ben Abdelmelic ben Abderahman Anasir, esto es, bisnieto del grande Aderahman III, y hermano del ínclito rey Abderahman Almortadi. Estaba entonces este caballero retirado en Ham Albonte con el alcaide de aquella fortaleza, llamado Abdala ben Casim el Fehri. El pueblo aplaudió esta eleccion y le proclamó con muestras de la mas sincera alegría con el título de el Motad Bilah, en fin de la luna de rabié primera, año 417. Habia nacido el año 364; era cuatro años mayor que su hermano el Mortadi; la madre que le parió se llamaba Oneiza. Enviáronle sus mensajeros para anunciarle aquella voluntaria eleccion del consejo y

del pueblo de Córdoba: y como sabio y moderado, en vez de alegrarse manifestó su pesar de salir de la vida quieta y segura de su retiro á los cuidados del peligroso mando. Respondió á los enviados que agradecia su voluntad y amor del pueblo de Córdoba á su persona y familia; pero que ya no estaba para tomar sobre sus hombros la grave carga del gobierno. En fin despues de algunos dias de modesta repugnancia, instado de sus parciales los alameries aceptó la corona; pero receloso siempre del inconstante y desconocido pueblo, dilató mucho tiempo el venir á Córdoba, y se detuvo en las fronteras acaudillando la caballería que las amparaba: único pretesto que pudo justifiear su ausencia de la capital. Peleaba con varia fortuna contra los infieles, que aprovechando el tiempo de las discordias civiles de los muslimes ensancharon los límites de sus fronteras, asi en España Oriental, como en Galicia y Castilla. En esta ocasion trató y honró mucho al aicaide Hixêm ben Muhamad ben Hilel el Caisi, de Toledo, hombre sabio y discípulo de sabios como Aben Abdus y el Chuzeni. Era esforzado, virtuoso y austero, que ayunaba con sumo rigor, y celebraba con esplendidez la Idalfitra ó pascua de salida de ramazan con sus fronteros (1), y gastaba en este dia todos sus ahorros con la jente de su fuerte. Su vestido era rústico y su comida muy frugal: permaneció toda su vida en la frontera de Castilla, y falleció á la partida del rey, que se detuvo en aquella tierra tres años menos dos meses.

(1) Estos rabitos, ó fronteros muslimes, profesaban mucha austeridad de vida, y se ofrecian voluntarios al continuo ejercicio de las armas, y por voto se obligaban á defender sus fronteras de las algaras, entradas ó cavalgadas de los almogávares, ó campeadores cristianos. Eran todos caballeros muy escojidos, y de suma constancia en las fatigas; que no debian huir, sino pelear intrépidos y morir antes que abandonar su estacion. Parece verosímil que de estos rabitos procedieron asi en España, como entre los cristianos

Escribió al rey el wasir Abul Huzam Jehwar que convenia que luego viniese á Córdoba; que el pueblo estaba inquieto y descontento; que deseaba ver á su rey; que de sus leves quejas y hablillas tomaban ocasion los sediciosos para fomentar discordias y conmociones graves; que los walíes ó gobernadores de las provincias interiores manifestaban descubiertamente sus intentos de independencia, ganando con aparente blandura y equidad los ánimos de los pueblos que tenian en su jurisdiccion, obrando como reyes absolutos, sin permitir que las contribuciones y rentas de las provincias viniesen á la capital. Con este aviso el rey Hixêm partió con mucha diligencia para Córdoba, y entró en ella dia ocho de
la luna dilhajia del año 420: fué recibido con 1029
gran pompa y demostraciones de alegria, y rodeado de infinito jentío entró en su alcázar. Su afabilidad y apacible y jenerosa condicion, y al mismo tiempo su atencion á la administracion de justicia, ganó las voluntades del pueblo, calmó las inquietudes y puso freno á los ánimos revoltosos. Visitaba los hospicios y casas de pobres, y las madrisas, escuelas y colejios: cuidaba con especial zelo de los enfermos, y sus mismos médicos debian visitar cada dia los almarestanes ú hospitales. Depuso al cadí de la aljama de Córdoba Abderahman ben Ahmed ben Said ben Muhamad ben Baxir ben García (1) apellidado Abulmotarif, y conocido por Aben el Hasari, que habia sido electo cadí por el rey Aly ben Hamud. Era muy elocuente, y fué prefecto de oracion en la aljama, y muy privado de los reyes Hamudes. Habia sido cadí doce años, diez meses y cuatro dias, segun dice Hayan: y vivió despues retirado en su casa en Córdoba

de Oriente, las órdenes militares tan célebres por su valor y por los distinguidos servicios prestados á la cristiandad. El instituto de unos y otros era muy semejante.

(1) Es muy frecuente en las memorias arábigas de este

poco mas de dos años, que falleció y fue enterrado sábado, á mediada luna de xaban, en la macbora ó cementerio de Aben Abâs con grande honra. En este tiempo Obeidyas, el catib ó secretario de Obeidala ben Meruân, dijo estos versos al palacio en que habitaba, que competia en magnificencia con el real alcázar, ya ventajaba al palacio Mogueiz, y casas de Almanzor.

Alcazar de Abi Merûan,
Que constuido pareces
Tus hermosos aposentos,
Con mármoles todos brillan

del paraiso traslado,
con pieles de leopardo:
aun mas bellos que el palacio,
de oro de Tibar orlados.

Procuró el rey Hixêm el Motad traer á su obediencia los walíes de las provincias, persuadiéndoles con cartas amistosas y razones claras la conveniencia de la concordia, y union de las fuerzas y recursos de todas las provincias muslímicas de España para oponerse á los infieles, y recobrar lo que la discordia civil habia hecho perder en las fronteras: que sin union y buena concordia no se podia mantener el edificio de la pública felicidad. Los walíes sin desconocer la autoridad lejítima del califa de Córdoba, desatendieron en verdad sus razones, y con falsos pretestos le negaron las contribuciones y servicios que le debian.

Conociendo el rey que ya el mal era muy grave y pedia remedios fuertes y violentos, se propuso la reduccion de algunos walíes desobedientes, y encargó á Obeidala ben Abdelazis el Yahsebi la de Algarbe. Este caudillo obligó á la obiencia á los de Libla, Oksonaba, Xilbe y otras ciudades gobernadas por alcaides puestos por el rey

tiempo el hallar en ellas nombres y apellidos godos y cristianos, como Gundemiro ben Dawud, Ahmed ben Guzman, Muhamad ben Fortun, Abdala ben Gotier, ben Boraniel, ben Mendis, ben Munios, ben Manric, ben Radmir, ben Garcia, ben Sanche, ben *Fortis*, ben Galindo.

Yahye. Dió el rey Hixèm el gobierno de Jecira Saltis al padre de este caudillo, pero Abdelazis el Becrui no correspondió á la confianza que el rey habia hecho de su persona, que tambien se alzó con el señorío de aquella tierra. Almanzor ben Zeiri, el de Sanhaga, desde la muerte del rey Abderahman el Mortadi se apoderó de todas las poblaciones de Elbira y de Granada: y seguro en su posesion por la debilidad del estado de Córdoba, partió á África dejando en su lugar en Granada á su sobrino Habus ben Balkin, que era muy esforzado y prudente caudillo. Dice Alchatib que este Almanzor de Sanhaga reinó siete años en Granada. En Málaga gobernaba como rey Edris el hijo del rey Yahye ben Hamud, y sus pueblos le llamaban Amir Amumenin, y le juraron fidelidad y obediencia con toda solemnidad despues de la muerte de su padre Yahye el Motali, y á él le apellidaron el Olui ó ensalzado, y se llamaba tambien Abu Rafei. Era este Edris muy benigno, y daba á los pobres cada juma quinientas doblas de oro; de su jenerosa condicion y justicia se escribieron muchos versos. Levantó el destierro á los proscritos en tiempo de su padre, y les restituyó sus aldeas y posesiones. No se oyó en su tiempo queja de ningun desvalido. Era docto y visitaba las escuelas y los hospicios: y no se desdeñaba de oir á los mas humildes, ni sabia hacer otra cosa que beneficios y gracias. Era su wazir, y gobernador de su estado, su pariente Muza ben Afan, que al fin le fué pérfido, y le quitó la vida por servir al rey de Sanhaga Almoez ben Badis. En Denia mandaba Abdala el Moaiti, y era llamado rey, y labraba moneda con su propio cuño. Pero no pasó mucho tiempo en venir de Mayorcas el señor de aquellas islas Mujehid, que le privó de la soberanía, y le desterró de Denia, y se paso á tierra de Cutema, y no volvió á alsar cabeza en este mundo, que alli falleció año 432. Así tambien fuera de la obediencia del rey Hixèm el Motad los walies de Sevilla, de

Carmona y Sidonia, y como la fortuna de las armas favoreciese mas á los walíes rebeldes en los dos años de su reinado, á pesar de sus esfuerzos, deseando el virtuoso rey poner término á la infausta guerra civil trató de avenencias con los walíes desobedientes.

Esta moderacion llenó de descontento á los de Córdoba, y culpaban al rey de los sucesos poco venturosos de sus armas, y de todas las calamidades de su tiempo. Ya el mal era sin remedio: el estado con la desunion de las provincias era muy débil contra el ilimitado poder de los walíes ó gobernadores: las buenas costumbres de los muslimes antepasados estavan viciadas y corrompidas, no poco á poco, sino con el ímpetu de un precipitado torrente. Los malos y los buenos muslimes todos parecian entregados á sus pasiones, los unos muy activos inquietos, é indómitos, los otros indolentes y apocados, de manera que, como decia el rey Hixêm, esta jeneracion ni puede gobernar ni ser bien gobernada. Abul Hazam ben Jehwar aconsejó al rey que se retirase á Medina Azahrâ por asegurar su persona de los riesgos é insultos de alguna súbita conmocion popular que estaba muy amenazada. El rey Hixêm estaba tan confiado en el amor y respeto del pueblo de Córdoba que no recelaba tan injusto y desagradecido intento; pero los sediciosos no tardaron en escitar á la inconstante é inconsiderada plebe. Valiéronse para esto de la oscuridad de la noche: pues los hombres cubiertos de la nocturna sombra son mas atrevidos é insolentes, que así no les estorba el natural rubor de las acciones menos honradas ó torpes. Corrió las calles la atropada multitud, y con gritos y general algazara pidió que el rey Hixêm fuese depuesto, y que saliese de Córdoba.

Aben Jehwar fué de los primeros que anunciaron al rey la voluntad del inquieto y alborotado pueblo, y el rey sin alterarse dijo: gracias á Dios que así lo quiere. A la venida del dia, salió el rey de su alcázar

con su familia y una buena comitiva de caballería de su guardia; y con ella se retiró á una casa de campo, y desde ella al dia siguiente partió á la fortaleza de Hasn Abi Xarif, que él habia edificado. Acompañáronle muchos nobles caballeros de Córdoba, entre ellos el célebre Abdelbar el Nameri de Córdoba, gran injenio para la poesía ; y muhamad el Raini conocido por Abu Abdala el Hannat, asimismo famoso por sus elegantes versos ; y el erudito Ahmed ben Abdelmelic ben Xoheid, el autor del libro Hanut Alatar, lleno de elegancias en prosa y verso; y otros varios favorecidos y privados del rey.
Fué su salida de Córdoba el año 422 vivió en su retiro con mucha tranquilidad hasta que pasó á la misericordia de Dios en el año 428. Sus virtudes y ánimo inalterable le acreditaron de digno sucesor de sus ínclitos antepasados, y merecedor de mas favorable fortuna, y de tiempos menos enemigos de la virtud. En él acabó la dinastía de los Omeyas en España, que principió en ella Abderahman ben Moavia, año 138 y acabó en este Hixêm el Motad, año 422. 1031

Cuenta el historiador Alathir, que despues de la deposicion del rey Hixêm el Motad, un mancebo de la familia de los Omeyas, que estaba en la flor de su edad pretendió la sucesion del reino. Y como el consejo y los del pueblo no quisiesen alzarle por su rey, diciéndole que temian la ruina del estado, que se compadecian de su persona y nobleza, y de su propia vida, pues veian que la fortuna habia vuelto las espaldas á todos los Omeyas; entonces replicó este mancebo, juradme hoy rey, y siquiera me mateis mañana, si mi enemiga estrella así lo dispone. Pero no consiguió persuadirlos ni concertar su eleccion; y dice que en aquel dia desaparesió este Omeya, y nunca mas se supo de él ni de sus cosas. Así pasó el estado y fortuna de ellos, como si no hubiese sido. *Feliz quien bien obró, y loado sea siempre aquel cuyo imperio jamas acabará.*

TERCERA PARTE.

CAPÍTULO I.

ELECCION DE JEHWAR, SU GOBIERNO, Y ESTADO DE LAS PROVINCIAS.

Acabada la sucesion de los omeyas en el trono de Córdoba, así por las maquinaciones políticas de los jeques walíes, que procuraban establecer su grandeza sobre las ruinas de esta ínclita familia, como por la supersticiosa desconfianza popular que miraba mudada la fortuna de ella, se congregó el consejo y aljama de Córdoba, y dando por cierto y de todos sabido que de los Omeyas no quedaba ya rico ni pobre en toda España, pusieron los ojos en las virtudes y escelentes prendas de Jehwar ben Muhamad ben Jehwar, wasir sabio y prudente, hijo de hajibes y wasires y de cancilleres de los antepasados reyes. Era este ilustre wasir muy estimado y bien quisto en el pueblo, respetado de todos los bandos, y que en los tiempos mas arriesgados de las revueltas y discordias civiles de Córdoba habia siempre permanecido imparcial sobre manera, justo y amante del bien comun. Por estas virtudes, de todos conocidas, fué de comun acuerdo adelantado en el mando y proclamado rey, y con públicas aclamaciones entronizado en Córdoba. No faltaban políticos que recelaban de su conducta sagaz y disimulada; pero él supo muy bien deslumbrarlos á todos, y hacer concebir las mas lisonjeras esperanzas de un reinado próspero y glorioso. Tan político como ingenioso, luego que fué jurado de los jeques, alcaides y vecinos principales de la ciudad, estableció una nueva forma de gobierno aristocrático, reuniendo en un consejo compuesto

de los mas principales y honrados vecinos la autoridad y el poder de la soberanía, sin reservar para sí mas que la presidencia de aquel divan. Todo lo que se disponia y mandaba salia á nombre de este consejo: si alguna queja ó peticion se le dirigia en particular que fuese de consideracion y con influjo en el órden civil, decia: yo en esto ni puedo negar ni conceder: toca al consejo, y yo soy uno del divan: de esta manera tendió el cendal sobre el pueblo de Córdoba, y desde el principio ganó los ánimos de los mas altos y granados del lugar. Rehusó tambien por moderacion el pasar de sus casas à los reales alcázares, y cuando se mudó á ellos ordenó la economía y servicio del palacio, en términos que diferia poco del aparato y ostentacion de su casa particular. Arregló el número de sirvientes, y quitó de las puertas del alcázar la infinita chusma de criados que las ocupaban en tiempo de los Omeyas. Propuso tal órden y economía en guardias y porteros, y en gastos de la real casa, que resultaban grandes ahorros. Entre sus mas plausibles providencias se celebra la de desterrar á los delatores que vivian de calumnias y procurar pleitos, y estableció un corto número de procuradores pagados como los jueces. Echó de la provincia á los médicos charlatanes ó curanderos ignorantes, que se llamaban médicos sin esperiencia ni conocimientos, y ordenó un colegio de sabios que examinase á los que pretendiesen ejercer la medicina y servir en los hospitales. Cuidaba en estremo de la provision y abastecimiento de las ciudades, y por su diligencia llegó á ser Córdoba el granero de toda España, y sus zocos y mercados eran concurridos de todas las provincias. Estableció los almojarifes ó recaudadores de rentas, y alcaldes de alhóndigas: les tomaba cuentas el consejo cada año de su administracion: tenia inspectores de plazas y le puertas, que velaban sobre la libertad y justicia entre os concurrentes. Los alwacires de su mayor confianza

eran los que guardaban la ciudad, y cuidaban de su policía de dia y de noche. Estos repartian armas á varios hombres de cada barrio para rondar sus calles: las alcanas y calles de tiendas tenian sus puertas que se cerraban á cierta hora, y todas las calles de la ciudad estaban atajadas con puertas para evitar desórdenes nocturnos, y que los malhechores pudiesen huir á las rondas de cada barrio, y los que les tocaba la ronda pasaban su dia y noche, y daban sus armas y razon de lo ocurrido á los que seguian por su órden. Así la ciudad vivia con tranquilidad y justicia, y prosperó, y se hicieron ricos sus artífices y mercaderes, y todos bendecian á Jehwar, que como desde atalaya miraba desde el trono lo que convenia á la justicia y buen gobierno de sus pueblos.

Escribió á los walíes de las provincias su eleccion para que viniesen á jurarle obediencia; pero los mas se escusaron con finjidos pretestos de graves urgencias que les impedian pasar á Córdoba, y concluian con falsas protestas de sumision, y deseándole prosperidad y bienandanza. Los que mas abiertamente manifestaron su indiferencia en esta eleccion fueron los walíes de Toledo, de Zaragoza, de Málaga, de Sevilla, de Granada y de Badajoz: pero Jehwar procuró disimular que conocia sus intenciones de division y de anarquía, y les escribió aplaudiendo su celo y el interés que manifestaban por el bien comun y seguridad de las provincias que tenian encomendadas, concluyendo con que atendiesen siempre á que la prosperidad y firmeza del estado consistia en su union y concierto. En tanto que el prudente Jehwar entendia en esto, veamos cual era el estado de la provincias, y cómo sus walíes se alzaban con la soberanía de ellas.

Era en este tiempo walí de Sevilla, y absoluto señor de ella Muhamad ben Ismail ben Abed, llamado Abul Casem. Esta familia era originaria de Hemesa, que en la

entrada de Baxir ben Baleg Alcoraysi en Andalucía, vinieron con él Itaf ben Naim y Naamin ben Almondar ben Mê Alcemai de Siria, de una aldea llamada Alaris, en estremos de Aljifer, entre Siria y Egipto. Eran de tribu Lahmi, y de este orígen se preciaban los ben Abed, y en la division de tierras en tiempo de Jesam ben Derar se estableció Itafa en Caria Jumin, territorio de Taxena, jurisdiccion de Sevilla. Ismail Aben Abed, padre de Muhamad, por su prudencia y riquezas, ántes y despues de la guerra civil, logró tener mucha autoridad y consideracion en Andalucía, y vivia con aparato y ostentacion poco diferente de la de un rey, tanto que ningun particular en España le igualaba en esto. Era muy rico, señor de grandes rebaños de ganados de toda especie, de muchos siervos, y en estremo liberal y generoso. Su casa fué el asilo de todos los ilustres caballeros desterrados de Córdoba en las discordias civiles, y su franqueza y liberalidad, junto con su sabiduría y sagacidad y aparente candor, ganaba los ánimos de todos, y llevaba adelante sus miras de engrandecimiento. Despues de la muerte de Ismail, su hijo Muhamad, siguió las huellas de su padre, y consiguió que el rey Alcasem ben Hamud, le hiciese cadí de Sevilla, y que hiciese de él gran confianza: y en pago de ella este Muhamad, cuando Alcasem salió huyendo de Córdoba por las discordias civiles, se apoderó de Sevilla con las artes aprendidas de su padre:
esto fué el año 413, ayudándole á conseguir sus 1022
pensamientos los mas ilustres jeques de la provincia, distinguidos por sus empleos y wacirias, á todos los cuales habia ganado con sus liberalidades; y su industria les hizo caer en sus redes, y que fuesen sus mas fervorosos fautores. Eran de estos los hijos de Abu Becar Zubeidi, el gramático, maestro que fuera de Hixêm II, y los de Airim y otros á quienes honró con su amistad y enlazó con empleos y tenencias muy principales en la España

meridional : y así formó su soberanía , y dió con gran ventura el primer paso de su declarada independencia y rebeldía en la batalla y completa victoria que consiguió del rey Yahye, cerca de Ronda el año 417, 1026
y desde aquel dia no quiso perder las ocasiones que se le ofrecieron para su engrandecimiento , y ocupó muchas fortalezas en toda Andalucía : y como ciertos observadores de nacimientos por la astrología hubiesen pronosticado que su dinastía habia de acabar á manos de ciertas gentes de Sabdria , de una isla que no seria la propia morada de ellos , luego creyó que fuesen los de Berezila , que por su privanza con Almanzor ben Abi Amer , tenian ciertas tenencias en Andalucía, y de ellos era Muhamad ben Abdala Albarzeli , señor de Carmona y de Ecija , que se habia alzado con ellas en las revueltas y guerra civil de los Hamudes. Contra este determinó hacer guerra hasta destruirle y despojarle de cuanto tenia , y le fué á poner cerco en Carmona , cuando le llegaron las cartas del rey de Córdoba Jehwar ; pero no mudó de propósito por ellas, ántes trató de apretar mas el cerco y desembarazarse de este enemigo.

En Málaga luego que llegó la infausta nueva de la muerte de su rey Yahye , avisaron este suceso á Abu Jiafar Ahmed ben Abi Muza, el conocido por Aben Bokina y al eslavo Naja, que ambos tenian el gobierno de los Alhacenes Alies , en Africa , y sin tardanza vinieron á España con Edris ben Aly ben Hamud, hermano del difunto Yahye, y le proclamaron rey en Málaga , y le apellidaron Alolui y Amir Amumenin. Estaba este Edris en Cebta , y al mismo tiempo tenia el gobierno de Tanja , y dispusieron sus jeques que dejase en Cebta por walí á Hacen , hijo del difunto Yahye , que no se atrevieron á proclamar á los hijos de Yahye , porque eran mozos de poca edad. Eran estos Edris y Hacen que era el menor , y quedó en Cebta hasta el año 430 , y como eran 1038

niños fácilmente los persuadieron : fué esta jura de Edris el año 418. Era Edris muy virtuoso y humano, restituyó á sus casas á los desterrados, y les dió sus bienes, y deshizo los embargos, y dió las aldeas y villas á los que ántes pertenecian. Era muy caritativo y daba cada jiuma quinientas doblas de oro de limosna, era docto y visitaba las escuelas, y no se desdeñaba de tratar á los pobres y humildes vasallos que le buscaban : eran gobernadores de su imperio en Africa el eslavo Naja, y en Málaga Aben Bokina y su pariente Muza ben Afân, este era su wasir y hajib, y Bokina su caudillo. 1027

Con la misma ocasion de la muerte de Yahye, se suscitó otro partido en Alhadrá á favor de los hijos de Alcasem ben Hamud, de los cuales cuidaba un honrado jeque de Almagarava, conocido por Abûl Hejiag, el cual, sabida la muerte de Yahye, congregó á los de Almagarava, que estaban entónces en Aljeciras, y dijo á los negros, que eran la tropa de aquel pais: « aquí os presento á estos mancebos Muhamad y Hacen, hijos de Alcazem ben Hamud, estos son vuestros señores, hijos de vuestros señores, estos serán vuestros caudillos y os harán felices si corresponde con ellos vuestra lealtad y vuestro valor. » Los negros sacaron sus espadas y juraron obedecerlos y mantener sus derechos á costa de sus propias vidas : y Muhamad, aunque jovencillo, les dió gracias y les prometió que toda su vida se preciaria de compañero y caudillo de sus negros.

En Granada Habus ben Macsan, sobrino del caudillo Habus ben Macsan ben Zeiri de de Zanhaga, señor de Elbira, siguiendo las instrucciones de su tio, que á su partida para Almagrêb le habia dejado en su lugar el año 420, léjos de obedecer al nuevo rey de Córdoba, presumió destronarle, y procuraba á este fin alianzas con los de Málaga y Carmona, contra el de Córdoba y Sevilla. 1029

El estado de Almería y de toda la parte meridional de España, y las islas Yebiza, Mayorica y Minorica, estaba en poder de los alameríes, que habian tenido aquellos gobiernos desde el tiempo del hajib Almanzor Muhamad ben Abi Amer, y de sus hijos Abdelmelic y Abderahman; y en el tiempo de la guerra civil siempre fueron leales á la familia de los Omeyas, y cuando Hayran Alameri fué vencido por el rey de Córdoba ben Hamud, que le quitó el estado y la vida su pariente Zohair Alameri, que era entónces walí de Denia, aprovechando la ocasion de la guerra civil, y con ayuda de otros alameríes, se apoderó por fuerza de armas de la ciudad de Almería, que la tenia el cadi Muhamad ben Alcasem Zubeidi de Cairewan, por favor del walí de Sevilla Aben Abed, á quien habia servido y facilitado el fin de sus intenciones en tiempo de Alcasem ben Hamud, rey de Córdoba, y este sabio y valeroso cadí, gobernador de Almería, murió peleando en la entrada sangrienta de Zohair en ella; y dió Zohair el gobierno de Denia á Aly ben Mujihaid, y á este Mujihaid su padre ben Abdala, llamado Abul Jeix, que era señor de las islas de Mayorica, y se llamaba amir en su estado, y tenia una hija casada con Aben Abed de Sevilla, dió la ciudad de Castillon. Gobernaba las islas Ahmed ben Raxíc Abu Alabas, de los Beni Xoheid de Murcia, varon justo y muy docto, y estimado de los alameríes, y estuvo en ellas y en su obediencia hasta que murió des-
pues del 440. La tierra de Tadmir estaba asimis- 1048
mo en obediencia de Zohair, y la tenia como Alcadim, ó adelantado el noble jeque Abu Becar Ahmed ben Ishac ben Zaid ben Tahir Alcaysi, de las ilustres tribus de Arabia, varon justo y tan moderado, que nunca se preció de otro título que de Mudhelim; ó desagraviador, era admirable su celo y fidelidad al servicio de los alameríes. Era rico y benéfico, que procuraba la felicidad de su estado, y los pueblos de tierra de Murcia bendecian su go-

bierno. Para colmo de su ventura tenia un hijo llamado Abderahman, que imitaba las virtudes de su padre en su juventud. Asimismo Valencia y cuanto dependia de ella, que era mucha tierra de lo mejor de España, estaba en obediencia de Abdelaziz Abul Hasan ben Abderraman ben Abi Amer, walí de Valencia, que por su nobleza y gran poderío se intitulaba Amir y Almanzor. Este era tan político que ganó á todos los alameríes, y en especial á Zohair, y todos le miraban como su príncipe, y al fin los heredó á todos: era walí y señor de Valencia desde el año 412. Lebun y Mubaric ala- 1021
meríes, tenian por él las ciudades de Murbiter y de Játiva, de suerte que todos estos eran unidos entre sí, y muy desafectos del partido de Córdoba, y de su nuevo rey Jehwar.

En Zaragoza era amir y absoluto dueño Almondar ben Hud, hijo de Yahye ben Husein de los Atejibíes y Jiuzamíes, ilustres tribus de Arabia. Se habia apoderado de Zaragoza, y de casi toda España oriental desde el principio de la guerra civil, por avenencias concertadas con Hayran el Alamerí, y de walí de la frontera, en donde su valor y proezas le habian dado justamente el ínclito título de Almanzor, y la confianza de los reyes de Córdoba: llegó á ganar el amor de los pueblos con su liberalidad y prudencia, y cuando la eleccion de Jehwar, respondió dándole la enhorabuena; pero se desentendió de lo que le decia de obediencia y reconocimiento, y no entendia sino en defender sus fronteras. En Huesca y en su tierra mandaba el walí Man ben Atejibi, que estaba casado con Borija, hija de Abderaman el hajib, hijo del célebre Almanzor Muhamad ben Abi Amer, de suerte que toda la parte de España oriental y meridional, estaba en poder de los Alameríes y Atejibies, familias unidas con alianzas y parentescos, que formaban un poderoso bando entre los reyes de tayfas en España, muy apartados de la obediencia del nuevo rey de Córdoba.

En la Lusitania y Algarbe de España, estaban apoderados los Beni Alaftas, desde que Abdala ben Muslama Atejibi Aben Alaftas de Mekines habia sucedido al persiano Sabûr, camarero que fuera del rey Alhakem, y en tiempo de Hixém II walí de Algarbe. Este caudillo persiano llevó consigo á la frontera al jóven Abdala Muslama, y le dió el gobierno de Mérida, y le estimaba tanto que nada hacia sin su voluntad y consejo, y le honró y distinguió mucho, de suerte que era como el walí de aquella amelia, y como en tiempo de la guerra civil falleciese Sabûr, le sucedió en el mando Abdala, y se declaró dueño absoluto del estado de Algarbe, y se apellidó Almanzor y estaba tan seguro de su posesion y tan envanecido de su señorío, que despreció las cartas de obediencia que le escribió el rey Jehwar, y declaró por su futuro sucesor á su hijo Muhamad, mancebo de grandes esperanzas, y tenia su corte en Badalyox, y eran sus parientes los Atejibíes de Tortosa y de Huesca, y los Aben Hudez de Zaragoza, y por esta razon uno de los mas poderosos señores de España.

En Toledo se levantó con el señorío de la ciudad, y de toda su tierra el hajib Ismail ben Dylnûn, que se apellidaba Nasroldaula Almudafar, caudillo ilustre, de gran valor, y de muy altos y ambiciosos pensamientos, que aspiraba á la soberania de toda España, y pretendia por su nobleza y antigua sucesion en los principales gobiernos de España, que se le prefiriese á los amires de Córdoba y de Sevilla: y como Jehwar le hubiese enviado sus cartas de homenaje para que le reconociese y jurase obediencia, le respondió con desprecio y altanería, diciéndole que se contentase con mandar en el rincon que de prestado tenia en Córdoba, mientras sus débiles vecinos se lo permitian, que él no reconocia en España ni fuera de ella mas soberano que al del cielo. Con este poderoso príncipe estaba unido el señor de Azahila y de Santamaría de Aben Razin, llamado Huceil ben Chalf

ben Mib ben Racin, que habia heredado el territorio de Sahila en lo de Córdoba, y el de Santamaría de oriente, que se decia Santamaría de Aben Racin de Aben Aslai, y eran dueños de estas ciudades desde el año 401,
y fué el primer señor de ellas el hajib Iz el Daula 1011
Abu Muhamad Huceil ben Racin. Estaba tambien protegido de Almondar ben Yahye, y con el favor de estos señores poderosos que confinaban con sus estados no temió el despreciar las cartas de Jehwar, rey de Córdoba, ni sus amenazas sirvieron para otra cosa que para fomentar la discordia y dar principio á la guerra civil. Las ciudades de Welba, Libla y Jecira Saltis, estaban en poder de los Yahyes Yahsebis, que aran walíes de Libla despues de su padre Ahmed, que se habia hecho dueño de aquella tierra desde el año 410: era de
estos Ayub, walí y alcadí de Córdoba, en tiem- 1019
po del hajib Almanzor, y esta familia siempre se mantuvo leal á los reyes de Córdoba, y procuró la concordia y avenencia de los reyes de Andalucía. Santamaría de Algarbe, que es puerto de Oksonoba, sobre el mar Occeano occidental, estaba en poder del wasir Ahmed ben Suid Abu Jiafar, que fué hajib de Zuleyman Almostain Bila, rey de España, y la tenia por juro de heredad con Said ben Harun Abu Otman de Mérida, su yerno, que luego la heredó de su suegro, que llamaban Abu Adub. Aben Abed, señor de Sevilla, apuraba cada dia mas á Muhamad ben Abdala el Barceli en Carmona: teníale cercado y en tanto estrecho, que viéndose forzado á rendirse por falta de provisiones por no caer en manos de su enemigo, se escapó con algunos pocos de los suyos, mientras los de la ciudad se entregaban al de Sevilla, y se fué á Ecija que tambien era suya; pero no se tuvo por seguro en ella, y partió á implorar el ausilio de Edris, rey de Málaga, y á su hijo envió al señor de Zanhaga, que era dueño de Elbira

y de Granada, para que le favoreciesen. Este generoso caudillo vino en su ayuda por su persona con escogida caballería, y el rey Edris de Málaga envió en su socorro á su wasir. Aben Bokina, con buena hueste, que ambos príncipes temian las ambiciosas intenciones de Aben Abed. No se descuidó Muhamad Aben Abed: y sabiendo el aparato de tropas que se juntaba contra él, envíó á su hijo Ismail y su escogida hueste á encontrar á los aliados del Barceli, señor de Carmona, y encontró estas huestes ántes que se uniesen, y las venció y desbarató con mucha fortuna, y como Aben Abed supiese la victoria, envió una compañía de valientes caballeros, para que unidos con su hijo persiguiesen al señor de Zanhaga, y al caudillo Aben Bokina. Corrieron los de Aben Abed con tanta diligencia que alcanzaron al señor de Zanhaga, y este temiendo ser derrotado por el mayor número y por la ventaja de la primera victoria, ordenó sus haces, y envió á gran prisa á avisar al caudillo de Málaga Aben Bokina, que no estaba mas que una hora de distancia, diciéndole que sin falta viniese en su ayuda que él mantenia la batalla, y si él sobreviniese era segura la victoria. Acometiéronse con mucho valor ambas huestes, y cuando ya los de Sevilla llegaban á las banderas de los de Zanhaga, acometieron de improviso los de Aben Bokina, y los que ya se creian vencedores, sorprendidos con el acontecimiento de esta nueva gente, se acobardaron y tornaron brida, y con gran desórden dejaron la batalla, y los aliados hicieron gran matanza en ellos, y murió en la retirada peleando como bueno Ismail, hijo de Muhamad Aben Abed, y le cortaron la cabeza que enviaron los de Málaga á su rey Edris, que andaba enfermizo y estaba entónces en los montes de Yebaster, y se alegró mucho de este venturoso suceso de sus armas.

La nueva de este desman dió gran pesar al señor de Sevilla, y temiendo que Jehwar de Córdoba aprovechase

CAPÍTULO II.

GUERRAS CIVILES ENTRE LOS MUSLIMES.

El ejército de los príncipes aliados de Málaga, Granada y Carmona acamparon en Alcalá en comarca de Sevilla, y Muhamad ben Abdala el Barceli ocupó otra vez la ciudad de Carmona, y unido á sus aliados salió con su gente á correr con ellos la tierra de Sevilla. Estas poderosas cabilas estendieron sus algaras hasta las cercanías de la ciudad, y llegaron talando y quemando hasta entrar en Atrayana. El señor de Sevilla allegó las reliquias de su hueste, y con su industria y riquezas, y con el valor de Ayûb ben Amer ben Yahye xahsebi de Libla, caudillo de su caballería, logró vencer á los aliados en diversas escaramuzas, y los rechazó y arredró de sus comarcas, y descontentos del mal suceso, y culpándose unos á otros de la poca ventura de la guerra, se desunieron, y cada uno se tornó á su casa. El caudillo Ayûb creyó asegurar con estos servicios que hizo al señor de Sevilla la posesion de la tierra de Welba y Jecira Saltis, que tenia en tenencia, y gobernarlas como soberano, así como hacia Ahmed Yahsebi, su hermano, en Libla, donde tenia un absoluto señorío, á pesar de Aben Abed de Sevilla, y de Aben Alaftas de Badajoz, que pretendian disimuladamente hacerse dueños de estos estados.

Acaeció en este tiempo la muerte del Edris
ben Aly, rey de Málaga, que andaba enfermizo, 1039
y el caudillo Aben Bokina procuró que suce-
diese en el trono Yahye ben Edris, el conocido por Hayan: los jeques y principales señores de la ciudad y su comarca se convinieron en jurarle, y así se hizo con jeneral aplauso. Cuando la nueva de la muerte de Edris ben Aly llegó á Cebta, donde gobernaba el eslavo Naja,

luego dejó en su lugar á otro caudillo eslavo de su confianza, y atrevesó el estrecho y pasó á Málaga con Hacen ben Yahye, con ánimo de coronar á este príncipe, á quien habia criado y le dominaba, y así pensaba tener ambos estados en su poder. Cuando Aben Bokina supo que estos habian desembarcado, salió de la ciudad contra ellos con una escogida compañía de valientes caballeros, y el eslavo Naja y el príncipe Hacen, se vieron forzados á retraerse á la alcazaba, donde entraron por inteligencia que tenian con su alcaide, y allí los cercaron con mucho rigor y empeño: la gente de Hacen era tambien muy esforzada, y se defendian con mucho valor y constancia, y en las salidas y rebatos hacian grave daño á los cercadores. Como el sitio se alargaba, y faltase provision á los de Hacen, propuso el eslavo Naja que se compusiesen, y concertaron por avenencia que Hacen tornase á su gobierno de Cebta y Tanja, y Edris quedase señor de Málaga y de sus tierras, y logró el eslavo Naja que Edris tomáse por wasír á un poderoso comerciante, llamado Ajetayfa, de quien Naja confiaba mucho: así salió este eslavo y los suyos del cerco en que estaban muy apurados, y sin esperanzas de socorro. Con esto se tornó Hacen á sus gobiernos de Tanja y Cebta. Estaba casado con una prima suya, llamada Asafia, hija de su tio Edris, hermano de Aly, que por consideracion á esta no se habia alzado con el señorío de Cebta, pero el eslavo Naja por amores á la hermosa Asafia, ó lo que es mas cierto, por codicia del mando, á los dos años asesinó al príncipe Hacen ben Yahye, pretendiendo sucederle en el trono y en el lecho. Como llegase á Málaga la nueva de la muerte de Hacen, Edris de Málaga avisó á sus parientes para que se unieran con él, y tomaran venganza de esta maldad. Naja no se descuidó en allegar sus parciales, y pasó con ellos á Andalucía con ánimo de suscitar discordia entre los alíes de ella, y dicen que

ántes de salir asesinó á un hijo pequeño de Hacen, aunque otros dicen que murió de enfermedad, Dios lo sabe. Dejó en Cebta y Tanja por walí á Merubad Bihi ben Aleslabi. Como tenia de antemano meditadas estas maldades, traia consigo gran caballería con dobles pagas, y pasó con gran flota, y luego se apoderó de las dos fortalezas de Málaga y de su alcázar, entrando en él por sorpresa é inteligencia con el xetayfa, y pusieron como en prision al réy Edris en su propia cámara, y no pensaba ménos que en matarle y hacerse dueño de cuanto tenian los Alies Alhacenes en España y Africa. Sirvió mucho á sus intentos el xetayfa con su autoridad y riquezas, dando abundantes provisiones y dobles pagas á los berberíes, y demas gente allegadiza y baldía que se les juntó.

La nueva de estas violencias llegó á Algecira, y al punto Muhamad ben Alcasem allegó sus gentes para venir contra los eslavos á Málaga, en favor de su pariente Edris; pero Naja esparciendo voces de que venia Muhamad á enseñorearse de la ciudad, salió con los suyos á recibir á esta gente y pelear con ella: y estando ya en el camino, algunos jeques de los que andaban en su compañía, y no le servian de buena fé, le aconsejaron que debia tornarse á Málaga, y esperar en ella á los enemigos, y escribir á Cebta y Tanja para que le viniese mas gente, y él respondió: que solo queria volver con algunos caballeros á terminar cierta diligencia muy importante. Era su ánimo quitar la vida á Edris y á otros de sus parciales y mas fieles servidores: y como para esto tornase solo con poca compañía de sus caballeros eslavos, los jeques andaluces y algunos caudillos de Málaga, que habian salido con él en aquella hueste, saliéronles al atajo cuando llegaban á ciertas angosturas y malos pasos del camino, y allí les acometieron y alancearon, y acabaron con el eslavo Naja, y con diez de los suyos. Entónces se adelantaron dos caballeros de estos, y entra-

de Córdoba algunos lugares, y el señor de Azahila imploró el auxilio de su vecino Ismail ben Dylnûn señor de Toledo que luego tomó á su cargo la defensa y proteccion de Ben Huzeil Abu Abu Muhamad, conocido por Aben Aslay: y allegó gran hueste, y la envió contra los de Córdoba: recuperaron los pueblos de Azahila con mucha facilidad, porque el señor de aquella tierra era amado de sus pueblos por su afabilidad y buen trato, y todos llevaron su voz en esta ocasion contra los de Córdoba.

En este tiempo Mondar ben Yahye ben Hud, rey de Zaragoza, uno de los cuatro principales amires que aspiraban al señorío de España, habia pasado á Granada para concertar ciertas alianzas y partidos con Habuz ben Maksan, señor de Granada, de Elvira y Jien; pero entretenido algun tiempo en tanto que se congregaba la gente que debia acaudillar su pariente Abdala ben Alhaken, este mismo caudillo con ocasion de unos bien fuudados celos, mató á su pariente el rey de Zaragoza el dia 10
de dylhagia, del año 430 y luego fué la nueva de 1039
su muerte á Zaragoza, y en el mismo dia fué proclamado su hijo Zuleyman ben Mondar ben Hud, señor de Lérida, príncipe escelente, que mereció eterna fama por sus proezas, y se apellidaba Abu Ayub ben Muhamad Mondar y Almostain Bila, y principió á reinar en la parte de España oriental, en la luna de muharram, pri
mera del año 431. Abu Ayub Zuleyman ben Mu- 1040
hamad, llamado Almostain Bila, era sahib de Lérida, y se le unió el reino de Zarcusta y sus comarcas despues de la muerte de Almondar ben Yahye Ategibi, á quien cortó la cabeza su primo Abdala ben Hakim en su palacio, en la luna de dylhagia, año 430, y fué proclamado Aben Hud: despues se le amotinó el pueblo de Zarcusta, y se retiró á Rot Alyehud, castillo inaccesible, donde habia llevado sus tesoros, y dejó robado el alcázar de Zarcusta y el pue-

ron corriendo en Málaga, gritando albricias, albricias; victoria, victoria y llegando á donde estaba el xetayfa le despedazaron á cuchilladas, y revuelto y alborotado el pueblo sacaron por las calles á su rey Edris, y le proclamaron, y el rey sosegó al pueblo y evitó el derramamiento de sangre que amenazaba á los parciales y parientes del xetayfa, y otros eslavos que habia en la ciudad. Los de la hueste de Naja, cuando supieron la suerte de su walí, se dispersaron, muchos se pasaron á Africa, y otros se acogieron al servicio de Muhamad ben Alcasim de Algecira, haciéndose vasallos del mismo contra quien iban á pelear: asimismo Muhamad, avisado de Edris de todo lo sucedido, despidió su gente y se estuvo en Algecira.

Estos acaecimientos estorbaban las intenciones de reunion y de paz del rey Jehwar de Córdoba, que con gran pesar veía encenderse mas y mas el fuego de la discordia y guerra civil, y como no aprovechaban sus paternales consejos, ni la suavidad y buen término de sus razones; la ambicion de algunos amires, y la codicia de los walíes alcaides los hacia insensibles á las razones de justicia y de bien comun, y ninguno atendia sino á sus particulares intereses: donde la violencia no tenia lugar, lo alcanzaba la liberalidad, la política y aparentes ventajas, enlabiaba á los pueblos, y en especial á la gente menuda: así estaba España dividida y tiranizada de tantos reyes de Tayfas como provincias, que con el ruido de las armas, bandos y discordia, no se oía la voz del justo y benéfico rey de Córdoba. Viendo pues Jehwar que sus persuasiones eran ineficaces, probó á sujetar por fuerza de armas á los mas vecinos y menos poderosos, y envió su caudillo con escogida caballería á ocupar la campiña de Azahila, que tenia como suya propia, Husam-Daula ben Huzeil Aben Razin, señor de otro territorio en Santamaría de Oriente, que tenia el nombre de Santamaría Aben Razin. Ocuparon las tropas

de Córdoba algunos lugares, y el señor de Azahila imploró el auxilio de su vecino Ismail ben Dylnûn señor de Toledo que luego tomó á su cargo la defensa y proteccion de Ben Huzeil Abu Abu Muhamad, conocido por Aben Aslay: y allegó gran hueste, y la envió contra los de Córdoba: recuperaron los pueblos de Azahila con mucha facilidad, porque el señor de aquella tierra era amado de sus pueblos por su afabilidad y buen trato, y todos llevaron su voz en esta ocasion contra los de Córdoba.

En este tiempo Mondar ben Yahye ben Hud, rey de Zaragoza, uno de los cuatro principales amires que aspiraban al señorío de España, habia pasado á Granada para concertar ciertas alianzas y partidos con Habuz ben Maksan, señor de Granada, de Elvira y Jien; pero entretenido algun tiempo en tanto que se congregaba la gente que debia acaudillar su pariente Abdala ben Alhaken, este mismo caudillo con ocasion de unos bien fuudados celos, mató á su pariente el rey de Zaragoza el dia 10
de dylhagia, del año 430 y luego fué la nueva de 1039
su muerte á Zaragoza, y en el mismo dia fué proclamado su hijo Zuleyman ben Mondar ben Hud, señor de Lérida, príncipe escelente, que mereció eterna fama por sus proezas, y se apellidaba Abu Ayub ben Muhamad Mondar y Almostain Bila, y principió á reinar en la parte de España oriental, en la luna de muharram, pri
mera del año 431. Abu Ayub Zuleyman ben Mu- 1040
hamad, llamado Almostain Bila, era sahib de Lérida, y se le unió el reino de Zarcusta y sus comarcas despues de la muerte de Almondar ben Yahye Ategibi, á quien cortó la cabeza su primo Abdala ben Hakim en su palacio, en la luna de dylhagia, año 430, y fué proclamado Aben Hud: despues se le amotinó el pueblo de Zarcusta, y se retiró á Rot Alyehud, castillo inaccesible, donde habia llevado sus tesoros, y dejó robado el alcázar de Zarcusta y el pue-

blo *dos años* (1): y le robó tambien hasta los mármoles, y se hubiera arruinado á no haberle sucedido tan presto Zuleyman ben Hud en muharram del 431.

Muhamad ben Yahye, walí de Huesca, pasó á Valencia, donde le recibió muy bien Abdelaziz Abul Hasan ben Abi Amer, que era señor de aquella ciudad y su tierra, y dió Abdelaziz en matrimonio dos hijas suyas á dos hijos mancebos de este walí, el uno era Abulahuas Man, y el otro Samida Abu Otba, y acabadas las fiestas y walimas de estos casamientos, partió el walí Muhamad para oriente, y se embarcó, y poco despues hubo nueva de como murió ahogado en el mar. En este tiempo adoleció Zohair Alamerí el eslavo, señor de Almería y de gran comarca en España meridional, y de esta dolencia falleció
el año 432, declarando por sucesor en todas sus 1041
tierras y señoríos á Abdelaziz Abul Hasan, señor de Valencia, que se apellidaba Almanzor, y este príncipe puso por su adelantado y naib en Almería á su yerno Man Abualhuas, que gobernó aquel estado con mucha prudencia, y fué bien quisto de sus pueblos, y estableció su estado independiente que fué muy considerable en todo su tiempo.

El señor de Sevilla, viendo que sus enemigos se habian desunido, no quiso ya valerse de la fábula del rey Hijêm II que habia fingido, y para servirse todavía de ella en sus intereses, divulgó que habia muerto el rey, y publicó cartas suyas en que le declaraba sucesor de su imperio, y vengador de sus enemigos. Estas cosas aunque valian poco entre poderosos, servian bastante para con el vulgo, y con los alameríes que amaban hasta las fábulas y sombras del poder y autoridad de los Omeyas: así que toda la parte meridional de España se declaró del bando de Aben Abed,

(1) Se nota la obscuridad; pero solo pudiera aclararla el *señor Conde*. El original está así.

y mantenia con él secretas y públicas inteligencias.
En el año 432 nació un nieto al rey Aben Abed, 1041
de su hijo el príncipe Muhamad, y de una princesa de Denia, hija del amir Mugiahid Abul Geix, señor de Mayorca y de Denia: este nacimiento fué observado por los astrólogos de órden del rey su abuelo, y le anunciaron las posiciones planetarias grandeza y prosperidad; pero que al fin de sus dias la luna llena de fortuna menguaria y padeceria eclipse notable. Y en el punto que este rey se disponia para salir contra sus enemigos con gran caballería, atajó el señor sus pasos con una enfermedad de la cual falleció en la noche penúltima de jiumada primera del año 433 (1), y le 1042
trasladó de los alcázares de Sevilla á los del paraiso. Fué muy sentida la muerte de este amír en toda su tierra, por sus escelentes prendas reales: y proclamaron el dia 2 de jiumada postrera á su hijo Muhamad Aben Abêd, llamado Almoateded. Era este príncipe hermoso en su persona y de admirable ingenio; pero muy voluptuoso, amigo de mugeres y no ménos cruel. Ya en tiempo de su padre tenia un precioso harem con setenta esclavas hermosas de diferentes paises traidas á gran precio, y mantenidas con profusion y prodigalidad: y luego que fué el rey absoluto cuenta Aben Haya, que tenia ochocientas doncellas para su servicio y delicias: sin embargo amaba con entrañable amor á la hija de Mugihaid Alameri, señor de Castillon, hermana de Aly ben Mugihaid, príncipe de Denia, que por este parentesco habia procurado su padre mantener á su devocion á los alameríes. Escribia Almoateded elegantes versos que juntó en coleccion el hijo de su hermano Ismail: era algo impío, á lo ménos tenia fama de po–

(1) Dice Adel Halim que el Cadi Ismail ben Abed falleció año 431.

co religioso; y en los veinte y cinco castillos de su señorío no edificó sino una aljama y un almimbar: labró en Ronda una hermosa casa de placer, y mantenia en ella la familia que convenia para cuidarla: en el alcázar de Sevilla guardaba en una alacena muy preciosa varias tazas guarnecidas de oro y de jacintos, esmeraldas y rubíes, hechas de los cráneos de personas principales descabezadas por su mano y espada, ó por su padre, y allí estaba la cabeza del amír Yahye ben Aly, la del Hagib Aben Hazvun, la de Aben Chùg, y otras muchas que fué juntando su crueldad. Al fin de este año de 434 falleció el walí de Santamaría de Oksonoba en Algarbe, llamado Said ben Harum, y heredó su estado su hijo Muhamad ben Said.

CAPÍTULO III.

MUERTE DEL REY DE CÓRDOBA JEHWAR, Y LE SUCEDE SU HIJO MUHAMAD. CONTINÚA LA GUERRA ENTRE MUSLIMES.

Aunque los sucesos de la guerra, que hacia el rey Jehwar de Córdoba contra el señor de Azahila, y contra su protector Ismail ben Dylnûn, rey de Toledo, no eran muy venturosos, los de Córdoba y sus comarcas se esforzaban cuanto podian en servicios de su señor, ofreciéndose gustosos á los peligros de una infeliz y sangrienta guerra, obligados de su benéfico y sabio gobierno, y de su admirable justicia; porque si la dura necesidad de la guerra les ofreció justos y honrosos peligros en la frontera, en lo interior estaba todo en suma seguridad y quietud, y como en la mas tranquila paz habia en todos sus pueblos abundancia y buen órden; de manera que no cesaban de bendecir su nombre, y le llamaban padre del pueblo y defensor del estado, y cuando en toda su tierra no habia mas temor que el de su muerte, acaeció esta

en la noche de jiuma, 6 de muharram, algunos dicen de safer, del año 335. 1044

Acabada la pompa funeral del rey Jehwar, que siguieron con lágrimas todos los vecinos de Córdoba, y hasta las retiradas doncellas salieron detras de su féretro derramando preciosas lágrimas, fué proclamado rey su hijo Muhamad ben Jehwar Abul Walid. Era varon virtuoso y prudente, digno hijo de tan buen padre; pero de salud quebrantada y enfermiza. Juráronle obediencia la aljama y mezuar de Córdoba, y en todos se templaba el sentimiento de la muerte del padre, con las esperanzas que fundaban en las virtudes del hijo; pero el tiempo era cruel y muy contrario á las pacíficas virtudes que resplandecian en estos reyes. Luego que subió al trono se propuso procurar avenencias con el rey de Toledo y el señor de Azahila, creyendo que no podia ser muy venturosa la guerra contra tan poderosos enemigos; pero como estos le respondiesen con altanería y desprecio, encargó la continuacion de la guerra á su hijo Walid, y al caudillo Hariz ben Alhakem ben Alcasha, que estaba de frontera en Calatrava, y allegando sus gentes corriendo la comarca de sus contrarios, haciendo en ella notable
mal y daño: en este año de 436 murió en su ciu- 1045
dad de Denia el Amir Mugiahid, señor de Maorca, suegro de Aben Abed.

Entretanto Zuleiman ben Hud, rey de Zaragoza, mantenia con mucha constancia la guerra que le hacian los cristianos de la parte de Afranc y fronteras orientales de España, y las mantenia y amparaba con indecible valor, haciendo mucho mal á sus enemigos: recobró las fortalezas de Bardania, y cuando mas ocupado estaba en la santa guerra en ensalzamientó del islam, murió coronado de triunfos, y Sion duda el Señor recompensó sus heróicos pasos con galardon eterno, en el año
438 y fué puesto en su lugar su hijo Amed Abu 1046

Giafar, llamado Almuctadir, que imitó las virtudes de su padre, y el celo de la religion le tuvo en continuas guerras, y fué muy esforzado y venturoso caudillo.

El rey Aben Abed de Sevilla continuaba la guerra contra el señor de Carmona Muhad el Barceli, y contra sus aliados de Málaga y de Granada, y habia entre ellos frecuentes correrías, y se entraban los pueblos, se talaban los campos y robaban los ganados, siendo entre ellos muy varia la suerte de la guerra. Por otra parte el rey de Toledo, viendo que los caudillos de Córdoba le corrian las tierras y talaban los campos, quiso hacer un poderoso esfuerzo y terrible entrada en la comarca de Córdoba, y para esto escribió á sus alcaides, y á su yerno Abdelmelic Almudafar, hijo de Abdelaziz rey de Valencia, y á su walí Abu Amir ben Alferâg, que estaba en Conca por el señor de Valencia, para que le enviasen gente de Jelba, Alarcon y Conca, para hacer su entrada en tierra de Córdoba. Asimismo concertó treguas con los de Galicia y Castilla, para estar mas desembarazado, y hacer mas de propósito esta guerra. Abdelaziz, rey de Valencia aconsejó á su hijo que no negase al rey de Toledo cosa que le pidiese y escribió á todos sus alcaides para que con sus gentes fuesen en su compañía. Concertaronse estas alianzas el año 440 1048
y así con poderosa huste entró en tierras del rey de Córdoba, y venció en varias escaramuzas al caudillo Hariz ben Alhakem, y ocupó muchas fortalezas de la frontera, tanto que ya no osaba este esforzado caudillo entrar en campo de los de Toledo, y evitaba con estratagemas el venir á batalla. Como viese Muhamad, rey de Córdoba, que no podia resistir solo á tan poderoso contrario, trató asimismo de solicitar alianzas por su parte con sus vecinos, y con su ayuda ponerse en estado de contener el ardimiento de Dylnûn de Toledo, y envió sus cartas á Muhamad Aben Abed Abu Amru de Sevilla.

rogándole que quisiese ser su amigo, y unirse con él contra el rey de Toledo, pues ya no se trataba solo del imperio de Córdoba, sino de la libertad de todos los estados de Andalucía. Respondió á sus cartas y mensajerías Abu Amru Muhamad Aben Abed, diciéndole que nada deseaba mas que su amistad, que bien sabia su hijo Abdelmelic Walid cuanto le amaba, que contasen con su amistad, si bien esta les podia servir de poco provecho al presente, por estar como embarazado en continuas guerras con sus muchos enemigos, que le traian muy ocupado, que siempre les ayudaria, aunque no como él quisiera. Con esta respuesta holgó mucho el rey de Córdoba, y envió sus cartas al señor de Algarbe Aben Alaftas, pidiéndole asimismo que fuese su aliado, y le ayudase contra sus enemigos. La generosidad de Aben Alaf se manifestó en esta ocasion, y luego sinceramente se ofreció á concertarse una triple alianza entre Muhamad Aben Jehwar rey de Córdoba, Muhamad Aben Abed rey de Sevilla, y él; y envió sus cartas y mensajeros á Sevilla, dando sus poderes para confirmarlas á su nombre al wasír Ayub ben Amer el Yahsebi de Libla. Congregáronse los wasires comisionados en Sevilla, y despues de varias contestaciones se concertó la alianza en la luna de rabii primera del año 443, para 1051
ayuda y recíproca defensa de sus estados contra los enemigos de fuera, que quisiesen oprimir la libertad de los pueblos de Andalucía, ó guerrear contra sus soberanos, sin que ellos entre sí se opusiesen á sus particulares intereses y gobierno, ni á las satisfacciones y derechos recíprocos que entre ellos hubiese al presente, ú en adelante se suscitasen. Como concurrian á esta junta los jeques y principales señores de la tierra, los señores de Libla, Huelva, Jecira Saltis y Muhamad ben Said señor de Santamaría de Algarbe y de Oksonoba, pretendian ser incluidos en esta alianza, y que se les tuviese

como soberanos, y apoyaba esta pretension el wasir Ayub ben Amer, el Yahsebi, que era de esta familia; pero Abu Amru Muhamad Aben Abed de Sevilla, se opuso á esta pretension, y dijo: que no eran sino meros arrayaces, que tenian por él aquellas tierras en tenencia de por vida, y que siendo como eran sus vasallos, no podia consentir que en su presencia representasen soberanía de reyes de Tayfas, que su padre las habia concedido, y despues de la muerte de Ahmed Yahsebi el año 433, 1042
las habia heredado con la misma calidad Abdelaziz Yahsebi, y sus hermanos, y que no los podia mirar como absolutos dueños de ellas. Y desde este punto pensó restituirlas á su estado de Córdoba, por fuerza ó por grado. Aben Alaftas quedó poco satisfecho de la avenencia, y el de Córdoba ni mas ni ménos, porque todo se concluyó á favor del de Sevilla; pero hubo de disimular por la necesidad que de su ayuda tenia. Obsequió mucho Aben Abed á los comisionados de Badalyoz, Algarbe y Córdoba, y á los jeques que habian venido á la junta, y todos se despidieron de él, mas contentos de su liberalidad y magnificencia que de su buena fé.

En este año 443 falleció Man Alahuas señor 1051
de Almería, y le sucedió en el mando su hijo Abu Yahye Muhamad ben Man, al cual habia hecho jurar por sucesor de su estado ántes que tuviera diez y ocho años cumplidos, y se apellidó Moez-Daula, y se trató desde luego como soberano, y en su proclamacion fué intitulado Almoatesim Bila y Aluatic Bifadlada y otros títulos augustos al estilo de los califas de Oriente. Era este mancebo hermoso de cuerpo, y de ánimo magnífico, sabio, liberal y virtuoso, tan benéfico y humano que ganaba los corazones de ricos y pobres, y atraia á su corte á todos los sabios de Oriente, Africa, y de las otras partes de europa, y los honraba y favorecia mas que los otros reyes de su tiempo. Daba un dia de cada semana al trato y

conversacion de los sabios, y tenia en su propio palacio al célebre poeta Aba Abdala ben Alhedàd, y á Ben Ibada, y Ben Bolita y á Aber Malic, ingenios sobresalientes de aquel tiempo Luego que subió al trono tuvo guerra con su hermano Somida Abu Otabi que le quiso disputar la soberanía; pero no adelantó nada, y le fué forzoso contentarse con su suerte, y quedar á merced de su buen hermano, que le trató siempre bien, y le honró en su corte. Emparentó Aben Man con los walíes de Denia por casamiento con la hija de Mugihaid Alameri, y á este dió en matrimonio una hija suya de mucha discrecion y hermosura.

El rey de Sevilla para cumplir con lo concertado en la tregua, envió una compañía de quinientos caballos acaudillados de Omar de Oksonoba, para auxiliar al rey de Córdoba contra sus enemigos de Toledo.

Abu Zeid Abdelaziz Albecri señor de Huelva y Saltis, y Ahmed Aben Yahye Yahsebi señor de Libla, y Muhamad ben Said señor de Oksonoba y de Santamaría de Algarbe, muy ofendidos de Aben Abed se ofrecieron á pasar en ayuda de Muhamad ben Jehwar rey de Córdoba, y enviaron cierto número de caballos que unidos á los que pasaban de Badajoz fueron á tierra de Córdoba. Quiso Abu Amra Muhamad Aben Abed aprovechar esta ocasion, y envió á su hijo con escogida caballería á recobrar aquellas tenencias que poseía Abu Zeid Abdelaziz, y como se viese sin fuerzas para defenderse entregó la ciudad de Libla por avenencia, y trasladó sus tesoros y principales riquezas á Jecira Saltis; pero como Aben Abed se apoderase de Huelva, no se consideró Abdelaziz seguro en Jecira Saltis, porque entendió que los de la isla tenian inteligencias con los de Sevilla y trataban de perderle: así que, se pasó á una muy fuerte torre enmedio del agua que está delante de la isla, y llevó á ella sus riquezas y los mas leales de su casa; luego le cercaron

en ella y estorbaron que llegasen barcos con provisiones para los de la torre, y trató de escapar secretamente, porque el cruel y tirano Aben Abed no le concedió partido alguno, sino que se pusiera en su poder, y estorbó que nadie le prestase auxilio, ni le diese nave en que marchase por mar: y con mucho secreto y diligencia consiguió Abdelaziz ajustar una en diez mil doblas de oro; y así salió de noche de la torre con su familia y lo mas precioso de sus bienes, y siguiendo la costa salió en tierra á buena distancia, y anduvo errante algun tiempo por tierra de Bazal hasta que le avisaron que le perseguian de orden de Abu Amru, y que corria gran riesgo su persona. Así que, se acogió al señor de Carmona que le envió caballos para que se salvase, y despues de haberle hospedado y regalado algun tiempo en su casa, le dió caballos y compañía para pasar con seguridad á Toledo ó á Córdoba donde creyese estar mas seguro; pero Abdelaziz quiso ampararse de la proteccion de Muhamad Aben Jehwar de Córdoba, que le hizo muy buena acogida, como su nobleza y lealtad merecian, pues en todos tiempos los de esta familia habian sido fieles servidores de los reyes de España en los tiempos florecientes de los Omeyas. El infante de Sevilla Muhamad Aben Abed acabada la conquista de Jecira Saltis, año 444, 1052
pasó á tomar la ciudad de Oksonoba y su puerto de Santamaría de Algarbe que poseía por juro de heredad Muhamad ben Said, y á Xilbe, que era de sus dependencias, y allí se le allegó un noble mancebo llamado Muhamad Aben Omar ben Huseim Almahri de la caria de Xombos cerca de Xilbe: era hermoso y de escelente ingenio, erudito, buen poeta y muy político. Todas estas prendas reconoció el infante Muhamad, que en nada cedia á este, y llevó consigo despues de la conquista de Algarbe á Sevilla, donde tambien su padre el rey Muhamad se pagó mucho de su ingenio, y este fué el prin-

cipio de la gran privanza de Aben Omar, y ocasion de manifestar su talento y hacerse famoso en España y fuera de ella.

Dió el rey Muhamad Aben Abed la tenencia de Libla en fieldad al caudillo de caballería Abdala ben Abdelaziz, diciéndole que se la daba por sus buenos servicios, y no porque Abdelaziz su padre la habia tenido: y era bien merecido premio, pues fué tanta la nobleza de este caudillo, que por servir á su rey y señor el de Sevilla, hizo guerra muy lealmente al señor de Carmona, cercándole en aquella su ciudad en que poco ántes habia acogido y hospedado generosamente á su fugitivo y perseguido padre; y apretó tanto el cerco, que los vecinos no pudiendo sufrir mas las incomodidades del sitio, y cansados de las fatigas de tan larga defensa, trataron de entregar la ciudad, diciendo que no querian morir de hambre por quien no los podia defender. Llegó á entender estas intervenciones Muhamad el Barceli, y de secreto partió una noche de la ciudad y huyó á Málaga; los vecinos cuando supieron su fuga, entregaron la fortaleza y se declararon vasallos de Muhamad Almoatedid Aben Abed de Sevilla.

Muhamad ben Abdala el Barceli señor de Carmona, llegó á Málaga á implorar el ausilio de Edris ben Yahye que le recibió como su buen amigo, y allegó sus compañeros y su gente para ir en su ayuda; y Muhamad Barceli partió á Ecija, que todavía era suya, y juntó su caballería con la del rey Edris de Málaga, y fueron contra los de Sevilla, que procuraron evitar batalla, y solo salian á escaramuzas en que peleaban los valientes con varia fortuna; pero no fué posible tomar la ciudad de Carmona, que era el intento, y así despues de muchas peleas y escaramuzas, el rey Edris se tornó á Málaga, y Mahamad Barceli á su ciudad de Ecija.

Apenas habia Edris descansado de su espedicion, cuan-

do fué forzoso de salir en ayuda de su amigo y aliado Habus de Sanhaga señor de Granada, que le comunicó las tramas que contra ellos habia suscitadas, todas por Aben Abed de Sevilla, y fomentadas por sus parientes: y asimismo le avisó que convenia guardarse de su parte de Muza ben Afân que traia inteligencias con sus enemigos, aunque aparentaba andar muy leal en su servicio; y el rey Edris lo envió adelante con cartas al rey de Granada, diciéndole en ellas que galardonase á Muza como sus leales servicios merecian. Habus lo entendió bien y le mandó cortar la cabeza luego que se presentó, y respondió á Edris que ya Muza gozaba de sus merecidas recompensas. Era Muza ben Afan primo de Edris, y de Muhamad ben Edris, señor de Aljecira, y cuando este entendió su muerte se dispuso á vengarla, y quiso aprovechar la ocasion de la ausencia de Edris que partió con su caballería á tierra de Ronda, donde andaba Habus peleando cada dia con los de Sevilla que acaudillaba el infante Muhamad Aben Abed. Vino, pues, Muhamad de Aljecira con buena gente á Málaga, la mayor parte era compuesta de negros africanos; entraron estos sin resistencia en Málaga, y se les juntaron los negros que guardaban la alcazaba, y en ella se entronizó Muhamad, y fué proclamado rey por aquellas tropas. El pueblo que estimaba á su rey se puso todo en armas contra los negros, y los forzaron á encerrarse en la alcazaba que fortificaron y defendieron con mucho valor. Los de Málaga formaron en gran campamento y cercaron muy bien el fuerte, propusieron á los negros buenas condiciones, y lograron que muchos africanos se pasaran al campo, y temian el hacer salidas con ellos porque se disminuian en gran número, y no podian reemplazar su falta. Los de Málaga avisaron á su rey de este suceso, que sin tardanza volvió con su gente y apretó mas el cerco ofreciendo á los negros que se viniesen seguridad y premio, y amenazando de

muerte á los que hallase en la alcazaba cuando por fuerza de armas la entrase. Por esta via consiguió que los negros huyesen de la fortaleza saliendo de noche por una profunda cava, y Muhamad viéndose abandonado de sus valientes tropas se puso en manos de su primo, no dudando que le mandaria quitar la vida; pero Edris le mandó partir á Africa con toda su familia á su fortaleza de Hisn Airache donde tenia sus tesoros y su hija. Aseguró Edris la posesion de Aljecira, y allanó las dificultades y levantamientos que habian suscitado sus enemigos: luego pasó á Africa y tomó posesion de Tanja y Cebta, y todos los negros se acomodaron en su servicio, y los envió á sus tierras sino querian servir en España. Estando en Africa, como los eslavos, albarquetines, Razikala y Sekan, gobernadores que habian sido de Cebta y de Tanja, quisiesen hacer alguna novedad, el pueblo que los aborrecia por su codicia y crueldad en vez de favorecer sus intentos los acusó y delató públicamente ante el rey Edris, diciéndole: Mulei, estos eslavos que te acompañan y rodean son traidores, te sirven con falsía y desleal corazon, tratan de perderte y arman conjuraciones contra tu vida: permite que los tratemos como su perfidia merece: y no fué posible librarlos de las furiosas y terribles manos del pueblo que los despedazó en un momento arrebatándolos de la vista del rey. Poco despues partió Edris para Andalucía llevando consigo á su hijo el menor, y dejó al mayor en Africa por walí de Cebta y Tanja. Abdelaziz Almanzor, rey de Valencia, fa-
lleció en ella el año 452, y le sucedió su hijo 1060
Abderraman ben Abdelaziz, que era yerno del
rey Dylnún de Toledo, y se apellidó Almudafar, y mal su grado envió sus gentes á la guerra de Andalucía que no pudo escusarlo en vida de su padre.

CAPÍTULO IV.

GUERRA ENTRE LOS REYES DE TOLEDO Y CÓRDOBA. TRAICION NEGRA DEL REY DE SEVILLA PARA TOMAR Á CÓRDOBA.

Dylnûn rey de Toledo entró en tierra de Córdoba con muy poderosa hueste, ocupó pueblos y fortalezas, y venció en repetidas escaramuzas y reencuentros á los del rey de Córdoba y sus aliados de Sevilla y de Badalyoz, y en una sangrienta batalla rompió y deshizo el ejército de los aliados cerca del rio Algodor, así llamado por los engaños y estratagemas que allí se hicieron los valientes caudillos de ambas huestes. Mandaba las tropas de Córdoba Hariz ben Alhakem Alcasha el mas esforzado de Andalucía; la batalla fué de todo el dia, y los vencedores de Toledo y Valencia y tierra de Azahila persiguieron á sus enemigos hasta los montes de la campiña de Córdoba. La nueva de este desman puso en confusion al mezuar del rey de Córdoba, en gran temor á la ciudad, y en cuidado al distraido príncipe Abdelmelic, que en vez de estar al frente de las tropas de su padre, se holgaba con gran descuido en los alcázares de Medina Azahra, y jugaba el gerid y las cañas con los jóvenes de Córdoba, que no pensaban sino en juegos y deleites. Todo mudó de faz; las cañas se vuelven lanzas, y las azadas y hoces se convirtieron en espadas: el príncipe Abdelmelic fué á Sevilla á implorar mayor socorro de Muhamad Almotedid Aben Abed, porque la urgencia era terrible, y amenazaba á la cabeza y corazon del estado. El rey de Sevilla que era de sus años, pero astuto y político, en vez de darle al punto lo que pedia le hizo grandes cumplimientos y honras, le obsequió muy tranquilamente, y le *enseñó* despacio su armería y preciosidades, le hizo mu-

chos ofrecimientos, escribió á sus alcaides para que allegasen la caballería de la tierra, y le despidió con una banda de doscientos caballos, asegurándole que confiase, que estaba bajo su fé y amparo. Cuando Abdelmelic llegó á cercanías de Córdoba, supo como el rey de Toledo la tenia cercada, y que no era posible atravesar su campo sin pelear con las vencedoras tropas; así que, determinó pasar con aquellos caballeros á Medina Azahra esperando que viniese el socorro de Sevilla que tardaba mas de lo que él queria. En la ciudad se veian en sumo apuro, porque estaban muy ajenos de la calamidad que les habia sobrevenido; el rey estaba enfermo, y con estas desgracias se acrecentó su mal y puso en cuidado á los físicos y á toda la corte, y se ofrecieron grandes premios á los que se atreviesen á llevar cartas al príncipe Abdelmelic y al rey de Sevilla que era la única esperanza de los cordobeses. Lograron algunos atravesar el campo enemigo, y llevaron cartas del rey y del mezuar al príncipe y al rey de Sevilla encareciéndole el riesgo, y cómo no tenia otra esperanza que en su venida. El rey Aben Abed no quiso perder tiempo ni la oportuna ocasion que se le ofrecia para sus ambiciosos intentos: así pues, envió á su hijo Muhamad, y al caudillo Aben Omar con poderosa hueste de infantería y caballería y con sus instrucciones de lo que debian hacer. Llegó la hueste al campo de Córdoba, y acampó á vista de sus enemigos, y en tanto que la infantería asentaba el Real en lugar conveniente, escaramuzaron aquel dia los campeadores y valientes de los dos ejércitos, y era tan ardiente la porfía, que hubiera sido general la peléa sino lo estorbara la venida de la noche. En ella no durmió un punto Aben Omar recorriendo las almafallas, y dando sus disposiciones á los alcaides y capitanes. Para acertar en el combate consultó con el príncipe Muhamad Aben Abed y con otros caudillos en cómo harian para acome-

ter mejor al enemigo; y concertado el plan de batalla, y prevenidos los varios incidentes que podian acaecer, llegó el punto, y al alborear se principió á mover la caballería, y esto mismo hicieron los caudillos de Dylnûn, y salieron al encuentro con increible valor y presuncion de la victoria. Trabóse la batalla, que fué muy sangrienta; pero el valor de la caballería de Sevilla y Córdoba rompió y puso en fuga á los de Valencia, y el desórden arrastró el resto del ejército. Los de Azahila contenian el ímpetu de los vencedores; pero á la caida de la tarde la derrota fué completa, y huyeron los de Toledo seguidos de la flor de la caballería que acaudillaba el príncipe Muhamad Aben Abed de Sevilla, y el príncipe de Córdoba Abdelmelic. Los principales caballeros de la ciudad no quisieron ser ociosos espectadores de este glorioso dia, y en medio de la accion habian salido contra los cercadores, y tuvieron gran parte en esta victoria, y siguieron asimismo el alcance. El astuto caudillo Aben Omar, vió cumplida una parte del plan que su rey le habia dado, y trató de verificar lo que faltaba. Como la gente de la ciudad habia salido á robar el campamento de los de Toledo, y no sospechaban nada de sus aliados, aprovechó el momento, y entró con la fuerza de su hueste en Córdoba, y ocupó sus puertas y fortalezas, y se apoderó del alcázar, y puso guardia de su confianza al triste rey que yacia muy enfermo. Cuando el desgraciado Muhamad Abul Walid supo lo que pasaba, y que su ciudad y sus alcázares estaban en poder del rey de Sevilla, conoció la maldad, y se afligió tanto su corazon, que la dolencia le llevó á punto de muerte que se siguió pocos dias despues. Cuando su hijo el príncipe Abdelmelic volvió del alcance supo la traicion de los auxiliares, se llenó de justa indignacion, llegó delante de las puertas de la ciudad y no le abrieron, y mientras estaba indeciso sin saber que partido tomaria, se vió rodeado

de caballería de Sevilla que le intimó que se rindiese, y á todos los suyos les mandaron dejar sus caballos y armas, y falto de consejo se puso en defensa peleando como desesperado sin otro ánimo ni determinacion que morir matando, pues varias veces le abrieron paso por donde hubiera podido salir de entre ellos; pero al fin cayó herido de muchas lanzadas, y así fué preso el infelice príncipe, y llevado á una torre donde murió de pesar, mas que de sus graves heridas; y cuentan que murió lamentando la perfidia de Aben Abed su falso amigo, y pidiendo al Dios de las venganzas, que diese igual fortuna al hijo de su enemigo, y en especial maldecia la voltariedad del pueblo de Córdoba, y espiró oyendo las aclamaciones con que recibieron al rey Muhamad Aben Abed el dia de su entrada en aquella ciudad.

Las mercedes que hizo el rey de Sevilla á los principales de Córdoba, las fiestas y espectáculos de fieras con que entretuvo al pueblo, no acostumbrado á estas diversiones, le facilitó la mas rendida obediencia, y logró que se olvidase la memoria del benéfico Jehwar y su sabio gobierno. Haris ben Alhakem fiel caudillo de las tropas del rey Jehwar de Córdoba se habia retirado con sus caballeros al alcázar de Azahra, y cuando supo la muerte de su rey y la prision del príncipe, detestando de la perfidia de Aben Abed, y confiando mas en la generosidad de sus enemigos que en la falsía de tales auxiliares y aliados, se acojió al rey de Toledo que le recibió con buen corazon, y le honró por su valor y lealtad que conocia bien y tenia esperimentado en tanto tiempo de guerra que contra él habia mantenido. Este fin tuvieron los Jehwares; así acabaron, y con ellos el reino de Córdoba.

CAPÍTULO V.

DESPOJA EL REY DE TOLEDO AL DE VALENCIA Y MUERE EL REY DE SEVILLA.

El año 452 habiendo muerto el rey Abdelaziz 1060 Almanzor, hijo de Abderraman, y nieto del célebre Muhamad Almanzor ben Abi Amer, que era rey de Valencia, le sucedió en aquellos estados su hijo Abdelmalec ben Abdelaziz, llamado Almudafar, que era yerno de Dylnûn de Toledo, Almamun Yahye ben Ismail ben Dylnûn: y deseoso este poderoso rey de vengarse de la afrenta que habian recibido sus banderas delante de Córdoba, y asimismo incitado por el noble caudillo Hariz ben Alhakim, que no ménos ardia en deseos de venganza contra Aben Abed, se dispuso á nueva entrada en terreno de Córdoba, escribió á sus alcaides y á su yerno el nuevo rey de Valencia para que le enviase sus gentes, y lo mismo hizo con los de Murcia y Conca, y otros walíes de su dependencia; pero el visir de Abdelaziz de Valencia, llamado Muhamad ben Meruân, aconsejó á su señor que no le convenia declararse enemigo de tan poderoso rey como Aben Abed de Sevilla, que estaba unido con los señores de Castillon, Murbiter, Játiva, Almería y Denia sus vecinos; y Abdelaziz siguió este consejo, y respondió á su suegro con escusas frívolas. Este procedimiento llenó de saña al rey de Toledo, y sin comunicar á nadie su determinacion partió con toda su caballería caminando de dia y de noche, y entró en Valencia cuando ménos le esperaban, ocupó el alcázar, que defendia Abu Wahib ben Lebûn, por sorpresa, se apoderó de las torres, y depuso á su yerno Almudafar Abdelmalec ben Abdelaziz del gobierno y soberanía de Valencia y de sus *dependencias*, y por consideracion á su hija, esposa de

este rey, le desterro al gobierno de Jelba. Fué esta notable entrada y deposicion dia arafa 9 de dylhagia del año 457. Siguieron al rey Almudafar y á su 1066 familia el walí de Conca y el de Santamaría de Aben Razin que eran sus amigos. El rey de Toledo Almamun, puso en Valencia por walí que la tuviese en su nombre á Isa ben Lebun ben Abdelaziz ben Lebun, que era de los Arrayases de Murbiter y de sus parciales y á Ibraim Abul Asbâg ben Lebun jeque de su confianza: así allanó la tierra en pocos dias, y tornó á Toledo llevando consigo la principal nobleza de aquella tierra, para que le sirviese en la guerra de Andalucía. El visir de Valencia Abdala Muhamad ben Meruân, no quiso sobrevivir á la desgracia que causó á su rey y Señor con su mal consejo, y se quitó la vida atravesándose el pecho con una daga.

Entretanto el rey Almotadid Muhamad Aben Abed gozaba de la prosperidad de sus venturosos sucesos: dueño de Sevilla, Carmona y Córdoba, de lo mejor de Algarbe, Libla, Huelva, Jecira Saltis, Okxonoba y Xilbe, aun no descansaba su ambicioso corazon: preparó sus gentes para hacer frontera al rey de Toledo, y envió á su hijo Muhamad á tierra de Ronda, para hacer guerra al de Granada y al de Málaga, auxiliares del señor de Ecija. Con ocasion de esta jornada armó caballero á su hijo el rey de Sevilla, y le dió escudo de color azul celeste, orlado de estrellas de oro, y en medio de él una media luna de oro, con alusion á las mudanzas y vicisitudes de la fortuna de las armas, y le acompañó hasta Ronda donde esperó nueva del primer suceso de las armas de este noble caballero.

El rey de Algarbe Almutfar Muhamad, hijo de Abdala Almanzor, falleció en Badalyoz, año 460 1068 y le sucedió en el mando del estado su hijo Yahye, que se apellidó Almanzor, como su abuelo. Su her-

mano Omar Almetuakil, que estaba en Jabora y tenia aquella comarca por su padre suscitó diferencias sobre la division de sus tierras, que fueron causa de que el nuevo rey de Algarbe no atendiese á las guerras de Andalucía. En este tiempo vino á España la fama de los almoravides, y de sus estupendas hazañas y conquistas en Africa, nueva que puso en gran temor á los Edris de Málaga por sus tierras en Africa, y á los Zanhagas de Granada por los suyos, y al rey Muhamad de Sevilla porque sospechó si esta gente de los almoravides seria la que amenazaba á sus hijos en su oróscopo; pero no por eso dejó de hacer la guerra al señor de Barecila, hasta despojarle de sus estados, llevado siempre de ambicion, de supersticiosas precauciones, y de todas las pasiones que pueden inquietar el corazon humano.

En tanto que el rey de Sevilla continuaba acrecentando su estado, destruyendo á los príncipes de Málaga y de Granada, y á todos sus vecinos, sin ninguna ventaja para los Muslimes, ni para la propagacion y defensa de su ley; por otra parte el poderoso árbitro de la suerte de los imperios, dió un buen dia de venganza á los Muslimes. Ahmed Abu Jiafar Almuctadir Aben Hud rey de Zaragoza, imitando las virtudes de sus mayores, se ocupaba sin cesar en la santa guerra, y en este año
460 venció y derrotó con horrible matanza á los 1068
cristianos, y recobró de ellos la ciudad de Basbaster y muchas fortalezas, y para mayor gloria suya y general consuelo de los muslimes, mató en la batalla al rey Radmir de los cristianos.

En este tiempo hubo en Málaga nuevas revoluciones contra el rey Edris, el cual viejo y sin energía fué depuesto sin dificultad ni contradiccion, y se alzó con el mando Muhamad ben Alcasim ben Aly, su primo gobernador de Algecira, y el triste rey Edris murió encerrado, y no se hizo cuenta de él en sus últimos dias. El nuevo rey de

Málaga continuó la guerra contra los de Sevilla, que dilataban su estado por la Axarkia y Algarbia. Asimismo falleció en este tiempo el rey de Granada Habùs ben Maksam de Zanhaga, y le sucedió en el reino su hijo Badis ben Habùs, tan esforzado y noble como su padre, que mantuvo siempre guerra contra los de Sevilla y otros alcaides rebeldes de su dependencia, y no perdió nada de sus tierras. No podia este príncipe emplear sus fuerzas sino contra los muslimes ambiciosos, que despreciando la causa comun miraban solo á sus particulares intereses: declaró este príncipe Badis ben Habùx por su sucesor y socio en el mando á su sobrino Abdala ben Balkin ben Badis, mancebo de admirables prendas, que era las delicias de sus pueblos, y en sus pocos años temido de sus enemigos.

Acaeció en este tiempo que Taira, hija del rey de Sevilla, de maravillosa gracia y hermosura sin par, adoleció de ardiente fiebre y espiró en la flor de su edad, y en los brazos de su padre que entrañablemente la amaba, y fué tanta la pena y dolor que Muhamad sintió, que le acometió grave calentura, temblor, y repentina solucion de orina y sustancia genital, con trastorno de cabeza y deliquios continuos; se siguió pesadez y profunda distraccion, que sin dormir ni pestañear parecia una estátua. Los físicos temieron su muerte, y le aplicaron estimulantes que excitaron su vitalidad, y parecia que estaba aliviado. Quiso ver la pompa del entierro de su hija: llevaban su féretro los principales ministros de su raza, y quiso que la enterrasen á la entrada de su alcázar. Era la tarde del jiuma de la luna de jiumada primera, y á pesar de los físicos, quiso que le pusiesen á una ventana para verla, y esto le acrecentó su mal, se renovó la pesadez, se siguió inflamacion, recurrieron los físicos á evacuaciones emolientes, introductorios y sangrias; pero estos remedios no ofrecieron esperanzas de

vida, aunque apareció mejorado á la mañana; y venida la tarde noche del sábado en que decretó Dios el descanso de su angustia, tuvo crecimiento la fiebre y perdió el habla, y fué su espíritu á la misericordia de Dios á la media noche. En aquel punto se alzó un doloroso lamento en su alcázar, y en toda la ciudad se oyó el llanto de sus esclavas y familia. Fué su muerte entre sábado y domingo, dia 2 (1) de la luna de jiumada postrera, año 461. No se pudo ocultar su muerte. 1069
Al dia siguiente los juhudes y ministros del Consejo del rey juraron obediencia al príncipe Muha-man ben Muhamad Almutamed, su hijo, que era entónces de veinte y nueve años, dos meses y dias; le proclamaron y llevaron á caballo por las calles de la ciudad, acompañado de los jeques y principales caudillos de sus tropas, y le apellidaron Adafir Almuyad Bila, y otros augustos nombres de buenas fadas. Luego mandó enterrar á su padre con magnífica pompa funeral á la entrada de su alcázar, y en el mismo tarbe de su abuelo el Cadi Muhamad ben Ismail, hizo oracion por él en la aljama aquella tarde del domingo, dia tres de jiumada postrera, tarde siguiente á la en que dió cuenta á Dios de sus pecados. Era de cincuenta y siete años, tres meses y siete dias; habia nacido en mártes, siete dias por andar de luna de safer, año 407, y habia reinado 1016
veinte y ocho años y dos dias; fué el mas poderoso de los reyes de España en estos tiempos de Alfitna y guerra civil: era magnífico, ambicioso, voluptuoso, tímido, supersticioso y cruel. Encargó mucho á su hijo que se guardase de los lamtuníes ó almoravides, y que procurase apoderarse y guardar bien las llaves de España, Gebaltaric y Algecira, y sobre todo atendiese á reunir en su mano el dividido imperio de España, que le pertenecia por dueño de Córdoba.

(1) Huyan, dice seis.

CAPÍTULO VI.

GUERRA ENTRE EL REY DE TOLEDO Y EL DE SEVILLA, CON AUXILIO DE CRISTIANOS POR LAS DOS PARTES.

El nuevo rey Muhamad Almoatemed Aben Abed no puso en olvido los consejos de su padre: era jóven, prudente y animoso; magnífico, que inflamaba con su liberalidad á los que le servian y eran fieles: no era cruel y sanguinario como su padre, y en la prosperidad y victorias muy moderado. Así ganó á cuantos le trataron, y restituyó á sus casas á los que la crueldad de su padre habia estrañado: solo se le culpa de poco religioso. Solia beber vino, y en especiál lo usaba en tiempo de guerra, y para entrar en las peleas lo permitia á toda su gente: era de excelente ingenio para la poesía, en que compitió con su amigo Moez-Daula rey de Almería, y ambos á porfía eran declarados protectores de los doctos.

En este tiempo falleció Abu Muhamad Huzeil Aben Racin señor de Azahila, el conocido por Aben Aslai, y le sucedió en sus estados su hermano Abdelmalec ben Chalf Abu Meruan, que continuó en alianza con el poderoso Dylnûn de Toledo. Este príncipe sabiendo la muerte de Almoatedid, rey de Sevilla, quiso probar ventura contra su hijo, y con las gentes que allegó de Valencia y de Santamaría de oriente entró por tierra de Murcia y de Tadmir, cuyos walíes Abu Becar Aben Amer y Ahmed ben Taher habian hecho alianza con el rey de Sevilla para ir contra los de Valencia y Toledo; así que, con poderosa hueste entró en tierra de Murcia: y asimismo pidió Almamun auxilio á los de Galicia y Castilla, que le ayudaron con escogida caballería. Abu Becar y Aben Taher escribieron á su aliado Aben Abed que les socorriera porque ellos no podian oponerse solos al rey

de Toledo, que traia contra ellos muy poderosa hueste. Estaba Aben Abed muy ocupado en la guerra de Granada y de Málaga: así que, dispuso que partiese á socorrerlos su caudillo y privado el astuto Aben Omar de Sombos con instrucciones de lo que debia practicar para ayudarles y mantener la guerra. Cuando salió Ben Omar de Sevilla llevaba gran caballería, con doscientos camellos y muchas acémilas, y salió por Bab Mecarena, y estuvo detenido delante de ella cuatro dias; luego alzó banderas y tocó atabales, y partió para tierra de Tadmir, recogiendo gente y provisiones por todo el camino. Hospedóse Aben Omar en casa de Aben Taher en Murcia y le visitaron los principales de la ciudad, y tanto les prometió y esforzó, que los dejó muy confiados, y sin detenerse mas de dos dias: habiendo sacado á Ben Taher diez mil doblas de oro, para acabar ciertas negociaciones con Ben Raymond señor de Barcelona, partió para aquella ciudad. Recibióle bien el Barcelonés y concertaron sus avenencias, y socorro que debia pasar á tierra de Murcia, y dió Aben Omar diez mil doblas de oro el dia que salió la cabalgada del señor de Barcelona, ofreciendole otros tantos cuando la hueste llegase á Murcia, y para seguridad recíproca dió el Barcelonés un primo suyo que fuese con la hueste y con Aben Omar, y este ofreció de parte de su rey una buena hueste, y asimismo á Raxid ben Abed, hijo del rey de Sevilla: y luego escribió Aben Omar con el primo del Barcelonés á su señor, para que enviase su gente y á su hijo como estaba convenido: luego se puso en marcha Raymond con muy lucida gente de caballería, y al llegar á los campos de Murcia llegaron algunas tayfas de caballería que enviaba al rey Aben Abed con su hijo Raxid, el cual luego pasó al campo de los cristianos, y quedó en rehenes con Raymond. Aben Omar tomó el mando de aquellas tropas, que no eran muchas, y fueron hácia Murcia que estaba

cercada de los de Toledo, acaudillados del rey Almamun, y de los de Valencia, Denia y Murbiter, y los alcaides de Játiva y señores de Conca y Aben Racin, y de sus auxiliares de Galicia y Castilla, que no hacian sino talar y estragar la tierra y amenas huertas de la vega. El Barcelonés que vió la poca gente con que podia contar, se quejó de Aben Abed, y le dijo á Aben Omar, que si su señor no venia no podian hacer nada contra los de Toledo, que tenian ventaja en el número y en la disposicion de los reales y cerco: y llegó á tal punto su desconfianza, que sospechó que le traian engañado para que pereciese allí con su gente, y por asegurarse mandó tener á gran recaudo al infante Raxid Aben Abed. Estas quejas y desconfianzas entre los caudillos se divulgaron entre las tropas, y se indispusieron los ánimos: no faltaron algunas espías del rey Almamun que le dieron noticia de todo, y los cristianos de Galicia por medio de los fugitivos cristianos que pasaban del Barcelonés: así que, aprovechando esta ocasion les dieron batalla, que fué muy sangrienta con horrible matanza en ambas huestes; pero los de Sevilla y los Barceloneses fueron vencidos, y huyeron delante de los vencedores de Toledo y de Galicia, dejando el campo de batalla cubierto de cadáveres. Al tiempo que estaba dándose la batalla llegó el rey Aben Abed, con escogida caballería que traia desde Jien, y al amanecer estaba sobre Segura, y al llegar á la orilla de Wadimena no pudo su caballería vadear el rio, que venia muy crecido, y allí estuvo detenido todo el dia, no creyendo que hacia tanta falta su gente, cuando vió llegar á la otra orilla las fugitivas reliquias de su gente que venian huyendo de los vencedores. Estos le contaron la desgraciada suerte de la batalla, y era tanto el temor de la muerte que traian, que muchos se arrojaron á pasar el rio, y fueron arrebatados del corriente. Esto llenó de espanto á sus tropas y no fué posible que

pasasen adelante, y tornaron brida y entraron en Segura, y sin detenerse mas de una noche partió á los de Jíen, llevándose consigo al primo del señor de Barcelona. Aben Omar que escapó de la batalla con algunos caballeros le siguió; y despues de algunos dias le alcanzó en Guada Bullon, y le persuadió á cumplir lo concertado con el Barcelonés; pero por falta de dinero se dilató el cange, y el Barcelonés se tornó á su pais con el infante Raxid Aben Abed.

Almamun ben Dylnûn contento del venturoso suceso de la batalla ofreció buenas condiciones á los de Murcia, y Aben Taher se puso bajo su fé y amparo, y se ofreció por su leal vasallo, y todos los principales de la ciudad le hicieron homenaje; y asimismo ocupó por avenencia las fortalezas de Auriola y de Mulaque, dejó á sus alcaides, y sosegadas estas cosas tornó á Toledo, y pagó y remuneró con liberalidad regia á los caudillos, así muslimes como cristianos de Galicia y Castilla, que le habian auxiliado en esta jornada.

El caudillo Aben Omar luego que juntó la suma necesaria pasó á Barcelona con el primo del conde Aben Raymond, y le llevó un rico presente de treinta mil doblas de oro, y rescató al infante Raxid de Sevilla, que envió á su padre con Abu Becar de Tadmir, que no quiso apartarse de la amistad de Aben Abed: dicen que este ínclito rey lloró de gozo al ver á su hijo. Luego el caudillo Aben Omar continuó en nuevas negociaciones con Almutemen, hijo del rey Almoctadir de Zaragoza, que era walí de Lérida por su padre, y suscitó allí ciertas discordias y persecuciones de familias poderosas, obligándolas á salir de aquella tierra; y como se acogiesen á Ben Mugihaid señor de Denia, incitó al príncipe de Zaragoza á que hiciese guerra á este, y le sirvió en ella,
y ocupó algunos fuertes en jeban del año 468, y 1076
en tanto que Almoctadir estaba en la jornada de

Denia atropellando los derechos de la noble y generosa hospitalidad de Abu Muhamad ben Abdilbar Mugihaid de Denia, y despues de haberle vencido en sangrienta batalla, intentaba entrar en la ciudad, y no perdonar vida á ninguno de los refugiados en ella, llegó un alcaide enviado por Moez-Daula señor de Almería, con cuya hija estaba casado el señor de Denia, y le dió cartas en que rogaba desistiese de aquella guerra que tanto le desacreditaba, y volviese sus vencedoras insignias contra los enemigos del islam que le infestaban las fronteras, que no mancillase su candor con sangre injustamente derramada. Estas razones persuadieron al rey de Zaragoza, y se volvió á su tierra dejando por fronteros dos alcaides suyos de Bardania llamados Ibrahim y Abdelgebar, hijos de Sohail, que poco despues vendieron las fortalezas engañados con doble trato por Aben Omar, que al mismo tiempo burló las intenciones de los walíes, Izá ben Lebun y su hermano Abdala que deseaban adquirirlas por estar cerca de sus señoríos: así servia Aben Omar con engaños y política á su señor Aben Abed.

CAPÍTULO VII.

TOMA EL REY DE TOLEDO Á CÓRDOBA Y SEVILLA. MUERE EN ESTA CIUDAD RECOBRADA POR ABEN ABED.

El rey Ismail Almamum ben Dylnûn de Toledo favorecido de la fortuna, y escitado de su propia ambicion y deseos de venganza, dispuso entrar con poderosa hueste en tierra de Córdoba, sin dar lugar á que Aben Abed se recobrase de las pasadas pérdidas en lo de Murcia: congregó sus alcaides y jeques, y su aliado el rey de Galicia le sirvió con escogida caballería cubierta de hierro: y entró la tierra de Córdoba con tanta diligencia que sorprendió á los enemigos. Iba su hueste como una terrible

tempestad de truenos y relámpagos, que espantaba y destruia las provincias en pocas horas. Envió al mismo tiempo á tierra de Jien al caudillo Amir ben Lebum, que ocupó algunas ciudades, y entre otras la de Úbeda, de que el rey Almamum le hizo walí, y de la de Santaberia en frontera de Zaragoza. Así entró en Córdoba por sorpresa el caudillo Hariz, y con otro cuerpo de caballería pasó el mismo caudillo á la ciudad y alcázares de Azahra, que sin mucha resistencia ocupó venciendo las pocas tropas que allí estaban de guardia. En los patios del palacio real hubo una sangrienta pelea, porque la guardia africana que defendia y guardaba aquella casa intentaba salvar del riesgo al infante Serag-Daula, hijo del rey Aben Abed, mancebo que estaba en su mas florida edad, y en la contienda de los que le querian prender, y de los suyos por guardarle, fué su desgracia que recibió herida mortal y espiró. Antes de llegar á Córdoba mandó Hariz poner su cabeza en la punta de una lanza, y correr con ella por las calles de la ciudad, gritando los que la llevaban, venganza de Dios, que es terrible vengador. Sin detenerse la fuerza principal del ejército corrió á Sevilla, que se entró sin resistencia, porque las fuerzas del rey Aben Abed estaban divididas en tierra de Jien, Málaga y Algecira, en guerra que hacia en aquellos paises. Solo hubo resistencia en la entrada del alcázar, que defendieron bien sus guardias; pero al fin quedaron todos degollados, y las riquezas que allí tenia Aben Abed las repartió Almamun entre sus tropas y aliados: no se respetó sino al harem del rey Aben Abed. Quedó Hariz en Córdoba por naib, ó lugar teniente del rey Almamun, que estuvo en Sevilla seis meses, y en este tiempo allegó Aben Abed sus gentes, y vino con gran poder á Sevilla jurando no desistir de la empresa hasta vencer ó morir en ella. Cercó la ciudad, y el rey Almamun enfermó y se fué agravando su mal en términos

que vió llegarse el fin de sus dias y de sus gloriosas empresas: declaró allí por su sucesor á su hijo Yahye Alcadir Bila, que era todavía muy mozo, y encargó su guardia y tutoría á Hariz ben Hakem ben Okeisa, y á otros walíes de su confianza, y al rey de Galicia su amigo de cuya lealtad y amor estaba muy seguro: y el dia mismo en que Aben Abed acometió á las puertas de la ciudad, murió el rey Almamun ben Dylnûn de
Toledo, en dylcada del año 469 (1). Defendió- 1077
se la ciudad con mucho valor é inteligencia por ó
los walíes y caudillos que ocultaron la muerte 1076
del rey, para que las tropas no se desanimasen; pero fué forzoso ceder á la porfía y valor de los de Aben Abed, á quienes ayudaban los vecinos de la ciudad en cuanto podian, y así con el posible órden y concierto salieron de Sevilla por dos puertas, rompiendo el campo de Aben Abed, que entró triunfante en Sevilla y sin detenerse mas tiempo que lo muy necesario, salió á seguir á sus enemigos que no quisieron detenerse; solo Hariz quedó de naib de Alcadir Yahye ben Dylnûn en Córdoba confiando en antiguas concesiones con sus vecinos, y esperando poder conservar esta ciudad, porque algunos de sus parciales le lisongeaban con esperanzas de ser allí proclamado rey de Córdoba; pero no pasó mucho tiempo en que se desangañó. Cercó Aben Abed la ciudad con sus tropas, y envió á decir que no levantaria el campo hasta entrar en la ciudad: se defendió de algunos asaltos, y dió rebatos sangrientos en el campo de Aben Abed; pero desconfiando de mantener la ciudad en que los vecinos se dividian en bandos, salió de ella por una puerta, mientras entraba Aben Abed por otra: siguióle este á caballo, y como Hariz por no huir con tanto desórden no hubiese tomado el tiempo conveniente; fué al-

(1) Otros dicen 468.

canzado del rey Aben Abed, que solo á este perseguia, y sintiendo que su caballo se cansaba y el enemigo le huía, le arrojó su lanza con tanta fuerza como destreza, y le pasó de la espalda á los pechos, y cayó muerto del caballo. Mandó el enojado rey clavar su cuerpo en un palo con un perro por ignominia, y lo pusieron sobre el puente de Córdoba. Dejó el infeliz caudillo Alhariz un hijo llamado Ahmed, á quien honró mucho el rey Alcadir Yahye, y le dió la alcaidía de Calatrava, en que se distinguió con muy señalados servicios, dando repetidas pruebas de su fidelidad, como despues verémos.

Por intrigas de Aben Omar dejó el sevicio del rey de Toledo el visir de Murbiter Abu Izá Lebun ben Lebun, que fué muy leal servidor de Almamun, padre de Yahye, y supo enemistarle y hacerle abandonar su patria y estado, y se vino á Sevilla con sus dos hermanos Abu Muhamad Abdala y Abu Zaji, á los cuales recibió muy bien Aben Abed, y les ofreció cadiazgos y gobiernos: esto fué año de 469, y en el mismo año fa- 1077
lleció Lebun en Sevilla: su menor hermano Waheb ben Lebun quedó en servicio del rey Yahye.

Tambien persuadió Aben Omar á que recobrase su estado de Valencia el walí de Xelba Abdelmelic Almudafar, hijo de Abdelaziz, el que fué depuesto por Ismail Almamun, año 457, si bien no sobrevivió 1064
mucho á este suceso. Confirmó en sus tenencias á los walíes de su bando, en Conca á Said ben Alferag, y en Liria y Xelba y Gandia puso alcaides de su confianza, y declaró por su sucesor á su hijo Abu Becar en en el mismo año 470. 1078

Cuando Aben Abed recobró sus estados de Andalucía, favorecido por las discordias que suscitaba su caudillo Aben Omar en la parte meridional de España, le llamó y le hizo su wasir, y le encargó la conquista de *Murcia*: allegó escogidas tropas, y entró con ellas en

las ciudades de Lecant y de Cartagena, Lorca y Auriola, y le sirvió mucho en esta espedicion Abdala ben Raxic, alcaide de la fortaleza de Balâg. Este esforzado caudillo como entendiese que Aben Omar pasaba cerca de su castillo, salió como á dos millas á ofrecerle su casa y la poca comodidad que en ella pudiese gozar: aceptó Aben Omar su ofrecimiento, y pasó con él una noche, en que platicaron sobre la conquista de aquella tierra, y el modo mas fácil de rendir la ciudad de Murcia, y de ganar aquellas fortalezas y pueblos que la defienden y proveen: en sus razones conoció Aben Omar su prudencia y valor, y le hizo tantas instancias y ofrecimientos de parte de su señor Aben, que le obligó á ir en su hueste de Almucadim, y nada se hacia sin consultarle: fueron á Murcia, talaron sus campos y la cercaron: defendiala bien Abderraman Aben Taher, hijo del ínclito Abu Becar Muhamad Ben Taber, wali de tierra de Tedmir, que la mantuvo en justicia durante la guerra civil, bajo el amparo de Zohair el eslavo, y nunca aspiró á la soberanía, ni quiso otro título que el de Muthalim, ó desagraviador, aunque su mucha riqueza y sus parciales le ofrecian harta comodidad para haberse alzado con aquella regencia, y murió de noventa años, año
457: asi tambien Abderraman su hijo gobernaba 1064
en Murcia con la misma moderacion. Como se alargase mucho el sitio, fué forzoso que Aben Omar pasase á Sevilla, y confió el mando de las tropas al caudillo Abdala ben Raxic. Este con rebatos y algaras ocupó por fuerza de armas la fortaleza de Mula, y estorbó la provision que entraba en la ciudad. Con esta privacion alborotados los vecinos, obligaron á Abderraman ben Taher á tratar de avenencia, y propuso á los vecinos que si dentro de veinte dias no fuesen socorridos de Toledo, como él esperaba, que entregaria la ciudad con las mejores condiciones que fuesen posibles. Avisó del

estado del cerco el caudillo Aben Raxic á Sevilla, y luego vino con nuevas tropas el caudillo Aben Omar, y al llegar á vista de la ciudad los vecinos que conocieron la caballería de Córdoba y de Sevilla se alborotaron y abrieron las puertas, y salieron aclamando al rey Aben Abed. El alcaide Aben Taher que oyó la conmocion popular, salió de su casa y se acogió á la mezquita, y luego Aben Raxic ocupó las puertas, y entró Aben Omar en Murcia, y la ciudad juró obediencia al rey Aben Abed, y se hizo la chotba por él aquel dia en la mezquita mayor: allí fué preso Aben Taher y conducido al fuerte de Montacût, y allí permaneció encarcelado hasta que salió por industria de Abu Becar hijo de Abdelmalec ben Abdelaziz señor de Valencia: fué esta conquista
de Murcia por Aben Omar el año 471; y en este 1079
año dió Aben Abed el gobierno de Lorca á Abu Muhamad Abdala ben Lebun, que despues tuvo la vanidad de llamarse rey, y era su visir su pariente Abúl Hasan ben Elija, que le sucedió en aquel gobierno, y fué de los buenos caudillos de su tiempo.

Receloso el rey Aben Abed de que los de Toledo hiciesen entradas en lo de Murcia, encargó el gobierno de esta ciudad al wasir Aben Omar, y le encomendó una embajada al rey de Galicia, para apartarle de la amistad del de Toledo, y otra á su antiguo amigo el señor de Barcelona, pidiéndole su auxilio si llegase el caso que temia: de paso visitó á su amigo Almutemen ben Hud, hijo de Almuctadir, rey de Zaragoza; y de todas estas mensajerías salió muy bien, pues sabia enlabiar á todos los príncipes que trataba con su política, su elocuencia y sus elegantes poesías. Murmuraban de su privanza los walíes y alcaides principales, y se decia que de todos sacaba provecho, y que no miraba sino á sus intereses.

El rey Aben Abed hacia á este tiempo cruda guerra á Muhamad de Málaga y ocupó las ciudades de su depen-

dencia, y le rompió y desbarató delante de Baza, y tomó esta ciudad que era del rey de Granada. El rey Muhamad de Málaga pensaba pasar á África, para traer tropas de aquellos estados, y murió en Málaga, quién dice que bañándose, quién que de ardiente fiebre. Dejó ocho hijos varones: el mayor Alsim Almustali gobernador de Algecira, le sucedió en el reino que fué perdiendo en pocos años, que Aben Abed no le daba un instante de reposo hasta que perdió las ciudades de Málaga y Algecira, y se pasó á África con su familia.

Hizo Aben Abed estas conquistas en el año 472: 1080 en la luna de rabie segunda de él fué el gran temblor de tierra, que los hombres no le vieron semejante: destruyó los edificios y pereció en él mucha gente bajo las ruinas: cayeron los domos y alminares, y no cesó de sacudir y afligir el temblor de dia y de noche desde el primer dia de rabie primera hasta el último dia de jiumada segunda de dicho año.

En la luna dylcada de este mismo año 472 se alborotó la plebe de Toledo contra su rey Alcadir ben Dylnûn, y le mataron los mas de su guardia y sus visires, y salió Alcadir y su familia huyendo á Hisncuneca fronteras de Valencia, y de lo mas áspero y fragoso de su estado.

CAPÍTULO VIII.

TRATADO ENTRE ABEN ABED Y ALFONSO DE GALICIA. ESTE ENTRA EN EL REINO DE TOLEDO, Y SE RETIRA POR VENIR CONTRA ÉL EL REY DE BADAJOZ, QUE MUERE LUEGO. TÓMASE TOLEDO. MUERTE DE OMAR.

La insaciable ambicion de Aben Abed no hallaba sosiego sino en nuevas adquisiciones y triunfos. Envió segunda vez á su visir Aben Omar, con embajada para Alfonso ben Ferdeland rey de Galicia: murmuraban de estas negociaciones el señor de Valencia Abu Becar y el

caudillo Aben Raxic, y decian que eran negociaciones sin Dios ni conciencia, en que sacrificaba Aben Abed á su ambicion pueblos de muslimes, y su propia familia; pues llevó Aben Omar ilimitadas facultades para negociar con Alfonso una torpe alianza, sin contar la gran suma de oro que esto costó; pero para los ojos de Dios todo el mundo no tiene el valor de un ala de mosquito. En esta ocasion recibió Aben Omar del rey Alfonso dos preciosos anillos de esmeraldas, dádivas que costaron villas y castillos, mas « las hechuras sin el oro bien valian la ciudad, las lágrimas y la sangre, Alá solo apreciará. » Alfonso ben Ferdeland, rey de Galicia, se concertó con secretos tratos con Aben Abed de Sevilla, y olvidando la generosa hospitalidad que habia recibido en Toledo de su rey Almamun, padre de Yahye Alcadir, ingrato y pérfido á las juradas alianzas con la familia de Dylnûn, se declaró enemigo de Yahye, y entró por sus fronteras talandole la tierra, desolando pueblos y robando ganados y cautivando gentes, todo esto por servir á las intenciones del rey Aben Abed, que entre tanto muy á su salvo guerreaba en Andalucía, y acrecentaba su estado levantando las altas torres de su vanidad y ambicion sobre las ruinas de otros príncipes muslimes.

El rey de Zaragoza Ahmed Abu Jiafar Almanzor Almuctadir Bila, se preparaba para venir en ayuda del rey Yahye; pero le atajó la parca sus gloriosos pasos, y falleció el año 474, y pasó á recibir el 1081
premio de sus triunfos en eterno descanso. Luego fué proclamado su hijo Juzef Abu Amer Almutamen, y le juraron obediencia en Zaragoza en la luna de jiumada primera del mismo año. Vióse este príncipe embarazado en guerras continuas en sus fronteras, y acreditó su valor y ardiente celo del islam en las terribles batallas de Lérida y de Huesca, en la cual dió á cuarenta *mil hom*bres el mas horrible espectáculo, que en breves

horas pueden dar los feroces hijos de la guerra, aumentando con derramada sangre las riberas del Hesera y del Zinga. El rey Yahye de Toledo envió sus mensajeros al rey de Badalyoz Yahye ben Alaftas, suplicándole viniese en su ayuda y le amparase; y sin tardanza congregó el noble Almanzor sus alcaides, y con escogida caballería atravesó en presurosas marchas las vegas que riegan Gudiana y Tajo, y la fama sola de su llegada forzó al rey Alfonso á levantar su campo, y tornar á sus tierras talando y destruyendo la tierra que pisaba, robando ganados y cautivando á los infelices moradores del pais. El rey Yahye Alaftas con este oportuno auxilio y vencimiento glorioso, acreditó que merecia el título de Almanzor, que sus pueblos le daban, y muy contento volvió á sus fronteras, y entró en Mérida con sus vencedoras tropas, y estando en ella descansando de las pasadas fatigas le salteó la muerte que destruye las delicias de la vida, y ataja y frustra las humanas esperanzas, y le trasladó de allí á los alcázares y eternas moradas de la otra vida. Lloráronle sus pueblos porque fué buen rey, y porque no les dejó el consuelo de un sucesor; así que, fué puesto en el trono despues de él su menor hermano Muhamad Omar Almetuakil, que estaba en Jabora, y se reunió en él todo el Algarbe, y pasó á Badalyoz, y puso en Jabora y sus comarcas á su hijo Alabas Aben Omar. Era este rey Omar varon prudente y muy docto, y en su juventud manifestó mucho valor en la guerra, y humanidad y justicia en la paz: puso en el gobierno de Mérida á su hijo Alfadal ben Omar, que imitaba las virtudes de su padre y hermano, y todos eran nobles príncipes dignos de mejor fortuna que la que tenian escrita en la indeleble tabla de los hados.

En tanto que Alfonso ben Ferdeland rey de los cristianos hacia cruda guerra al rey Yahye de Toledo, Aben Abed de Sevilla dilataba mas sus estados en tierra de

caudillo Aben Raxic, y decian que eran negociaciones sin Dios ni conciencia, en que sacrificaba Aben Abed á su ambicion pueblos de muslimes, y su propia familia; pues llevó Aben Omar ilimitadas facultades para negociar con Alfonso una torpe alianza, sin contar la gran suma de oro que esto costó; pero para los ojos de Dios todo el mundo no tiene el valor de un ala de mosquito. En esta ocasion recibió Aben Omar del rey Alfonso dos preciosos anillos de esmeraldas, dádivas que costaron villas y castillos, mas « las hechuras sin el oro bien valian la ciudad, las lágrimas y la sangre, Alá solo apreciará. » Alfonso ben Ferdeland, rey de Galicia, se concertó con secretos tratos con Aben Abed de Sevilla, y olvidando la generosa hospitalidad que habia recibido en Toledo de su rey Almamun, padre de Yahye Alcadir, ingrato y pérfido á las juradas alianzas con la familia de Dylnûn, se declaró enemigo de Yahye, y entró por sus fronteras talandole la tierra, desolando pueblos y robando ganados y cautivando gentes, todo esto por servir á las intenciones del rey Aben Abed, que entre tanto muy á su salvo guerreaba en Andalucía, y acrecentaba su estado levantando las altas torres de su vanidad y ambicion sobre las ruinas de otros príncipes muslimes.

El rey de Zaragoza Ahmed Abu Jiafar Almanzor Almuctadir Bila, se preparaba para venir en ayuda del rey Yahye; pero le atajó la parca sus gloriosos pasos, y falleció el año 474, y pasó á recibir el 1081
premio de sus triunfos en eterno descanso. Luego fué proclamado su hijo Juzef Abu Amer Almutamen, y le juraron obediencia en Zaragoza en la luna de jiumada primera del mismo año. Vióse este príncipe embarazado en guerras continuas en sus fronteras, y acreditó su valor y ardiente celo del islam en las terribles batallas de Lérida y de Huesca, en la cual dió á cuarenta *mil hombres* el mas horrible espectáculo, que en breves

horas pueden dar los feroces hijos de la guerra, aumentando con derramada sangre las riberas del Hesera y del Zinga. El rey Yahye de Toledo envió sus mensajeros al rey de Badalyoz Yahye ben Alaftas, suplicándole viniese en su ayuda y le amparase; y sin tardanza congregó el noble Almanzor sus alcaides, y con escogida caballería atravesó en presurosas marchas las vegas que riegan Gudiana y Tajo, y la fama sola de su llegada forzó al rey Alfonso á levantar su campo, y tornar á sus tierras talando y destruyendo la tierra que pisaba, robando ganados y cautivando á los infelices moradores del pais. El rey Yahye Alaftas con este oportuno auxilio y vencimiento glorioso, acreditó que merecia el título de Almanzor, que sus pueblos le daban, y muy contento volvió á sus fronteras, y entró en Mérida con sus vencedoras tropas, y estando en ella descansando de las pasadas fatigas le salteó la muerte que destruye las delicias de la vida, y ataja y frustra las humanas esperanzas, y le trasladó de allí á los alcázares y eternas moradas de la otra vida. Lloráronle sus pueblos porque fué buen rey, y porque no les dejó el consuelo de un sucesor; así que, fué puesto en el trono despues de él su menor hermano Muhamad Omar Almetuakil, que estaba en Jabora, y se reunió en él todo el Algarbe, y pasó á Badalyoz, y puso en Jabora y sus comarcas á su hijo Alabas Aben Omar. Era este rey Omar varon prudente y muy docto, y en su juventud manifestó mucho valor en la guerra, y humanidad y justicia en la paz: puso en el gobierno de Mérida á su hijo Alfadal ben Omar, que imitaba las virtudes de su padre y hermano, y todos eran nobles príncipes dignos de mejor fortuna que la que tenian escrita en la indeleble tabla de los hados.

En tanto que Alfonso ben Ferdeland rey de los cristianos hacia cruda guerra al rey Yahye de Toledo, Aben Abed de Sevilla dilataba mas sus estados en tierra de

Jien, y tomó las fortalezas de Úbeda, Baeza y Martos. Dió el gobierno de Sevilla á su hijo mayor Obeidala Arraxid, llamado el cadí, porque tuvo este cargo de cadilcoda en el mesuar de aquella ciudad: era muy erudito y gran poeta y músico, tañía maravillosamente el laud y el mihazor, y cantaba con excelente voz sus propias canciones: convidaba á su casa á los alfakíes y doctos, y á todos los buenos ingenios de la ciudad, y les daba un espléndido convite cada juéves, y dió á su padre en varias mugeres cuarenta y siete nietos: era su prefecto de justicia ó cadilcoda el faki del mesuar Abu Muhamad Abdala ben Gebir Lahmi, y despues que este docto murió puso en esta prefectura á Abul Casím Ahmed ben Mantur Alkisi. Asimismo dió el gobierno de Algecira Alhadrá á su hijo Yezid ben Muhamad Arradi, llamado tambien Abu Chalid: este era mellizo con Abed Alfetâh y Oveidala Almoated, que los hubo de un parto en su esposa Otamida, y habia ántes tenido de la misma á Abed Serag-Dola, el que murió peleando en la toma de Medina Azahra, que era el mayor de sus hijos; á contemplacion de su madre le dió el rey muchas rentas, y le hizo su rewi, porque era Arradi muy docto y erudito, sabio astrólogo, y habia leido los libros de Abi Becar ben Altaib, el que fué cadí, y los principales de la escuela de Abi Muhamad ben Hazin Taheri: era el mejor poeta de los Abedes fuera de su padre, á quien dió siete nietos sin embargo de estar tan dedicado á las ciencias: tenia por maestro en Sevilla á Abu Abdala Malc ben Waheb, y Abul Hasen ben Alhadsir, que instruian á sus hijos. Dió el gobierno de Málaga al esforzado caudillo Zagût, y el de Úbeda á Zagi ben Lebun de Murbiter: en Córdoba puso á sus hijos Almamun Abed Abu Naser Alfelâh, y Alhakem Mugeid, llamado Dothir-Dola Abul Malkerim, que solia vivir en Medina Azahra. La constancia de Alfonso ben Ferdeland en hacer entra-

das y talas en tierra de Toledo dos veces cada año fué tanta, que empobreció y apuró los pueblos. Así que despues de tres años de continua desolacion puso cerco á la fuerte ciudad de Toledo. El rey Yahye, que entendia mas de juegos y delicias que de armas y estratagemas de guerra, no podia ni sabia defender, ni osaba salir en campo contra sus enemigos: envió sus cartas y encarecidos ruegos al rey de Badajoz, que le envió en su ayuda á su hijo Alfadal, walí de Mérida; pero no sirvió ni fué de provecho su auxilio, porque el tirano Alfonso taló y quemó los campos y los pueblos, y los de la ciudad no pudieron sufrir la gran falta de provisiones que padecian, ni este aliado podia librarlos del poderoso enemigo que los cercaba; así que, despues de algunas batallas harto sangrientas en que perdió la flor de su caballería, se tornó á Mérida, y en esta ocasion el cadi Abu Walid de Beja les anunció la irremediable ruina del estado, y les dijo: el reino cuyos arrayazes y caudillos están divididos, por poderoso que sea acabará y será destruido, temed que este Alfonso os haga perecer uno á uno. Viendo los moradores de Toledo que de ninguna parte les podia venir socorro y que morian de hambre, aconsejaron al rey Yahye que moviese tratos de paz con Alfonso, y se ofreciese su vasallo. Envió sus mensajeros, y el tirano Alfonso se negó á todo trato y avenencia sino se le entregaba la ciudad. Fué muy grave el sentimiento de los nobles muslimes, y quisieran morir ántes defendiendo su libertad y los paternos muros; pero el pueblo se alborotaba, y la multitud mal sufrida pedia que se entregase la ciudad, y así cediendo á la contraria suerte se concertaron muy buenas condiciones, y se ajustó la entrega de la antigua y fuerte ciudad de Toledo. « Otorgó el vencedor que aseguraba las vidas y haciendas á los moradores en pacífica y quieta posesion, que no arruinaria las mezquitas, ni estorbaria el uso y ejer-

cicio público de la religion, que tendrian sus cadiez que juzgasen sus pleitos y causas, conforme á las leyes muzlímicas, que serian libres en permanecer en Toledo, ó retirarse á otra parte donde quisiesen»: y todo esto fué firmado por el rey Alfonso y sus principales caudillos; y entró Alfonso ben Ferdland en Toledo, dia de la
luna do muharram, año 478. El rey Yahye y 1085
sus principales caballeros salieron de la ciudad y
se fueron á Valencia, llevando consigo sus mas preciosos tesoros. Así se perdió aquella ínclita ciudad, y acabó el reino de Toledo con grave pérdida del islam. En este malhadado año de 478 falleció en Zaragoza el rey Jusef Almutemen, ínclito defensor del islam, y le sucedió su hijo Ahmed Abu Giafar ben Hud que se apellidó Almustain Bila, de singular virtud y muy político.

No era posible que el autor de estas desgracias gozase con tranquilidad del fruto de sus pérfidas negociaciones, todos los alcaides de España le aborrecian y buscaban su perdimiento. Acusóle Aben Raxic de que tenia llenos los castillos y fortalezas de frontera de alcaides de su familia, ó vendidos á sus intereses, y como este cargo era verdadero, sospechó Aben Abed de la conducta de Omar su privado, y le mandó prender: pero avisado por sus parciales de esta determinacion se huyó de Murcia, pasó por Valencia, y receloso allí de los príncipes que estaban divididos, y poco satisfechos de su conducta partió para Toledo, donde estaba el rey de Galicia Alafuns ben Ferdland, que le recibió bien, pensando valerse todavia de él para sus conquistas; pero Aben Raxic y otros alcaides enemigos suyos llenaron á Alfonso de desconfianzas de sus servicios, tanto que este rey le dijo un dia en su lengua: O Aben Omar tu semejas al ladron que hurta su hurto y lo guarda hasta que se lo vuelvan á hurtar: y él sospechó de esto, y se huyó de Toledo á Zaragoza al servicio de Abu Amer Juzef

Almutamen, que le honró y confió empresas de intriga y adquisicion de fuertes de frontera en lo de Valencia y Murcia, y en esto se ocupaba engañando con tratos pérfidos á los incautos que le oian. Temeroso el rey Aben Abed de Sevilla de que sus secretos y negociaciones se descubriesen por Aben Omar, encargó su prision á su hijo Yezid Arradi, que lo consiguió por industria de Abu Becar ben Abdelaziz de Valencia, á quien engañó en el castillo de Jumilla que es del gobierno de Murcia, por lo que allí le aborrecian chicos y grandes. Pagó muchas espías que le avisaban de todos sus pasos, y dónde dormia y sesteaba, y sabiendo que cierta noche entraba en Xecura, puso Arradi gente de su confianza que le prendió: fué su prision á seis dias por andar de la luna de rabie primera. Avisaron al infante Yezid, y vino á Xecura y dispuso su conduccion: así que, cargado de cadenas y á buen recaudo le llevó hácia Córdoba, y en todas partes le insultaba el pueblo, y el mismo ben Abdelaziz envió un judio que era grande andador, para que le diese unos versos que contra él escribió, y alcanzó al infeliz Aben Omar en Caria Jumin. Escribió desde el camino rendidas súplicas al rey Aben Abed, y las enviaba tambien al infante Obeidala Arraxid para que intercediese por él con su padre, porque temia que luego que llegase le mandaria matar; y le decia: « conozco el derecho que tiene sobre mi sangre, y esto me da temor; pero tambiem confio que no habrá olvidado ni desechado de su corazon el amor y confianza que le merecí, y en esto fundo mis esperanzas.» (1) Llegó á Córdoba el jiuma 6 de regeb, y se le detuvo allí una sola noche siempre cargado de cadenas, y al dia siguiente salió para Sevilla en un macho rodeado de gente

(1) Esta espresion es en arábigo tan elegante y concisa que no he podido traducirla bien.

armada á pié y á caballo: los caballeros que le conducian iban con armas y vestidos negros, y esperaron á la venida de la noche para entrar en Sevilla, aunque otros dicen que le entraron á medio dia, ó poco despues, y que salió mucha gente á verle, y el populacho y gente menuda le insultaba, y se reía de su desventura. Le llevaron al alcázar y le encarcelaron en una obscura y retirada estanza, de la cual guardó Aben Abed las llaves. Pidió aquella noche luz, papel y tinta, y se le dió recado de escribir. Los conductores luego que lo entregaron á la guardia del alcázar se fueron á su oracion de alazar, que hicieron con sus armas y vestidos negros. Escribió Aben Omar unos bien sentidos y elegantes versos para el rey, que los envió por medio del infante Arraxid, en que decia: « conozco señor, el derecho que sobre mi sangre tienes; pero confio en el amor que todavía me queda en tu corazon; nadie como tú sabe mi lealtad, y el celo con que te he servido,» El rey Aben Abed le respondió en los mismos versos á la vuelta: « mal tiempo anuncia el hado á Oxonoba y á Xelb, y triste llanto y lágrimas amargas herederá Semsa tu pobre madre.» Visitáronle en su prision el infante Arraxid que le estimaba por su admirable ingenio, y los alimes Izá Alestâd Abul Hegiag, y Abu Becar ben Zeidun y otros poco afectos á Aben Omar, y como entendiese este que el rey Aben Abed estaba algo movido á perdonarle, y aun le hubiese indicado que no trataba de quitarle la vida, y ahora estos sus enemigos le manifestasen que el rey tenia resuelto matarle, dió amargas quejas al infante, y le dijo: « Señor mio, ya veo que mi suerte es clara y el fin de mi destino manifiesto, llevóse el maligno viento de la envidia y enemistad las leves auras de vida que respiraba Muleyna: ayer no pensaba en quitarme la vida, y hoy me la dilata pensando con qué tormento me han de acabar mas á sabor de mis enemigos....» Despues de

esta visita incitaron tanto estos alimes el ánimo de Aben Abed, que lleno de saña fué á la prision y con su propia tabrizina le cortó la cabeza; y decia Abdel Gelil ben Wahbon, que no se vió quien por él derramase lágrimas, ni se oyó quien dijese: séquesele la mano al matador. Este fué el pago de sus artificios y mala política: fué su muerte en el año 479 al principio. 1086

Como viese Aben Abed de Sevilla que el rey Alfonso no solo habia conquistado la ciudad de Toledo, sino que sus victoriosas tropas discurrian impetuosas como los torrentes invernales que bajan de los montes, y ocupaban las campiñas que riega el Tajo, y se apoderaba sin resistencia de pueblos y fortalezas como Maglit, Maquida y Guadilhijara, pensó que convenia poner límite á sus conquistas recelando mucho de su engrandecimiento. Escribióle que no pasase adelante en ocupar los pueblos del reino de Toledo, que se contentase con aquella ciudad y le cumpliese lo que le habia ofrecido cuando concertaron sus alianzas. El rey Alfonso le dijo: que estaba pronto á servirle en Andalucía con escogidas tropas de caballería, y para que viese que no olvidaba sus pactos, le enviaba quinientos caballeros para que entrase con ellos en tierra de Granada: que los pueblos que habia ocupado eran suyos, y del rey de Valencia su amigo y aliado: así le llamaba; pero mas propiamente era su vasallo. Entraron estas tropas de caballería cubiertas de hierro en Andalucía sin resistencia, como que iban de auxiliares de Aben Abed, y estuvieron tres dias delante de Sevilla, y pasaron á Xiduna donde estaba el rey Aben Abed, que se maravilló mucho de esta entrada y habló con los caudillos cristianos, y les mandó volver á su señor porque trataba de hacer paces con el rey de Granada y no necesitaba ya de su socorro; pero en su ánimo principió á meditar la ruina de Alfonso. Los cristianos se volvieron á sus tierras, y en las fron-

teras de Toledo hicieron talas y robaron ganados, y cautivaron niños y mujeres.

Escribió Aben Abed al rey de Granada, al de Almería y al de Algarbe para celebrar unas córtes en que tratasen de la defensa del estado y bien comun de los muslimes de España: concertóse una junta de cadíes en Sevilla, envió el de Granada su cadilcodá, el de Badalyoz á su cadi Abu Ishac ben Mokina, el de Granada era Abu Jiafar de Alcolia, tambien asistió Abul Walid de Beja, y el de Córdoba el wasir Abu Becar Muhamad, y Abdala ben Zeidun, y se juntaron en la aljama de Sevilla con el cadi de ella. Abu Becar ben Adahim y todos fueron de parecer que se escribiese al príncipe de los almoravides Juzef ben Taxfin, cuyo nombre y conquistas en Africa eran muy celebradas en España: solamente se opuso á este parecer el walí de Málaga Zagût, y dijo: que no convenia traer á España al conquistador de Mauritania, que sin duda quebrantaria el poder de Alfonso; pero que les pondria á ellos cadenas que no podrian romper: que si ellos de buena fé se unian y procedian con el solo interes de la religion, que Dios les ayudaria y vencerian á su comun enemigo Alfonso, que sus propias discordias y divisiones habian engrandecido: estad unidos y sereis vencedores, les dijo, y no permitais que los moradores de las ardientes arenas de África pisen los amenos campos de Andalucía y de Valencia; pero este consejo no se siguió, y trataron á Zagût de mal Muslim y de descomulgado. Aben Abed para ganar el corazon del rey de Algarbe le pidió en matrimonio una hermosa hija que tenia, y se concertaron paces entre todos ellos. El rey de Badalyoz Omar ben Alaftas fué el encargado á nombre de los amires de España para escribir al príncipe de los amoravides que quisiese pasar á España para contener la soberbia del rey Alfonso, que tronaba y relampagueaba amenazando la total ruina del islam, y se

nombraron allí los embajadores que debian pasar á Mauritania.

CAPÍTULO IX.

DE LOS ALMORAVIDES, Y SUS GUERRAS EN ÁFRICA.

Puesto que los almoravides y sus príncipes vinieron á ser dueños de España, no será inoportuna la noticia de esta gente mora, y la historia de su origen y mas famosas conquistas suyas, ocasion de su entrada en Andalucía. Dirémos el origen de los multimines ó almoravides de la cabila ó tribu de Lamta, que vinieron del desierto á la parte del poniente de Africa con su caudillo Abu Bekir, del cual asimismo dirémos el orígen y como llegó á tener el gobierno de ellos, y la causa que le movió á salir del desierto y dar principio á un nuevo y poderoso imperio en las marismas de Africa, que son las tierras que están de esta parte de los montes de Daren, y los antiguos llamaron Mauritania. La cabila ó familia de los multimines era descendiente de otra cabila mas antigua llamada de Lamtuna, que procedia de un varon llamado Lamtu, pariente tambien de otro llamado Gudala, y de otro llamado Mustafa, cabezas y progenitores de las cabilas ó tribus de sus nombres, y todas tres se preciaban de descendientes de otra mas antigua y noble, llamada de Sanhaga de la antigua sangre de Humair, de los primeros reyes del Yemen, ó feliz Arabia, en donde vivian sin mezclarse con los bárbaros, ni permitir á sus mujeres que se mezclasen con ellos por casamientos. Salieron del Yemen los de Zanhaga, y entraron en los desiertos por causa de ciertas guerras en que fueron forzados á salir por no mezclarse con los bárbaros y fugitivos en Africa, y pobres usaban una manera de vestidos simples que los envolvia y enmantaba, y de esta vestidura llamada lamt quieren algunos decir que les vino el nombre de

Multimines, si bien parece mas cierto que lo debieron al nombre de su progenitor en tiempos desconocidos.

Estas tribus no moraban en ciudades ni tenian determinado asiento, sino que vagaban en diversas partes de los desiertos de Africa, llevando sus camellos y tiendas como la ocasion y necesidad del tiempo y lugar se les ofrecia. Anduvieron así errantes de provincia en provincia, y de region en region, hasta que vinieron á morar en los desiertos de la Africa última, que llaman alta y occidente: por qué causa salieron del desierto lo cuenta así la historia. Dicen que un hombre llamado Yahye ben Ibraim, de la cabila de Gudala, pasó en peregrinacion á la Meca en Arabia, y á su vuelta visitó la ciudad de Cairvan, que dista tres jornadas de Tunez á la parte de mediodia; y como se hubiese detenido allí algun tiempo por ver las curiosidades de aquella ciudad, sus aljamas y escuelas, trató allí un alfaki de aquella aljama llamado Abu Amram, natural de la ciudad de Fez, y conversando con él, preguntó el faki al peregrino de qué tierra era, cuál era su nacion, y de qué secta de las cuatro ortodoxas del islam. Respondió el peregrino que los pueblos de su tierra carecian de ciencias y de letras, y no tenian casi ninguna religion ni noticia de las sectas de que le hablaba, que sus cabilas estaban apartadas de todo trato de gentes políticas, que no tenian ciudades ni poblaciones en que suelen enseñarse esas cosas, que vivian en medio de los desiertos, á donde no llegaban sino gentes rústicas, ó traficantes que entendian solo en comprar y vender y hacer sus granjerías; y sin embargo que los de su nacion y los demas del desierto no eran tan bárbaros y feroces, que no deseasen aprender y tener letras y religion, que por lo comun todos eran de buen natural y muy humanos, enmedio de sus rústicas costumbres: así que, le rogaba encarecidamente que le diese algun discípulo, si habia alguno que quisiese ir con él á su tierra, para instruir á

los pueblos. Prometióle Abun Amram hacer en este negocio lo que pudiese, y lo propuso á sus discípulos; pero ninguno vino en lo que él deseaba y les proponia, fuese por la gran distancia que habia desde Cairvan hasta el desierto adonde debian ir, ó por las dificultades y peligros que tan arduo camino ofrecia: y como el peregrino estuviese para partir de allí, el faki dió noticia al peregrino de cierto faki que vivia en Almagreb, en el reino de Suz, que se llamaba Abu Izag. Era este faki muy venerado de los muslimes por su doctrina y moderadas costumbres, asegurándole que este Abu Izag era tan virtuoso que sin duda le proveeria de maestro cual convenia y él deseaba; y para esto le dió cartas de recomendacion para aquel alfaki de Suz, para que hiciese con diligencia cuanto el peregrino le rogase. Partió pues el peregrino y llegó al reino de Suz, y por su carta fué muy bien recibido, y su negocio se terminó como él queria; pues Abu Izag le dió un maestro llamado Abdala ben Yasim, de quien él mucho confiaba, hombre docto que habia estudiado siete años en Andalucía todas las ciencias, y era insigne letrado. Llegó Abdala ben Yasim con el peregrino al desierto en que moraba la tribu Gudala, y fué muy bien recibido de toda la cabila, y se le juntaron luego setenta jeques de los mas nobles de la gente, y como era nacion honrada y humana, teníale en gran veneracion, y le miraban como si fuese padre y señor de todos ellos: tanto que Abdala se atrevió á mandar á la gente de Gudala que se armasen, y que hiciesen guerra á cierta cabila comarcana que era la de Lamtuna, y de tal manera se hubieron con ellos valerosamente, que obligaron á los lamtuníes á obedecer al jeque Abdala ben Yasim; y del mismo modo y con el mismo valor y fortuna sujetaron á todas las cabilas del desierto, creciendo mucho la reputacion del jeque, y el poder de la tribu de Gudala: de manera que Abdala así en esta tribu como en la de Lamtuna era mirado como

soberano, pues el amir de Lamtuna Abu Yahye Zacaría ben Omar se declaró su discípulo, y en paz y en guerra seguia su consejo, y no se hacia sino su voluntad. Cerca de la cabila de Lamtuna habia unos montes y áspera sierra en que moraban ciertos bárbaros que no tenian religion, á los cuales quiso instruir el jeque Abdala; pero ellos despreciaron su doctrina, ó no hicieron caso de sus predicaciones, á los cuales mandó el jeque que se hiciese cruda guerra, y la encomendó á los de Lamtuna sus confinantes, y ellos la hicieron con heróico valor y constancia.

El rey Abu Zacaría Yahye salió con mil caballeros de Lamt una contra los bárbaros, y trabó con ellos muy reñida y peligrosa batalla. Eran los lamtuníes gente suelta, ligera y robusta, muy endurecida y acostumbrada á las fatigas y ejercicios de fortaleza, porque vivian en continuas guerras con estos bárbaros y con otras cabilas enemigas, y sabian poner sus haces en órden de batalla, y ponian en las primeras almafallas los que tenian lanzas muy largas, que afirmaban en tierra, que era la gente de á pié, y tan fiera, dice Abu Oveid de Bejer, que no se les vió nunca volver la espalda en las batallas, y que ántes querian morir en ellas que ceder ni perder un pié de tierra, ni huir por grande y excesiva que fuese la multitud de enemigos que les acometia, de suerte que con este valor y deseo de vencer hacian gran matanza en sus contrarios; y así de los bárbaros cayeron mas en las almafallas de los de á pié, que entre la caballería. En suma los de Lamtuna fueron señores del campo haciendo huir y retirarse con mucho desórden á los berberíes, cuyas tiendas robaron, y dividieron entre sí los despojos ganados. Costóles harta gente á los lamtuníes esta victoria, y viendo el jeque Abdala el ánimo y constancia de los de Lamtuna en la pelea, los llamó murabitines ó *almoravides*, esto es, hombres de Dios, y espontánea-

mente dados á su servicio. Viendo pues que estos de Lamtuna eran tan esforzados y bravos en la guerrra, pensó que con estos almoravides y la diligencia y eficacia que él pondria de su parte, podia llegar á ser dueño de toda la Mauritania y tierras de Almagreb: y para envanecerlos y animarlos á lo que intentaba, les decia: «O nobles almoravides de Lamtuna, vosotros teneis constancia y habeis vencido á todos vuestros contrarios: si en servicio de Dios y en ayuda de la publicacion de su ley habeis de emplearos, yo confio que con facilidad superéis las dificultades que se os opongan, y que dejaréis á vuestras espaldas los estorbos que se ofrezcan en la virtuosa senda que debeis seguir para alcanzar el paraiso, premio de vuestras buenas obras» Así pues dispuso sus corazones, y con ellos conducidos de la dulzura de su persuasion y de las promesas de los futuros bienes, les persuadió á salir del desierto, hicieron guerra á los berberíes, y se enseñorearon de Sigilmeja Dara, y otras provincias de los amires de Magaraba, príncipes de la tribu Zeneca, que gobernaba entónces Mesuad ben Banud ben Hiazron ben Falful Alazari. Persuadidos los de Lamtuna allegaron sus gentes y se unieron con ellos los de Usufa y Arafa y Lamta; principiaron la guerra con Mesaud de Magaraba, y conquistada esta provincia pasó el victorioso Abu Yahye Zacaría á tierra de Dara, y tambien se apoderó de ella; pero en una sangrienta pelea con una hueste de gente de Gudala murió peleando como bueno el rey Abu Yahye Zacaría, sin que por eso los suyos dejasen de quedar vencedores.

Muerto en la batalla el esforzado Abu Yahye Zacaría por los de la cabila de Gudala, el jeque Abdala con su soberana autoridad eligió y nombró por amir á un hermano del muerto llamado Abu Bekir, hijo de Omar, hijo de Tarkit de la Cabila Zanhaga, y de la antigua sangre de Homair, el cual fué recibido muy bien y le juraron

obediencia los de Lumtuna, y los de Sigilmesa y Dara: y despues de esto pasó el amir Abu Bekir á tierra de Masamuda, que está á la otra parte de los montes de Daren, y escogió por lugar conveniente para su morada la tierra de Agmat, Cilana y Ezmira, adonde
llegó el año de 450. Salieron á recibirle los prin- 1058
cipales del pais que se sometieron á su obediencia, y puso su casa en la ciudad de Veriquia, en compañía de su imam ó jeque Abdala, que no podia sosegar sin hacer nuevas conquistas, aunque parecia que las queria para Abu Bekir; pero en verdad él tenia la potestad y soberanía, y lo esencial del gobierno. Como hiciese una entrada en la tierra de Tamisna procurando sujetar y traeer á su obediencia á los naturales de ella, los muslimes le trataron y recibieron muy diferentemente de lo que habian hecho los de otras naciones, pues en una de estas visitas le pasaron con una lanza y murió. El rey Abu Bekir sintió mucho su falta; pero se fué ingeniando en la ciudad de Agmat en Veriquia, y se fué apoderando poco á poco del señorío de la tierra, enviando á los pueblos sus gobernadores y recaudadores, manteniéndolos en su obediencia con el temor de su poderío, porque cada dia le iba viniendo gente del desierto:
de suerte que en el año 460 creció ya tanto y se 1068
multiplicó aquella gente, que estrechaban á los naturales del pais, y no cabian sin dificultad en la tierra; así que, no pudiendo pasar los unos con los otros, los jeques y principales á nombre del comun dieron cuenta al rey Abu Bekir de los apuros que padecian, y de la estrechez en que todos estaban dificultad que cada dia era mas grande. El rey Abu Bekir les dijo, que puesto que tenian razon en quejarse de su incómoda vivienda, que ellos escogiesen un lugar conveniente y bueno para edificar una ciudad en que él y los suyos morasen. Los jeques muy contentos de su respuesta tuvieron su acuerdo, y de co-

mun parecer señalaron las tierras que llaman de Eilana y las de Heimira, y lo participaron al rey diciéndole: ¡O amir, ya escogimos lugar conveniente á tus deseos y á los nuestros en tierra de Eilana! Y luego al punto Abu Bekir ben Omar montó á caballo y siguió á los guias, y con él toda la gente de los multimines y masamudas, moradores de la otra parte de los montes de Daren. Llegaron todos juntos hasta el bosque y llanura en que ahora está la ciudad de Marruecos: estaba este bosque desierto y no habitaban entonces en él sino leones, tigres, cabras monteses, abestruces y otras fieras, y no nacian en aquella tierra sino adelfas y espinos, y otros rústicos arbustos; pero con todo eso agradó mucho el sitio y frescura suya, y la comodidad que ofrecia para la fundacion de una ciudad: sus abundantes yerbas y pasto para los ganados abonaba la disposicion oportuna para ella. Comenzáronse á trazar las calles y plazas, y á delinear las casas y sitios públicos, y toda la gente trabajaba con mucha alegría: no se cuidó entónces de cercarla de torreados muros, que estos los labró despues de algun tiempo el rey Aly Hasen, segundo rey de los almoravides como diremos. Fué la llegada del rey Abu Bekir al sitio en que fundó la ciudad de Marruecos el año
462. 1070

Ocupábase el rey Abu Bekir en dar prisa á la fundacion de su ciudad, y á los principales edificios de ella, cuando le vino nueva de la cabila de Lamtuna de donde él procedia, en que sus parientes le enviaban á decir que la cabila de Gudala con quien desde tiempo antiguo tenian desavenencias, habia entrado contra ellos haciéndoles muertes y robos y otros graves daños; que la enemistad era ya tan crecida que parecia que la guerra seria interminable sin la ruina de una de las cabilas. Pesó mucho al rey Abu Bekir de estas cosas, y abandonando la ocupacion que allí le detenia, nombró por su califa su-

cesor y lugarteniente á su primo, llamado Juzef ben Taxfin ben Ibrahim ben Tarquit ben Vertaquita ben Mansur ben Mysala ben Tamim ben Bagali, de la cabila de Zanhaga de la antigua sangre de Homair, y en Ibrahim abuelo de Juzef se reunian los dos amires primos suyos y predecesores ya mencionados, Abu Yahye Zacaría y Abu Bekir: dividió este amir sus gentes en tres ejércitos, y con los dos marchó á grandes jornadas al desierto para socorrer á su familia de Lamtuna: y dejó el otro en Sus Alaksa ó última en el sitio de la nueva ciudad, encomendado á su primo Juzef ben Taxfin Abu Jacob.

CAPÍTULO X.

CALIFAZGO DE JUZEF BEN TAXFIN.

Conviene ántes, dar una idea justa del carácter de este califa. Era Juzef ben Taxfin ben Ibrahim ben Tarkut ben Weztaktir ben Mansur ben Misâla ben Watmeli ben Telmeit de la descendencia noble de Homair de Zanhaga de Lamtuna, de los hijos de Abdeisems ben Wethil ben Homair: la madre que le parió era de Lamtuna, hija de Omar que se llamaba Fátima, hija de Syr ben Abi Bekir ben Yahye ben Wâh ben Wataktir: su color era moreno, de buenas facciones y estatura, enjuto de cuerpo, de voz delicada, ojos brillantes y grandes, bien rasgados, grandes y pobladas las cejas, vigote retorcido, barba bien dispuesta, y mas blanda que el cabello. Á estas prendas del cuerpo juntaba un alma generosa: era prudente en el gobierno de sus pueblos, esforzado y valiente en la guerra, siempre atento á la seguridad y defensa de sus estados, grande amparador de sus fronteras, amigo de la guerra que hacia con mucha inteligencia y felicidad, liberal en extremo, grave y austero, en sus vestidos y adornos descuidado, pero con simple aseo,

abstinente y moderado en los placeres, apacible en el trato y conversacion, y en todo se manifestaba para las grandes cosas que Dios le habia criado, para conquistar para el islam gran parte del mundo. Sus vestidos eran de lana, y nunca usó de otra especie: su mantenimiento pan de cebada y carne de camello, y de otros animales robustos; pero en corta cantidad: ni sobre el sabor y confeccion de los manjares se quejó en su vida, ni de la calidad ó cantidad de ellos, siempre la misma con mucha igualdad: no tuvo en su vida mas enfermedad que la última que Dios le dió para llevarle á los premios y recompensas de la otra vida, por lo que en esta habia procurado la propagacion del islam y el conocimiento y adoracion del poder y gloria de Dios; pues hizo que se le alabase así en España como en Almagreb, sobre mas de mil almimbares y novecientos alminares; pues fué su imperio en ella sobre dilatadas tierras, desde Medina Fraga en confines de Afranc, extremo oriental de España hasta último término de Santerin y Alisbona, que está sobre el mar Océano, occidente de España, que es estencion de mas de treinta y tres dias de camino, y de proporcionada casi igual anchura. En poniente de África se estendia su imperio desde Jecira Beni Margata hasta Tanja, al extremo de la última Negrería al monte del oro de tierra de negros, sin interposicion de ningun poder ni señorío estraño en sus estados, que no le hubo en sus tierras. Su poder y su voluntad resignada en Dios, y conforme á sus santos mandamientos, y en las exacciones y tributos conforme á lo dispuesto en la ley y en la tradicion, y en las fardas y tributos que le pagaban los infieles conforme á sus pactos de sumision, y así se halló en su tesorería despues de su muerte la cantidad de trescientas mil arrobas de plata, y cinco mil y cuarenta arrobas de oro en doblas. Administraba con justicia sus estados, y aunque tan justo, era apacible y afable con sus vasallos, en especial respetaba

y honraba á los alfakíes y alimes, y los admitia á su lado y seguia sus consejos en sus deliberaciones, y de esto se preciaba mucho. Era de excelente ingenio y buen natural, humilde y vergonzoso, y parecia que en él se habian acumulado todas las virtudes; y como decia el doctor Muhamad Aben Amid, como que cada
una de ellas contendia y porfiaba por manifes- 1007
tarse la principal. Nació Juzef el año 400 en ó
Velad Sahara, y su muerte fué el año 500, 1008
de 100 años de edad. Su vida, parte la pasó 1107
en Almagreb, desde que sucedió á su primo ó
el amir Abu Bekir ben Omar, hasta que fué 1108
á la misericordia de Dios, que fueron 47 años, esto desde el año 453: y en Andalucía desde que quitó el gobierno á los amires, y entre ellos al rey de Granada Abdala ben Balkin hasta su muerte, diez y siete años, como despues diremos: fué su principal wasir ó consejero Syr ben Abi Bekir su yerno: fueron sus hijos Aly que le sucedió en el imperio despues de su muerte, Temin, Abu Bekir, Liman, Ibrahim y Cuba y Rakia.

Como hubiese Juzef quedado en el gobierno y califazgo de Marruecos, y de las provincias del poniente de África por naib ó vicario de su primo Abu Bekir, luego comenzó á gobernar con mucha prudencia y destreza, agradando al pueblo y á la gente de guerra, presumiendo en su corazon alzarse con el imperio, y hacerse absoluto dueño del estado á pesar de las intenciones que su primo tuviese. Dió gran prisa á la fábrica de la nueva ciudad: compró á cierto vecino de Masmuda el terreno en que plantó su pabellon de pieles para asistir y esforzar la obra: su primer cuidado fué edificar una mezquita para la oracion, y la alcazaba reducida fortaleza llamada el alcázar de la piedra, para guardar las armas y provision de caudales. En la obra de la mezquita trabajaba él mismo en ella, y preparaba con sus propias manos el ba-

rro para los ladrillos con los òtros trabajadores, dando á todos este ejemplo de celo y de moderacion: perdone Dios á quien tal edificó. Esta es ahora la noble ciudad de Marruecos, en delicioso sitio, abundante de yerba, fruta y agua, que donde se caba un pozo luego á poca hondura se halla agua pura y dulce. Así desde luego fué habitada de mucha gente, y se principió á mu-
rar; pero esta obra la acabó su hijo en ocho 1132
meses el año 526, y despues la engrandecie-
ron sus sucesores en el estado: en especial amir Amuminin Abu Juzef Jacub Almanzor ben Juzef ben Abdelmumin ben Aly Alcumi, príncipe de los Almohades en el tiempo en que esta dinastía se apoderó de Almagreb, y no cesó de ser la principal y cabeza del imperio de lo almoravides mientras reinaba esta familia, y lo fué tambien en tiempo de las Almohades, hasta que uno de sus príncipes mudó la corte á la noble y antigua ciudad de Fez, como adelante verémos. En tiempo de un año despues de la partida de su primo Abu Bekir ben Omar acrecentó Juzef su potencia y grandeza, y viendo que tenia mucha gente que serian bien cuarenta mil hombres de guerra los que acaudillaba, llegando á Wadi Mulua dividió su ejército en cinco partes, y las repartió en cuatro caudillos, que fueron Muhamad ben Temim Agedati, Amran ben Zuleyman el Mazuki, Moderec el Tekleti y Syr ben Abi Bekir el Lamtuni; y encargó á cada uno de estos cuatro, la alcaidía de cinco mil hombres de su cabila, dándoles sus instrucciones y ordenanzas para el gobierno de ellos en la guerra de Almagreb y de Magaraba, Beni Yaferian y otras cabilas berberíes que se le habian levantado, y los demas los acaudillaba por su persona; y así en breve tiempo una tribu en pos de otra, y provincia tras provincia sojuzgó toda la tierra Almagreb, que todas las cabilas se vinieron á su obediencia, y entró en medina Agmat, y allí casó con la hermorsa Zainâb que la quito á

su hermano Abu Bekir ben Omar, porque la amaba tiernamente, y ella le correspondia. Dícese que compró una gran suma de esclavos de Guinea que le vendieron ciertos traficantes que se ejercitaban en el trato y comercio con los Guinéos en una ciudad llamada Gasza, que estaba muy dentro de sus desiertos, y que estos negros eran en lo antiguo cristianos; pero con el trato de los berberíes, ó por los males y violencia de la guerra, ó por otra causa que se ignora, vinieron á perder la religion para sus intentos y ejecucion de sus designios. Envió estos negros á las costas de Andalucía, y tomó en cambio muchos mozos cautivos cristianos que daban en trueque los de Andalucía, y de estos mozos que hacia instruir en la ley, armaba caballeros y los ejercitaba en la destreza y manejo de las armas y caballos, y de estos tenia consigo doscientos cincuenta escogidos y bien adiestrados. Tambien escogia de los mozos negros los mas bien dispuestos, y les daba armas y caballos, y de estos tenia consigo dos mil caballeros muy bien ejercitados y valientes; y tambien impuso grave tributo á los judios de su estado, que eran muchos y ricos; y con esto allegó gran riqueza, y aumentó su poder, y tanto crecia la muchedumbre de cabilas y pueblo que se le allegaba, que el año
454 halló que tenia un poderoso ejercito: tocó 1062
sus atabales, levantó banderas, congregó sus huestes, y hecha reseña tenia mas de cien mil caballos de las tribus de Zanhaga, Gezula, Musamada y Zeneta; y de ellos Albazâses y Arramâtes. Salió con estas tropas de Marruecos camino de Fez, y le salieron al encuentro las cabilas de aquella tierra de Zuaga, Lamait, Lunait, Sadina, Sedrana, Maguila, Behlula y Mediona y otras en gran número, y le presentaron batalla, que fué muy reñida y sangrienta, los venció y deshizo con horrible matanza, y huyeron todos, y muchos se acogieron á la fortaleza de los muros de Medina Mediona,

y los almoravides la entraron espada en mano, la saquearon y robaron, y degollaron en ella mas de cuatro mil hombres; arrasó sus muros, y se encaminó á Medina Fez, donde estubo hasta que sojuzgó y allanó las tribus que moraban en aquellos confines.

El amir Abu Bekir su primo, despues de haber tomado venganza de los de Gudala, y haber terminado las diferencias de sus parientes y amigos de Lamtuna, el año de 465 tornó á Mauritania, y en Ag- 1073
mât estando fuera de la ciudad supo el engrandecimiento y potencia de Juzef ben Taxfin y sus soberbios pensamientos, como habia ganado los ánimos y voluntad de las gentes, y habia fortificado la tierra, de manera que claramente se echaba de ver que no queria tener compañero en el imperio. Asimismo acaecia que los caballeros que salian del campo de Abu Bekir algunas veces para ver los edificios de Marruecos y el órden y concierto que en todo habia puesto Juzef, volvian muy maravillados de su prudencia y de su poder, y como sabian de la manera que se habia con sus gentes de guerra, usando con ellos de mucha liberalidad, dándoles muchas dádivas y preseas de caballos, armas y ricas vestiduras, y esclavos, y las promesas que hacia á los que seguian su servicio, todos volvian al campo alabándole y encumbrando sus prendas hasta el cielo. Por todas estas cosas conoció Abu Bekir que era irremediable la determinacion ambiciosa de su primo de alzarse con el imperio, y recociendo su indignacion y enojo en su pecho, perdida la esperanza de reinar como ántes en aquellos estados, disimuló su sentimiento y envió sus cartas á Juzef para concertar unas vistas. Señalado y venido el dia, salió Juzef con numeroso ejército con muchos esclavos y familia, y encontró á su primo en mitad del camino, entre Agmât y Marruecos, que es distancia de cuatro millas y media, pues hay nueve de una á otra parte.

Saludó Abu Bekir á su primo Juzef que estaba á caballo, cortesía que no solia hacer á nadie: luego se apearon ambos y se sentaron juntos sobre un albornoz, lo que dió motivo á que en adelante se llamase aquel sitio el bosque del albornoz. Maravillóse mucho Abu Bekir de la majestad y grandeza real que manifestaba su primo Juzef, así en su persona como en la muchedumbre de sus caballeros, órden de sus escuadrones y repartimiento de sus tiendas. Despues de su conversacion le dijo por último Abu Bekir, pero con disimulado ánimo: ¡O mi hermano Juzef! que por tal te tengo, pues eres hijo de mi propio tio, y es tan cercano nuestro parentesco; yo no hallo quien pueda mantener el imperio de Almagreb como tú: no digo bien, quien merezca como tú ser señor de todo; pues á nadie con mas derecho le pertenece. Yo en verdad no puedo detenerme aquí, y debo volverme al desierto y morar en él; mi venida no ha tenido otro fin que declararte mi voluntad, y decirte que eres el dueño y señor de estos estados, y con esto volverme al desierto, propia morada de nuestros hermanos y antepasados. A estas razones le respondió Juzef con humildad y dándole gracias. Llamaron á su presencia á los nobles de Lamtuna y grandes del reino, á los walíes y jeques de los musamadas, y con ellos alcatibes y jubudes, y parte de los del pueblo y gente menuda, y se otorgaron escrituras de esta cesion que juró el rey Abu Bekir, en sí y en su fé la renuncia de las tierras de Marruecos y demas de Almagreb en su primo Juzef ben Taxfin. Luego se levantaron y despidieron con secreto dolor y sentimiento fingido de Abu Bekir ben Omar, y con su compañía se tornó á su real, que estaba en Agmât. Juzef tornó con los suyos á Marruecos, y en llegando dispuso un notable y rico presente para su primo, que contenia las preciosidades siguientes: lo primero veinte y cinco mil escudos de oro finísimo, setenta caballos gene-

rosos, de los cuales los veinte y cinco iban encubertados con caparazones y jaeces guarnecidos de oro de martillo; asimismo setenta espadas, las veinte con guarniciones de oro, y las demas de plata: ciento cincuenta acémilas escogidas: cien turbantes preciosos, y cuatrocientos de los de Suz, cien vestidos con cabritillas finas, doscientos albornoces blancos, y listados y de varios colores: mil piezas de lienzo para tocas, y doscientas piezas de telas finas: setecientas mantas de vestir coloradas y blancas, y de otros colores, al uso de los lamtuníes: doscientas cincuenta aljubas de escarlata, y setenta ropas de paño fino para defenderse del agua: veinte esclavas doncellas, blancas y hermosas, y ciento cincuenta esclavas negras: diez libras de palo de Indias aromático, del mas suave y fragante olor: cinco saquillos de almizcle de lo mas fino: dos libras de ámbar: quince de cánfora y algalia; y un rebaño de vacas y carneros, con muchas cargas de trigo y cebada. Con este rico presente escribió Juzef á su primo Abu Bekir, que le perdonase de aquella cortedad, que le rogaba se dignase recibir aunque tan poco digna de la grandeza á quien se enviaba. Dicen que se alegró mucho de esta dádiva el rey Abu Bekir, y que la repartió luego entre sus caballeros, y se retiró á su desierto, donde haciendo guerra á los negros murió á los tres años; pero mientras vivió tuvo su primo el rey Juzef la atencion de enviarle cada año un rico presente. No falta quien dice que no se sosegó su enojo, y que se rebeló despues, y que Juzef le venció, y le entró en triunfo en la ciudad, y le mandó matar. Que su hueste se retiró á Medina Sofar, que se resistió, y la entró por fuerza espada en mano, y mató á los jeques de su consejo, hijos de Mesaud el Magaravi, que estaban apoderados del gobierno de la ciudad y de la tierra. De allí revolvió sobre Fez que se resistió, y la tuvo cercada como un año, y la entró en el año ٤٥٥, ١٠٦٣

y puso allí un walí de Lamtuna, y partió allanadas las cosas para Velad Gomara, contra su walí que se habia rebelado: era este Mansur ben Hemad, y la entró por fuerza, y mandó matar á Manser y á sus parciales. En este año 455 fué proclamado el 1063
amir Almahedi ben Juzef el Caznati señor de Velad Mekineza, y se vino á la obediencia de Juzef ben Taxfin, y fué con él tan generoso que le confirmó en el señorío de su tierra, con la obligacion de servirle con cierto número de tropas en la guerra de Velad Almagreb y tribus comarcanas. Dispuso su gente Almahedi, y salió de Medina Auxa á voluntad de Juzef ben Taxfin, y como entendiese esto Temin, hijo de Manser el Magaravi, el rebelado en la ciudad de Fez, temió por su vida al ver cuanto se acrecentaba el poder y la potencia de los almoravides, y se adelantó con las tropas de Magarava y de las cabilas Zenetas, y se encontraron, y se trabó entre ellos muy reñida y sangrienta batalla, en que peleando como un fiero leon murió Almahedi ben Juzef, y sus gentes fueron vencidas y desechas, y envió Aben Manser Temim su cabeza al señor de Cebta el Barqueti, que era su suegro. Los de Mekineza despues de este desman tomaron gran pesadumbre, y avisaron su desgracia y la muerte de su amir á Juzef ben Taxfin, ofreciéndole la tierra, y rogándole que fuese su rey, y Juzef aceptó su obediencia y ofrecimiento, y dispuso luego sus gentes contra Temim ben Manser Almagaravi señor de Fez, y entró en sus tierras y las corrió, y taló sus campos incomodándole con algaras continuas. Viendo Manser que las gentes estaban ya cansadas de tantas vejaciones y continua desolacion, y que el descontento de los pueblos crecia, porque les tenian cortada el agua, y en las batallas se perdia mucha gente, congregó cuanta fué posible de Magarava y Beni Yafarin, y salió con buena hueste á probar fortuna contra los almoravides: trabóse batalla

que fué una horrible matanza, y murió peleando Temim Manser y mucha gente principal de los suyos. Luego que él murió tomó el mando y gobierno de Fez en su lugar Alcasem ben Muhamad ben Abderraman ben Ibrahim ben Muza ben Abi Alafia el Zenete, y el Mekinezi congregó sus tropas Zenetas, y salió al encuentro de los almoravides, y fué la batalla á las riberas de Wadisifir, que fué terrible, y fueron derrotados con gran matanza los almoravides, y aunque de ambas partes murió mucha gente, la mayor carnicería fué entre los caballeros. Llegó la nueva de esta derrota á Juzef ben Taxfin, que estaba en el cerco de Hisn Mahedi, y se partió luego de allí dejando en el sitio algunas tropas de sus almoravides, cerco que fué estrañamente largo, pues duró nueve años hasta que se entró por avenencia año
465. Partió de allí Juzef el año 456, y fué á Be- 1073
ni Morasan, que su walí se habia rebelado en- 1064
tónces y se resistió; pero Juzef le venció y mató
muchos de ellos, y allanó la tierra: de allí partió á Fendelewa y conquistó todo el pais: luego pasó á
Velad Barga, y entró la ciudad el año 458. El 1066
año 460 conquistó Velad Gomara desde Araif á 1068
Tanja, y el año 462 pasó á Medina Fez, y se 1070
puso delante de ella con todo su ejército, y la cercó y apretó tanto que la entró por fuerza espada en mano, y mató á los de Mugarava que en ella encontró, y á los de Beni Yafaran, Mekineza, y de las tribus Zeneta que no perdonó vida: pereció allí gente infinita, hasta llenarse las calles y plazas de mortandad: y de los vecinos de la ciudad y del Cairvan mató mas de tres mil hombres, y no pocos andaluces, que los demas huyeron á los confines de Teliman. Esta fué su segunda conquista: fué su entrada en Fez dia juéves dos de jiumada
segunda del año 462. Luego que Juzef ben Tax- 1070
fin entró *en Fez la mandó* fortificar, y derribó el

y puso allí un walí de Lamtuna, y partió allanadas las cosas para Velad Gomara, contra su walí que se habia rebelado: era este Mansur ben Hemad, y la entró por fuerza, y mandó matar á Manser y á sus parciales. En este año 455 fué proclamado el 1063
amir Almahedi ben Juzef el Caznati señor de Velad Mekineza, y se vino á la obediencia de Juzef ben Taxfin, y fué con él tan generoso que le confirmó en el señorío de su tierra, con la obligacion de servirle con cierto número de tropas en la guerra de Velad Almagreb y tribus comarcanas. Dispuso su gente Almahedi, y salió de Medina Auxa á voluntad de Juzef ben Taxfin, y como entendiese esto Temin, hijo de Manser el Magaravi, el rebelado en la ciudad de Fez, temió por su vida al ver cuanto se acrecentaba el poder y la potencia de los almoravides, y se adelantó con las tropas de Magarava y de las cabilas Zenetas, y se encontraron, y se trabó entre ellos muy reñida y sangrienta batalla, en que peleando como un fiero leon murió Almahedi ben Juzef, y sus gentes fueron vencidas y desechas, y envió Aben Manser Temim su cabeza al señor de Cebta el Barqueti, que era su suegro. Los de Mekineza despues de este desman tomaron gran pesadumbre, y avisaron su desgracia y la muerte de su amir á Juzef ben Taxfin, ofreciéndole la tierra, y rogándole que fuese su rey, y Juzef aceptó su obediencia y ofrecimiento, y dispuso luego sus gentes contra Temim ben Manser Almagaravi señor de Fez, y entró en sus tierras y las corrió, y taló sus campos incomodándole con algaras continuas. Viendo Manser que las gentes estaban ya cansadas de tantas vejaciones y continua desolacion, y que el descontento de los pueblos crecia, porque les tenian cortada el agua, y en las batallas se perdia mucha gente, congregó cuanta fué posible de Magarava y Beni Yafarin, y salió con buena hueste á probar fortuna contra los almoravides: trabóse batalla

que fué una horrible matanza, y murió peleando Temim Manser y mucha gente principal de los suyos. Luego que él murió tomó el mando y gobierno de Fez en su lugar Alcasem ben Muhamad ben Abderraman ben Ibrahim ben Muza ben Abi Alafia el Zenete, y el Mekinezi congregó sus tropas Zenetas, y salió al encuentro de los almoravides, y fué la batalla á las riberas de Wadisifir, que fué terrible, y fueron derrotados con gran matanza los almoravides, y aunque de ambas partes murió mucha gente, la mayor carnicería fué entre los caballeros. Llegó la nueva de esta derrota á Juzef ben Taxfin, que estaba en el cerco de Hisn Mahedi, y se partió luego de allí dejando en el sitio algunas tropas de sus almoravides, cerco que fué estrañamente largo, pues duró nue-
ve años hasta que se entró por avenencia año
465. Partió de allí Juzef el año 456, y fué á Be- 1073
ni Morasan, que su walí se habia rebelado en- 1064
tónces y se resistió; pero Juzef le venció y mató
muchos de ellos, y allanó la tierra: de allí partió á Fen-
delewa y conquistó todo el pais: luego pasó á
Velad Barga, y entró la ciudad el año 458. El 1066
año 460 conquistó Velad Gomara desde Araif á 1068
Tanja, y el año 462 pasó á Medina Fez, y se 1070
puso delante de ella con todo su ejército, y la cer-
có y apretó tanto que la entró por fuerza espada en mano, y mató á los de Mugarava que en ella encontró, y á los de Beni Yafaran, Mekineza, y de las tribus Zeneta que no perdonó vida: pereció allí gente infinita, hasta llenarse las calles y plazas de mortandad: y de los vecinos de la ciudad y del Cairvan mató mas de tres mil hombres, y no pocos andaluces, que los demas huyeron á los confines de Teliman. Esta fué su segunda conquista:
fué su entrada en Fez dia juéves dos de jiumada
segunda del año 462. Luego que Juzef ben Tax- 1070
fin entró en Fez la mandó fortificar, y derribó el

tinuaron su marcha hácia Tanja y la entraron, y el hijo de Socra el Hagib Dhialdola Yaheye permanecia en Cebta: escribió Saleh ben Amran esta victoria á Juzef ben Taxfin. En el año 472 envió Juzef á la con- 1079
quista de Medina Telinzan á su caudillo Mezdeli, y fué á ella con veinte mil almoravides y la rindió, y entró en ella y triunfó de Yala ben Yala amir de ella; y le mató y se volvió á Medina Marruecos donde estaba Juzef, y entró el año 473, y en este año 1080
mudó la seca de la moneda, y escribió en ella su nombre. En el mismo conquistó las ciudades de Agersif, Melila y toda la tierra de Araif, y conquistó tambien Medina Tekrur, y la destruyó y arrasó sus muros, que nunca se volvió á reedificar. Entrado el año 474 se le rebeló Medina Wahida, y la entró por 1081
fuerza, y sojuzgó las tierras y tribus de Beni Barnetin, y descabezó á los jeques que las acaudillaban. Partió despues á Telidzan y la tomó segunda vez, y entró Medina Tunez, y Medina Wahran, y Gabal Wcasris, y toda la tierra oriental hasta Gezair, y volvió á Marruecos, y entró en ella en la luna de rabie segunda del año 475. En este mismo año recibió otra vez 1082
cartas de Almutamed rey de Sevilla, implorando su auxilio y procurando su amistad: y Juzef le ofreció que pasaria á España luego que acabase la guerra que traia entre manos en lo de Cebta.

En este tiempo fué la espedicion y entrada de Alfonso en las tierras de Andalucía, y con gran hueste de cristianos de Afranc y Albaskenes y de Galelikia y Castilla caminó hácia Zaragoza, talando los campos, quemando los pueblos y cautivando y matando la gente: huian delante de él despavoridos todos los pueblos, y por todas partes llevaba la muerte y la desolacion; no perdonaba la vida sino á los que no podian ofenderle. El esforzado rey de *Zaragoza* Almustain no podia resistirle, y toda España

se veia inundada de sus tropas feroces, mandadas por caudillos crueles, que oprimian á los infelices muslimes de todas las provincias. Cuando esto vieron los amires de España abrieron los ojos, y conocieron que Alfonso podia ver cumplidos sus deseos muy presto, sino procuraban poner remedio al mal que les amenazaba. Como ya dijimos, á persuasion de Abul Walid Albagi cadí de Córdoba, y gobernador de ella por Aben Abed rey de Sevilla temiendo la ruina del islam, de acuerdo de su señor Aben Abed congregó los alimes y alfakíes y cadíes de las aljamas de España, y trataron del riesgo y general ruina que les amenazaba, y todos fueron de parecer que se escribiese á todos los amires de los reinos de España, y á sus walíres y alcaides de sus ciudades y fortalezas, exortándolos á la comun defensa del estado contra los cristianos, y todos respondieron luego que convenia que se publicase guerra santa contra Alfonso, y asimismo concertaron todos los amires, desconfiando de sus propias fuerzas, que se escribiese al príncipe de los almoravides Juzef ben Taxfin, para que con gran poder viniese á favorecerles en esta santa guerra. Todos fueron de este parecer, menos Abdala ben Zagût gobernador de Málaga, por Aben Abed que les dijo: que no convenia traer á España á los muslimes almoravides, gente feroz acostumbrada á los desiertos arenosos de África, que seria como si tragesen los mas fieros leones y tigres que producen aquellas arenas, que él desconfiaba de los muslimes, y sospechaba que si Juzef ben Taxfin venia, aunque por ventura quebrantase las cadenas que Alfonso les ponia, era muy de temer que aquel poderoso conquistador les pusiese otras mas graves y difíciles de romper: que viesen en cuan pocó tiempo habia sojuzgado las ciudades de Almagreb, y habia quitado su libertad é independencia á tantas y tan poderosas tribus de Alkibla y de Suz Alaksá, que lo que mas les convenia era unirse y hacer causa comun

como buenos muslimes, y pelear juntos contra Alfonso, que cierto era que estando ellos unidos, olvidadas sus discordias, desavenencias y particulares intereses, serian superiores á los cristianos y favoreciéndose y ayudándose recíprocamente serian invencibles: que bien sabian todos ellos cual habia sido la causa de la decadencia del poder de los muslimes. Estas prudentes razones fueron mal oidas y desaprobadas, y le trataron de mal muslim, y de confederado con Alfonso, y como á enemigo de la ley le descomulgaron y maldijeron y le declararon reo de muerte.

Enviaron su carta los amires, de Sevilla Aben Abed, de Granada Balkin, Omar ben Alaftas de Badalyoz, de Valencia Dylnûn, de Almería Moez-Daula, el walí de Tadmir Aben Zeidun, y Aben Tahir, y otros: hasta trece amires firmaron la carta en que le rogaban encarecidamente que se dignase pasar á España, y con su poder librarlos del soberbio enemigo que los angustiaba, que esta súplica era de todos los seguidores del Alcoran; porque las tierras estaban taladas, destruidas las ciudades, ocupadas las fortalezas, y la flor de la juventud muslímica esclavizada en duro cautiverio: que oyese los lamentos de tantos infelices, y viniese con vencedoras huestes, á quienes Dios favorece, á redimirlos, que de su generosidad esperaban su cierto remedio.

Estaba Juzef en Medina Fez, y poco ántes recibiera carta de su hijo Cilman de la toma de Cebta, y de como habia entrado vencedor en ella en la luna de ra-
bii primera del año 477. Teníale muy contento es- 1084
ta nueva, y por esta razon recibió con mas gusto
la sùplica de los amires de España, y resolvió en su ánimo de pasar á ella desde Cebta; pero ántes estando quieto y pacífico en su reino, trató de renovar sus ejércitos y crecentarlos, y poner en su palacio muchos criados, y *muchos oficiales* en su corte. Para este fin escribió sus

cartas, y envió sus embajadores al desierto á las cabilas de Lamtuna, Musafa, Gudala y otras, en las que decia como Dios le habia enriquecido con nuevos reinos en las partes de Almagreb, y como le obedecian y servian con mucho gusto los naturales de estas tierras; les avisaba la bondad y abundancia de estas regiones, y les rogaba muy encarecidamente que viniesen á su casa y reino, porque deseaba hacerles mercedes como á sus propios parientes, y que fuesen ricos y poderosos, y que tuviesen los mas honrados cargos en su corte y en sus provincias y ciudades, y que tuviesen el mando de sus gentes de guerras, y le ayudasen en el gobierno de los estados que Dios habia puesto bajo su poder. Por esta generosa demanda á muchos les vino en voluntad el acudir á la fortuna y comodidades que se les ofrecian, y en pocos dias vinieron al rey Juzef ben Taxfin muchas tayfas de aquellas tribus del desierto, y les dió á los mas principales muy honrosos cargos, y á los demas los contentó conforme á la nobleza y valor de cada uno, repartiéndolos por las provincias y ciudades, de manera que se llenaron las tierras de Almagreb de moradores venidos de Lamtuna y de las otras tribus del desierto, y esta fué la edad mas próspera y feliz de los almoravides; y se acrecentaron estrañamente los ejércitos del rey Juzef Aben Taxfin, y se divulgó y estendió su grandeza y poderío, y la fama de su soberanía no solo en Africa, sino en España y fuera de ella. Así que en esta ocasion acabada la conquista del reino de Fez y de Telinzan y de Mekineza y otros estados de amires Zenetes, los jeques walíes ó gobernadores de sus provincias y nobles de su corte, se congregaron y le persuadieron que puesto que hasta entónces se habia contentado su moderacion con intitularse con el solo título de amir, que le rogaban quisiese en adelante intitularse como califa en las tierras de Occidente, con los augustos y honrosos títulos que

su grandeza requeria: que el solo nombre de amir era comun á muchos príncipes y señores de poco poder en Africa y en España, que por tanto le suplicaban muy humildemente permitiese que le nombrasen Amir Amuminin ó rey de los fieles. Entonces Juzef les respondió, que no quisiese Dios que él tomase aquel título, ni consintiese que sus servidores se le aplicasen, que aquel título augusto les pertenecia á los califas de oriente, descendencia ilustre del profeta y señores de ambas casas santas, que él no era mas que un hombre que seguia y se preciaba de la religion de los príncipes y grandes califas de oriente. Rogáronle que á lo ménos se honrase con algun título y tratamiento que le distinguise de los demas amires, puesto que sus gloriosos hechos tanto le distinguian: y convinieron todos en llamarle amir Almuzlimin, señor de los muslimes, y le apellidaron ademas Nasaradin, y para que fuesen estos títulos conocidos de todos se publicaron en los almimbares y en la azala de cada jiuma, y se acordaron los tratamientos que se le debian dar en las peticiones y cartas, y el decreto de esto mandamiento decia así: «En el nombre de Dios misericordioso y piadoso.»

«Del amir Almuzlimin Nasaradin Juzef ben Taxfin á los grandes y nobles de nuestros reinos y estados, y á todas las familias que Dios con su liberalidad perpetúa en su santo temor, y ajuste á su beneplácito, salud cumplida, prosperidad con su misericordia y bendicion. Despues de dadas gracias á Dios á quien las alabanzas son debidas, al dador de los bienes y de las victorias, os hemos escrito esta carta nuestra, provision en esta nuestra corte de Medina Marruecos, guárdela Dios, á mediados de la luna de muharram del año 478, y 1085
lo que contiene es, que habiéndonos Dios hecho merced de muchas victorias célebres y gloriosas, y como *nos haya* enriquecido con abundantes y manifiestas libe-

ralidades, como rocío de bienes, habiéndonos asimismo enderezado en el verdadero camino de la ley de nuestro profeta el liberal y escogido; hemos acordado que cuando nos hableis ó escribais en vuestras cartas y peticiones, nos hableis con este título de rey de los fieles muslimes, y ayudador ó defensor de la fé, para distinguirnos con estos títulos de los demas reyes que gobiernan las cabilas ó tribus de Africa y de otras regiones; así que cualquiera que nos hablare ó demandare algo por escrito lo pida á nuestra real y alta persona con el referido título y nombre, si Dios querrá, que él es en verdad el señor del amparo por su liberalidad: salud.»

CAPÍTULO XII.

CONCIERTO DE LOS MUSLIMES DE ESPAÑA Y JUSEF CONTRA EL REY ALFONSO. ESTE, TOMADA TOLEDO, ESCRIBE AL REY DE SEVILLA.

Despidió el rey Juzef muy contentos á los embajadores de Andalucía, prometiéndoles que les enviaria socorro para librarlos de los daños y opresion que padecian, y de los riesgos que les amenazaban, y de la estrechura de que se quejaban. Estos males cada dia eran mayores en España; pues el rey Alfonso tronaba y relampagueaba sobre las tierras de los muslimes, y parece que los queria hacer sus tributarios y quitarles su imperio á los amires, tratándolos con mucha arrogancia y soberbia, como se vió por las cartas que el rey Omar ben Alaftas rey de Algarbe le escribió, que este era su comarcano y fronterizo, y le amenazaba mas de cerca el enemigo de Alá: pues en ellas se queja de su soberbia y ambicion, y de como intentaba avasallarle, y presumia cosa fácil el conquistarle el reino que estaba en sus confines. Respondia pues Omar á las arrogantes propuestas y amena-

zas de Alfonso en esta manera. « De Omar ben Alaftas Atmudafar rey de Algarbe al rey de Galicia Alfonso. Nos ha llegado una carta del poderoso rey de los cristianos, en la cual lleno de presuncion y confianza en su poder y en la grandeza que Dios incomprensible le ha dado, truena y relampaguea, y sin razon concertada nos amenaza con sus grandes huestes, y con su poderío y victorias, y no sabe ni entiende que tambien tiene Dios ejércitos con que honra y hace triunfante la verdad de su ley y la doctrina de nuestro profeta Muhamad, y favorece y ayuda á los muslimes que hacen justa guerra á los cristianos, siguiendo el camino de Dios sin dar muestras de temor, que se conocen y temen á Dios, y se ejercitan en la contricion, pues si esto entendiera no escribiria como escribe: que si ahora resplandece y luce la faz de los cristianos, esto es por permision de Dios, para que los fieles abran los ojos y vean su ceguedad, y puedan distinguir las cosas malas de las buenas, y tambien para enseñanza y guia de los descreyentes. En cuanto al desprecio y burla que hace de los muslimes por causa de nuestros desmanes y malos sucesos, sepa que entendemos que de esto han sido causa nuestros pecados y nuestras desavenencias y discordias, y la poca conformidad de los de nuestra nacion: que en verdad, si ellos se aviniesen y confederasen, entónces os hariamos ver á vos, rey Alfonso, y á vuestros cristianos, que todavía os sabremos confeccionar los sabores que otras veces nuestros antepasados hicieron gustar á vuestros mayores, y sabe que no perdemos la esperanza en Dios, y con su ayuda no desistimos de pensar que te harémos gustar y aun beber hasta las heces de los mas amargos tragos que jamas probaste ni oiste. Entretanto acuérdate de Almanzor y de aquellos conciertos en que tus antepasados le ofrecian sus propias hijas, y las enviaban en tributo hasta su propia tierra. En cuanto á nosotros, si bien es

verdad que ha menguado el número de nuestra gente, y falta quien nos ayude, con todo eso no hay entre tí y nos mar que nos separe, ni otra cosa que impida el vernos sino espadas, en cuyos filos verás los cuellos y gargantas de los tuyos, y un puro y espantoso resplandor de armas que deslumbrará tus ojos, y no lo podrás ver. Mi confianza es Dios, y en él espero ampararme contra tí, y en sus ángeles aparentes en humana forma. No esperamos favor sino de Dios, ni hay lugar para acogernos sino en Dios, ni asilo sino en Dios; en suma no esperamos sino una de dos felicidades, ó victoria gloriosa sobre vosotros, oh! qué felicidad sería ésta! ó muerte todavía mas gloriosa en el camino y servicio del Señor, ¡ oh qué bienaventuranza! ¡ oh qué paraiso de delicias! que en Dios está el galardon y la recompensa de esas tus amenazas, y de la honrosa muerte, y en Dios esperamos una victoria que nos redima y saque de los pasados males, y Dios altísimo te dé á tí, rey Alfonso, la misma que nos has amenazado.»

El rey Omar, aunque muy esforzado, con todo eso bien conocia que sus fuerzas no eran bastantes para oponerse y resistir al poder del rey Alfonso, y temiendo que la vecindad de sus tierras con las de los cristianos les diese ocasion para que entrasen en ellas como acababan de hacer en Toledo, escribió con grandes ruegos al rey Juzef pidiéndole, que no dilatase su pasada en España para refrenar á los cristianos que peleaban con mucha prosperidad contra los muslimes: la carta fué de su propia mano, y decia así: De Omar ben Alaftas el confiado en Dios, á Juzef ben Taxfin rey de los muslimes.

«Como la luz y resplandor de la buena guia ¡ó rey de los muslimes! que Dios la fortifique, sea la que te dirige y encamina y mueve, teniendo por camino propio suyo el camino de la beneficencia y la sabiduría se ocupe y emplee siempre en hacer bien á otros, y tus deseos sean

de hacer siempre guerra á los descreyentes, de lo cual estamos bien informados, y siendo bien cierto y averiguado que te dedicas siempre á honrar, sublimar y defender nuestra ley, y que tú eres el mas ínclito y principal emperador, y el mas poderoso caudillo, y conquistador y vencedor de infieles, nos conviene implorar tu auxilio, para que socorras y defiendas nuestra ley y á nosotros. El dolor de nuestras desgracias es estremado: tribulaciones y calamidades nos cercan por todas partes en España, y daños mayores todavía nos amagan, que no pueden imaginarse sin espanto. Por todos lados nos vá rodeando esta maldita gente, desde que los nuestros descuidaron el sujetarlos como ántes, y estar unidos contra ellos. Estos enemigos han crecido, han tomado alas, y como siempre nos querian mal, creciendo su poder y su enemiga rabia nos acometen ya estos perros de manera que nos tienen acobardados, y siempre con la barba sobre el hombro, sin quedarnos mas remedio para mantenernos sino palabras fingidas de sumision y blandura: pérfidos tratos que no dan sosiego, ántes nos tienen con perpetuo cuidado y recelo de lo que nos puede sobrevenir. No sirve para perder estos temores el enviarles dádivas y preciosos dones cada dia, dejarles sacar de nuestra tierra toda especie de provisiones y mantenimientos: con todo eso no calman los sobresaltos ni se disminuyen los peligros; y en verdad si el daño no pasara mas adelante nos contentariamos con ellos, y estaríamos alegres con la miseria é infelicidad de este estado; pero ellos no cesan, nos quitan cada dia las haciendas, y nosotros mezquinos las dejamos llevar callando, y nos parece que el no hacernos mayor mal es merced que nos hacen, y les estamos á manera de agradecidos, y pensando qué les poder dar cuando nos vengan á pedir. Pero, señor, nos sacarán los ojos, y el mal nos ha pasado ya de parte á parte hasta parecer ya llaga incurable. Como ya saben nuestros enemigos

quo nada podemos darles y su codicia es insaciable, ya tratan de conquistar y saquear nuestras ciudades y ocupar nuestras fortalezas, y se ha encendido el fuego de los cristianos por toda España y en todas partes las puntas de sus lanzas y los agudos filos de sus espadas beben y han bebido mucha sangre de los muslimes, y los que por fortuna escaparon de la cruda muerte en las atroces peleas gimen en su poder en dura esclavitud y atormentados de sus crueles manos, pues no tratan sino de acabarnos y hacernos sufrir indecibles tormentos. Y segun parece piensan en darnos el último asalto, y muy poco distante miran el fin de sus deseos que es nuestra ruina y absoluto vencimiento; pero, oh fé de Dios! será posible que los muslimes hayan perdido la esperanza y aliento para mantener y sostener la verdad de nuestra ley! será que algun dia triunfe la infidelidad de la religion verdadera! los asociantes vencerán á los que confiesan la unidad! y no habrá quien nos ampare y libre de estas calamidades! ha de faltar quien levante nuestra fé caida en el suelo! no aparecerá un defensor de la religion y de las cosas santas! Pero no tenemos otro auxilio ni refugio que á Dios delante de su trono sublimado, á el cual toca la baja y terrena súplica y su divina bondad ha honrado á los bajos y envilecidos. Nuestra calamidad es inconsolable, es desgracia sin par. No te habia escrito, oh rey de los muslimes, ántes de ahora ocupado en defender la tierra del asiento y cerco de Medina Cauria, restitúyala Dios, que pudiera ser causa de la despoblacion de esta tierra de los muslimes que moran cerca de ella. Siempre ha ido en aumento mi temor de que se perdiera la ciudad de que te escribí: la fuerza del enemigo se ha aumentado, y en fin la ciudad vino á su poder, cosa que acrecienta nuestros males. Enmedio de la ciudad hay un castillo de mucha fortaleza, tal que excede á los mas fuertes castillos, este es como el centro de la ciudad, y como el centro en

un circulo, señorea todas las partes de la ciudad, y da vista y atalaya toda la tierra al rededor, así á los que están cerca como los que están apartados y distantes, de manera que no era otra cosa esta fortaleza que como un viento fuerte y tempestuoso en las salidas de los que dentro estaban; pero se apoderó de él un traidor enemigo, un soberbio infiel, y si no te das mucha prisa en venir con tus huestes de á pié y de á caballo no tardará en estar todo puesto en desolacion y ruina. No te recuerdo oh rey de los muslimes, la palabra del libro de Dios, ni la doctrina de nuestro honrado profeta, pues entre vosotros hay mas doctrina y letras que por acá, y sabeis bien lo que en este caso nos obliga. Envíoos esta carta con un noble jeque nuestro predicador y alchatib, para que si os ocurriese alguna duda en el particular os la declare y manifieste. Este se ha determinado á llevar esta carta y embajada por ser obra meritoria y alcanzar de vuestro poder este socorro y singular merced, y yo no he dudado de manifestarle mis intentos, confiando así en su fidelidad muy apurada, como en su saber y en la elegancia de su lengua. Salud.»

En este mismo tiempo ufano y envanecido el rey Alfonso de Galicia de sus victorias y de la conquista de Toledo que era la cabeza de España y casa principal de los antiguos reyes Godos, deseoso de nuevas conquistas, atropellando los conciertos que con Abed de Sevilla tenia, pensando cosa fácil el avasallarlo y hacerle su tributario como al infeliz Yahye Alcadir de Valencia, ó por romper aquellas paces que con él tenia asentadas, que le impedian continuar apoderándose de Andalucía, así como hiciera de las comarcas de Toledo, por todo esto escribió al rey de Sevilla Aben Abed Almutamed, pidiéndole que entregase á su embajador y á los que con él iban ciertas fortalezas, ó á lo ménos declarase pertenecerle aquellas de derecho, y que en esto no hubiese falta ni dilacion,

mostrando bien en sus palabras cuan alegre y contento estaba de sus pasadas victorias: la carta decia así:

«Del emperador y señor de las dos leyes y naciones; el excelente y poderoso rey D. Alfonso ben Sancho, al rey Almutamed bila Aben Abed, que Dios fortifique y alumbre su entendimiento para que se determine á seguir el verdadero camino que os conviene: salud y buena voluntad de parte de un rey engrandecedor de reinos y amparador de pueblos, al cual han encanecido los cabellos en el conocimiento y prudencia de las cosas, y en el ejercicio y destreza de las armas y en perpetua consecucion de victorias, en cuya casa nació la consecucion de sus deseos y el cumplimiento de su voluntad, en cuyas banderas está de asiento la victoria, el que hace blandear las lanzas y las blandean sus caballeros con esforzadas manos, el que hace vestir de luto á las dueñas y doncellas muslímicas, el que hace ceñir las espadas en las cintas de sus campeadores, y llenar de lamentos y alaridos vuestras ciudades. Bien sabeis lo que ha pasado en la ciudad de Toledo cabeza y corte de toda España, y lo que ha sucedido á sus moradores y á los de su comarca en el cerco y entrada de ella, y si vos y los vuestros habeis escapado hasta ahora, ya os viene vuestro tiempo, y este no se ha dilatado sino por mi voluntad y por mi buen querer, y si ahora estais quietos y en sosiego, edvertid que la prudencia y cordura del hombre está en guardarse á sí mismo, y mirar bien lo que le conviene ántes de caer en el lazo y calamidad que despues no pueda remediar; pues en verdad si no mirara á los conciertos que hay entre nosotros, y palabras que nos hemos dado, pues no hay en mí cosa mas presente que el guardar mi palabra y fé prometida, ya os hubiera entrado la tierra, y á sangre y fuego os echara de toda España sin dar lugar á demandas y respuestas, y no habria entre nosotros mas embajador que el ruido y tropel de las armas,

y el fiero relinchar de la caballeria, y el estruendo de los tambores y trompetas de batalla. Os quiero adelantar este aviso para quitaros toda disculpa, y advierte que no se apresura sino el que teme que los sucesos no correspondan á su voluntad. Envíoos esta embajada con el Carmut Albarhan porque confio en él que sabe tratar y disponer los negocios, y conferir con personas de su discrecion cuanto le quieras comunicar; trátale con confianza que tiene prudencia para cualquiera cosa que gustes comunicarle en lo que conviene á tu persona y vasallos, y conforme hicieres verás despues las obras y sus efectos. Salud.»

CAPÍTULO XIII.

RESPUESTA DE ABEN ABED AL REY D. ALFONSO, Y CONVERSACION DE AQUEL CON SU HIJO.

Parecióle al rey Aben Abed muy soberbia la carta del rey D. Alfonso, y las propuestas que de su parte le hizo Albarhan, y aunque en su consejo habia muchos visires que tenian por mas seguro cualquier acomodamiento con el rey Alfonso y pagarle tributo, con todo eso el rey Aben Abed que era muy absoluto tuvo por demasía y arrogancia la carta, y respondió al rey Alfonso en verso, que era muy escelente poeta y muy docto, y tambien en prosa: la carta en sustancia decia así:

«Del rey victorioso y grande el amparado con la misericordia de Dios y confiado en su divina bondad, Muhamad Aben Abed al soberbio enemigo de Alá, Alfonso hijo de Sancho, al que se intitula rey de reyes y señor de las dos naciones y leyes, que Dios quebrante sus titulos vanos, y salud á los que siguen el camino derecho. En *cuanto* á llamarte señor de las dos naciones, mas derecho tienen en verdad los muslimes para preciarse de esos

titulos que tú, por lo que han poseido y tienen de las tierras de les cristianos, y por la multitud de sus vasallos y riquezas de armas y tributos, que nunca llegará tu poder á ser comparable con el nuestro, ni puede alcanzarlo toda tu ley y tus secuaces; y ciertamente puedes tener por año venturoso este en que has suscitado esta novedad, y no puede ser mas prudente y oportuno el consejo que se te ha dado acerca de esto. Ya despertamos de nuestro sueño y nos levantamos de nuestra flojedad y pasado descuido. Hasta ahora pensábamos pagarte tributo, y tú no te contentas con él y quieres ocupar nuestras ciudades y fortalezas; pero ¿cómo no te avergüenzas de tales peticiones, y quieres que se entreguen á los tuyos y nos mandas como si fuéramos tus vasallos? Maravíllome mucho de la diligencia y prisa con que urges para que se cumpla tu vana y soberbia voluntad: te has envenecido con la conquista de Toledo sin mirar que eso no lo debes á tu poder, sino á la fuerza y destinacion divina que así lo habia determinado en sus eternos decretos, y en eso te has engañado á tí mismo con torpe engaño. Bien sabes que tambien nosotros tenemos armas, caballos y esforzada gente que no se espanta del estruendo de las batallas, ni vuelve la cara á la horrorosa muerte, y puestos en la pelea nuestros caballeros saben salir airosos del empeño: nuestros caudillos entienden en ordenar sus haces, en conducir los escuadrones, armar celadas, y no temen el entrar por entre los filos de las espadas, ni les horrorizan las contrapuestas lanzas. Sabemos dormir en la dura tierra sobre un albornoz, rondar y hacer las velas de la noche, y nos dan salud los fieros golpes de los furiosos endiablados: y porque veas que esto es así como te digo, ya te tienen preparada respuesta de tu demanda, y de comun acuerdo te previenen aceradas y limpias espadas, y gruesas y agudas lanzas, y al fin es cierto que no hay mal que por

bien no venga, y que presto se arrepiente quien de súbito se determina. ¿Cuándo tus antepasados tuvieron buena suerte con los nuestros, sino por alguna vileza de las que tú sabes y que todo ello era nada? yo veo que los que te aconsejan son como bestias sin entendimiento, y al mismo tiempo es gente de tan poco valor que nunca sus obras acreditaron su vana parlería; así es que nunca los matamos peleando como buenos en campo abierto, sino escondidos y encerrados en sus torres y tras los muros. Deben por ventura creer esos tus consejeros que carecemos de entendimiento, y que en los hombres, en los reinos y estados no hay mudanzas. Es verdad que hubo entre nosotros conciertos y capitulaciones para que no moviésemos nuestras armas el uno contra el otro, porque yo no ayudase á los de Toledo con mis fuerzas y consejo, de lo que pido perdon á Dios, y de no haberme opuesto ántes á tus intentos y conquistas, aunque gracias á Dios, toda la pena de nuestra culpa la ha cifrado en las palabras vanas con que nos insultas; pero como estas no acaban la vida, confio en Dios, que con su ayuda me ampará contra tí, y sin tardanza verás entrar mis tropas por tus tierras; pues Dios favorece y ampara á la verdadera ley, y da salud á los que conocen la verdad y la siguen, y se apartan de la falsedad y de sus engaños.»

EN VERSOS DECIA ASI:

«Abatimiento de ánimo y vileza
En generoso pecho no se anida,
Ni cabe bien, ni el corazon consiente
Por mas que deudo ú amistad nos ligue,
A que temamos vanas amenazas
De tu soberbia, como vil esclavo
El furor teme de su airado dueño.
El miedo es torpe y vil, de vil canalla

Es el pavor, y si por mal un dia
Parias forzadas te ofrecí, no esperes
En adelante sino dura guerra,
Cruda batalla, sanguinoso asalto,
De noche y dia sin cesar un punto,
Talas, desolacion á sangre y fuego.
Estas dádivas solas preparamos
Para tu tierra en vez del oro y plata.
Mas poderoso y grande es el Eterno
Alá, que cielo y tierras ha criado
A quien adoro, que la Cruz que adoras,
Y ostentas en tus armas y banderas.
Armate pues, prevente á la batalla,
Que con baldon te reto y desafio.
El sol en negras nubes eclipsado
Baña su faz en lágrimas de sangre,
Entre nosotros solo guerra y muerte
Habrá de hoy mas, y espanto en toda España.
Con su duro eslabon el sufrimiento,
De fuego hace saltar vivas centellas,
De cruda guerra en la tiniebla obscura
Y confusion de la discordia insana.
Las espadas deslumbran ya tus ojos,
Y te arrepentirás cuando á tu pecho
Se contrapongan las herradas lanzas,
Teñidas del carmin de las mejillas,
Y de los pechos de tu pobre gente. »

Cuéntase que en este tiempo como hubiese enviado el Alfonso un embajador á Sevilla y un judío su tesoro llamado Aben Galib, que era muy principal y privado suyo, para entregarse de cierta cantidad de doblas el rey Aben Abed le debia pagar, que este embajador y el judío no estaban aposentados en la ciudad, sino fuera de ella en sus pabellones, adonde Abu Zei-

dun tesorero de Aben Abed llevó las doblas en compañía de otros Wisires, y el judío del rey Alfonso no queria entregarse de aquellas doblas con pretesto de que no eran bien cendradas, y no queria recibirlas sino á prueba de fuego y cendra. Hubo entre ellos demandas y respuestas, y como el embajador propusiese que en vez de las doblas se le diesen unos bajeles que alli tenia el rey Aben Abed, puesto que el judío no queria sin quilatear recibir aquella moneda, la propuesta irritó el ánimo del rey y dijo: que de ninguna manera se pagase aquella cantía, que ya no podia llevar tanta soberbia de aquella gente vil: y aquella noche misma entraron algunos esclavos en las tiendas del embajador y del judío, y mataron á este con muchas puñaladas, y maltrataron á los cristianos que venian con el embajador; no se sabe si esto fué licencia y desenfreno de los esclavos, ó por consejo de los Wisires por complacer al rey Aben Abed, que no mostró que le pesaba de esta maldad, cuando el embajador se quejó de esto al dia siguiente, y se partió de Sevilla amenazando y jurando venganzas de parte de su rey.

Bien conoció Aben Abed el yerro y la maldad, y aunque algunos le aconsejaban que escusase este acaecimiento con el rey Alfonso, y lo atribuyese á demasía del pueblo ofendido de la desconfianza del judío; pero resuelto á romper con el rey no pensó en otra cosa que en prevenirse para la guerra, y llamó á su hijo Raxid, príncipe jurado heredero de sus reinos, para despues de sus dias, y que ya tenia mucha parte en el gobierno del estado, y le dijo estas palabras: « O hijo mio, nosotros estamos huérfanos en Andalucía, y entre un mar tempestuoso y un cruel y poderoso enemigo, y no tenemos amparador que nos valga sino Dios altísimo. De los amires de Andalucía ya ves que poco se puede esperar, pues no son de provecho para ayuda ni defensa. Por otra

parte, ya ves las conquistas y potencia del Alfonso, enemigo de Dios, que con su fortuna y constancia en hacer la guerra por siete años se ha enseñoreado de Toledo y de sus tierras, poblándolas de infieles y de viles criaturas. El enemigo de Dios disimula su deseo de oprimirnos, y si levanta la cabeza contra nosotros, temo de su porfía y fortuna que se apodere de nuestros reinos, y que venga sobre nuestra ciudad; pues si una vez viene con sus tropas y asienta su campo delante de ella, difícil será librarla de su potencia. El mejor consejo parece el implorar el socorro de Aben Taxfin el nuevo conquistador de Africa, si bien esto como está concertado entre nosotros no carece de peligro, y en verdad que no me da este muslim menos temor y espanto que la arrogancia del maldito Alfonso. Con la continua guerra nuestros tesoros están apurados, las rentas y frutos han menguado con la falta de la labranza con ocasion de las talas y correrías, nuestros ejércitos están muy disminuidos, que no acuden á nuestro llamamiento como solian y los que vienen, llenos de temor y desconfianza, y lo que peor es que no nos quieren bien, ántes nos aborrecen así los nobles como la gente popular, de manera que no hallo otro partido».... Respondióle su hijo Raxid: «Padre y señor mio, y ¿quieres traer á España al ambicioso Aben Taxfin el que ha salido de los desiertos de Alkibla atropellando todas las tribus de Almagreb y de Mauritania? No dudes que ese nos echará de nuestras casas, y sus bárbaras gentes nos esparcirán y desterrarán de nuestra union, y de nuestra amada patria.» Aben Abed dijo: «No quiera Dios, hijo mio, que se diga de mí que perdí la Andalucía, y que la hice morada de infieles y herencia de cristianos, ni que consienta que se me publique con maldiciones en los almimbares de nuestras mezquitas, y que mi nombre sea execrable á los muslimes, como el de otros infelices reyes; no por Dios, no

dun tesorero de Aben Abed llevó las doblas en compañía de otros Wisires, y el judío del rey Alfonso no queria entregarse de aquellas doblas con pretesto de que no eran bien cendradas, y no queria recibirlas sino á prueba de fuego y cendra. Hubo entre ellos demandas y respuestas, y como el embajador propusiese que en vez de las doblas se le diesen unos bajeles que alli tenia el rey Aben Abed, puesto que el judío no queria sin quilatear recibir aquella moneda, la propuesta irritó el ánimo del rey y dijo: que de ninguna manera se pagase aquella cantía, que ya no podia llevar tanta soberbia de aquella gente vil: y aquella noche misma entraron algunos esclavos en las tiendas del embajador y del judío, y mataron á este con muchas puñaladas, y maltrataron á los cristianos que venian con el embajador; no se sabe si esto fué licencia y desenfreno de los esclavos, ó por consejo de los Wisires por complacer al rey Aben Abed, que no mostró que le pesaba de esta maldad, cuando el embajador se quejó de esto al dia siguiente, y se partió de Sevilla amenazando y jurando venganzas de parte de su rey.

Bien conoció Aben Abed el yerro y la maldad, y aunque algunos le aconsejaban que escusase este acaecimiento con el rey Alfonso, y lo atribuyese á demasía del pueblo ofendido de la desconfianza del judío; pero resuelto á romper con el rey no pensó en otra cosa que en prevenirse para la guerra, y llamó á su hijo Raxid, príncipe jurado heredero de sus reinos, para despues de sus dias, y que ya tenia mucha parte en el gobierno del estado, y le dijo estas palabras: « O hijo mio, nosotros estamos huérfanos en Andalucía, y entre un mar tempestuoso y un cruel y poderoso enemigo, y no tenemos amparador que nos valga sino Dios altísimo. De los amires de Andalucía ya ves que poco se puede esperar, pues no son de provecho para ayuda ni defensa. Por otra

parte, ya ves las conquistas y potencia del Alfonso, enemigo de Dios, que con su fortuna y constancia en hacer la guerra por siete años se ha enseñoreado de Toledo y de sus tierras, poblándolas de infieles y de viles criaturas. El enemigo de Dios disimula su deseo de oprimirnos, y si levanta la cabeza contra nosotros, temo de su porfía y fortuna que se apodere de nuestros reinos, y que venga sobre nuestra ciudad; pues si una vez viene con sus tropas y asienta su campo delante de ella, difícil será librarla de su potencia. El mejor consejo parece el implorar el socorro de Aben Taxfin el nuevo conquistador de Africa, si bien esto como está concertado entre nosotros no carece de peligro, y en verdad que no me da este muslim menos temor y espanto que la arrogancia del maldito Alfonso. Con la continua guerra nuestros tesoros están apurados, las rentas y frutos han menguado con la falta de la labranza con ocasion de las talas y correrías, nuestros ejércitos están muy disminuidos, que no acuden á nuestro llamamiento como solian y los que vienen, llenos de temor y desconfianza, y lo que peor es que no nos quieren bien, ántes nos aborrecen así los nobles como la gente popular, de manera que no hallo otro partido».... Respondióle su hijo Raxid: «Padre y señor mio, y ¿quieres traer á España al ambicioso Aben Taxfin el que ha salido de los desiertos de Alkibla atropellando todas las tribus de Almagreb y de Mauritania? No dudes que ese nos echará de nuestras casas, y sus bárbaras gentes nos esparcirán y desterrarán de nuestra union, y de nuestra amada patria.» Aben Abed dijo: «No quiera Dios, hijo mio, que se diga de mí que perdí la Andalucía, y que la hice morada de infieles y herencia de cristianos, ni que consienta que se me publique con maldiciones en los almimbares de nuestras mezquitas, y que mi nombre sea execrable á los muslimes, como el de otros infelices reyes; no por Dios, no

hijo mio, mas estimaré sirviendo al rey de Marruecos ser pastor y guardar sus camellos, que siendo amir tributario y vasallo de los perros cristianos.» Raxid su hijo le respondió «hágase pues lo que Dios os inspire,» y el rey Aben Abed le dijo: «Yo confio en su divina bondad que lo que me inspira en este negocio ha de ser cosa buena y provechosa para nosotros y para todos los muslimes.»

CAPÍTULO XIV.

EMBAJADA DE ABEN ABED Á JUSEF.

Con esta resolucion el rey Aben Abed dispuso su embajada, y escribió sus cartas asi por su alcatib como de su propia mano, y la del rey decia:

«A la presencia del príncipe de los muslimes, amparador de la fé, suscitador de la verdadera secta del califa, al Imam de los muslimes y rey de los fieles Abu Jacub Juzef ben Taxfin, el ínclito y engrandecido con la grandeza de sus nobles, alabador de la majestad divina, y de la potencia del Altísimo, comedido á Dios y al cielo, que no se envanece de su honra y grandeza, y se contenta del galardon que Dios, le da, Muhamad Aben Abed, salud cumplida de Dios conveniente á tu soberana y alta persona; y asimismo la misericordia de Dios y su bendicion: envia esta el que dejando todas las cosas solo se dirige á tu generosa majestad de Medina Sevilla en el entrelunio de jiumada primera del año 479, 1086 y cierto, ó rey de los muslimes que Dios ensalce y ampara contigo su ley. Nosotros los árabes de Andalucía no conservamos en España distintas nuestras cabilas ilustres sino mezcladas unas con otras, y esparcidas en diversas partes de ella mezcladas nuestras generaciones y familias, de manera que poca ó ninguna comunicacion

tenemos tiempo ha con nuestras cabilas ó familias que moran en Africa: así que esta falta de union ha dividido tambien nuestros intereses, y de la desunion procedió la discordia y apartamiento, y la fuerza del estado se debilitó, y prevalecen contra nosotros nuestros naturales enemigos, y estamos en tal estado que no tenemos quien nos ayude y valga, sino quien nos baldone y destruya; siendo de cada dia mas insufrible el encono y rabia del rey Alfonso que como perro rabioso con sus gentes nos entra las tierras, conquista las fortalezas, cautiva á los muslimes, y nos trata de pisar debajo de sus pies sin que ningun amir de España se haya levantado á defender á los oprimidos mirando con descuido la ruina de sus parientes, amigos y vecinos, sin siquiera ejercitarse á ello por defensa de nuestra ley: y en verdad que lo pudieran haber hecho si hubieran qudrido como debian, sino que ya no son los que solian, que el regalò, el suave ambiente de los aires de Andalucía, las recreaciones, los delicados baños de sus aguas olorosas, y frescas fuentes y confecionados manjares los han debilitado, y ha sido causa de que teman entrar en guerra y padecer fatigas, sin moverlos á ello causas tan justas; así es, que ya no osamos alzar cabeza, y pues vos, señor, sois el descendiente de Homair nuestro predecesor, dueño poderoso de sus pueblos y dilatadas regiones, á vos acudo y corro con perfecta esperanza, pidiendo á Dios y á vos amparo, suplicándoos que sin tardanza paseis en España para pelear contra este enemigo, que infiel y pérfido se levanta contra nosotros, procurando destruir nuestra ley. Venid luego y suscitad en Andalucía el celo del camino de Dios, y la defensa de la doctrina de nuestro honrado profeta, por lo cual merecerémos eterno galardon y retribucion divina, y liberal delante de Dios altísimo, que no hay fuerza ni poder sino en Dios alto y poderoso, cuya salud y divina misericordia y bendicion sea con vuestra alteza.»

Esta fué la carta del rey: la que escribió en su nombre su alcatib Abu Bekır ben Gedí decia:

«Al rey muy poderoso, con el favor de Dios rey de los muslimes, defensor de la ley, príncipe de los almoravides Abu Jacub Juzef, con cuya luz y esplendor ilustra Dios todas las partes de la tierra, y con cuya perfeccion hermosea Dios y adorna á las criaturas y á los que seguimos una misma ley, del rey excelente por la gracia de Dios, premiado con su divina misericordia, el confiado y apoyado en Dios, Muhamad Aben Abed, salud á la presencia y soberanía que se establece en la fé y en respetables juramentos, y cuya verdad y seguridad es manifiesta á todo el mundo: Dios ha fortificado la ley con la fé de la unidad y concordia, y nos ha vedado seguir las torpezas y leyes contrarias á nuestra ley, y con esto ha favorecido á sus servidores con un nuevo gobierno que enseña la austeridad y gravedad de costumbres, del cual nos ha llegado cierta y verdadera fama que nos publica vuestra ínclita descendencia, vuestro valor y celo que admira el mundo. Tambien sabemos que Dios os ha llenado de su misericordia, cuyo rocío resucita y revive el celo del camino de Dios, establece la senda derecha de la justicia, y la escala del bien y de la equidad. A nuestros pueblos ha sobrevenido una calamidad tal, que hace olvidar las mas graves y lamentables pasadas, que todas ellas han quedado como atónitas y confusas con la enormidad de esta que nuevamente les ha sucedido. La causa de esto es la codicia y ambicion de un cruel enemigo, que siempre nos hace guerra á sangre y fuego, lleno su corazon de tan entrañable odio y enemistad á nuestra ley y á los que la seguimos, que ni se vé ni se conoce remedio que le temple. El poder y soberbia de este enemigo crece y se aumenta cada dia, y nosotros al mismo paso caemos de ánimo y enflaquecemos: los enemigos cristianos se aunan y confederan para nuestra ruina, nosotros por desgracia

no concordamos ni convenimos sino en dormir todos, y mirar con indiferencia como nuestro enemigo se levanta y destruye á nuestros hermanos: ni una sola vez nos hemos aunado para ofenderle ni para la comun defensa. Dormimos en profundo letargo, y no nos dispiertan los continuos golpes de la enemiga fortuna, ni los daños y graves calamidades que trae consigo este infelice tiempo. Ahora nos ha enviado una carta llena de truenos y relámpagos, y no escasa de promesas y falsas palabras, persuadiéndonos que le cedamos fortalezas y ciudades, y que le abandonemos nuestras mezquitas para llenarlas de sus frailes, y poner sobre las altas torres sus adoradas cruces, y que se canten misas y su rekiem donde se hacia la azala; y en suma quiere echarnos de nuestras casas y poblarlas de cristianos. Dios ha formado en tí, oh rey de los muslimes, una posesion y reino cuya grandeza y elevacion bendice, y te ha hecho su ministro y enviado para que con propósito virtuoso ayudes á mantener la torre de su ley, y para que con esta ocasion participes del resplandor de su divina luz. Bien tienes quien te acompañe, no te faltarán ejércitos que desean comprar el paraiso á precio de su sangre y vida, que aspiran á verse en la santa guerra con sus propias armas. Si codicia de bienes temporales te mueve, aquí no faltan alhombras preciosas, joyas, oro, plata y ricas preseas, deliciosos jardines y claras y abundantes fuentes de agua corriente, pura y cristalina; pero si como es tu corazon solo te mueve el servicio de Dios y el granjear para la vida eterna, aquí se te presenta la ocasion mas oportuna; pues nunca faltan sangrientas batallas, peleas y escaramuzas, lanzas y resplandecientes espadas que desnudas blandean los robustos brazos, y fuertes puños de los campeadores. Este paraiso y sacro bosque tiene aquí Dios puesto para que de las sombras de las armas os trasladeis á lás en que recompense vuestros merecimien-

tos. Nos escudamos y defendemos con Dios y con sus ángeles y con vuestro poder contra estos infieles que nos hacen guerra, movidos y alentados de aquella divina palabra que dijo: matarlos que Dios les dará tormento y pena de amargura por vuestras manos, y les echará su maldicion y os dará victoria contra ellos; y dará salud liberal á los nobles pechos de los fieles. En fin Dios nos aune y congregue en la palabra de la unidad, para que nos ayudemos con la misericordia que Dios nos ha dispensado con su ley, para que le demos gracias por ella, y mencionemos su nombre santo, y propagando su conocimiento: la salud de Dios con su misericordia y bendicion sea con el rey de los muslimes defensor de la ley de Dios, y ampararador de la fé.»

Los nobles embajadores del rey de Sevilla entregaron sus cartas al rey Juzef ben Taxfin, y le hicieron relacion del estado miserable de las cosas de España y de las ventajas y soberbia del rey Alfonso: y leidas y entendidas las cartas y razones de los de Andalucía, las mostró á los de su consejo que estaban allí con él, y á sus parientes diciéndoles: ¿qué os parece de estas demandas y pretension de los andaluces? y sus parientes que por primera vez oían nombrar cristianos como recien venidos de los desiertos le dijeron: oh amir de los muslimes, nos parece que es muy justo y cosa conveniente que todo muslim socorra á su hermano el muslim que cree en Dios y en su profeta, y nos seria cosa vergonzosa y mal contada que tengamos un hermano vecino y de nuestra propia ley, tan cercano que no hay entre nosotros y él sino una acequia y corto estrecho de agua, y que le dejemos solo y sin amparo para que el enemigo le devore de un solo bocado; pero con todo eso, haced, señor, lo que os parezca mas acertado, que el poder y soberano mando es de Dios y vuestro. Despues el rey Juzef se aconsejó aparte con su alcatib Abderaman ben Esbat, andaluz de Al-

mería, y le pidió que le dijese su parecer en este negocio, y el secretario le respondio: Señor, el mandarnos es de Dios y vuestro, así que me parece escusado el daros consejo sino como humildes siervos obedeceros. Sin embargo, dijo Juzef, dime tu sentir y lo que á tí te parece: y respondió el catib: Conviene sin duda que todo muslim socorra á su hermano muslim; pero yo tengo ciertas razones que se oponen á que hagas esta pasada á España. Por tu vida, dijo el rey, qué razones son esas? y respondió su alcatib: oh rey de los muslimes, que Dios te fortifique, has de saber que España es como una isla cortada y rodeada de mar por todas partes sino por unos montes al oriente. De ella ocupan los muslimes una buena parte que cada dia van perdiendo, y los cristianos tienen lo demas, es tierra estrecha y atajada de montes, y es una cárcel de los que entran en ella, pues quien allá pasa nunca suele tornar, porque se vé forzado á quedar bajo el señorío del que en ella manda; y si una vez allá pones los pies no estará despues en tu mano la vuelta. Además, ¿qué amistad hay entre tí y ese amir que te llama? ¿qué seguridad te ofrece ni que antiguo parentesco te obliga á socorrerle? Yo temeria que si Dios favorece los intentos del enemigo, que despues el rey de Sevilla te estorbe el pasaje y vuelta para Africa, que fázil cosa le sería. Así que, si te parece escríbele que no puedes pasar, y escúsate de ello si no te entrega la isla Verde para que pongas en ella jente de tu confianza que te asegure el paso cada y cuando quisieres. En verdad Abderaman, dijo el rey, que me has advertido una cosa de que yo no cuidaba: bien dices, vé y escríbele conforme á tu consejo, que me place. Escribió Abderaman su carta á nombre de Juzef y decia así:

«En el nombre de Dios misericordioso y piadoso: del rey de los muslimes, défensor de la fé, renovador de la vocacion del rey de los muslimes, al rey generoso con-

fiado en la ayuda de Dios y apoyado en Dios, Abulcasen Muhamad Aben Abed, perpetúe Dios y ajuste y comida su liberalidad con su santo temor, en lo que á su divina majestad agrada: salud de Dios con su misericordia y bendicion. Esto supuesto, llegónos vuestra carta y noble demanda, por la cual enterado de lo que en ella se contiene, llamándonos para que os ayudemos y socorramos, y os libremos de las calamidades y males que os oprimen, entendiendo la poca union y hermandad que hay entre vosotros los reyes de Andalucía, y el poco favor que os prestais, yo por mi parte seré vuestra mano derecha y os ayudaré por mi persona y gente, que es lo que en razon conviene que yo haga como Dios manda en en su honrado Alcoran; pero no es posible que yo pase á Andalucía sino entregais en nuestro poder y en manos de nuestra confianza la isla Verde para que el paso no se nos impida ni estorbe como y cuando fuere nuestra voluntad. Si este os parece buen consejo, otorgad lo que os demando, y sin tardanza pasaré en tu ayuda, si Dios quiere. Salud cumplida.»

Á la vuelta de los embajadores á Sevilla, vista la demanda del rey Juzef, hubo diferentes pareceres, y Raxid el príncipe dijo á su padre: ¿Qué os parece señor? Á mí me parece grande y no conveniente la demanda del rey de Africa, y con ella se aumenta mi temor y desconfianza. El rey Aben Abed le respondió. No es mucho, hijo mio, lo que el rey de los muslimes pide comparado con el beneficio que de su mano recibirémos viniendo en ayuda de nuestra gente y en defensa de nuestra ley: y luego el príncipe Raxid juntó sus cadíes y otorgaron la entrega de la isla Verde para el rey Juzef Aben Taxfin, y para sus descendientes, sin reservar en ella ni en parte de ella ningun derecho el rey Aben Abed para sí ni para criatura humana por su causa. Y esta escritura autorizada se envió luego al rey Aben Taxfin, rogándole muy

encarecidamente que su venida fuese sin dilacion. Estaba en aquel tiempo por gobernador en Aljecira un hijo de Almutamed Aben Abed de Sevilla, llamado, como ya dijimos, Yezid Radila, y le envió su padre órden para que entregase aquella fortaleza á los moros de África enviados por el rey Juzef, y que luego que llegasen él saliese con toda su gente de la ciudad y de su tierra, como se cumplió en todo.

CAPÍTULO XV.

VIENE EL REY JUZEF Á ESPAÑA, Y REÚNENSE LOS AMIRES CONTRA ALFONSO.

Luego que el rey Juzef vió otorgada la donacion de la isla se comenzó á disponer para pasar en España. Congregó sus alcaides y gente de guerra, llamándolos á Marruecos, y anunciándoles como pensaba pasar á España contra cristianos, y en pocos dias se le juntó mucha gente y con ella partió camino de Cebta. El rey de Sevilla Almutamed Aben Abed viendo ya la ocasion en las manos, considerando el riesgo que todas sus cosas tenian, y teniendo aviso del cerco de Zaragoza, que estaba muy apurada por el rey Alfonso: sabiendo ya tambien como Juzef habia salido de Marruecos para Cebta, creyó que le convenia pasar en persona á prevenir al rey Juzef en su favor, siempre deseoso de llevar adelante sus ambiciosas miras. Embarcóse en Sevilla con muy lucida compañía de nobles andaluces y pasó allende el mar y fué á visitar á Juzef á quien encontró en tierra de Tanja, en sitio conocido por Velila, á tres jornadas de Cebta. Recibióle muy bien Juzef, y Aben Abed le habló del estado de Andalucía, y le dijo que en él consistia la libertad y seguridad de los muslimes de ella, que volase á sacarlos de sus continuos temores, y de la angustia que

los oprimia y conturbaba. Le ponderó las victorias y soberbia del rey Alfonso, los sitios y correrías con que infestaba la tierra, y cómo ya tenia cercada y á punto de perderse la ciudad de Zaragoza, una de las principales cortes de los árabes de España, que por presto que fuese, tal vez seria demasiado tarde para llegar á socorrerla. Le habló de los amires y de las prendas de cada uno y de los males de la discordia y desunion, causa única de la decadencia y ruina del estado. Juzef ben Taxfin le respondió: torna luego á tu tierra, cuida de tus cosas, que yo iré allá, si Dios quiere, y seré vuestro caudillo y vencerémos· iré en pos de tí. Tornóse Aben Abed á España, y entró Juzef en Cebta y dispuso y apercibió lo conveniente para el pasaje y espedicion; previno las naves, allegó sus danderas y gente, y ordenadas y dispuestas las cosas cumplidamente para el gobierno de las provincias de Velad Zahara, de Alkibla, Zaba y Almagreb, y pronta la gente de aquellas tribus, mandó que pasase el ejército á España, y fué tanta la gente que pasó, que solo su criador puede contarla.

Desembarcó esta infinita muchedumbre en la isla verde, y acampó en sus plazas. Pasó el mismo Juzef Aben Taxfin con Ibrahim y con una tropa de caudillos almoravides de Lamtuna, de quienes hacia mucha cuenta, y los honraba y trataba con mucha estimacion y agrado. Luego que entró en su nave y se puso sobre ella estendió sus manos al cielo y rogó á Dios altísimo, y dijo en su súplica: ¡ Allahuma ! si ha de ser, tú, señor, lo sabes para bien de los muslimes este mi pasaje, aplaca y tranquiliza este mar, y si no ha de ser de provecho, ponle embravecido y tempestuoso que no permita el paso: y luego en aquel punto sosegó Dios el mar y se quedó muy sereno y sosegado, y pasó su nave con estraña velocidad. Fué su pasaje dia juéves en el interlunio de rabié primero del año 479, y desembar- 1086

có venturosamente en la isla verde, y rezó allí aquel dia su azala de adohar, y salió de la ciudad á recibirle con lucido acompañamiento el gobernador Aba Chalid Aradila Yecid, hijo menor del rey Aben Abed, que así se lo ordenó su padre, y en la puerta de la ciudad de Aljecira estaban esperando el rey Almutamed Aben Abed y todos los amires de España con muchos principales alcaides y caballeros, y aquella tarde hubo su consejo con todos ellos acerca de la espedicion. En el tiempo que allí estuvo el ejército de Juzef acampado restauró los muros de la ciudad en las partes que estaban aportillados, y levantó algunas torres que habia arruinadas y caidas, y al rededor del muro hicieron su foso, y se abasteció la fortaleza con muchas provisiones para muchos dias, y puso Juzef en ella un buen presidio de escogida gente con órden de que la guardasen siempre con mucho cuidado, y que quedasen y habitasen allí siempre. Esta fue la primera pasada del rey Juzef en España, de las cuatro que á ella hizo en toda su vida, como despues verémos. El rey Aben Abed partió á Sevilla para prevenir provisiones y muchos regalos para los almoravides que venian á su socorro; y dada órden en las cosas de Aljecira, marchó Juzef con su hueste hácia Sevilla. Algunos dicen que el rey Aben Abed encontró al rey Juzef á una jornada de Aljecira, y al llegar delante de él hizo demostracion de apearse por cortesía para besarle las manos; pero Juzef no lo consintió, adelantándose á saludarle, y luego fueron juntos en conversacion, placticando largamente de los negocios de la guerra, y entreteniéndole con ingeniosas palabras por el camino. El ejército gozaba por el camino de buenos alojamientos y provisiones en abundancia, que todo estaba prevenido por el rey Aben Abed, y se repartian con mucho concierto, conforme la calidad y nobleza de cada persona. No cesaba el rey de Sevilla de admirar la mu-

chedumbre de escogida gente que traía el rey Juzef, y tenia por cierto desde entónces que seria muy venturosa esta jornada contra el rey Alfonso.

La fama de esta venida de los moros almoravides voló al campo y hueste del rey Alfonso que estaba sobre Zaragoza, y luego levantó el cerco pensando salir al encuentro del rey de los muslimes. Hubo Alfonso su consejo con sus caudillos, y escribió al rey de los cristianos Aben Ramir, maldígale Alá, y el Barharnis, que el primero tenia cercada Medina Tartuxa, y el segundo andaba en tierra de Valencia, y los dos vinieron con sus gentes en su ayuda y se juntaron con él. Asimismo envió á llamar sus gentes de Jelalikia, Castilla y Bayona, y le vino de todas estas provincias gentío innumerable; y cuando estas tropas de infieles se juntaron con las del rey Alfonso, y los tuvo en sus manos, congregó sus caudillos y condes, y convinieron en que convenia salir al encuentro al rey Juzef Aben Taxfin, y al ejército de los almoravides.

El rey Juzef y sus almoravides llegaron á Medina Sevilla, y el ejército se detuvo en ella ocho dias, no solo por descansar, sino tambien para prevenir lo necesario para la jornada, y los amiros de Andalucía mandaron á sus gentes que acudiesen á la hueste, camino de Badalyoz, y de todas las provincias se congregaron los muslimes de España; solo se escusó el amir de Almería, porque tenia cerca de sí un frontero cristiano que le daba cuidado. Envió el rey de Algarbe á su hermano Almostanser para prevenir provisiones por aquella tierra para los hombres y para los caballos. Y como ya estuviesen todos los amires y cabezas de las ciudades con sus banderas, se despidió la gente que parecia inútil para pelear; y luego movió la hueste de Sevilla: la delantera la conducia él mismo, y por mano de su caudillo Abu Zuleyman Daud ben Ayxa con diez mil caballos almoravides:

seguian los amires de España Almutamed Muhamad Aben Abed, de Sevilla, Balkin ben Habûx, rey de Granada, Aben Muslama, señor de Almatgar la alta, Aben Dylnûn Yahye, señor de Valencia, Omar ben Alafxas, rey de Algarbe: los walíes Ben Azun, ben Gadun y ben Zaydun; y mandó Juzef que todos estos amires y señores fuesen en una sola hueste con sus andaluces, y que los acaudillase Aben Abed, rey de Sevilla, y el ejército de los almoravides formaba otra hueste aparte; y así caminaban de manera que el lugar que dejaba Aben Abed por la mañana, le ocupaba á la tarde Juzef con sus almoravides, y así continuaron sus marchas hasta que llegaron á Medina Artuxa, donde se detuvieron tres dias.

Cuéntase que ántes de salir de Toledo el rey Alfonso vió en sueños una espantosa vision que le puso mucho temor, y la vió no una vez sino muchas. Parecíale pues en sueños estar á caballo sobre un elefante, y que á su lado estaba colgado en alto un atambor, y parecíale que estando allí pendiente él mismo lo tocaba y hacia prodigioso estruendo, de lo cual tomaba tanto temor y espanto que luego despertaba atónito y despavorido, y como esto no fuese sueño de una noche, sino de varias, le pareció ser cosa considerable; y aunque sabia que los sueños por lo comun son especies vanas que proceden de diversas causas naturales que excitan la imaginacion, con todo eso pensó que muchas veces suele Dios representar estas cosas grandes á las almas en aquel estado de reposo y quietud, dando así como vislumbres de las cosas y grandes acaecimientos futuros. Así que como una noche le hubiese dispertado esta vision con mucho sobresalto y angustia, estuvo desvelado y con inquietud hasta que fué de dia, y luego que amaneció mandó llamar á sus mayores letrados y sabios de los cristianos, obispos, clerigos y rabinos de judíos sus vasallos, por parecerle que estos son mas dados á estas adivinanzas é interpre-

taciones de sueños. Venidos á su presencia, el rey les hizo cumplida relacion de su ensueño, contándole con mucha prolijidad y muy por su órden, y añadió: lo que en esto mas me maravilla y espanta es la estrañeza del elefante, animal que no se cria ni le hay en nuestras tierras, y ademas aquel atambor que vi, no es de la forma y figura de los que usamos y hemos visto en España: todo esto me maravilla, y así mirad qué puede ser esto, y qué significa, y avisadme luego de ello. Los sabios se retiraron y consideraron aquella vision y ensueño, y venidos en presencia del rey, le dijeron, señor: este tu ensueño y vision significa que vencerás este grande ejército que los muslimes han juntado contra tí, y que despojarás sus reales, y te apoderarás de las riquezas que traen consigo, que ocuparás sus tierras, y volverás victorioso con muy honrada y gloriosa fama, que divulgará tu triunfo por todas partes; pues el elefante en que te parecia venir cabalgando es este rey Juzef Aben Taxfin, señor de las dilatadas tierras de Africa, el cual, así como el elefante, se ha criado en sus desiertos y ha salido de ellos para que tú le venzas y subas sobre él, á pesar de su gran poderío; y el estraño atambor que tocabas, significa la estraña y singular fama que se esparcirá y oirá en todo el mundo de tu insigne victoria. Con atencion habia escuchado el rey aquella declaracion, y acabando de oirla les dijo: paréceme que vais muy léjos de la verdadera declaracion de mi ensueño, que me da el corazon, y cierto que no suele engañarme, anuncios que espantan y atemorizan, y diciendo esto volvió la cabeza á unos caballeros muslimes, vasallos suyos que allí en la sala estaban, y les dijo: sabeis vosotros por ventura de algun alime de vuestra nacion que entienda de interpretacion de ensueños? y le respondieron que sí, que allí en Toledo habia un sabio que enseñaba en una mezquita, que lo haria á su satisfaccion. Mandóles que le trajesen á su pre-

sencia, que deseaba verle y hablar con él sobre este negocio. Fuéronle á buscar, que era el fakí Muhamad ben Izá, que era natural de Magama, y le dijeron cómo el rey le llamaba y deseaba ver. El les preguntó si sabian para qué le llamaba: ellos le dijeron lo que en el caso habian entendido, y que el rey deseaba que le declarase su ensueño, y el fakí les dijo: no quiera Dios que yo pise los umbrales de un infiel para ese fin: y como le ponderasen cuánto convenia á su honor ir á la presencia de tan poderoso rey, el falkí les dijo: Dios es mi señor y mi amparador, y en sus manos está el mal ó bien que puede sucederme. Los caballeros viendo su determinacion se disgustaron mucho, y para no causar desabrimiento al rey por donde al sabio viniese mal, le escusaron con el rey diciéndole: señor es un hombre humilde y fakí austero, y estos tales no tienen por lícito el entrar en los palacios y casas de los grandes, y puesto que esta es una delicadeza de su ley, de su humildad religiosa, parece disculpable: así que, si á V. A. parece, nosotros con vuestra licencia contarémos al sabio el ensueño, y traerémos la declaracion que hiciere, que esperamos será verdadera. El rey fué contento de ello, y les hizo relacion de su sueño, y con esto volvieron al fakí Muhamad ben Iza de Magama, que estaba leyendo en la mezquita que estaba dentro de Toledo, que era almocri de ella, y le contaron por estenso la vision del rey, y le rogaron que la meditase porque era cosa grave y de mucha importancia el satisfacer al deseo del rey. El fakí despues de sus meditaciones les dijo: id al rey y decidle que el cumplimiento de su vision y ensueño está muy cercano, y que significa que será vencido con torpe vencimiento y gran matanza, y que huirá con pocos de los suyos, y que la victoria será de los muslimes, y que esta declaracion se saca del honrado Alcoran en donde dice: ¿no veis lo que hizo vuestro Dios á los del elefante, no hizo

que se deshiciesen en nada y envileció sus malvadas intenciones? ¿no envió sobre ellos los pájaros de Babil? Palabras son éstas, dijo el fakí, que declaran la derrota y vencimiento del rey de los abexíes Abraham cuando subió con poderosa hueste contra Arabia intentando destruir la casa de Dios Alharam, para lo cual venia cabalgando en un enorme elefante, y envió Dios los pájaros de Babil, que con piedras de ardiente fuego destruyeron aquel ejército, y desbarataron los intentos vanos del rey de Etiopia, convirtiendo su pompa y soberbia en vileza y polvo; y aquel atambor que el rey dice que pendia colgado en alto y que él mismo le tocaba, este significa que aquel dia en que se oirá el estruendo de los atambores y trompetas, será dia espantoso, horrible y de daño atroz para los infieles. Llevaron esta declaracion al rey que demudó el color al oirla, y les dijo: pues por Dios que si ese vuestro alfakí me miente, que yo le haré que sirva de escarmiento... y dicen que cuando el alfakí oyó luego esta fiera amenaza del rey, que la despreció, y dijo: ni el rey ni nadie puede ofenderme sin la voluntad de Dios.

CAPÍTULO XVI.

BATALLA DE ZALACA.

Como el rey Alfonso hubiese allegado sus gentes, que era chusma innumerable, y mas de ochenta mil caballos, de ellos los cuarenta mil eran de grave armadura, cubiertos de hierro, y los otros que parte de ellos eran árabes, que le servian como treinta mil, eran de caballería ligera, pues venian en su campo muchos muslimes, partió al encuentro del rey Juzef; y cuando ambas huestes se acercaron y pusieron sus campos cercanos en tierra de Badalyoz, en el bosque y llanos que llaman de Zalaca, á

cuatro leguas de aquella ciudad, dispuso Almutamed rey de Sevilla que se pusiesen en dos campamentos apartados para mayor terror y espanto del enemigo, que en verdad era espectáculo que atemorizaba. Pasaba entre los cristianos y los muslimes el rio de Badajoz, que llamaban Nahar-Hajir y bebian de sus aguas ambos ejércitos. Dícese que entónces escribió el rey Juzef una carta al rey Alfonso, otros dicen que la escribió en Medina Artuxa, en que le proponia una de tres cosas, ó que se hiciese muslim dejando la fé de Cristo, ó que se hiciese su vasallo pagándole tributo cada año, ó que se dispusiese á la batalla; y le decia tambien: oido he, rey Alfonso, que deseabas tener naves para pasar á mis tierras en busca mia; ves pues aquí que te he ahorrado de ese trabajo, y vengo en persona á buscarte en las tuyas, y Dios nos ha juntado en este campo para que veas el fin de tu presuncion y de tu deseo. Escrita y enviada esta carta, cuando llegó á manos de Alfonso, contaba el enviado que luego que la leyó la arrojó al suelo muy encolerizado, y con gran saña y altanería dijo al mensajero: vé y dí á tu amir que no se oculte, que en la batalla nos verémos. Hubo despues entre los ejércitos y los caudillos muchas demandas y respuestas sobre el órden y dia de la batalla, y en esta ocasion dicen que escribió Alfonso una carta cautelosa al rey Juzef diciéndole en ella, que por ser viérnes el dia siguiente y fiesta para sus muslimes, seria bien que no se diese en él la batalla, que luego el siguiente era sábado, fiesta tambien para los judíos, de los cuales habia muchos en sus huestes, y que no era justo que atropellasen su fiesta, que por consiguiente tampoco se debia dar la batalla en aquel dia: que despues el otro que seguia era el domingo, fiesta de los cristianos, y no convenia dar la batalla en él por la misma razon, que esperasen que llegara el lúnes, en el cual de comun acuerdo podian trabar su batalla, y pelear de poder á

poder, sin ningun escrúpulo. Decia esto porque pensaba engañar á los muslimes, y dar en ellos de sobresalto cuando ménos pensaran. El rey Juzef, con acuerdo de los amires de Andalucía, le respondió, que se hiciese como el rey Alfonso queria, y que se diese la batalla el lúnes 14 de la luna de rejeb del año 479. El rey 1086
de Sevilla dijo al rey Juzef que estuviese atento y preparado para la pelea, que el enemigo era muy artero y astuto en las estratagemas y engaños de la guerra. Venida la noche del dia de rejeb, repitió Aben Abed sus avisos y exhortaciones para que todos estuviesen listos para la pelea, y envió espías y campeadores á caballo hácia el campo enemigo, para que anotasen sus movimientos, y anunciasen con diligencia cuanto viesen: y en esto se ocupó hasta el alba del dia aljiuma, y estando Aben Abed en la azala Asohbi, que ya queria amanecer y alboreaba el dia, descubrió que venia corriendo un espía de los campeadores que andaban oteando el campo enemigo, y le dijo: Muley, ya el enemigo principia á moverse contra los muslimes con un gentío innumerable como espesas bandas de langosta; y luego envió este aviso al rey Juzef, y dicen que en este punto consultó Aben Abed á un su astrólogo, que levantó figura, y le dijo: Muley, será este dia muy infausto si los muslimes entran en batalla, y esto no quiso Aben Abed decirlo al rey, ni á los otros amires por no atemorizarlos, ni que le tuviesen por tímido que miraba en estrellerías. El aviso de Aben Abed halló al rey Juzef en sus estancias listo y preparado para la batalla, repitiendo sus exhortaciones y que nadie habia dormido en su campo aquella noche: y envió á su caudillo Almudafar Davud ben Ayxa, con gran tropa de ballesteros, y su delantera de caballería de los almoravides que habia escogido para vanguardia. Este Davud ben Ayxa era muy esforzado caballero, que no tenia par entre los muslimes en denuedo y ánimo, y era

muy ejercitado en los trances peligrosos de las batallas.

Habia el enemigo de Alá, el tirano Alfonso, dividido su ejército en dos haces, y envió su delantera contra los muslimes pensando tomarlos desprevenidos, y se adelantaron sus campeadores mas esforzados, y trabaron escaramuza con los de ben Ayxa, que fueron poco venturosos, y se retiraron con harto mal suceso. Vueltos unos y otros á sus almafallas y ordenanza, pocas horas despues se comenzó á oir nueva gritería, estruendo de gente y trompetas, y mandó el rey de Sevilla á su astrólogo que hiciese observacion de nuevo, y en aquel punto la halló muy próspera y que ofrecia gloriosa victoria á los muslimes, y luego envió este anunció al rey Juzef en cuatro versos, que era Aben Abed excelente poeta:

Ira de Dios á la cristiana gente,
Cruda matanza por tu espada envia,
El cielo anuncia el hado de victoria,
Y á los muslimes venturoso dia.

Entónces el rey Juzef que se habia apesadumbrado mucho con el suceso de la escaramuza, se animó con esta nueva, y luego rodeó á caballo toda su gente, y se holgó de verlos en aquel punto tan ganosos de pelear. El rey Alfonso movió su delantera, y acometió contra la hueste muslímica de Juzef que acaudillaba Davud ben Ayxa, y se trabó sangrienta y atroz pelea. Mantuvieron con fuerte corazon los muslimes aquel terrible encuentro, y el enemigo de Dios los arrollaba y atropellaba con la muchedumbre de su gente, como si fuesen una creciente ú avenida, y tan juntos y trabados estaban, que se herian y despedazaban con las espadas, porque ya las lanzas rotas eran inútiles. La segunda hueste del tirano Alfonso la mandaban y conducian Albar Hanis y García Aben Radmir, y estos la llevaron y dejaron caer con ímpetu sobre el campo de Aben Abed y de los otros ami-

res de Andalucía, y los rodearon y cubrieron que no se veian unos á otros, como las sombras de la oscura noche cubren y ocultan las cosas, y los muslimes se tuvieron por perdidos y comenzaron á retraerse, y en fin los pusieron los cristianos en desordenada fuga háciá Badajoz. Solos mantenian con valor la pelea sin volver la cara los caballeros de Sevilla, que acaudillaba el animoso y valiente Aben Abed su rey, y peleaban como heridos leones rodeados de la multitud, que sobre ellos solos cargaba la fuerza y peso de los mas valientes enemigos, y manifestaron aquel dia su heróico valor y bárbara constancia. Llegó aviso á Juzef ben Taxfin del rompimiento y calamitoso encuentro de los andaluces y la desordenada fuga, y cómo Aben Abed y Aben Ayxa mantenian con sus valientes compañías el mayor tropel de la batalla, muriendo allí muchos nobles muslimes como buenos y esforzados varones: y envió á su caudillo Syr ben Abi Bekir con las cabilas alárabes de los muslimes zenetes, masamudes y gomares, y otras cabilas berberíes que estaban en su campo de prevencion para que volasen al socorro de Daud ben Ayxa su caudillo, y del esforzado rey de Sevilla Aben Abed, y el mismo Juzef se adelantó con su guardia lamtuna y cabilas almoravides, zenetes y zanhagas, dirigiéndose á los reales y tiendas del rey Alfonso, que estaba muy ocupado y revuelto en lo mas recio de la batalla y estaban los reales con poca guardia: acometieron á las tiendas y las entraron sin mucha resistencia, atropellando y despedazando á los caballeros que las defendian, y tambien entraron en el pabellon de Alfonso, y pusieron fuego al campo por diversas partes. El rey Alfonso andaba en lo mas ardiente de la batalla y tenia ya vencidos y desbaratados á los de Aben Ayxa, y sus gentes huian llenas de confusion: cuando la caballería de Alfonso encontró á los de su campamento que venian á refugiarse á ellos, huyendo del rey de los mus-

limes Juzef, que con su tropa de retaguardia á tambor batiente y banderas desplegadas los acosaban y perseguian, y los valientes almoravides destrozaban con sus espadas á los infieles, y sedientos de su sangre se abrevaban en los lagos que de ella se hacian. Quemaron las tiendas de los cristianos y cuanto habia en su campamento, y robaron su haram y sus riquezas, que aquel dia fueron pródigos, tal era su liberalidad que las derramaban como su propia sangre. Entónces revolvió Alfonso su delantera contra él en órden terrible de batalla, y sus tropas acometieron impetuosas á las del rey Juzef, y se renovó la mas reñida y sangrienta pelea entre ambos ejércitos con tanta saña y atroz matanza, que nunca se vió ni oyó semejante. Andaba el amir Juzef entre los escuadrones de los muslimes exhortándolos á la constancia y animándolos á la pelea y camino de Dios, y les decia: ¡oh compañías de los muslimes, ánimo! Ea, buen ánimo en esta pelea y santo algihed que Dios ha numerado ya y disminuido á los infieles, y el premio de vuestro martirio es el paraiso, y los que han muerto en esta pelea ya gozan en la bienaventuranza delicioso galardon y eternos premios. Y al mismo tiempo peleaba bravamente por su persona, y andaba ya sobre el tercer caballo que no esquivaba los mayores peligros. Todos los muslimes pelearon aquel dia como deseando la corona del martirio, y así parecia que buscaban con ansia la muerte. El rey Aben Abed y su esforzada caballería contendian peleando desesperados de vivir porque no sabian el estado de la batalla: y cuando de improviso vieron derrotados á los cristianos, y que despedazaban y herian sus espaldas los alfanjes moriscos, dijo Aben Abed á los suyos: ea, amigos, á ellos, que Dios los ha contado: y apretaron contra los cristianos con nuevo esfuerzo, y siguieron acaudillados por Syr ben Abi Bekir, y con los que le seguian de las tribus alárabes de zenetes, masamudes y gomares,

que renovaron la batalla y acabaron la derrota de las huestes cristianas, y se recobró la gente que habia huido con desórden al principio de la batalla, y se habia refugiado hácia Badajoz; que todos estos cuando entendieron que amir Juzef ben Taxfin habia vencido y llevaba atropellados á los infieles, unos tras otros, y tayfa tras tayfa, volvieron al campo de batalla y renovaron la sangrienta lid contra Alfonso, hasta que de todo punto quedó vencido; pero no cesó la horrible matanza hasta puesto el sol.

Cuando el enemigo Alfonso vió llegada la noche y que todo su ejército estaba destruido, muertos sus mas esforzados campeadores, considerando el valor de los muslimes almoravides, y la íntima union de los muslimes en sus guerras sacras, conoció que no le quedaba otro remedio que la fuga, y que no debia ni le convenia probar otra vez la infausta suerte de la batalla: así que, desesperado, sin camino ni vereda cierta, huyó delante de los muslimes con quinientos caballeros, sin dejarlos de perseguir los vencedores almoravides espada en mano (1), hiriéndolos por los montes y por los valles, y en todas partes espigaban como las palomas espigan los granos, hasta tanto que se les entrepuso la noche con su negro y tenebroso velo. Aquella noche pasaron los muslimes sobre los destrozados cadáveres de los cristianos, y despojaron y cautivaron y amontonaron los despojos y armas de los vencidos, cantando alabanzas á Dios por su favor y amparo, y así estuvieron hasta la hora del alba, y la azala de asohbi se hizo en medio del campo de batalla.

Fué esta de las mas crueles y horribles matanzas, y

(1) Dice Muhamad Abdelaziz, que era de la casa de Aben Abed, que un negro esclavo del rey Juzef hirió con su gambea al rey Alfonso en un muslo, y que el mismo rey decia: me ha herido con una hoz.

la mas estupenda que Dios ha hecho en sus enemigos: en ella murieron los mas nobles señores de los infieles, sus defensores y auxiliares mas esforzados, sin salvarse de ellos sino el tirano Alfonso con una corta compañía de caballeros que pudieron apenas huir por la ligereza de sus caballos, de los cuales murieron despues muchos de sus heridas, tanto que entró el rey Alfonso con cuatrocientos caballeros en Toledo, y algunos ciento de su familia y propia guardia: fué este venturoso y feliz dia viérnes (1) 14 (2) de rejeb del año 479. 1086
En él anticipó Dios los premios de la fé y del martirio, como á tres mil muslimes, y mandó amir Amuminin cortar las cabezas á los cadáveres de los cristianos, se allegaron á su presencia en montones como torres, y cuenta el fakí Abu Yahye que oyó á muchos muslimes que se hallaron presentes á esta gloriosa batalla, que se juntaron tantas cabezas de los cristianos muertos, que amontonadas al rededor de la mas larga lanza que habia en el real, hincada en el suelo, la cubrian y sobrepujaban, y tambien escribe Abu Meruan que se halló en esta batalla, que contándose las cabezas por curiosidad delante de Aben Abed, rey de Sevilla, se contaron hasta veinte y cuatro mil cabezas; pero Abdel Halim refiere (cosa que parece increible), que el rey Juzef envió de aquellas cabezas diez mil á Sevilla, diez mil á Córdoba, diez mil á Valencia, y otras tantas á Zaragoza y Murcia, y que envió á Africa cuarenta mil cabezas, que se repartieron por las ciudades para que las gentes las vieran, y dieran gracias á Dios por el fa-

(1) Abdelkalim dice en la segunda década de rejeb.

(2) Juzef y Aben Abed dicen en sus cartas que la batalla se dió el viérnes, dia 12 de rejeb. Siendo esto así, debe estar equivocada la fecha que aquí se pone, como debe estarlo tambien la que se puso ántes, diciendo que se habia convenido en que se trabase la batalla el lúnes, dia 14.

vor grande que les habia hecho, amparándoles y concediéndoles tan importante y famosa victoria, y añade que seria el número y suma de los infieles, á buena cuenta, ochenta mil caballos y cien mil peones, y de estos los mas perecieron, sin escapar sino muy pocos, y Alfonso con cien caballeros, que con tan estupenda victoria humilló Dios la soberbia de los infieles en España, tanto que no pudieron levantar cabeza en casi setenta años.

En este dia se apellidó Juzef ben Taxfin amir Amuslimin, que ántes no fué así llamado, pues por su mano ostentó el Señor triunfante el islam, y dió esfuerzo á su pueblo, y escribió Juzef esta señalada victoria á la otra banda, y á Temim el Mân, señor de Almedina, y se publicó y divulgó la venturosa nueva con mucha alegría en todas las tierras de Africa, Almagrêb y España, y cundió la fama á todas tierras de muslimes, y las gentes acrecentaron su fervor, caridad y celo, y dieron gracias á Dios por tan singulares beneficios. La carta de lo acaecido en este dia que envió á la otra banda el amir Juzef decia.

CAPÍTULO XVII.

RELACION DE LA VICTORIA DE ZALACA ENVIADA POR JUZEF Á LA OTRA BANDA, Y POR ABÊN ABED Á SEVILLA.

«Supuesta la loa á Dios Altísimo, celoso defensor de su ley: las bendiciones y engrandecimientos de felicidad, y perfeccion á nuestro señor Muhamad su excelente enviado, la mas noble y honrada criatura, etc. Al enemigo de Dios y tirano, maldígale Alá: luego que nos acercamos á su campo y concertamos lo que convenia, le anunciamos nuestra determinacion, y le hicimos nuestra propuesta dándole á escoger una de tres cosas, el islam, el tributo, *ó la guerra*, y él prefirió la guerra. Habíamos nosotros

convenido en que la batalla se diese el dia lúnes 12 (1) de la luna de rejeb, y nos dijo: el viérnes es fiesta de los muslimes, el sábado de los judíos, y en ambos nuestros ejércitos hay muchos: el domingo es nuestra fiesta. Convenimos pues en el dia; pero este tirano y sus gentes no guardaron (como acostumbran) sus palabras y conciertos, cosa que nos acrecentó el furor y justa saña para la pelea, y desconfiando de ellos, les pusimos campeadores y espías que oteasen sus movimientos y nos avisasen de su estado. Á la hora del alba del dia viérnes, 12 de rejeb dicho, nos vino nueva de como el enemigo ya movia su campo contra nosotros, y se prevenia para su ruina. Entónces se adelantaron á salir contra ellos los muslimes mas valientes, y les principiaron á causar desmayo ántes de desmayo, y comenzaron á numerarlos ántes de numeracion, y voló el ejército muslim contra su ejército como las águilas sobre su presa, y con su caballería los pararon con acometimiento de bravos leones. Movimos nuestras insignias de felicidad y de victoria y de ínclito martirio, y vieron atemorizados y llenos de espanto la hueste lamtuna acometer contra Alfonso, y cuando los cristianos miraron sobre sí nuestras banderas de fé y de victoria, y la caballería gloriosa nuestra vencedora los deslumbró con desmayo al rayo del espanto y de la turbacion, y los asombró la nube tempestuosa de nuestras lanzas, y cayeron en las hoyas que sus feroces caballos cavaban al trueno estruendoso de los atambores. En este lazo cayeron los cristianos y su tirano Alfonso, que trataba de engañar con sus estratagemas á los muslimes; pero los almoravides esforzados les acometieron á las claras. El alto torbellino del viento impetuoso de la batalla, y las espadas montando en sangre, que las lanzas con penetrantes botes sacaban de las

(1) Nótese tambien aquí la contradiccion entre lúnes 12, y viérnes 12, que dice mas abajo.

profundas heridas que abrian, formaban copiosos rios de sangre, y sobre ella abrian paso en nombre de Alá poderoso y excelso defensor, y cada uno de los valientes campeadores ofrecia al de Afranch y al maldito Alfonso copiosos raudales que les podian servir para hartarse de sangre y nadar en ella los cuatrocientos caballeros que de ochenta míl y cien mil peones le quedaron: gentío que trajo Dios á la Almara para molerlos y esprimirlos, y quiso Dios librar á unos pocos malditos en un monte para que desde allí viesen su calamidad. ¡ O mal espectáculo ! y buena prueba de paciencia y de indignacion rabiosa, y desesperacion irremediable, por ser imposible la venganza, sin quedar mas que el vano recurso y miserable del guai de Alfonso, que no halló mas remedio en su desventura que ocultarse en las tinieblas de la oscura y atezada noche. El amir de los muslimes, el defensor de la santa guerra, el numerador y destruidor de los ejércitos enemigos, dadas gracias á Dios, con bendita seguridad acampaba sobre el carro del triunfo y de las victorias y á la sombra de las vencedoras banderas, insignias del amparo y de la gloria. Ya los caudalosos rios, el Nilo de las algaras arrebata impetuoso sus edificios y fortalezas, tala sus campos, y encadena sus cautivos, y mira esto con ojos de complacencia y de alegría, y Alfonso lleno de rabia con desmayados y tristes y vertiginosos ojos. De los amires de España solo Aben Abed rey de Sevilla no volvió la cara al temor de la cruel matanza, y se mantuvo peleando como el mas esforzado y valiente campeador, como el principal caudillo de los muslimes, y salió de la batalla con una leve herida en un lado para gloriosa reliquia de la estupenda accion en que la recibió. Alfonso, amparado de las sombras de la oscura noche, se salvó huyendo sin camino cierto ni direccion, y sin dar sus tristes ojos al sueño; y de los quinientos caballeros que con él escaparon los cuatro*cientos* perecieron en el camino, y no entró en Toledo sino

con ciento. Gracias á Dios por todo esto.»

Fué este singular favor y gloriosa victoria de Zalaca dia viérnes 12 de regeb del año 479, correspondiente al dia 23 del mes de octubre ajemí. 1086
Alebata y Aben Jemhur y otros buenos poetas celebraron en elegantes versos esta victoria, y en verdad que aquel dia no se portaron bien los amires de España, y solo Aben Abed fué de ellos el que mereció alabanza y eterno nombre; y lo mismo los caballeros sevillanos que acaudillaba, pues él y los de su compañía hicieron proezas admirables. Algunos dicen que Aben Abed sacó seis gloriosas heridas, y él mismo hace memoria de esto en unos versos que escribió poco despues á su hijo Raxid; y asimismo cuentan que aquel dia á puestas del sol en tanto que Juzef y los almoravides seguian el alcancé á los fugitivos cristianos, que el rey de Sevilla se quedó en su pabellon por causa de sus heridas; y con el contento y gusto de la victoria tomó un papel estrecho de un dedo y escribió en él el suceso de la batalla á su hijo Raxid, que estaba en Sevilla, con estas breves palabras: «A mi hijo Raxid, que Dios le haga cumplido de su gracia. Se encontraron los ejércitos muslímicos con el soberbio Alfonso, y Dios ha dado la victoria á los muslimes venciendo por sus manos á los infieles, gracias á Dios por ello, que es el sustentador de todas las cosas: haz saber esta nueva á todos los fieles que contigo están. Salud.» Luego cerró esta cédula y la ató debajo del ala de una paloma que habia traido consigo desde Sevilla para este fin, y sirvió de mensajero de esta gloriosa nueva.

Dice Yahye que estaban en Sevilla con harto cuidado y suspensos, deseando saber el suceso de las gentes, cuando vieron venir el mismo dia la paloma al alcázar de Aben Abed, tomáronla y quitaron la cedulilla que traia en el ala, y fué leida á todo el pueblo en la mezquita mayor, y toda la ciudad se llenó de alegría y contenta-

ron á hacer gran fiesta y regocijo y dieron gracias á Dios, y á pocos dias llegaron relaciones mas por estenso, y el mismo Aben Abed escribió á Sevilla, y asimismo Metuakil ben Alaftas, y Almudafar, y Abdala, rey de Granada y los demas amires cada uno á los suyos, enviaron relaciones y cartas de la victoria que se divulgó en breve por todas partes.

La carta de Aben Abed decia : «La alabanza á Dios : venido el dia 12 de rejeb del año 479 1086
manifestó Dios un decreto de su eterna voluntad, escrito con caractéres resplandecientes de divino fuego en la tabla de los hados. Este decreto nos abrió las puertas para que saliésemos de angustias y tribulaciones, y por donde entremos en nuevas venturas y felicidades. Concediónos el misericordioso, el liberal, el aceptador de la contriccion, el perdonador de los pecados, que encontrásemos al arrogante enemigo: principió con engaño y falsía á ofendernos, y cayó en el mismo lazo que nos armaba; destinacion divina de la eterna justicia: y su precipitada falsía nos fué presagio de felicidad y de ventura: aura de victoria y de felicidad llena de suave fragancia fué para nosotros su engaño, que no puede disipar ni oscurecer la falsía. Nuestros muslimes preparan sus armas resplandecientes como estrellas, encubiertan sus caballos con cobertores de seda, y esperan con impaciencia la venida del dia en que se mezclarán y envolverán con sus enemigos, sedientos de abrevarse en lagos de enemiga sangre. Llegó al fin la aurora de la felicidad que nos hizo venturosos, apareció llamándonos desde las alturas de la salud y como que nos escitaba y decia : amaneció, amaneció, y de aquí á poco saldrá el sol, sus resplandecientes rayos abrasarán á los infieles, que no hay sombra ni amparo que los cubra ó defienda del resplandeciente fuego de este dia. No alboreó jamas aurora mas brillante para los muslimes; ordenáronse las haces, los caudillos

y valientes comenzaron á ponerse bien, y ajustamos los cabos de las tocas de los turbantes, no sin algun movimiento y sobresalto del corazon; hicimos nuestra breve profesion de fé, y en aquel punto resplandeció la tierra y tembló debajo de nuestros pies al resplandor de la victoria, que fué dada por Dios al ejército suyo; amparo divino que no puede esplicar humana lengua ni cabe en entendimiento criado. En los primeros encuentros hubo un asomo de vencimiento y perdicion de los muslimes, que el ímpetu de la muchedumbre enemiga los arrebató como impetuosa avenida de corriente rio, y entónces muchos nobles muslimes perecieron al furor enemigo, mas despues de este terrible trance hizo Dios que la victoria descendiese sobre nuestras banderas, y los filos de las espadas muslímicas segaron copiosa miés de gargantas infieles. Anunció Dios la victoria, prometió buena suerte, y Dios no es vano prometedor, y cumplió bien cabal la promesa. Considerad esta felicidad, alegraos con ella como nosotros y dad gracias al vencedor, que ninguno es vencedor sino Dios, ni hay fuerza ni poder sino en él, y decid: gracias sean dadas á Dios criador y sustentador de todas las cosas, por la felicidad en que amanecemos y anochecemos.»

Esta batalla de Zalaca fué la mas próspera y venturosa que alcanzaron los muslimes desde la batalla de Yarmuz y el dia de cadisia, y la batalla de Zalaca, ó resbaladero, fué ocasion de la firmeza del islam en Andalucía, y donde ántes resbalaban los pies y se deslizaban en el camino de Dios, se afirmaron y volvieron sobre sí del deleznable estado que ántes tenian.

CAPÍTULO XVIII.

VUELTA DE JUZEF Á ÁFRICA. CORRERÍAS DE LOS ALMORAVIDES, Y DE ABEN ABED. TOMA DE HUESCA POR LOS CRISTIANOS, DESPUES DE LA VICTORIA DE ALCORAZA. SEGUNDA VENIDA DE JUZEF.

Cuentan que pocos dias despnes de esta victoria en tanto que se repartian los despojos que allí se ganaron, así de ropas como de armas, espadas doradas, ricos tahalíes, lanzas preciosas tachonadas de marfil y plata, y otras cosas, vino al campo nueva de Africa de como habia muerto en Marruecos Abu Bekir Seir, hijo del rey Juzef, que habia quedado gravemente enfermo. Por esta causa el amir se entristeció mucho, y se templó entre los muslimes la grande alegría de la victoria. Así pues, sin dilacion dispuso su vuelta para África, que sino fuera por este acaecimiento no se tornara. Dió el mando de sus almoravides para continuar en España á su caudillo Syr ben Abi Bekir, y luego partió para África, se embarcó y pasó á Marruecos, donde se estuvo hasta el año
480. 1087

El ejército de los almoravides corrió las fronteras de Galicia, recobrando pueblos y fortalezas que habian tomado los cristianos, y los acompañaba el rey de Badajoz Aben Alaftas. Syr ben Bekir, el mas astuto de los almoravides, y de quien mas fiaba su señor Juzef Aben Taxfin, observaba la disposicion de la tierra y el estado de los pueblos y fortalezas, y en esto pasó hasta el año 480. El rey de Sevilla Aben Abed, que entendia mejor que los otros lo que pedia la ocasion, trató de aprovecharla en su favor, y con un campo volante de caballería entró corriendo la tierra de Toledo, y ocupó pueblos y fortalezas que por su causa y alianzas tenia el rey Alfonso;

así cobró las fortalezas de Uklís, Huebte, Cuenca, Conseura y otras. Dió vuelta á tierra de Murcia, y en lo de Lorca le salieron al paso ciertas compañías de caballeros cristianos que pelearon con él y le desbarataron con harta pérdida, y estos eran los alcaides fronteros que por allí tenia el tirano Alfonso. Refugióse Aben Abed á Lorca, en donde le recibió bien su gobernador Muhamad ben Lebûn, hijo de Izá, que tenia por él aquella ciudad, y habia servido y peleado como bueno en la batalla de Zalaca. Allí estaba con él su esforzado amigo Husein Aben Zerâg, el que reprendió á Abu Becar ben Alcabotorna, porque siendo muy valiente caballero se detuvo en Badajoz durante la batalla de Zalaca. Hizo poco efecto en tierra de Murcia la entrada de Aben Abed en esta ocasion, porque los cristianos se habian apoderado de la fortaleza de Alid á doce millas (1) de Lorca, que es fuerte á maravilla, puesto en una peña tajada y sobre un alto y escarpado monte, y cuando el rey Alfonso lo supo mandó ir á ella muchos ballesteros y la flor de sus campeadores para que mantuviesen y corriesen la tierra, talando los campos, robando los ganados y quemandó los pueblos, y cautivando y matando á los infelices moradores. Las algaras que desde allí hacian eran mas terribles que las tronadóras tempestades, y por toda la tierra de Murcia llevaban la desolacion y estragos, sangre y fuego, que todo lo destruian.

En fin de la luna de rabié postrera del año 480 1087
salió el rey Juzef de Marruecos, y recorrió y visitó la tierra de Almagréb, informándose del estado de las ciudades y de su gobierno, y oía las quejas de sus vasallos y cuanto convenia á la administracion de justicia y buena policía. En tanto que en esto se ocupaba, sus almoravides continuaban sus algaras en tierra de Galicia, y

(1) Camino de medio dia, dice Yahye.

hacian cautivos, y tomaban pueblos y fortalezas.

El rey de Zaragoza Almustain bila Abu Jiafar, cuando creia descansar, y que los cristianos escarmentados en Zalaca le dejarian gozar de la felicidad de aquella victoria, se vió acometido de muchedumbre de infieles que acaudillaba el tirano Aben Radmir. Salió contra él con cuanta gente pudo allegar, que serian veinte mil hombres entre caballeros y peones, gente muy esforzada y robusta, columnas del islam. Encontráronse estas tropas con las del tirano Aben Radmir, que eran igual número entre caballos y peones. Fué el encuentro de estas dos huestes, decia Ben Hudeil, cerca de Medina Huesca, fronteras de España oriental, fortifíquelas Dios y ampárelas. Estaban ambos ejércitos muy confiados cada uno en su poder y en el valor y destreza de sus caudillos, hijos de la guerra, leones embravecidos. Presentáronse la batalla, y al principio de ella dijo Aben Radmir, destrúyale Dios, á sus principales campeadores: vosotros me habeis de decir quién de los valientes muslimes, que conoceis, como nos conocemos, asiste y se presenta en la lid, y quién de ellos buscado y llamado se oculta ó falta: y luego dijo á otros nombrando á siete por sus nombres, fulano y fulano atenderán en nuestra hueste á los valientes que en esta batalla se distingan, y si los conocidos por sus proezas se portan en esta ocasion como les corresponde, y hacen lo que deben á su nobleza: y de estos nombró ciento muy esforzados, y les dijo: ea, mis amigos, señalemos con piedra blanca este dia; ánimo y á ellos. En este punto se trabaron las dos contrarias huestes con igual denuedo y valor, y fué la batalla muy reñida y sangrienta, que ninguno tornó la cara á la espantosa muerte, ni queria ceder ni perder su puesto ni fila, y mucho ménos el campo, cada uno queria que su caudillo le viese peleando como bravo leon, hasta que, fatigados ambos ejércitos que no podian menear las armas, suspendieron la cruel matanza á la hora

de alazar. Estuviéronse mirando unos á otros como una hora, y luego haciendo señal ellos con sus bocinas y trompetas, y nosotros con nuestros atambores se trabó con nuevo ímpetu la porfiada y sangrienta lid: acometieron los cristianos con tal pujanza, que de tropel entraron dividiendo nuestra hueste, y así hendida aquella fortaleza que se mantenia, se siguió la confusion y desordenada fuga, y la espada del vencedor se cebó en las gargantas muslímicas hasta la venida de la noche, y el rey Almostain el Zaguir Aben Hud y los suyos, se acogieron á la ciudad de Huesca.

Luego los cristianos cercaron la ciudad y la combatian con máquinas é ingenios, y los valientes muslimes salian y daban rebatos, y se los destruian, y en uno de estos fué herido y muerto de saeta Aben Radmir, el rey de los cristianos; pero no por eso levantaron el sitio, ántes bien con nuevas tropas vinieron á la conquista. Estaban los muslimes muy apurados, y como Almustain hubiese logrado salir de la ciudad, ellegó muchas gentes, y pidió auxilio á los amires de Albarrazin, y de Játiva y Denia, que luego fueron en su ayuda. Con la fama de la venida de este socorro los cristianos levantaron su campo de Huesca, y salieron con poderosa hueste al encuentro de los muslimes. Fué el encuentro en cercanías de la fortaleza de Alcoraza, acometiéronse con grande ánimo, y la pelea fué muy reñida y sangrienta, que duró hasta la venida de la noche: en ella los muslimes recibieron grave daño, y muchos principales, así que como fuesen gentes diversas, culpando los unos á los otros del suceso no quisieron esperar al dia siguiente la suerte de nuevo combate, y unos por una parte y otros por otra se retiraron aquella noche dejando muchos muertos y heridos en montes y valles para agradable pasto de las fieras y carnívoras aves. El rey Almostain se retiró á Zaragoza perdiendo la esperanza de mantener aquella ciudad, y

pocos meses despues se entregó Huesca á los cristianos por avenencia.

El rey de Sevilla, disgustado de la jornada de Murcia, se retiró á Córdoba y de allí pasó á Sevilla viendo que estorbaban sus empresas los diferentes intereses de los amires de Andalucía y caudillos de Lamtuna, y que él solo con sus fuerzas no podia atender á la guerra que por varias partes se le ofrecia, y deseoso de servirse á discrecion de los almoravides, envió sus cartas al rey Juzef ben Taxfin, avisándole de las entradas y correrias que los cristianos hacian en tierras de muslimes, así en la parte oriental, como en el medio dia de España, en especial le hablaba de las algaras del Cambitur (1), príncipe cristiano que infestaba las fronteras de Valencia. Decíale que sus almoravides no eran acaudillados ni conducidos como y adonde convenia, que si sus cuidados y ocupaciones grandes en Africa no permitian volver por su persona á España, que él partiria á recibir sus órdenes, saber sus intenciones, y aprovechar acá sus fuerzas y la fortuna de sus vencedoras banderas. Sin aguardar respuesta á sus cartas pasó Almutamed Aben Abed á Africa, esperando que Juzef le diese la soberanía y acaudillamiento de sus almoravides, creyéndole muy ocupado en Almagrêb. Pasó pues el mar y encontró al amir Juzef en la Maamura de la boca de Wadi Selua, recibióle muy bien Juzef con mucha afabilidad, y despues de sus cortesias le preguntó, qué causa tan grande le habia traido á Africa, pues bastaria una carta suya para persuadirle cualquiera cosa. Aben Abed le respondió: que lo principal que le habia movido á pasar en Africa era por visitarle, que en eso tenia mucha satisfaccion y ganaba y merecia con él, y tambien por persuadirle la necesidad de hacer la guerra á los cristianos, y perfeccionar el amparo y defensa de la

(1) El Cid Campeador.

ley, que tan venturosamente habia comenzado por sus invictas manos: que aunque en verdad bastaria una carta para mover á esto su generoso corazon; pero que habia querido venir en persona él mismo, y tener este mérito; y por informarle principalmente de lo que parece mas necesario y conveniente al estado de los muslimes en España, y que no se malograsen los frutos de su goriosa espedicion. Le habló de lo poco que habian adelantado los almoravides en Algarbe por estar conducidos por caudillos mas valientes que de esperiencia y conocimiento: le dijo los daños que hacian los cristianos que estaban en la fortaleza de Alid, y le habló mucho de los diversos intereses de varios amires y caudillos de Andalucía, sin olvidar lo de la batalla de Huesca, y como por falta de auxilio y de union se perderia aquella tierra. Esperaba Aben Abed otra cosa, pero el amir Juzef salió al encuentro á sus razones, y le consoló de las desgracias y pesadumbres que en su corazon no sentia, y le prometió que sin tardanza pasaria á España, y remediaria el estado de los males que le afligian, y trataria de arrancar de raiz la causa de la opresion que á los muslimes angustiaba, y con esto le despidió y se vino Aben Abed á España bien asegurado de que el rey Juzef vendria luego á ella.

Así fué que pasó en pos de Aben Abed de Alcázar Mojez á la isla Verde, y cuando esto supo Aben Abed volvió á recibirle á ella como la vez primera, mandando llevar grandes provisiones y regalos para hospedarle y muchas acémilas, y mil camellos cargados, todo con la mayor magnificencia y aparato que le fué posible. Luego que desembarcó el amir Juzef escribió y despachó sus cartas á todos los amires de España, para que se viniesen á juntar con él para la sacra guerra, dándoles por punto de reunion los campos de la fortaleza de Alid, en comarcas de Lorca; y sin mas detenerse comenzó á

marchar en la luna de rabié primera del año 481 y dice Yahye, que llegó por Málaga con su ejército y la gente de Aben Abed de Sevilla, y de Málaga salió el señor de ella, que era entónces Temim hijo de Balkin, hermano del rey de Granada: y despues le alcanzó y siguió con su campo Almudafar Abdala ben Balkin, rey de Granada: tambien llegó con buena compañía Almutasim ben Samida, rey de Almería, grande amigo de Aben Abed, y este venia vestido de albornoz negro, al estilo del amir Juzef y de los almoravides, cosa que dió ocasion á que le motejase festivamente su amigo Aben Abed, y que le tratase de cuervo entre palomas, porque los caballeros de Almería vestian de color blanco: asimismo llegaron los walíes y cabezas de las ciudades de Baza, Jaen y de Lorca, el esforzado Muhamad ben Lebun ben Izá y otros. De Murcia vino Abdelaziz Aben Raxih, uno de los principales señores de España, que tenia la ciudad de Murcia por Aben Abed; pero que la gozaba como soberano sin acudirle con tributos ni rentas. Asentaron su campo delante de la fortaleza, en la cual habia doce mil peones y mil caballos, gente muy esforzada que hacian frecuentes salidas y rebatos contra el campo de los muslimes, que los rechazaban con mucho valor, y los obligaban á encerrarse muy escarmentados. Combatian los muslimes la fortaleza con todo género de máquinas y de ingenios; pero la fortaleza natural del castillo era tanta que hacian muy poco efecto, y el fuerte se mantenia sin esperanza de tomarle. Trabajábase con toda diligencia en el cerco, y lo guardaban los amires de Andalucía por su órden cada uno en su dia, y esto duró algunos meses, y recelando que vendria socorro del rey Alfonso, daban todos gran prisa en los combates.

1088

CAPÍTULO XIX.

DESAVENENCIA ENTRE LOS MUSLIMES, Y MARCHA DE JUZEF Á ÁFRICA POR TEMOR DE ALFONSO. VUELVE Á ESPAÑA, LLEGA Á TOLEDO, Y VA Á CÓRDOBA. LOS ALMORAVIDES DOMINAN EN ESPAÑA.

Parecióle al rey Juzef y Aben Abed que seria mas acertado correr la tierra, y hacer entradas en las fronteras de los cristianos, hubieron su consejo, y hubo diferentes pareceres. Abdelaziz Aben Raxih no queria que se apartasen de allí, ni se suspendiese el cerco hasta entrar la fortaleza, y lo mismo decian Almutasim de Almería y Lebun de Lorca, y otros caudillos: por el contrario parecer estaba Aben Abed y Abdala ben Balkin de Granada, que decian que lo mas conveniente era no perder tiempo, que se levantaše el campo de Alid, y dejasen salir á los cercados, que mas fácil era vencerlos en campo, que no era gente que se estaria encerrada; que detenidos delante de aquella fortaleza inaccesible se perdia el tiempo, y se daba lugar á los cristianos á repararse de sus pasadas pérdidas, y todo se aventuraba. La discordia de opiniones fué tomando calor. Aben Abed trató de ingrato á Abdelaziz ben Raxih, y de que su opinion procedia de inteligencias con Alfonso, y Abdelaziz, jóven ardiente, puso mano á la espada para herir á Aben Abed, y el rey Juzef mandó que le prendiesen, y el mismo Aben Abed le prendió allí delante del rey Juzef, y fué encargado de guardarle y le puso en prisiones.

Las gentes del señor de Murcia, cuando vieron lo que pasaba, se amotinaron y con mucha diligencia recogieron sus tiendas y aparato de guerra, y se marcharon del campo, y no fué posible persuadirles que permaneciesen,

porque sus caudillos se tuvieron por muy ofendidos: así que, no desistieron de su propósito, acantonáronse en los confines de aquella tierra, y no dejaban pasar las provisiones ni la gente que iba al real de los muslimes, que estaba en el campo de Alid, ántes bien todo lo detenian y robaban, de donde vino á sentirse hambre y desercion en el ejército. Cuando Alfonso entendió lo que pasaba, luego con un campo volante de escogida caballería partió hácia Alid, y de todas partes mandó que se moviese gentes sin cuento, y fuesen á tierra de Murcia, y mientras Alfonso se acercaba, Juzef, habido consejo, se fué retirando hácia confines de Lorca (1) y tierra de Almería, y por allí se embarcó y pasó á la otra banda, no osando esperar á Alfonso, que llegó con su gente sobre Alid, y poco ántes levantó su campo el rey Aben Abed, y se retiró á lo de Lorça para observar á los enemigos. Los demas amires partieron á sus tierras, cada uno por su parte. Desembarazó Alfonso el castillo, y le desmanteló porque veía que rodeado de las tierras de los muslimes no se podia conservar, y ademas necesitaba de mucha gente para mantenerle, sacó de allí su gente hambrienta, miserables rebuscos despreciados en la vendimia de la muerte, y caminó á Toledo, y Aben Abed, que le observaba, luego entró en la fortaleza de Alid, que tanto habia dado que hacer á los muslimes. Tenia en su defensa cuando le cercó Juzef Aben Taxfin doce mil cristianos muy valientes, y mil caballos con siervos y familia, de los cuales muy pocos se libraron de morir de hambre, ó por la espada en rebatos, salidas y desafios, que apénas sacó de allí Alfonso cien caballeros: esto fué en 483. 1090

Las contínuas hostilidades que los cristianos ha-

(1) Dice Yahye, que se detuvo en Tiriasa, lugar ameno y de muchas fuentes.

cian á los muslimes, y las cartas de Syr ben Bekir, caudillo de los almoravides, movieron al rey Juzef á pasar tercera vez en España. No vino ahora llamado de los reyes de Andalucía, ántes venia lleno de enojo contra ellos y de nuevas intenciones, y con pretexto de venganza le traia la ambicion, y la codicia de apoderarse de los reinos de España: y no habia sido tanta su prudencia y disimulacion que ya ántes no hubiese dado algunos indicios de lo que en su corazon fraguaba. Notaron esto algunos de los príncipes andaluces, y principió cada uno á mirar por sí, con la mayor diligencia y recato que podia. El primero que echó de ver la novedad y retiramiento del ánimo de Juzef, fué Abdala ben Balkin rey de Granada, y conocido esto del caudillo de los almoravides escribió á su señor, y fué ocasion de que viniese Juzef tercera vez con pretexto de la sacra guerra. Allegó grandes huestes de las tribus de los muslimes, zenetes, mazamudes, gomares y gazules, y con ellos desembarcó en Aljecira Alhadrâ con mucha felicidad: y en esta algazia, conforme á los consejos de sus caudillos, pasó en seguidas marchas á las fronteras de Toledo, y encerró al rey Alfonso en aquella ciudad, restitúyala Dios al islam. El ejército de los almoravides estragó las comarcas, taló sus campos, arrasó sus huertas y poblaciones, matando y cautivando gentes sin cuento. Y en esta jornada no le vino en ayuda ninguno de los príncipes andaluces, que ya iban conociendo lo que pesaba la espada de Juzef Taxfin, que al paso que destruia á los cristianos amenazaba tambien á sus cabezas, imaginando contra ellos, y maquinando engaños y traiciones. Manifestó que no le desagradaba este procecidimiento de los amires de Andalucía, que así le daban ocasion para tenerse por ofendido de ellos. Sin detenerse mucho en tierra de Toledo partió con su campo hácia Granada, y entró en la ciudad y posó en su alcázar, hospedándole en él y recibiéndole con muestras de confianza el

rey Abdala ben Balkin ben Badis, aunque estaba su corazon bien lleno de recelos de aquella visita hecha con tanto estruendo y aparato de gentes. Sabia el rey Juzef por relacion de su caudillo Sir ben Bekir que este Abdala, sospechando de sus intenciones, habia hecho tratos secretos con el rey Alfonso, favorecia sus empresas y le tenia por amigo y le enviaba sus órdenes y tratos de su tierra, y que se ocupaba con mucha diligencia en fortificar sus fronteras, y por él se dijo entónces aquella copla:

Tal hay que sirve de mula — para voltear la rueda,
Y con su sangre ha de untarla; — ó cual gusano de seda,
Su cárcel propia se labra, — en donde encerrado muera.

Dícese que ántes que llegára Juzef habia pensado resistirse y cerrar las puertas de su ciudad; pero Abu Yahye cuenta que disimuló y le salió á recibir y le llevó á su alcázar. Otros dicen que desconfió abiertamente de él y le cerró las puertas, y que Juzef le cercó y ajustaron sus conciertos, y con pacto de seguridad entró en Granada, y el mismo Abdala ben Balkin sosegó á los de la ciudad que estaban alborotados y dispuestos á pelear, defendiéndose hasta la muerte; pero ya fuese lo primero ya lo segundo, despues de dos meses que allí estuvo apoderado de la ciudad prendió al rey Abdala, y le envió encadenado á Agmât de África, cerca de Marruecos, enviándole con su harem y familia. Durante el tiempo que se detuvo en Granada disponiendo el gobierno de aquella ciudad y de aquel reino llegaron á Granada enviados de Sevilla y de Badajoz para darle enhorabuena de aquel nuevo señorío, porque se publicó que Abdala lo cedia por ciertas tierras y posesiones en África; pero Juzef no los quiso recibir ni dió lugar á que le hablasen, de manera que se volvieron llenos de pesar y corridos de este desprecio. Almoatesim, rey de Almería, envió en esta ocasion á su hijo Oveidala Izeldola Abu Meruan para que le

diese el parabien, y Juzef con varios pretestos le detuvo (1) en su compañía como en rehenes, hasta que despues consiguió ganar al que le guardaba, y disfrazado escapó y por mar se restituyó á Almería. Así pues depuso Juzef ben Taxfin al rey de Granada Abdala ben Balkin y holgó mucho de la amenidad de la tierra y del excelente sitio de la ciudad, y propuso pasar en ella todo el tiempo que en España se detuviese. Luego se partió para África el rey Juzef y se llevó consigo al rey de Granada y á su hermano Almustensir Temim, gobernador de Málaga, que le salió á recibir, y tambien dispuso del gobierno de aquella ciudad y de su tierra, y dejó el mando de las tropas almoravides y gobierno de Granada á Syr ben Bekir el Lamtuni, y con esto se embarcó y pasó á Marruecos en la luna de ramazan del año 483. 1090.

El rey Aben Abed luego conoció el mal que le amenazaba, y principió ya tarde á arrepentirse de haber traido los moros á España. Trató de fortificar sus ciudades, y los muros de Sevilla y el puente, y poner mucha diligencia en apercebirse para la defensa. Entónces vino á él su hijo el príncipe Hasen Raxid y le dijo: ya veía yo venir esta tempestad, padre mio, y bien á tiempo te la anuncié; pero tú desatendiste mis razones y las de otros prudentes y nobles jeques y quisiste traer por tu mano este príncipe de los desiertos á que nos echase de nuestras amenas tierras y deliciosos alcázares. Aben Abed no hallaba razones con que escusar su yerro, y solamente dijo: no hay diligencia humana que pueda estorbar lo que Dios altísimo tiene decretado.

El rey Juzef, avisado de estas prevenciones de los amires de Andalucía, dió órden en Cebta para que pasasen inumerables tropas á España, y esto se hizo en su pre-

(1) Con este motivo escribió unos elegantes versos á su padre, y el rey le respondió con otros.

tencia, y dió órden á Syr ben Abi Bekir para que se fuese apoderando de las tierras de Sevilla, encargando que principiasen con disimulo y cautela para tomarlos mas desprevenidos. En el tiempo que se detuvo en Cebta mandó edificar la mezquita mayor de aquella ciudad, levantando sus torres tanto que dominaban toda la ciudad y daban vista al mar. Labró la fuente del Bolat de muchos caños, y tambien fabricó el muro que llaman de la Almina baja. Ordenó que el ejército que habia de hacer la guerra en Andalucía se dividiese en grandes cuerpos, la primera division, que formaba un buen ejército, la encargó á Syr Abu Bekir para que fuese á ocupar el reino de Sevilla, y que despues pasase contra el rey de Algarbe Aben Alaftas. La segunda division encargó á Abdala ben Jiag, para que fuese á Córdoba contra Abu Naser Alfetah, hijo de Aben Abed; y la tercera division se dió á Abu Zacaría ben Vesein, para que entrase en lo de Almería contra Muhamad ben Man, llamado Almutasem, rey de aquella tierra; y la cuarta se encargó á Casur el Lamtuni, para que fuese á tierra de Ronda, donde gobernaba otro hijo de Aben Abed, llamado Yelid Radila. Partieron estos campos, y entretanto quedó el rey Juzef en Cebta para esperar el suceso de la espedicion y proveer desde allí lo necesario.

CAPÍTULO XX.

CONQUISTAS DE LOS ALMORAVIDES SOBRE LOS MUSLIMES DE ESPAÑA. EJÉRCITO DEL REY ALFONSO EN FAVOR DE ABEN ABED VENCIDO. TOMA DE SEVILLA. SUERTE Y MUERTE DE ABEN ABED.

Entró Syr ben Abi Bekir con sus almoravides en tierra de Sevilla, pensando si el rey Aben Abed le saldria al camino luego que lo supiese para engañarle con cautelas,

regalos y magnífico hospedaje; pero no hizo tal, y ni salió ni envió mansajeros que lesaludasen de su parte. Entónces Syr ben Bekir le envió una carta en que le mandaba que allanase la tierra y le entregase las fortalezas, y viniese á jurar obediencia á Juzef ben Taxfin, príncipe de los muslimes. No cogió de improviso esta órden al rey de Sevilla, ni se sobresaltó con ella, y sin responder nada á la propuesta, trató de defenderse como pudiese, aunque con muy desmayado corazon, porque era Aben Abed muy dado á la estrellería, y conoció que habia llegado el punto que le anunciaron las estrellas en su nacimiento, y vió cumplido aquel pronóstico «de que su dinastía habia de ser destruida por cierta gente que saldria de una isla que no sería la propia morada de ella.» Y añadian desaliento á su corazon algunos acaecimientos domésticos de triste y aciago agüero, como el oir en sueños que uno de sus hijos decia en elegantes versos:

Tiempo fué en que la próspera fortuna
En rutilante carro los llevaba,
Y divulgó la fama de sus nombres:
Ahora calla y con sentidos ayes
Los llora inconsolable.
Como pasan los dias y las noches,
Así pasan del mundo las delicias,
Y la grandeza como sueño pasa.
Como huyen del neblí las avecillas,
Así tus gentes tímidas se ocultan.

Salió Aben Abed con su caballería contra los almoravides, y era tanto su valor y destreza en las armas, que á pesar del excesivo número de sus contrarios peleó con varia fortuna con ellos en muchas escaramuzas, evitando siempre el venir á batalla de poder en poder; y para dividir su atencion mandó Syr ben Bekir que el caudillo Bati fuese con una division á Jien, el cual con mucha diligencia la cercó y la apretó tanto, que se entregó

por convenio y la ocuparon los almoravides. Escribió Syr ben Bekir esta victoria al rey Juzef, que la celebró mucho, y mandó que no se desistiese de la guerra hasta despojar al rey de Sevilla, y que no le quedase una almena de tantas ciudades como tenia. El caudillo Bati tuvo órden de reunirse á la division de Casur Lamtuni, que hacia al mismo tiempo guerra en lo de Cordoba, y la tenia cercada; pero en una salida que hicieron los de la ciudad, acaudillados del hijo de Aben Aded, contra los almoravides les causaron horrible matanza, y por esta causa fué necesario reforzar aquella division. Con la llegada de las nuevas tropas que conducia Bati, apretaron tanto á la ciudad, que fué forzoso mover tratos de entrega, y concertados con seguridad de vidas y haciendas, entraron en ella los almoravides en dia miércoles,
3 de safer del año 484: pero despues que entraron 1091
en la ciudad mató Casur alevosamente al hijo
de Aben Abed, llamado Abu Naser Alfetah y de apellido Almamun. En este mismo tiempo los almoravides de Syr ben Bekir entraron en Baeza, Ubeda, Castro Alvelâd, Almodovar, Assachira, y Zacura. La division que estaba en Ronda se apoderó tambien de aquella ciudad despues de muy porfiada y noble resistencia del wali de ella Yecid Radila, hijo menor del rey Aben Aded, que asimismo murió alanzeado por Casur Lamtunio que le tenia en guarda, contra la justicia de los pactos.

En pocos meses no quedaron al rey Aben Abed mas ciudades de todo su reino que Sevilla y Carmona que estaban bien defendidas. El caudillo Bati ben Ismail se detuvo en Córdoba hasta que la dejó bien presidiada, y aseguró las fortalezas de la comarca, y envió á Calatraba, que era de las mas fuertes de los muslimes, un caudillo de Lamtuna con mil caballos almoravides, porque hubo asonadas de que venia el rey Alfonso en defensa y auxilio de Aben Abed. Asegurada la frontera pasó Syr ben

Bekir contra Carmona, y la cercó y combatió con indecible ardor, hasta entrarla por fuerza de espada dia sábado, al anochecer del 17 de rabié primera del
año 484. Perdida esta fuerte ciudad, cayó del 1091
todo la esperanza del rey Aben Abed.

Envió á pedir socorro al rey de los cristianos, el tirano Alfonso, ofreciéndole ciertos pueblos, y este príncipe con estraña generosidad, olvidando los daños que por su causa habia recibido, envió en su ayuda á su caudillo el conde Gumis con veinte mil caballos y cuarenta mil peones; porque Aben Abed no le declaró el miserable estado de sus cosas, ni del cerco y apuro en que se hallaba. Entró este poderoso ejército en tierra de Córdoba y talaba los campos y quemaba los pueblos por donde caminaba. Salió contra esta muchedumbre por órden de Syr ben Bekir el caudillo Ibrahim ben Ishak de Lamtuna, uno de los mas esforzados alcaides almoravides, llevando consigo diez mil caballos zenetes y gomares y de masamudas, gente muy escogida, y una buena division de peones, toda gente muy ejercitada á los horrores de las batallas. Encontráronse estas dos huestes y trabaron muy reñida y sangrienta batalla en que los cristianos fueron vencidos, aunque con grave pérdida de los almoravides; huyeron los cristianos, que solo así pudieron salvarse de la muerte.

Entretanto ben Syr Bekir tenia cercada la ciudad de Sevilla, y á su rey Aben Abed, y se defendian con mucha constancia y valor, haciendo gallardas salidas, escaramuzas y desafios: pero fueron tantas y tales las proezas que hicieron los caudillos almoravides, que la ciudad pidió al rey que concertase alguna avenencia con tan esforzados enemigos, que no era posible defender la ciudad de su valor y ardimiento. El rey Aben Abed supo el mal suceso del ejército de los cristianos y cayó toda su esperanza: así que, con mucho dolor de su corazon se concertó la entrega de la ciudad bajo la fé y amparo del rey Juzef,

pidiendo seguridad para todos los vecinos de ella, y para sí, sus hijos, hijas, mugeres y familia de su casa, y todo fué concedido por el caudillo de los almoravides Syr ben Bekir á nombre de su rey Juzef Aben Taxfin. Entróse la ciudad por los almoravides en domingo, dia 22 (1) de regeb del año 484. 1091

El caudillo de los almoravides envió luego preso y á buen recaudo á Africa al rey Muhamad Aben Abed llamado Almutasem, y tambien á sus hiios Abu Husein Oveidala Arraxid, Abu Becar Abdala Almoated, Abu Zuleyman Arabie llamado Tag-dola, y Abu Hasim Almoali Zeino-dola con sus mugeres, hijas y doncellas, y la que él mas amaba por su discrecion y hermosura llamada Otamida, madre de Arabie, que era conocida por Saida Cubra, (de esta hay memoria en la inscripcion del dorio de la mezquita año 478, y 1085 por Romaikia porque la compró Aben Abed de Romaik ben Hegiag: á toda esta ilustre familia envió á Africa. Es indecible el gran llanto que hubo en las naves en que los embarcaron al apartarlos de su hermosa ciudad, y al perder de vista las torres de sus alcázares, y al ver desaparecer como un sueño toda su grandeza. Este es el estilo del mundo, que no da sino al quitar, ni endulza sino para acibarar, ni aclara sino para enturbiar y aun lo mas claro de él no deja de correr turbio. Llegaron á Ceuta, y el rey Taxfin sin consideracion á la majestad real envió preso al rey Aben Abed, y á sus hijos á la ciudad de Agmât. En el camino un alárabe llamado Abul Hasen Hasuri, hizo unos versos en elogio del infeliz Aben Abed, y aunque no eran comparables á los que le solia presentar Aben Zeidun su privado, con todo eso se dice que le dió treinta y seis doblas de oro; que era todo lo que consigo llevaba, y la última merced que pudo hacer

(1) Otros dicen dia 19 del dicho mes.

en su vida. En llegando á Agmât le encerraron en una torre donde vivió cuatro años con mucha pobreza, rodeado de sus hijas que le acompañaban y servian, si bien mas que de consuelo eran ocasion de acrecentar sus pesares y melancolía. Su amada Saida Cobra murió muy en breve, no pudiendo sufrir su corazon la desventura, pobreza y abatimiento de su esposo. Dice Aben Lebana que con ocasion de darle las pascuas entraron á visitarle algunos de los suyos en la torre donde estaba preso, y qué le vieron rodeado de sus hijas que estaban vestidas de muy pobres y astrosos paños, y con todo esto, dice que resplandecia en sus caras la majestad real, y debajo de aquellos pobres vestidos se descubria su delicadeza y mucha hermosura, que parecian como cuando el sol está eclipsado, ó cubierto de nubes que ofuscan su resplandor; pero que nó se oculta del todo su perfeccion: dice que era tan estrema su pobreza que llevaban sus pies descalzos, y ganaban su sustento hilando: que como todos enmudeciesen de pesar, el rey-Aben Abed dijo entónces una triste elegía, no sin lágrimas y profundo dolor. Sus hijos vivieron pobres en Africa, su hijo Almoa-
ted murió asesinado en ramazan del año 484, y 1091
aquel dia habia enviado á su padre unos versos
con un hijó suyo pequeño, en que le consolaba de su mala ventura. Y el mismo Aben Abêd murió el
año 488: su reinado fué veinte y tres años. La di- 1095
nastía de estos reyes de Sevilla duró setenta y
tres años como él dice en unos versos, porque la poesía fué su recreo y desahogo, aun en sus mayores desgracias, y eran tan excelentes y bien sentidas sus canciones que eran vulgares y sabidas de todo genero de gentes.

CAPÍTULO XXI.

TOMA DE ALMERÍA POR LOS ALMORAVIDES. ENTRAN EN VALENCIA. TRATADO DEL REY DE ZARAGOZA CON JUZEF.

En la luna de xaban del mismo año ocuparon los almoravides la ciudad de Novuna, y en la luna de xawal del mismo año entró el caudillo Davud ben Aixa en Medina Hariza, y escribió su victoria y conquista al amir Juzef ben Taxfin. Era este alcaide muy esforzado y virtuoso caudillo, sabio, justo y de apacible trato, que nadie tenia queja de él, tal era su moderacion y prudencia, y por esta vía hizo tantas conquistas como por las armas. En este tiempo Muhamad ben Mán de los altegibíes rey de Almería, conocido por Almoatesim Moez-Dola, y Awatic Oila, grande amigo de Aben Abed, fué acometido en sus tierras, y aunque habia procurado que los amires de Andalucía procediesen unidos en la defensa de sus tierras, luego que conoció la perfidia de Syr ben Bekir y del príncipe de los almoravides; no le dieron estos tiempo para que concertase sus confederaciones, y una division de los almoravides conducida por Abu Zacaría ben Vesein le cercó en su ciudad de Almeria. Era este príncipe muy amado de sus vasallos por su justicia y liberalidad, y amado tambien de todos los príncipes de España, y por esta razon dió á los almoravides mas cuidado la conquista de su tierra porque recelaban que le ayudasen todos así muslimes como cristianos. Cercáronle con tanto rigor y vigilancia, que ni por mar ni por tierra podia nadie entrar en la ciudad, ni salir de ella. Viéndose muy apurado, y sabiendo que era imposible el librarse de sus enemigos que á un mismo tiempo hacian guerra á todos los reyes de España, se entristeció tanto y se angustió

hasta perder la vida de despecho y pesar. Antes del momento de su muerte aconsejó á su hijo Ahmed Moez-Dola, qne si Dios le libraba de sus enemigos se acogiese á los Aben Hamides de oriente de Africa, y se hiciese su aliado si le quedaba algun poderío en la tierra. Lo mismo dijo al menor llamado Iz-Dola; pero este no siguió los consejos de su padre. Así falleció este sabio rey Almuatesim de Almería despues de haber reinado con mucha felicidad cuarenta años. Habia servido al amir Juzef ben Taxfin en la batalla de Zalaca, y con sus tropas en el cerco de la fortaleza de Alid en las comarcas de Lorca; pero todos estos servicios no fueron parte para evitar la ruina suya y de su familia. Luego fué proclamado su hijo Ahmed Moez-Dola (1) por los vecinos de Almería, que ya ántes le habia su padre declarado socio del mando y futuro sucesor: hicieron esta proclama el dia 4 de rabié postrera del año 484. No 1091
permaneció el reinado de este Abu Meruan Moez-Dola sino un mes despues de la muerte de su padre, pues como llegase nueva de la entrada de los almoravides en Sevilla, y de la deposicion del rey Aben Abed, perdió la poca esperanza que tenia en la suerte de aquel príncipe y viendo que era imposible librarse ni conservar mas tiempo aquella ciudad, apercibió secretamente una nave, y principió á tratar de la entrega de la ciudad. El cuidado y diligencia de los que defendian la entrada del puerto fué desde entonces ménos cuidadosa, y huyó de noche con su familia y tesoros á la parte oriental de Africa, y abandonó su ciudad y dependencias de ella á sus enemigos. Fué su fuga en la luna de ramazan, otros dicen en 25 de xaban del año 484: y se llevó consigo á su hermano Rafeldola con sus hijos y mugeres, y se acogieron al señor de Bejaya, y estuvieron en aquella ciudad como dependien-

(1) Llámanle otros Oveidala Moezdala Abu Meruan.

tes y vasallos de Almanzor ben Anasir ben Alanâs ben Hamedi ben Balkin ben Zeiri ben Menad Zanhagi, que poco despues le dió el gobierno de Tunis de occidente, y su hermano Rafeldola fué despues favorecido del Mezdeli walí de Telencen, y allí vivió dado á las letras hasta que falleció año 539, como refieren los 1144
historiadores andaluces, Amru Otman de Córdoba, y Zacarías de Zaragoza, y Alcodaí de Valencia. Al dia siguiente se entregó la ciudad de Almería, y entró en ella el caudillo de los almoravides Aben Aixa, y envió algunas tropas que ocuparon los lugares dependientes de Almería, y cercaron á Montuxar que es á veinte millas de aquella ciudad, y facilmente se ganó como los otros pueblos. Envió Aben Aixa nuevas de su conquista de Almería al rey Juzef ben Taxfin, dándole cuenta de como en año y medio eran ya dueños los almoravides de cinco reinos de Andalucía, que habian sido de Aben Habux, de Aben Abed, de Abu Alhas Man, de Aben Abdelaziz y de Abdalá ben Becar señor de Gien de Oyla y de Ecija.

En el año siguiente de 485 mandó Juzef que su caudillo Davud ben Aixa fuese á Denia, y ca- 1092
minó á ella, y la ocupó, y tambien Jativa que ambas las tenia Aben Moncad, que estos amires, y Abu Meruan Huzeil de Aben Razin, Murbiter y Valencia, se habian aliado con los cristianos y con su caudillo Ruderic el Cambitùr, y pensaban con su ayuda defenderse de los almoravides; pero las ocupó Aben Aixa sin mucha dificultad ni derramamiento de sangre. El estado de Aben Razin quedó dependiente, y se dió el gobierno en tenencia á Yahye Abdelmelic Abu Meruan su señor por juro de heredad, en que sucedió su hijo despues, esto por su antigua posesion y alianzas con los Aben Hudes de Zaragoza. Desde allí partió á Secura, y entró tambien esta ciudad, y pasó el ejército á Valencía y la cercó. De—

fendia esta ciudad el rey Yahye ben Dylnûn, ayudado de los cristianos que eran su aliados, ó mas bien sus señores. En una salida y sangrienta escaramuza fué herido de muerte el rey Yahye, y ese mismo dia falleció: sucedióle en el reino y defensa de la ciudad Alcadir Yahye ben Dylnûn, que como valiente y sabio caudillo defendió y disputó con sangrientas salidas y rebatos la entrada en ella. Viendo que era imposible mantenerla, los cristianos se retiraron de ella, y Alcadir ayudado del esforzado caudillo Aben Tahir señor de Tadmir, la defendieron hasta la muerte; y hubiera costado mucho tiempo y mucha sangre la entrada en ella; pero por inteligencias con el cadí de la ciudad Ahmed ben Gahaf Almaferi, se abrieron las puertas y los almoravides entraron espada en mano haciendo gran matanza en la gente de Alcadir, y el mismo príncipe pereció con muchos nobles caballeros, peleando como un leon. Al cadí Ahmed se dió en premio de su servicio el gobierno de la ciudad, y de cadilcodá que habia sido en ella, subió á walí de tan excelente ciudad; ¡pero qué justa es la divina providencia en la necesaria ley y cumplimiento de sus eternos decretos! Lo verémos despues en la muerte de este cadí. Escribió Aben Aixa su conquista de Valencia al rey Juzef, y le mandó continuar hasta que sojuzgase toda la España.

El rey Abu Jiafar de Zaragoza, de la ínclita descendencia de Aben Hud mantenia con justicia y heróico valor toda la parte oriental de España, desde Wadir Higiara, Medina Celim, Helga, Daroca, Calatayub, Huesca, Tudila, Barbaster, Lérida y Fraga, y era asimismo poderoso en el mar por la parte meridional del Pyren, y enviaba sus naves al oriente de Africa á Alejandría cargadas de frutos de España, y le traían mercaderías de tierra de Siria y de otras provincias de oriente. Era el mas rico de los reyes de España, ademas muy afable y

humano, y muy amado de sus pueblos, que podia decirse que tenia en su mano sus corazones. Así que, de todos era estimado, sus vecinos le respetaban, y sus enemigos le temian. Por esta causa el rey Juzef no se atrevió á enojarle, ni pensó en declararle la guerra; pero el político rey Ahmed Abu Jiafar temió tenerle por enemigo, y viendo sus victorias contra los otros reyes, quiso ceder al tiempo y prevenir la tempestad que amenazaba. Envió al rey Juzef ciertos presentes muy preciosos (1), y una carta con su propio hijo Imadola Abu Meruan Abdelmelic, y en ella solicitaba su amistad y alianza contra los cristianos, y entre otras cosas decia: «Es mi estado el muro que media entre tí y el enemigo de nuestra ley, este muro es el amparo y defensa de los muslimes desde que reinaron en esta tierra mis abuelos, que siempre velaron en esta frontera para que los cristianos no entrasen á las demas provincias de España. Será mi mas cumplida satisfaccion la confianza y seguridad de tu amistad, y de que estés cierto de que soy tu buen amigo y aliado. Mi hijo Abdelmelic te declarará las disposiciones de nuestro corazon, y nuestros buenos deseos de servir á la defensa y propagacion del islam. A esta carta respondió el rey Juzef en estos términos.

«Del rey de los muslimes amparador de la fé Juzef ben Taxfin, al confiado en Dios Ahmed Abu Jiafar Aben Hud, cuya potencia perpetúe y prospere el Todopoderoso: de nuestra corte de Marruecos, guárdela Dios, donde llegó tu carta clara muestra de la nobleza y valor de tus mayores: damos gracias á Dios y cumplidas alabanzas, y le rogamos nos dirija y encamine por la senda de

(1) Dice Abcodai que le envió catorce arrobas de plata en joya, marcadas con los sellos de su abuelo Almutamen, que Juzef recibió estas dádivas, y las mandó acuñar en Kirates, que destruyó el pueblo de Córdoba en dia de Id Nahira, pascua de carneros.

los rectos, y enderece nuestros pensamientos á saludables fines: rogamos al Señor por nuestro señor Mahomad su siervo, con quien sea la divina gracia que engrandezca su perfeccion. En cuanto á lo que á nos hace para contigo, fortifíquete Dios, y para con tu sublime liberalidad sabe que no hay en nosotros sino una síncera amistad, propia de nuestro natural que Dios nos ha dado: asimismo ha venido á nuestra presencia la honra de la grandeza, la sublimidad del entendimiento: esto es, Abu Meruan Abdelmelic hijo vuestro por sangre, hijo nuestro por amor y buena voluntad. Acreciente Dios en él tu amor, pues es la lumbre de tus ojos, y alegría de tu corazon. Llegaron tambien los dos honrados visires Abû Las bá y Abu Amir, á los cuales haga Dios merced de su santo temor, y á todos vuestros servidores, y á cada uno de ellos segun su calidad los hemos honrado. Entregáronnos tu honrada carta y de nos con honor recibida; por ella hemos entendido y por la relacion que de palabra nos han hecho con mucha discrecion tus deseos, y respondemos nuestra conformidad á tus demandas, y comunicando y hablándoles una y otra vez han entendido bien lo que se contiene en los capítulos de nuestra recíproca amistad y alianza que todos se dirigen á la conservacion de la grandeza y soberanía del estado en cuanto sea del servicio de Dios. Salud.»

CAPÍTULO XXII.

ALGARAS DE LOS CRISTIANOS EN TIERRA DE FRAGA. CONQUISTA DE BADAJOZ POR LOS ALMORAVIDES. UNION DEL CID CON LOS MOROS CONTRA ELLOS, Y LES TOMAN Á VALENCIA. LOS ALMORAVIDES TOMAN LAS BALEARES.

Quedó muy contento de esta alianza Abu Jiafar, y en el año 486 pasaron los almoravides en su 1093
ayuda contra los cristianos, que habian hecho una

terrible entrada en sus tierras ayudados de los de Afranc y Erdomanos, y se habian apoderado de Fraga y Barbaster talando la tierra, quemando los pueblos, robando y matando á los moradores. Que perecieron en estas algaras mas de cuarenta mil personas entre gente de armas y demas, y cautivaron muchas mujeres, doncellas y niños. Fueron pues en ayuda del rey Almustain seis mil ballesteros almoravides y mil caballos, y juntos con la gente del rey hicieron cruda guerra á los cristianos y recobraron las fortalezas ocupadas por ellos, y entraron los muslimes en Barbaster por fuerza de armas y no escaparon con vida sino muy pocos, y recobraron tambien la ciudad de Fraga venciéndolos en varias batallas muy reñidas y sangrientas, y entró Almustain en Zaragoza despues de esta jornada con cinco mil doncellas cristianas, mil armaduras de hombres de armas y muchos despojos muy preciosos, de los cuales envió un rico presente al rey Juzef y se confirmó de nuevo su amistad.

En tanto que esto pasaba eu la parte oriental de España Syr ben Bekir el mas astuto de los caudillos almoravides se encaminó con poderosa hueste de almoravides á tierra de Algarbe para ocupar el reino de Badajoz que tenia Omar ben Muhamad ben Alaftas apellidado Almetuakil bila, ocupó facilmente las ciudades de Algarbe y muchas fortalezas y entró en Xelb y Ébora y vino con su campo delante de Badajoz, defendiéndose con valor el rey Aben Alaftas; pero la fortuna habia vuelto las espaldas á estos príncipes. Era vulgar crédito y popular creencia que habia una profecía que anunciaba la irremediable caida de los reyes de España, y que serian vencidos y depuestos por unos príncipes de Africa. Esta persuasion popular de la gente del vulgo era tan perniciosa en este tiempo, que fué gran parte para que los almoravides se enseñoreasen de España, y para que sus príncipes no hiciesen cosa de provecho en su defensa. Dióse una reñida batalla

en que los de Aben Alaftas quedaron vencidos, y presos dos hijos del rey que acaudillaban su gente; estos eran Alfadil y Alabas que no cedieron hasta que muy mal heridos y abandonados de los suyos cayeron en manos de los almoravides. Los de la ciudad intimidados con el horror del suceso de la batalla forzaron al rey á concertar la entrega de la ciudad. Ofrecióle el caudillo ben Abi Bekir que saliese seguro con sus hijas, familia y cuanto tenia; pero despues que se apoderó de la ciudad con esta condicion y le dejó salir de ella con sus hijos, mujeres y esclavos luego envió cierta tropa de caballería de Lamtuna en su seguimiento, y alcanzaron á esta desgraciada familia en cercanías de Badajoz, y allí alancearon con inhumana crueldad al rey Almetuakil y á sus dos hijos Alfadil y Alabas. Acaeció esta lastimosa tragedia en sábado
dia siete de la luna de safer del año 487. Todo 1094
esto fué por órden de Juzef ben Taxfin. Lamentaron esta desgracia los mas célebres poetas de aquel tiempo, y anda en boca de todos la elegía del wasir de su palacio Abu Muhamad Abdelmegid ben Abdun. Era el rey Almetuakil muy docto y amigo de los sabios, y pasaba con ellos el tiempo con tanto placer que se olvidaba de todas las cosas. Tenia en su mismo alcázar por secretario al wasir Abdelmegid insigne poeta que competia con el célebre Cordobes Abdala ben Zeidun privado del rey Aben Abed, cuyas canciones eran el encanto de las musas así de España y de Africa como de oriente. Era cadilcodá de su corte el sabio Aben Mocama. Cuéntase de este rey Almetuakil que solazándose en sus jardines en compañía de su wasir Abu Talib ben Ganim se entretuvo tanto tiempo que se le pasó la hora del comer, y era dia en que tenia nobles jeques que le esperaban, y como llegase ya la noche y el rey no viniese, los jeques pidieron de comer y se les sirvió parte de la comida del rey, y recordándole su wasir la hora y los convidados, y le dijese uno de los siervos

que ya habian tomado parte de su comida, envió al wasir para que le escusase con ellos, y tomando una hoja de alcarambe ó de atarfe escribió dos versos refiriendo la causa de su olvido y diciendo, que los culpados ya tenian recibida la pena de su delito, siendo todos recíprocos ejecutores de ella. El hijo de Almetuakil llamado Negm-dola walí de Santarin fué encarcelado en Almithema y referia Aben Zarfon cadí de la aljama de Córdoba, que en cierta ocasion le entró á visitar el wasir alcatib Abu Bekar ben Alcabotorna poco despues de la desgracia de su padre y hermanos, y cuando le vió no pudo contener sus lágrimas mirando en tan miserable estado al que habia sido señor de tan ricas ciudades, y reducido á una estrecha prision el que solia vivir en magníficos alcázares, rodeado de nobles jeques que le respetaban y servian. Tales vueltas dá la fortuna á su inquieta y deleznable rueda. Así acabaron los reyes de Andalucía; los puso en el trono la discordia y guerra civil, vivieron en contínuas desavenencias, destruyendo por sus particulares intereses la fuerza y unidad de España; facilitaron el engrandecimiento de sus enemigos, en tanto que ellos en provincias y ciudades establecian sus débiles y efímeras soberanías, pues como decia un poeta Andaluz de aquel tiempo,

En España los pueblos divididos
Llaman amir Amumenin su arraez,

y cuando conocieron su yerro y pensaron remediar sus males llamaron en su auxilio á los moros de Africa que desolaron la España, vencieron á los cristianos, y despues vencieron y destronaron á los amires, dándoles en pago muerte cruel ó vida miserable mas cruel que la muerte.

Divulgóse en toda España la nueva de la muerte del rey Alcadir de Valencia y la entrada en ella de los almoravides por industria del cadí Ahmed ben Geâf, y tam-

bien se decia como este cadí en recompensa de sus servicios habia quedado por walí de la ciudad. El señor de Santa María de Aben Razin que era Abu Meruan Abdelmelik ben Huzeil aliado y pariente de Alcadir, excitó á los arrayaces de Murbiter, Játiva y Denía que así mismo estaban ofendidos de los almoravides, y todos estos se juntaron con Ruderik (1), caudillo de los cristianos conocido por el Cambitor que se preciaba de ser amigo y aliado del rey Alcadir, de Abu Meruân y de sus parientes. Juntaron una escogida tropa de caballeros y peones así muslimes como cristianos, y acaudillados del Cambitor cercaron la ciudad de Valencia: apretó tanto á los de la ciudad que obligaron á su walí Aben Geâf á que la entregase pues no tenian esperanza de socorro tan pronto como la necesidad pedia. Concertó Ahmed ben Geâf sus avenencias de seguridad para él, su familia y vecinos, que por ninguna causa ni pretexto se les ofendiese en sus personas ni en sus bienes, y asímismo ofreció el Cambitor que le dejaria en posesion del gobierno que tenia. Con estas buenas condiciones abrió las puertas de la ciudad y entró en ella el Cambitor, maldígale Alá, con toda su gente y aliados. Esto fué en Jiumada primera del año 487, 1094 estúvose en ella con sus cristianos y muslimes sin manifestar sus intenciones, y con mucha confianza y seguridad de Ahmed ben Geâf que continuaba en su empleo de cadilcodá embobado con la dulzura del mandar, y al cumplir el año cuando ménos esto recelaba le encarceló el Cambitor y con él á toda su familia. Esto lo hacia porque declarase donde paraban los tesoros del rey Yahye Alcadir, sin omitir para averiguarlo ruegos, promesas, amenazas, engaños ni tormentos. Mandó encender un gran fuego en medio de la plaza de Valencia; tal era aquella hoguera que su llama quemaba á mucha distan-

(1) Otros le llaman Rey ó [illegible]

cia de ella. Mandó traer allí al encadenado Ahmed ben Geâf con sus hijos y familia y los mandó quemar á todos. Entónces claman todos los presentes así muslimes como cristianos, rogándole que siquiera perdonase á los hijos y familia inocente, y el tirano Cambitor despues de larga resistencia lo concedió. Habia mandado cavar una grande hoya para el cadí en la misma plaza, y le metieron en ella hasta la cintura, y acercaron la leña alrededor y la encendieron y se levantó gran fuego, y entónces el cadí Ahmed se cubrió la cara, y diciendo, en el nombre de Alá piadoso y misericordioso, se echó sobre él aquel fuego que en breve quemó y consumió su cuerpo, y su alma pasó á la misericordia de Dios. Pasó esto en dia
juéves de la luna de jiumada primera del año 488, 1095
en la misma luna en que el año anterior habia entrado en Valencia el maldito Cambitor, y los vengadores del rey Alcadir Yahye ben Dylnun. El wasir Aben Tahir partió de Valencia á Murcia y se llevó consigo el cadáver del rey Alcadir para darle allí honrada sepultura, y despues murió en ella el noble AbenTahir el año
508, ya de mas de setenta años. Este wasir hizo 1114
unos versos á la muerte de Yahye Alcadir en que anunciaba la venganza que vendria al que fué ocasion de su temprana muerte. El Cambitor ordenó el gobierno de la ciudad y quedó en poder de cristianos para asegurarla á los aliados muslimes, y se partió con el principal de estos que era Abdelmelic Abe Meruan ben Huzeil señor de Santa María de Aben Razin, y en Valencia quedó Abu Izá ben Lebun ben Abdelaziz señor de Murbiter como naib ó teniente de Abu Meruan.

En este tiempo envio Syr ben Abi Bekir sus naves á que ocupasen las islas del mar oriental de España y tomaron posesion de Yebizât, Mayorca y Minorca al nombre del rey Juzef Aben Taxfin sin resistencia alguna. Tenian el gobierno de estas islas por los reyes de Valencia y de Denia

los Benixuheid ilustres jeques de Murcia que las
gobernaban en paz y justicia desde que el año 440 1048
pasó á ellas de wali Ahmed ben Basich Abu Ala-
bas secretario del amir de Denia Abu Geix Mugehid ben
Abdala Alameri: y como supiesen que toda España es-
taba en poder del rey Juzef le juraron obediencia de toda
voluntad y se pusieron bajo su fé y amparo.

En el año 493 acaeció que Oveidala, el que se 1099
habia alzado en Adcùn, yerno de Abu Meruan el
señor de Santa María en compañía de Abu Iza ben Lebun
señor de Murbiter, como hubiese llegado á cercanías de
Santa María con ciertas taifas de algara corriendo la
tierra, en tanto que Abu Iza con los otros almogavares
hacia sus correrías, este Oveidala con un hijo suyo y al-
gunos de su gente entró á visitar á su suegro Abu Meruan,
al cual hizo tan estrañas peticiones y demandas de que
le nombrase sucesor de su estado, que le sirviese de pre-
sente con tropas y dinero, que Abu Meruan muy enfada-
do de su atrevimiento le reprendió con aspereza, se aca-
loraron en sus razones, y sacaron las espadas hijo y pa-
dre contra Abu Meruan. Defendíase de ellos y á las voces
entró en la sala una hija de Meruan prometida esposa de
Oveidala, que viendo como se herian, dió grandes voces,
acudió la familia y gentes de Meruan, que al ver á su se-
ñor acometido de aquellos, luego los atropellaron á cu-
chilladas, y los hubieran acabado si Meruan no los hubie-
ra contenido. Mandólos prender, y habiendo retirado de
allí á su hija, mandó cortar pies y manos á Oveidala, y
sacarle los ojos, y despues ponerle clavado en un palo, y
á su hijo cortarle los pies y encerrarle: y todo se obedeció
al punto como lo mandaba. Era este Abu Meruan muy
amado de sus gentes, el fuego de la hospitalidad ardia en
su casa de dia y de noche, trataba al pueblo con mucha
afabilidad, y era el amparo de sus necesidades: mante-
niase con la amistad y alianza del rey de Zaragoza, y con

el Cambitor caudillo de los cristianos, y en especial por su política y buen gobierno.

Acabada la espedicion á las islas con aviso que hubo Sir ben Abi Bekir de la entrada de los cristianos en Valencia que le comunicó el gobernador de Almería hijo de Ahmed ben Geaf el quemado por el Cambitor, envió toda su armada de naves y saetías con mucha gente de desembarco y gran ballestería de alárabes, de moros de Lamtuna y Masamudes, y vino sobre la ciudad de Valencia, y los cristianos y los muslimes sus aliados viendo que no la podian mantener y que no esperaban socorro la abandonaron despues de largo cerco, en que hubo sangrientas batallas y reñidas escaramuzas, y al fin por la constancia de los almoravides Dios la restituyó venturosa-
mente al islam en la luna de regeb del año 495, y 1102
en esta ocasion volvieron á Valencia muchos nobles y doctos que se habian ido á Liria, á Murcia y á Jaen cuando entraron en ella los cristianos, entre otros Muhamad ben Bahr ben Aasi Alansari natural de Liria y jeque de su patria, que huyó á Jaen y estuvo allí como siete años y se dedicó á las letras con Abu Hegâg Alkefiz y Meruan Aben Zerâg, tornó á Valencia en este año que se ganó, y fué en ella almocri ó lector de la mezquita mayor, y escribió sobre las variantes del Alcoran una obra muy crítica: y despues se retiró á su patria Liria y allí falleció á la hora del alba en domingo dia 6 xawal año
547, y fué enterrado en la makbura de Beni Ze- 1152
nûn de aquella poblacion. Hizo oracion por él su
hermano Abu Muhamad: habia nacido año 470. 1078
En este año de 496 falleció Abdelmelik Abu Me- 1103
ruan señor de Aben Razin, y le sucedió su hijo Yahye; pero como dependiente del gobierno de Valencia.

CAPÍTULO XXIII.

VUELTA DE JUZEF Á ESPAÑA. JURA DE SU HIJO ALY. MUERTE DE JUZEF EN ÁFRICA.

Aseguradas las cosas de España pasó el rey Juzef á ella el año 496 por visitar sus nuevos estados, 1103
y pasaron en su compañía sus dos hijos, el mayor llamado Abu Tair Temim, y el menor Abul Hasen Aly, y aunque este era de ménos edad tenia mas espíritu y valor que su hermano, y decia de él un poeta andaluz de aquel tiempo.

Aunque en los años es Aly postrero,
Su valor le coloca por primero.
Así como el anillo mas preciado,
En el dedo pequeño es colocado.

Recorrió con ellos todas las provincias y le agradó sobre manera la disposicion y naturaleza de la tierra, y la comparaba toda á una águila, y decia que la cabeza era Toledo, el pico *Alcala de Raya*: (1) el pecho Jaen, las uñas Granada: el ala derecha la Algarbia, la izquierda la Axarkia: entendiendo todo esto de la importancia del gobierno y guarda del estado, que en cada parte convenia. Acabada su visita convocó á los jeques y principales caudillos almoravides y trató con ellos de declarar futuro sucesor de sus estados á su hijo Aly que estaba en Córdoba, y mandó que todos le jurasen obediencia y le reconociesen por señor despues de sus dias. Celebróse la jura con mucha solemnidad y gran concurrencia de la nobleza y caballería de Africa (2) y de España, y man-

(1) En otros, Calatrava.
(2) Dice Alcodai, que vino á esta jura el hagib Amaddola Abu Meruan Abdelmelic, nieto de Almuctadir bila rey

dó á su wasir Abu Muhamad ben Abdelgafir que escribiese la carta del pacto de sucesion en estos términos: Pacto de futura sucesion y compañía de imperio: Alabanza á Dios que usa de misericordia con los que le sirven en las herencias y sucesiones: que creó á los reyes cabezas de los estados por causa de la paz y concordia de los pueblos: como el amir Almuzlimin Nasredin Abu Jacub Juzef Aben Taxfin sabe y conoce que Dios le ha hecho cabeza, guarda y defensor de tantos pueblos que sirven á Dios y son fieles, temeroso de que el dia de mañana le puede Dios pedir cuenta de lo que le ha confiado y dado en guarda, y hallar que no ha procurado dejar en su lugar un sucesor que los ampare como rey y los gobierne en paz y justicia: siendo constante que Dios mandó hacer testamento y disposicion de cosas de ménos importancia, ¿cuánto mas será conforme á su divina voluntad esta obligacion en las cosas graves y de tanta consideracion como las del gobierno de los pueblos que tocan al provecho de todos en comun y en particular á pobres y á poderosos? Así que el rey de los muslimes por lo que en esto le toca y en particular, y especialmente en lo que Dios puso á su cuidado para que viese y gobernase lo conveniente á sus pueblos así en las cosas del mundo como en lo perteneciente al bien y defensa de la ley tanteó las fuerzas de los dos estremos de sus lanzas, y el temple y agudeza de los filos cortantes de su espada, y despues de bien meditado halla que su hijo menor Abul Hasen Aly es mancebo mas bien dispuesto para las grandes y altas cosas y por esto mas acomodado para llevar en sus hombros el peso de la administracion del reino, y así lo señala y distingue, le llama, proclama y eleva á la

de Zaragoza, que le envió su padre con un presente de singular rareza y preciosidad, y mandó Juzef hacer de él kirates de oro que distribuyó al pueblo de Córdoba el dia de la Hidnibar.

majestad y alteza del trono, y al gobierno del reino, habiendo ántes tomado consejo de hombres sabios y prudentes de todas partes, así de los cercanos como de los distantes, y todos de comun acuerdo con los nobles jeques y caballeros del reino han manifestado libremente que aceptan y reciben contentos y bien satisfechos esta declarada sucesion, puesto que su propio padre de ella se contenta y complace: y así le reciben por su amir puesto que el rey su padre le escoge y elige por amir, y le estima por conveniente para la alteza y majestad real.

Entónces fué llamado el principe Aly á la presencia de su padre y del consejo, y le propuso el rey las condiciones con que le nombraba sucesor y heredero de sus reinos, y dijo que las aceptaba y que era muy contento de ellas, y juró cumplirlas, se echaron las suertes de la istihara, invocando á Dios pidiéndole su favor y auxilio para el acierto, porque todo bien y prosperidad está en su mano. Entónces el rey Juzef hizo una vehemente exhortacion á su hijo encomendándole cuanto le pareció conveniente para cumplir sus grandes obligaciones, y el príncipe repitió sus promesas y deseos de servir á Dios y cumplir las intenciones de su padre. Luego certificó el wasir Alcalib que todos estaban contentos de esta sucesion y que la aceptaban y confirmaban los presentes por sí y los ausentes por sus procuradores: y como el príncipe sucesor jurado del imperio habia entendido las condiciones de su sucesion y las habia aceptado, y lo firmó de su nombre el wasir Alcatib: y fué esta jura en dylhagia del año 496. 1103

Las condiciones y hordenanzas que el rey Juzef puso á su hijo pertenecientes al gobierno de España fueron: que los gobiernos y alcaidías de provincias, ciudades y fortalezas las confiase siempre á los almoravides de Lamtuna: que el cuidado de las fronteras y la guerra

contra cristianos la hiciese con los muslimes andaluces como mas ejercitados y prácticos en la guerra de estas gentes y en su manera de pelear, rebatos, entradas y correrías: que premiase con armas y caballos á los que se distinguiesen en su servicio peleando con los enemigos, y repartiese con ellos vestidos, y dinero en ciertas ocasiones. Que mantuviese en España diez y siete mil caballeros almoravides repartidos en diferentes partes determinadas, así que en Sevilla estuviesen siete mil, en Córdoba mil, en Granada tres mil, en la Axarkia cuatro mil y los demas en las fronteras para defenderlas y guardar las fortalezas cercanas á los enemigos (1).

Acabadas estas cosas el rey se partió para Ceuta, y al pasar por Lucena suscitaron á los judíos que moraban en aquella ciudad que debian hacerse muslimes, porque en un libro antiguo de Aben Muserra el cordobes se halló
que los judíos en tiempo del profeta habian ofreci-
do hacerse muslimes si al llegar el año de 500 de 1107
la hejira no les hubiese venido el Mesías que es-
peran, que ellos dicen en su Tura que habia de ser de su nacion y que su doctrina y ley habia de durar hasta el fin del mundo. Como ahora se les recordase esta obligacion que pretendian algunos que tenian hecha, apelaron al rey Juzef, y con su wasir y cadí Abdala ben Aly compusieron por gran suma de doblas que no se les molestase sobre esto, y se embarcó, y estando en Ceuta retirado de los negocios, principió á sentir debilidad que era ya muy viejo, y en el año de 498 adoleció mas, y le llevaron á Marruecos, sin dejar de agravarse cada dia mas su dolencia y debilidad hasta tanto que sus fuerzas del todo desaparecieron, que estaba sin movimiento que no se meneaba, y así murió, Dios haya misericordia de él,

(1) Pagaban cinco escudos al mes á cada caballero y le mantenian, segun Alcoday.

á la salida de la luna de muarram entrado el
año de 500, habiendo vivido 100 años, y reinado 1107
cerca de 40 desde que le hizo su naib su (1) primo Abu Bekir ben Omar: desde que entró en Medina
Fez año 462 hasta que murió treinta y ocho años, 1070
y desde que quitó el estado de Granada á Abdala ben Balkin hasta su muerte diez y siete años.

Estando ya cercano de morir el rey Juzef llamó á su hijo el príncipe Aly, y entre otras cosas le mandó que no hiciese guerra sin necesidad, y que procurase no tenerla nunca con los moradores de los montes de Daren, ni con los Masamudes que están detras de aquellas sierras á la parte del Kibla. Que siempre tuviese amistad con los de Bene Hud reyes de la Axarkia de España que eran como el muro que contenia á los cristianos, reparo y defensa de los muslimes de Andalucía. Que honrase á los muslimes de España y en especial á los de Córdoba, y que disimulase faltas, y perdonase á los que le ofendiesen. Se cuenta de este rey Juzef que nunca castigó con pena de muerte, y los mayores castigos que hacia eran prision perpetua, y destierros de sus reinos. Fué enterrado en su mismo alcázar dentro de Marruecos, hallándose presentes sus dos hijos Abu Tair Tamim, y Abulhasen Aly con otros muchos amigos y parientes de Lamtuna y de Zanhaga. Dícese que protestó al morir su deseo de propagar la ley de Dios, y Muhamad ben Half dice en su Beian Wadeh ó clara manifestacion, que no quedó á los muslimes entónces otro consuelo que la acertada eleccion que les dejaba hecha en su hijo Aly. Cuando la victoria de Zalaca en que acompañado de trece amires de Andalucía venció el rey Alfonso, mandó mudar la seca de la moneda que ántes corria y renovó el cuño y puso en

(1) Dice Yahye: desde que recibió la naibia de Almagreb y partió su primo Aben Omar al disierto treinta ycuatro años.

la moneda de óro otras inscripciones. «No es Dios sino Ala» «Muhamad enviado de Alá» «el príncipe de los muslimes Juzef ben Taxfin»; y al contorno «el que siguiere otra ley que el islam no será recibida su fé, y en el dia último será de los infieles.» Y por el otro lado: «el amir Abdala príncipe de los fieles Abasí:» y en el contorno el lugar y el año del cuño.

CAPÍTULO XXIV.

ENTRA Á REINAR ALY BEN JUZEF. VIENE DOS VECES Á ESPAÑA. BATALLA DE UKLIS EN QUE MURIÓ EL INFANTE DON SANCHO.

Luego fué proclamado en Marruecos Aly hijo de Juzef; apellidábase Abu Hasen: la madre que le parió era cristiana llamada Comaica. Habia nacido en Ceuta
el año 477, era blanco y colorado, de hermosos 1084
ojos, barba suave, cabello lacio y negro, de bien proporcionada nariz, graciosa boca, y de mediana estatura y buena complexion. Fué su proclamacion en
Marruecos en la luna de muharram del año 500. 1107
Era entónces de veinte y tres años, y tenia ya tres hijos, Tesfin el walí que le sucedió despues en el reino, Abu Becar, y Syr. Su secretario fué Abu Muhamad ben Abed de los hijos del rey de Sevilla: apellidóle el pueblo amir amuminin: imperaba sobre todas las tierras de Almagreb desde Medina Beghaya hasta extremos de Velad Sûs Alaksá; y de todo Alkibla desde Sigilmesa, hasta los montes del oro en Velad Saedân. Era dueño de casi toda España de oriente á occidente, y de las islas del mar de Siria, á Mayórica, Minórica y Yebisât. Se hacia por él chotba en mas de trescientos mil almimbares, y en suma era el mas grande y poderoso rey de su tiempo y de su familia. Era justo, erudito, esforzado guerrero, y buen

defensor y amparador de sus fronteras, preciándose de seguir en todas las cosas las huellas de su ínclito padre. Despues tuvo otros hijos Abu Afs, y Omar que llamaban el mayor, Temim Ibraim, que fué en peregrinacion á Meca, Ishac, que murió por venganza á manos de un sobrino hijo de su hermano Ibrahım, Abu Ham, Davud, Omar el menor, Musdeli y Otman el menor de todos, que le hubo en una cristiana, que por su mucha hermosura llamaban Fadelhusun. Fueron sus wasires en el principio de su gobierno Otman ben Omar, y al fin de él Ishac ben Otman. Cuando este wasir principió á servirle tenia diez y ocho años; pero su espíritu y prudencia en tan poca edad era la admiracion de los sabios y de los viejos, y por esto el rey Aly ben Juzef le hizo su wasír, y servia este empleo muy á satisfaccion del rey, y sin queja del pueblo, y con notable ventaja del bien comun y de la administracion de justicia, pues era tal su ingenio y natural prudencia, que parecia que penetraba los corazones, y conocia lo pasado, presente y lo por venir. Con estos ministros y con su propia prudencia y amor á la justicia principió á ordenar muy bien las cosas del gobierno, tomando ademas consejo de los doctos y esperimentados en el conocimiento de los negocios de paz y de guerra, y á estos daba los empleos y principales cargos. Era en extremo liberal y muy compasivo con los pobres: tenia mucha gravedad en su persona, y así todos le reverenciaban, y por sus virtudes y potencias le amaban y temian. Juróle tambien obediencia su hermano mayor Abu Tahir Temim. Este rey fué el primero que quiso servirse de cristianos, dándoles empleos de recaudadores y de caballeros de su corte, sin que por eso dejase de hacer cruda guerra á los cristianos. Testigos de su celo las comarcas de Toledo y de Talavera, asoladas y destruidas por sus victoriosas armas. A este fin pasó cuatro veces á Andalucía, como verémos.

Dícese que luego que anunció la muerte de su padre, y

le envolvió en lienzos funerales, se presentó trayendo de la mano á su hermano Abu Tahir Temim, y le anunció á los almoravides: y entónces su hermano tomó su mano derecha con la suya, y le juró y dijo: llegad y jurad al amir de los muslimes, y todos los jeques almoravides que allí estaban presentes le juraron, y los de Zanhaga y Masamudes, y otras tribus alimes y alfakíes: así se celebró esta jura en Marruecos. Luego envió sus cartas á todas las provincias, así de Almagreb como de España, y á Velad Alkibla dándoles noticia de la muerte de su padre y señor, y de su exaltacion al trono; y asímismo les mandaba que le proclamasen en sus ciudades, y se hiciese por él la chotba en las mezquitas. En este tiempo tuvo noticias de Fez de como su sobrino Yahye hijo de Abi Bekar ben Juzef, que era walí de aquella ciudad por encargo del rey Juzef su abuelo, luego que supo su muerte y la proclama de su tio Aly, se alborotó y se tuvo por muy ofendido de aquella jura, y se declaró contra ella, y no permitió que se hiciese en la ciudad de Fez, conviniendo en esto con él muchos nobles caudillos de Lamtuna. Esta inesperada nueva disgustó mucho al rey Aly, y al instante salió de Marruecos contra su sobrino. Cuando ya llegaba con su hueste cerca de Fez, su sobrino Yahye no sintiéndose con fuerzas para oponerse, resistir, ni defenderse de las de su tio, huyó de Fez, y Aly entró en ella luego miércoles dia 8 de rabié postrera del año 500. Algunos cuentan que como Aly hubiese llegado á Medina Magalia en confines de Fez, que escribió á su sobrino reprendiéndole su desobediencia y estravío con mucha dulzura, y convidándole á que se viniese á su merced, y le jurase obediencia como habian hecho todos sus parientes, y que asímismo escribió á los jeques de la ciudad amonestándoles sobre esto, y anunciándoles que sin falta iria á visitarles muy presto. Que recibidas aquellas cartas por Yahye congregó el mezuar de la ciudad, y les dijo: que se dispusiesen á la de-

fensa de ella, y que los jeques y principales se opusieron á su parecer, y le aconsejaron que no hiciese resistencia, que se fuese á su merced y le obedeciese, que esto le convenia, que era imposible mantener la ciudad, pues todo el pueblo estaba por su tio Aly, y que sin el pueblo mal se podia defender la ciudad, por mas que todos ellos se empeñasen en ayudarle y morir en su ayuda. Que oyendo Yahye este consejo de los jeques, desconfió de ellos, y se salió de secreto de la ciudad, y partió huyendo á Telencen donde era walí Mezdeli, y que este caudillo le encontró en Guadi Mulua, que venia de presentarse y dar el parabien al amir Aly por su exaltacion al trono. Y como Yahye le dijese la intencion que llevaba y como venia, Mezdeli le disuadió de aquel propósito, y le dijo, que en todo caso era forzoso dejarse de ello, y tornaron juntos á Medina Fez, y entró Mezdeli á visitar al rey, y entre tanto Yahye se quedó en una tienda á las orillas de Guadixedrua, y allí estaba lleno de temores y de sobresalto. Entró Mezdeli y saludó al rey, y le dió parte del motivo de su pronta vuelta, y de como habia persuadido con mucha facilidad al walí Yahye á que viniese á su merced, y el rey le dió gracias por ello, y le alabó y honró su agradable servicio, y le dió seguro para su sobrino Yahye, y le perdonó. Luego fué avisado de ello y se vino al rey Aly, y le pidió perdon muy rendidamente y le juró obediencia, y el amir le perdonó, y para tenerle con mas seguridad le destinó á Jecira Morca, y desde allí se volvió á Sahva, y pasó desde allí al Hegiaz, y hizo su peregrinacion á la casa de Dios, y despues se volvió á su tio que le dió licencia de morar en la corte de Marruecos donde pasó tranquilo, hasta que por sospechas de conjuracion y levantamiento se le prendió y envió á Jecira Alhadrâ, y en esta ciudad permaneció hasta su muerte.

La primera vez que Aly pasó á España siendo
rey fué en el año 500, y luego que llegó á Aljecira 1107

vinieron á visitarle los cadíes de las aljamas, los sabios, los walíes y gobernadores de las ciudades, muchos caballeros y gente del pueblo, y á todos recibió muy bien, y los despidió muy contentos. En esta ocasion depuso del gobierno de Córdoba al walí Abu Abdala ben Alhâg, y puso en su lugar al alcaide Abu Abdala Muhamad ben Zelfa: y habiendo ordenado otras cosas convenientes al gobierno de Andalucía, se volvió á Africa.

En el año de 501 pasó segunda vez con ánimo 1108
de hacer guerra á los cristianos, y envió ántes á su hermano Temim que habia sido walí de Almagreb, para que previniese lo necesario, y le dió el gobierno de Valencia, y puso en su lugar en Almagreb Abu Abdala ben Alhâg, que desde Córdoba habia venido á wali de Fez, y solo sirvió aquel empleo seis meses. Luego que Temim llegó á España. pasó á correr tierra de Axarkia y fronteras de Zaragoza.

En esta ocasion fué la célebre batalla de Uklis contra los cristianos. Temim ben Juzef habia pasado á Granada, y allegó poderosa hueste y escogida caballería, y con ella hizo cabalgadas en tierra de cristianos, y se puso sobre la fortaleza de Uklis, en donde habia gran chusma de cristianos que la defendian. Cercó aquella fortaleza, y la apretó tanto, que los cristianos no pudieron mantenerla y la entró Temim, y acorraló á los cristianos haciéndoles grandes estragos en sus campos. Llegó la noticia al rey Alfonso que se ensañó mucho por esta pérdida, y ordenó que luego partiesen sus gentes á la frontera para contener á los muslimes, y fué consejo de su mujer, que puesto que Temim era hijo del rey de los muslimes, que saliese contra él Sancho, el hijo del rey de los cristianos y suyo. Oyóla Alfonso, y le envió con gran hueste de lo mas noble de sus gentes, y vino á confines de Uklis, y cuando Temim entendió su venida quisiera salirse de la fortaleza, y retirarse ántes de su llegada y sin encontrar á los cristianos,

y le aconsejaron sobre esto Abdala Muhamad ben Fatema, y Muhamad ben Aixa y otros valientes caudillos almoravides, disuadiéndole de su determinacion, y animándole á esperar en la fortaleza sin temor de los enemigos. Instaba Temim, y le dijeron: no hayas temor: aunque no seamos nosotros mas que tres mil caballeros, gran diferencia hay entre ellos y nosotros; y con esto se sosegó. No bien habia llegado la tarde de aquel dia cuando llegaron los cristianos con muchos millares, y todavía queria Temim que abandonasen aquella fortaleza y huyesen de ellos, y hubieron su consejo los caudillos almoravides, y no hallaban vía para la fuega, ni recursos para la seguridad y para mantenerse en la fortaleza: así que, acordaron dar batalla. Al rayar del alba salieron con ánimo desesperado, y acometieron á los cristianos con tan heróico valor y denuedo, que no se vió pelea mas atroz ni mas sangrienta. En ella derrotaron á los cristianos, y murió el Sancho hijo del rey Alfonso; y con él cerca de veinte mil cristianos, y entraron los vencedores muslimes en Uklis espada en mano (1), y muchos lograron aquel dia la corona del martirio. Cuando la nueva de esta sangrienta batalla, y derrota de los suyos y muerte de su hijo llegó al rey Alfonso, fué tanto su dolor que enfermó de pena, desesperacion y tristeza, y como ya era viejo y débil adoleció, y murió de pesadumbre á pocos dias (2) de esta derrota. Escribió Temim esta gloriosa victoria al rey su hermano, de las mas venturosas que tuvieron los muslimes.

En el siguiente año de 502 salió de Valencia 1109
Muhamad ben Alhâg de órden de Temim, y entró en tierra de Zaragoza con pretexto de ayudar al rey Almostain ben Hud. Este virtuoso y esforzado rey hacia correrías

(1) **Aquí hay una contradiccion. Si Temim la tomó ántes ¿cómo la entra ahora espada en mano?**

(2) **Dice Abdel Halim, á veinte dias.**

y cabalgadas en las fronteras de los cristianos, talaba sus campos, arrancaba sus plantíos, y les quemaba sus pueblos. El rey Alfonso aunque muy ocupado en guerras con otros cristianos entró por riberas del Ebro, y tomó Tauste, Bûrges y Magalía, y sus campeadores hacian notable daño en los campos de Zaragoza: llegó el caudillo de los almoravides Aben Alhâg, y los cristianos levantaron su campo, y entró con su hueste en Zaragoza, y desde alli escribió su victoria al rey Aly (1). Desconfiando el rey Almostain de la buena fé del caudillo de los almoravides, y receloso de que se apoderase de su persona y le enviase á las torres de Agmât, sin decirle nada se partió de la ciudad, y se retiró á ciertos fuertes de frontera en aquella comarca, acompañado de los mas nobles de su reino. Aben Alhâg conforme á la órden que llevaba salió poco despues á correr la tierra de Barcelona, y las algaras fueron muy venturosas, y en su ausencia tornó el rey Almostain Aben Hud á Zaragoza, y los cristianos cada dia le talaban la tierra, y era tal su osadía que llegaban hasta las puertas de la ciudad. El caudillo de los almoravides Aben Alhâg volvia de su espedicion, y traía muy ricos despojos y muchos cautivos que habia hecho: dirigia estas presas por los caminos mas grandes y fáciles, y con su gente iba por ciertos atajos y veredas de montaña, tierras ásperas y fragosas; pero pobladas de alquerías de muslimes. En este camino áspero de guajaras que llevaba Aben Alhâg, que no habia pasado por allí otra vez, estando en medio de aquellas fragosidades le acometieron los cristianos que estaban allí emboscados, y asaltaron á su gente tan de improviso y con tanto furor, que no tuvo lugar de ponerse en mediana ordenanza, y los muslimes huyeron con mucho desórden, y padecieron cruel matanza, tanto

(1) Dicen algunos que iba Aben Alhâg con órden de permanecer en Zaragoza, como walí de ella por los almoravides.

que perecieron casi todos los caballeros de Lamtuna, ó quedaron heridos y cautivos, y allí murió peleando como bueno el caudillo Muhamad ben Alhâg, y se salvó huyendo en una ligera yegua el alcaide Muhamad Aben Aixa, que no fué poca fortuna. Cuando la nueva de esta desventurada algazia llegó al amir Aly pesóle mucho de ella, y fué muy sentida la muerte de Aben Alhâg, y nombró el rey en su lugar á Abu Beker ben Ibrahim ben Tafelût, que estaba entónces en el waliazgo de Murcia, y partió sin tardanza á las fronteras de Zaragoza, pasando por Valencia, Tatuxa y Fraga, y corrió la tierra de Barcelona, y taló sus campos, quemó las alquerías, y robó los ganados y frutos en veinte dias que campeó sus comarcas, hasta que volviendo á tierra de Zaragoza le salió al paso Aben Radmir con mucha gente de Bazit Barcelona, y Velad Aragûna, y trabaron sangrienta y reñida batalla, en que murieron muchos cristianos, y como setecientos muslimes lograron la corona del martirio.

CAPÍTULO XXV.

TERCERA VENIDA DE ALY; QUE SITIA Á TOELDO Y NO PUDO TOMAR. VICTORIAS DEL REY RADMIR. CORRERÍAS DE MEZDELI.

Entendiendo el rey Aly que era necesaria su presencia en España determinó pasar á ella en el año 503, con propósito de asistir en persona á la sacra guerra: pasó desde Ceuta en 15 de la luna de muharram de dicho año. Traía para este fin un poderoso ejército de cien mil caballos, y llegó á Córdoba, y se detuvo en ella un mes, de allí salió á la algazia, que fué cruel, entró por fuerza de espada la ciudad de Tabut, y veinte y siete fortalezas de la comarca de Toledo, y fué tal el estrago y espanto que causó en aquella tierra, 1110

que los pueblos huían de sus casas, y se acogian á los fuertes y á las ciudades y montes ásperos é inaccesibles, de suerte que toda la tierra quedó asolada y como desierta. Puso cerco á la ciudad de Toledo y estuvo la gente delante de ella un mes, y hubo sangrienta pelea en Bab Alcántara, y la ganaron los muslimes con gran matanza de cristianos, que no osaron salir mas aunque se puso el campo á sus puertas. Fuera de la ciudad se tomó la Almunia, y viendo que se perdia el tiempo, porque la ciudad es tan fuerte que no era posible entrarla por fuerza, se corrió la tierra y se entró en Magdit y Guadilhigiara. Luego pasó la hueste contra Medina Talbira y la cercó, y dió tan fuertes combates que fué entrada por fuerza de armas, con tanta matanza de los cristianos que habia en ella, que no quedó uno á vida: y con esto el rey se volvió triunfante y contento con esta venganza, y pasó á Africa. Al mismo tiempo el virtuoso y esforzado rey de Zaragoza Ahmed Abu Jiafar Almostain Bila Aben Hud, salió contra los cristianos que tenian puesto cerco á la fortaleza de Tudila, que está á la ribera del Ebro, y con escogida caballería fué á socorrer á los suyos, los cristianos les dieron batalla delante de la ciudad que fué muy reñida y sangrienta, y peleando el rey Aben Hud valerosamente por su persona le pasaron el pecho de una lanzada, y cayó muerto de su caballo: cuéntalo Ahdala ben Aita que se halló presente en la batalla con el sabio Asafir de Jien. Con la muerte de su esforzado rey y caudillo los muslimes cedieron el campo, y la ciudad fué entrada por los cristianos: acaeció esta derrota y grave pérdida para el islam el
año 503. Los muslimes llevaron su cuerpo á Zaragoza, y se le enterró con sus propias vestiduras 1110
y con sus armas como estaba, acompañando su féretro toda la ciudad que le lloró mucho tiempo. Y luego fué en ella proclamado rey su hijo Abdelmelic ben Ahmed

Abu Meruán llamado Amad-Dola, que era muy esforzado caballero, si bien ménos político que su padre para mantenerse entre tan poderosos y ambiciosos vecinos: ya habia dado claras muestras de su valor en la batalla de Huesca, y en las algaras de Tausto y de Lérida.

Por otra parte el caudillo de los almoravides Syr ben Bekir que andaba en Algarbe de España, tomó las ciudades de Zintiras, Badajoz, Jabora, Bortecal y Lisbona, y todos los pueblos que tenian ocupados los cristianos, ó no habian tomado la voz de los almoravides: y escribió el estado de aquella frontera al rey Aly en la luna de didcada del año 504. 1111

En tanto que con varia fortuna peleaban los almoravides en las fronteras contra los cristianos, cuidaban los nobles jeques de Lamtuna, que tenian los gobiernos y alcaidía de ciudades y fortalezas, de ganar la estimacion y voluntad de los pueblos; pero estos mas los miraban como tiranos opresores que como auxiliares amparadores y amigos; pero el temor de la caballería y gente de guerra que de continuo estaba en España, y la que cada dia desembarcaba de África, tenia á los naturales en obediencia de estos nuevos señores. Los cadíes, jueces y letrados que terminaban sus causas eran todavía mas insufribles que aquellos caudillos nacidos y criados en los desiertos entre leones y hambrientos tigres; porque por lo comun era gente sencilla y franca, enemiga de engaños y vilezas, y no tan codiciosa como los cadíes que los engañaban, y á su sombra oprimian á los pobres y desvalidos, y se aprovechaban del fruto de sus trabajos regado con el sudor de sus rostros. Los recaudadores de las rentas solian ser por lo comun Judíos, que las tenian en cabeza de muslimes y de cristianos, que no eran sino ministros de la avaricia y codicia insaciable de los otros.

Él caudillo de los almoravides Syr ben Abi Bekir, que habia vuelto de sus espediciones de Algarbe á Sevilla enfermó en ella, y se le fué agravando su dolencia tanto que como era ya muy viejo no le sirvieron los recursos de la medicina, y pasó á la misericordia de Dios el año
507 y fué sepultado en aquella ciudad. En su lu- 1113
gar se dió aquel gobierno á Muhamad ben Fatima, que lo tuvo tres años, que no vivió mas tiempo.

En este mismo año el caudillo Mezdeli corrió las comarcas de Toledo con espantosas algaras, talando y quemando los campos y alquerías de aquella tierra hasta la misma ciudad, derribó el fuerte de Servand y el de Azquena, y combatió la ciudad ocho dias con muchos ingenios, y en los fuertes degolló cuantos cristianos habia en ellos, hasta las mugeres y los niños. Como la nueva de estos estragos y del apuro en que estaba la ciudad llegase á oidos de Albarhanis rey de los cristianos, vino á su socorro con poderosa hueste. Mezdeli cuando entendió su venida levantó su campo y talando la tierra salió como á su encuentro, pasó por delante de él una obscura noche, y sin ser sentido pasó hácia Córdoba vencedor y cargado de despojos. Luego mandó llevar guarnicion á Arahina y la fortaleció, y puso en ella caballeros y ballesteros, y mucha gente de guerra. Entónces supo Mezdeli que el conde Garcís señor de Guadalgiara, estaba sobre Medina Celim, y partió con escogida gente contra él, y como tuviesen aviso cierto de su ida los del conde Garcís, luego levantaron su campo y huyeron abandonando el cerco, y no se engañaron en esto, que luego poco despues llegó el Mezdeli, y se apoderó de sus bagajes y máquinas que habian traido. En el año siguiente de 508 murió este esforzado caudillo gobernador de Córdoba, y fué su muerte gloriosa en una escaramuza que trabó en ocasion de cierta entrada contra los cristianos, en que pereció peleando como bueno. Se escribió su muer-

te al rey Aly ben Juzef, que sintió mucho la pérdida de tan valeroso caudillo, y dió el waliazgo de Córdoba al hijo del mismo llamado Muhamad ben Mezdeli, no menos esforzado y ardiente que su padre, y por desgracia no le duró él gobierno ni la vida mas que tres meses, pues deseoso de vengar la muerte de su padre salió á las fronteras, y murió en aquella cabalgada contra cristianos, con el mismo valor y destino que su padre.

En el año 509 envió Juzef sus naves á las islas 1115
de oriente de España, porque habian entrado en ellas los cristianos robando y matando á los muslimes, y de sola la fama de que se acercaba la flota de los muslimes, huyeron de ellas los cristianos, que no osaron esperar que los echaran por fuerza de armas, y se llevaron mucha gente cautiva, y mataron no poca con estraña crueldad.

Abu Mahamad Abdala ben Mezdeli pasó desde Granada con buen número de tropas de caballería á Valencia, entró en ella y descansó, y de allí pasó el año
510 á Zaragoza, que la tenia en gran aprieto el rey 1116
de los cristianos Aben Radmir, que la cercaba con sus gentes y talaba sus campos: tuvieron muy reñidas batallas, y le forzó á levantar el cerco y salir de la tierra y comarcas de Zaragoza. El rey Amad-Dola Aben Hud desconfiando del caudillo de los almeravides luego que tuvo desercada la ciudad, se ritiró con su familia y riqueza á la fortaleza de Rot-Alyehud, y falto de consejo no sabia si allegarse á los enemigos cristianos y valerse de ellos, ó ponerse en manos de los almoravides de su misma ley y sus auxiliares; y el diablo le cegó para que temase el peor camino, y se concertó con los cristianos que seria su aliado y amigo contra los almoravides. Dice Alcodai que disgustados los de Zaragoza de esta alianza de su rey, escribieron á Muhamad ben Alhâg caudillo Lamtuni, que era walí de Valencia, que vino á ellos y toda la tierra se declaró por los almoravides, y que dió batalla cerca

de Zaragoza, y venció á los cristianos año 512, en 4 de ramazan. El rey Aben Radmir concibió grandes esperanzas de su amistad, y allegó gran número de tropas, y volvió con todo su poder contra Abdala ben Mezdeli que defendia la frontera de Zaragoza: encontráronse en cercanías de aquella ciudad, y se dieron sangrienta batalla en que el valeroso Mezdeli murió peleando con los mas nobles caudillos de los muslimes, que fueron derrotados con grave matanza, y los cristianos los persiguieron algunos dias. Entónces pasaron los cristianos á Lérida, y la tomaron, y otras fortalezas del Guf de aquella tierra: y despues que fué deshecho el ejército de los almoravides volvió el rey Amad-Dola Aben Hud á entrar en Zaragoza, concertando su alianza y pérfido trato con Aben Radmir.

La noticia de estas pérdidas excitaron el ánimo del rey Aly, que dispuso pasar á España el año 511 1117
pero sin perder tiempo ordenó á su hermano Temim, que mandaba en la Axarkia de España, que reuniese muchas tropas y fuese á socorrer á los muslimes de las fronteras de Zaragoza y de Lérida, que estaban en mucho peligro de perderse. Y cuenta Yahye que Aly pasó á España, y corrió y taló la tierra de Galicia, y tomó por fuerza de armas la ciudad de Calambria, y habiendo hecho grandes estragos se volvió á Ceuta: esto el año 511 y que dejó por largo tiempo claros rastros de aquella terrible entrada. Entretanto congregadas las tropas de Andalucía se juntaron con Temim ben Juzef en Valencia, y salió en su compañía Abu Yahye ben Taxfin su pariente, gobernador de Córdoba, y Muhamad ben Alhag walí de Valencia, y muchos nobles jeques de Lamtuna, y los caballeros almoravides, y mucha gente de guerra, corrieron á tierra de Lérida, y huyó de ella Aben Radmir para evitar que le cercaran, y le encontraron y se dieron sangrienta batalla, que fué de tanta pérdida para los unos

como para los otros, y Temim viendo tan disminuido su ejército tuvo por conveniente el suspender aquella jornada, y se volvió á Valencia con poco mas de diez mil hombres.

Cuando esto vió Aben Radmir despreció los conciertos que tenia con Amad-Dola, y le pidió que le dejase la ciudad de Zaragoza. El rey Amad-Dola se vió cogido en las redes que él mismo habia ayudado á tender, y no sabia qué partido tomar: y sin responder al rey Radmir cuidó de fortificar la ciudad cuanto fué posible, y proveerla para el cerco que esperaba. No se descuidó Aben Radmir en buscar gentes de los montes de Afranc, y con infinita chusma de gente que parecian hormigueros, ó tropas de langosta, vinieron á cercar la ciudad de Zaragoza, y ordenaron sus combates, y labraron torres de madera que conducian con bueyes, y las acercaban á los muros, y ponian sobre ellas truenos y otras veinte máquinas, y tenian esperanza cierta de tomarla, y así apretaron el cerco, y la pusieron en tanto estrecho que perecia de hambre la mayor parte de la gente: pues como la ciudad era muy poblada y de mucha gente, no bastaron las provisiones que se habian podido llevar ántes del cerco: y así enviaron á tratar de avenencia con el rey Radmir, que ya no esperaban socorro sino del cielo: el rey Radmir les ofreció seguridad en sus vidas y haciendas, y que fuesen libres en morar en aquella ciudad, ó retirarse á otra parte: y con esto se entregó la ciudad, y muchos nobles muslimes pasaron á Valencia y á Murcia: esto pasó el año 512: el rey Amad-Dola se retiró con toda su familia á la fortaleza de Rot-Alyehud. Pocos dias despues de entrada la ciudad de Zaragoza, llegaron diez mil caballos que enviaba de Africa el rey Aly, y como entendiesen que ya la ciudad estaba en poder de los cristianos se detuvieron ántes de llegar.

En el año siguiente ufano el rey Radmir con sus vic-

torias congregó su gente y entró la tierra de los muslimes,
y envió contra el Temim una florida tropa de caballería y
peones: encontráronse con el enemigo de Dios en un lu-
gar llamado Cutanda y se trabó muy reñida batalla en
que el enemigo rompió y deshizo á los muslimes con cruel
matanza, pues murieron veinte mil voluntarios, aunque
de los otros ninguno; y huyó el resto del ejército desba-
ratado á Valencia: murió en esta terrible batalla Abu
Bekir ben Alari, y entre otras personas y caudillos de
cuenta el alfaki Ahmed ben Ibrahim Abu Aly que era
cadi de Xilvis: fué esta desgraciada batalla en
jueves 19 de rabié (1) primera, año 514. Con 1120
esta victoria el enemigo de Dios entró en Medina
Calatayûb que está en aquella frontera oriental de España,
y desde ella corrria y talaba las tierras de los muslimes,
y se fortificó en aquella comarca sin dejar de hacer sus
cabalgadas en tierra de Algûf.

Estas desgracias llegaron á niticia del rey Aly ben Juzef y ordenó el pasar en España con propósito de hacer la sagrada guerra, y mejorar el estado de sus fronteras, y esta fué su tercera pasada á España y pasó con él innumerable gentio de los almoravides, de alárabes voluntarios de las tribus de zenetes y masamudes y otras de berberíes, y habiendo pasado venturosamente llegó con su ejército á Córdoba. Allí vinieron á su presencia todos los walies y alcaides de Andalucía y se informó de ellos del estado de cada provincia y ciudad y de cuanto pertenecia al buen gobierno de ellas: dió el cadiazgo de Córdoba que tenia Aben Raxid al cadí Abul Casem ben Hamid, y partió á tierrra de Algarbe, y entró por fuerza de armas en Medina Sanabria (2) matando y cautivando gente, y con la misma crueldad trató á muchos otros pueblos del Algar-

(1) Otros, veinte y cuatro de rabie postrera.
(2) Tal vez esta ciudad es la llamada Calambria en la entrada segunda.